

LULIO
Maravilla
del
Mundo
2

LECADO
POR EL DR.
J.S.F.

A
1-264

19a-4-28



ca. 1600



*Trinidad Saenz
de Torre*



0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20

19a-4-28



Manuscrito 6.7



*Comunidad Juvenil
de Torre*



B. 1418

LIBRO
FELIX,
O
**MARAVILLAS
DEL MUNDO.**

COMPUESTO

EN LENGUA LEMOSINA POR EL IL-
luminado Doctor, Maestro y Martyr el Beato
Raymundo Lulio Mallorquin; y traducido en
Español por un Discipulo; puestas al-
gunas notas para su mas facil
inteligencia.

TOMO SEGUNDO

Que contiene los Tratados del Hombre,
del Paraíso, y del Infierno

CON LICENCIA: En Mallorca 1750. En la
Oficina de la Viuda FRAU Imp. de la Rl. A.

LECTOR BENEVOLO.

Ser hombre, y no saber que es el hombre, es dexar de ser hombre: luego

Ser hombre, y saber lo que es el hombre, es mantener y aun perficionar el ser del hombre:

Para conseguirlo, no te puedo ofrecer mejor medio, que el del segundo Tomo del Libro Felix, que te prometí en el prologo del primero, pues en el conocimiento del mismo hombre, que es su assumpto, hallarás si eres Filosofo, toda la Filosofia del hombre; si Medico, la Medicina; si Letrado, las Leyes; si Theologo, mucho de una y otra Sagrada Theologia, mucho para el Confessionario, si Confessor; y mucho para el pulpito, si Orador; y esto con tal travazon y enlace que te deleite y enseñe, te enamore y te instruya à un mesmo tiempo, pues es fuente perenne donde nunca se acabarán de sacar verdades, conceptos y doctrina, y sobre todo te enseñará tu proprio conocimiento, el de tu proximo y el de el Altissimo como principio y fin de todas las cosas.

En los Trataditos de el Paraíso, y del Infierno, hallarás explicada la gloria de el uno, y las penas de el otro, con tanta claridad, que desde luego el uno te causará fruicion y delectacion, y el otro orror y espanto: aprovecha-te de todo, pues por algun fin ha permitido Dios se haya traducido por mi despues de tantos años este Libro en idioma Castellano

*Quid est homo, quod memor es ejus.
Gloria, & honore coronasti eum Domine,
& constituisti eum super opera manuum tuarum* Psalm. 8.

*Deus voluit esse homo, ut cum omnibus
creaturis participaret.* Ill. Doct. in Prov.
de Deo. cap. 35.

Por la Encarnacion del Hijo de Dios, fuè exaltada la naturaleza humana: y participando esta realmente con todas las creaturas, y comunicando con todas por medio real, fueron todas realmente exaltadas por la mesma Encarnacion.

tan familiar y corriente à todos, quando en cinco siglos no se avia traducido en ninguno, y yacia en los rincones del olvido cubierto de polvo, y roydo de gusanos. Dios te guarde &c.

NOTA.

EN el Tomo primero Cap. 4. pag. 25. párag. 4. se puso una nota marginal, que à algunos delicados de gusto les ha parecido mal explicada, y así porque no te detengas en ello, lo que allí te quise decir, fuè, que tiene el hombre perfectísimo amor à Dios, quando le ama solo por ser quien es y por sus infinitas perfecciones, sin relacion à otra cosa, como los Santos en sus éxtasis, raptos, &c.

Que le tiene menos perfecto, quando le ama por la esperanza de que le dè la gloria, ò de que le aparte de las penas infernales &c.

Y que le tiene totalmente imperfecto (si es componible tenerle en algun grado) quando solo teme à Dios por temor de las penas del infierno, con la consideracion de las muchas culpas que ha cometido, pero sin procurar la emmienda, ni satisfaccion, llevando arrastrando el reato de la culpa.

Esto quiere decir allí; si acaso aquí y allí estuviesse errado, ò mal explicado, someto uno y otro, con todo lo demas que escribiere, è hiciere, à la correccion de la Santa Madre Iglesia Catholica Romana, y à la de los Superiores à quien compete.

Las licencias, y aprobaciones las encontraràs en el primer Tomo.



MARAVILLAS DEL ORBE,

PRODIGIOS DE LA NATURALEZA, Y COSAS que el humano entendimiento debe admirar y observar en ella, para conocer y amar à su Creador.

TRATADO VIII.

DEL SER, Y NATURALEZA CORPORAL y espirital de el hombre, de sus virtudes y sus vicios, y el origen de unos y otros; obra grande y delectable.

CAP. I.



ESPUES de haver observado Felix todas las cosas antecedentes en los animales, y presentado el libro que de ellos compuso al Rey, se partiò de la Corte, y caminò mucho tiempo sin hallar de que admirarse, hasta que llegò à un prado donde hallò muchas ovejas, y en un cercado en que estaban metidas, avia entrado un Lobo que las mataba, y devoraba,

A

fin

2 TRATADO VIII. DEL HOMBRE.

sin que un pastor que estaba cerca de allí en una cabaña, se quisiese levantar de la cama porque hacía mal tiempo de lluvia y viento; y un perro que inmediato à el se combatia con otro Lobo, ladraba fuertemente para que el pastor le ayudasse, mas el de nada se dolia; y maravillado Felix de la pereza, y covardia del pastor, pues ni ayudaba al perro, que con el Lobo se combatia, ni à las ovejas à quien el otro Lobo devoraba, le dixo.

2. En guardia y custodia del alma nos ha entregado Dios el cuerpo, para que no le entre pecado mortal; y assi el alma será por su culpa condenada sino defiende á el cuerpo, que está puesto à su cuydado: Tambien ha encomendado Christo el mundo en guarda del Sumo Pontifice, de los Cardinales, y de los Prelados de la Iglesia; ladren los Christianos, que están cerca de los Infieles para que su Santidad, y los hombres virtuosos los socorran, y destruyan todos los errores, que hay contra la Iglesia: piedad, y dolor tengo de las ovejas que veo despedazar á el Lobo, y del perro que pelea, pues no hay quien le ayude: gran maravilla me dà, el que no teniendo este razon, ni conocimiento, cumpla con el oficio que le está encomendado, y de que tu pastor saltés al tuyo.

3. Estas y otras muchas palabras dixo Felix al pastor, el qual las menospreciò todas, y teniendole por loco, le dixo muchas villanias, y amenazò rigurosamente; por lo que Felix se apartó de èl maravillado, de que cupiese en el pastor tan desordenada intencion; á

cu-

CAPITULO I.

3

cuyo pensamiento se le augmentó inmediatamente el deseo de inquirir la naturaleza del hombre, y del ser humano, para por èl poder alcanzar conocimiento de la ocasion porque el hombre está en pecado, ó haze buenas obras; y à poco rato encontró en el camino dos hombres que disputaban, y haviendolos saludado, ellos estaban tan enfurecidos, que no le respondieron, por lo que se puso á escuchar lo que decian, para por ello saber la causa de su question, y oió al uno estas palabras.

4. En el mundo no hay cosa tan delectable como el honor, y la buena fama, pues por adquirirla trabajan los hombres con gusto, y se exponen à qualquier peligro porque alaben sus echos, y sus dichos, y por esto se visiten ricamente, ponen grandes apartamentos en sus casas, bellas armas, bellos cavallos, juntan muchos dineros, y muchos criados, y en fin por el honor, y la fama haze el hombre grandes echos, y se aventura à grandes hazañas, à batallas, à asaltos y à otros mucho peligros.

5. De otra parte alegaba el otro hombre y decia.

6. A Dios solamente pertenece el honor, pues tiene el ser por si mesmo, del qual carece toda criatura, que es en fin producida de la nada, y á la nada tornaria si el mesmo Dios no la sobstenia; y si algun hombre debe ser honrrado, debe serlo para que en èl lo sea Dios, como se vè en el honor que hacemos á los Prelados, à los Principes y à otros nobles hombres, á los quales honrramos solo porque Dios los ha honrrado sobre los otros hombres.

7. Def-

Amor proprio: este se nombra abaxo con el nombre de que dirán los hombres.

Amor de Dios: este se nombra con el de en poco me tengo.

4 TRATADO VIII. DEL HOMBRE.

7. Despues de estas palabras dixo el, que avia hablado primero.

8. En una Ciudad avia un Ciudadano mui rico, y con el fin de ser honrado tenia en su casa gran ostentacion, y hacia grandes echos, de forma, que por sus muchos gastos llegó à ser pobre, con gran dolor y sentimiento suyo por no poder mantener la ostentacion que antes mantenía: Sucedió, que sabiendolo el Rey le dió un Castillo, y gran renta para que pudiesse mantenerse con la grandeza que solia, de que todos los hombres de la Ciudad se complacieron mucho, y alabaron la accion y generosidad del Rey: concluido este razonamiento, dixo el que avia hablado en segundo lugar.

9. En una Ciudad avia un Ciudadano, que amaba mucho la honra de Dios; y como sucedieffe que en ella huviesse una gran carestia, y hambre, el Ciudadano daba y socorria los pobres por amor de Dios quanto podia, y como su muger que era orgullosa (y tenia miedo de que su marido llegasse à ser pobre y por ello fuesen despreciados) le reprehendieffe por que daba tanta limosna, él la respondió: que si las gentes le despreciaban, Dios le apreciaria, y que si le vituperaban, Dios le alabaria, y en fin, que mas estimaba la alabanza verdadera de un hombre solo que la falsa de muchos.

10. En esta contienda caminaban los dos hombres y Felix tras ellos, hasta que llegaron à una Ciudad, y al entràr en ella, el que habló primero (que significa à el amor proprio)

5 TRATADO VIII. CAPITULO DE ATARAT

se puso unos calzones de grana que llevaba, unos zapatos pintados, y otros adornos, en que se estubo mucho tiempo, y tanto, que el que avia hablado en segundo lugar (que significa à el amor de Dios) se fué diciendo, que como el no era, ni solicitaba ser alli conocido, no se le daba nada de ir desnudo, ni descalzo; mas el primero de ningun modo quiso entrar, hasta haverse adornado y vestido mui bien.

11. Sucedió despues, que dos hijos de dos honrados hombres de la Ciudad viendo los ricos vestidos de este le espiaron, y se los quitaron, sin que dixessen nada à Felix, ni à su compañero que iban despojados.

12. Mucho se irritó el vanaglorioso de que le huviessem quitado sus vestidos, y le pareció, que sino se vengaba, que las gentes no harian caso de él, y que le tendrian por cobarde, y assi sacando un cuchillo que llevaba, mató à uno de los dos, y el otro le mató à él, cuya desgracia sintió mucho Felix y su compañero, mayormente por haver sido ocasion de su muerte, su locura y vanagloria.

13. Despues de esto Felix y su compañero se fueron à hospedar à una casa pobre, aunque el huesped que tenía muger y tres hijos, avia tenido grandes conveniencias, riquezas y empleos; pero entonces parecia con su muger, y sus hijos, por causa de que tenia verguenza de su pobreza, y no queria pedir por amor de Dios, cuya tentacion conociendo el compañero de Felix le dixo.

14. En una Ciudad avia dos Cavalleros domesticos del Principe, el qual un dia de festividad

6 TRATADO VIII. DEL HOMBRE.

vidad dió á el uno un Cavallo, y á el otro unas vestiduras semejantes á las suyas, y á este ultimo le hizo comer en su mesa.

15. Este exemplo le dixo el compañero de Felix al hùésped, paraque se acordasse que Jesu-Christo quiso ser pobre en el mundo, y dió lugar cerca de sí á todos aquellos, que son pobres por su amor, ó que en la pobreza tienen paciencia.

16. Al dia siguiente se fuè este buen hombre á encontrár un Prelado de gran dignidad y renta y le dixo: que pues era Prelado para poder servir á Dios, con todo quanto tenia y podia como hombre y Prelado, estaba obligado á servir, y conocer á Dios, y sino lo executaba, obraba contra el todo de su poder, dignidad, y prelacia; mas el Prelado le respondió, que las gentes le escarnecerian, si executaba lo que le decia, y el hombre (que como va dicho significa el amor divino) le dixo, que todavia era vivo que dirán los hombres (que significa el amor humano.)

17. Mucho se alegró Felix de haver conocido en esta ocasion que su compañero avia tomado el oficio de ir por el mundo alabando y bendiciendo á Dios, y aconsejando á las gentes hiziesen buenas obras, y le amassen, y le conociesen; por lo que padecia ambre, sed, calor, frio, enfermedades, trabajos y pobreza, sin que él se dieffe por entendido, aunque las gentes le hiriesen y deshonrasen; por lo que Felix le preguntó como podia tener tanta paciencia, y el respondió.

18. Naturaleza es de la materia, que quan-

to

PRIMO CAPITULO O. I. A. T. A. T. 7

to mas sufre, mas se perfecciona, y por esto quando la voluntad del hombre se hace passiva, y quiere que la voluntad de Dios sea sobre ella activa, entonces la humana voluntad es perfecta, por cuya perfeccion dà alegria y consuelo á el hombre quanto mas fervorosamente trabaja por el honor de Dios.

19. Despues de estas palabras se acordò Felix de la loca voluntad del pastor, que dexaba devorar á el lobo las ovejas, que le avian encomendado, y se acordò tambien de la loca voluntad de que dirán los hombres, (ó del amor proprio) por lo que dixo, á en poco me tengo, (ó á el humilde) las siguientes.

20. Señor, porque virtud, ó naturaleza podría yo conocer el defeuido de un pastor que á un lobo dexaba devorar las ovejas, que su Señor le avia encomendado, el qual le avia dado gran salario paraque las guardasse; y como podría yo conocer el motivo porque que dirán los hombres tenia orgullo y vanagloria, y deseaba ser honrrado en el mundo; y como podría conocer la causa porque vos teneis tan gran constancia en amar á Dios, y en tener paciencia en los trabajos que padeceis?

21. Amigo, dixo en poco me tengo, en una ermita que està en una alta montaña cerca de aqui, reside un santo hombre, que està allí para hacer penitencia, y considerar el estado humano, el qual es gran Filosofo, y en el principio quando yo quise tomár este oficio, me vi con él, paraque me dieffe conocimiento del hombre: paraque es creado? Que es? Como està ordenado por naturaleza? Y como

mo

mo usa de virtudes y de vicios? Este santo Ermitaño dà consejo y modo à todo hombre, paraque sepa amar y conocer à Dios, y amar y conocerse à sí mismo y à su proximo, y muestra la razon porque el hombre es creado, y porque sabe adquirir virtudes, y contrastar los vicios.

22. Gran gozo tuvo Felix de oir estas palabras; y tomando licencia de su compañero, se fuè à buscar al Ermitaño paraque le mostrase todo lo referido; y habiendo caminado todo aquel dia llegó à la Ermita, donde le halló contemplando á Dios, le saludò, y le respondió agradablemente; y Felix le dixo.

23. Señor, mucho he deseado saber que es el hombre? como està ordenado por naturaleza? y paraque fin le ha creado Dios? porque he observado tantos defectos en el hombre pecador, que padesco mil dudas, y deseo saber el modo de conocer, y distinguir al pecador, del justo; pues por este conocimiento sabré conocerme à mi mismo, y à mi proximo, y primeramente à Dios.

24. Mucho agradó al Santo Ermitaño la buena intencion de Felix, y le dixo: que el avia estudiado largo tiempo en conocer el ser humano, para por el alcanzar conocimiento de Dios, y de sí mismo; y que le diria lo que sabia sobre este

assumpto, diciendole en primer lugar, lo

CAP. II.

QUE ES EL HOMBRE.

1. **D**Ixo el Santo Ermitaño à Felix, que el hombre es un ser unido de alma, y de cuerpo; en el qual hay vegetacion, sensacion, imaginacion, razon, y movimiento; por la vegetacion es el hombre situado, y compuesto de los quatro elementos, por los quales es hombre (en quanto à lo corporeo) teniendo longitud, latitud, profundidad, cabeza, narizes, ojos, brazos, y los demas miembros: por la potencia sensitiva, tiene el hombre inclinacion, y apetito al calor, à la humedad, frialdad, y sequedad, y apetece comer, beber, y vestir, y por ella esta sano, ù enfermo, gordo, ò flaco, y assi de las demas cosas semejantes à estas.

2. Por quanto el hombre es vegetado, es elementado, entrando el un elemento en el otro, como el fuego en el ayre, el ayre en el agua, el agua en la tierra, la tierra en el fuego, el fuego en el agua y en la tierra; y el ayre en el fuego, y en la tierra; y el agua en el fuego, y en el ayre; y la tierra, en el ayre y en el agua.

3. Este continuo circulo, amado hijo, se haze en el cuerpo del hombre interior, y exteriormente, exterior aparece todo el cuerpo y su figura, y interior es la forma, y la materia humana, cuya forma es de las quatro formas de los elementos, por las quales es el hombre

Vease el cap. 89. nu. 4. y 11. del libro de los Proverbios naturales, en que està declarado.

bre una forma, de cuerpo, multiplicada de dichas quatro formas elementales; y debaxo de aquella forma, està una materia comun, compuesta de las quatro materias de los elementos; por cuya materia, y forma, el hombre tiene cuerpo elementado, y la forma y la materia son un cuerpo, en el qual es la sensualidad, por la qual tiene cinco sentidos corporales à saber ver, oir, oler, gustar y tocar: Esta sensualidad se llama forma sensitiva, cuyo sugeto es el cuerpo vegetado, sentido, imaginado, racionado y movido à tener ser humano.

4. Por la vista vè el hombre el color, y la figura fuera de la substancia del cuerpo; por el oido oie el hombre el sonido, el ruido, la voz, y la palabra; por el olfato huele las flores, el ambar, el almíscle, y siente los buenos, ò malos olores; por el gusto siente lo dulce, lo amargo, y los sabores de lo que come, y bebe; por el sentido (ò tacto) siente lo leve, lo grave, lo duro, blando, calido, frio, la sanidad, la enfermedad, el tocamiento, y las otras cosas semejantes à estas.

5. Por la imaginacion, imagina las cosas sensibles quando las tiene ausentes, las quales retiene y las representa segun la disposicion en que el hombre las ha visto, oido, gustado, oido, ò sentido: con esta imagina la disposicion de las obras corporales, como son el escribir, pintar, edificar &c. Esta imaginacion se llama forma, ò potencia imaginativa, y es la virtud de imaginar; y assi como la potencia sensitiva es una mesma, aunque diversificada por los cin-

co sentidos corporales, assi la imaginativa es una mesma potencia, mas diversificada tambien segun los cinco sentidos corporales; retiniendo la disposicion de ellos y influyendo su operacion diversamente segun que por la sensitiva los ha recibido.

6. Por la racionalidad, y para racionar, le fuè dada à el hombre anima racional, la que es creada nuevamente quando se une al cuerpo; pero la vegetativa, sensitiva, e imaginativa son engendradas por el padre, y por la madre: Esta anima racional, ò ratiocinativa tiene tres potencias, que son memoria, entendimiento, y voluntad, que juntas componen un alma racional: por la memoria, se acuerda el hombre de las cosas pasadas; por el entendimiento entiende y conoce; y por la voluntad tiene inclinacion à amar, ò aborrecer.

7. Por el movimiento, que es en el todo del hombre, se entiende la potencia motiva, esto es aquel movimiento unido de vegetacion, sensacion, imaginacion, y racionacion, y la razon ò potencia racional es en el mejor y mas noble forma, que todas las otras, y señorea al movimiento de ellas, moviendose todas por su bondad, y virtud; y por esto se dice que el alma es forma del cuerpo, pues señorea todo lo que hay en el por vegetacion, sensacion, y imaginacion, moviendo la razon la imaginativa à imaginar, la sensitiva à sentir, y la vegetativa à vegetar; y debaxo de la razon ò potencia racional, esto es del alma intellectiva, se mueve la sensitiva, vegetativa, y

imaginativa; y debaxo de la mesma se mueve la apetitiva, la digestiva, y la retentiva, y la espulsiva, y lo mismo haze la digestiva, y las demas que hace la apetitiva.

8. Amado hijo: de todas estas cosas, esto es de todas estas formas, y materias, que en el hombre son muchas, y diversas se sigue una forma humana compuesta de muchas formas, y una materia compuesta de muchas materias; cuya forma, y materia, son la esencia del hombre, y el hombre es un ser compuesto, y unido de forma, y materia humana; y en fin todo lo que os he dicho, y significado es el hombre.

9. Mucho agradò á Felix la disposición del hombre, que entendió por la explicación, que de el le dió el santo Ermitaño; y estuvo considerando largo tiempo sobre ella, antes de hablarle ninguna palabra; por lo que el Ermitaño le preguntò: que de que estaba tan pensativo?

10. Señor, respondió Felix, estoy considerando como un pastor siendo hombre podia tener tanta negligencia, que no ayudaba à las ovejas, que tenia encomendadas, contra un Lobo que las devoraba en su presencia; siendo assi, que el hombre es en tan noble disposición por su creación; y como un perro, que delante del pastor se combatia con un Lobo, podia tener mayor conocimiento del fin para que fuè creado, que el pastor siendo hombre, y pastor; quien no se queria levantar de la cama por temor de la lluvia, y el frio que hacia.

11. Quando el santo hombre oió estas palabras à Felix, conoció de lo que estaba admirado; y por lo que assi hablaba, se acordò de algunas cosas que muchas veces avia memorado; por lo que con gran tristeza, y lagrimas le dixo.

12. Amado hijo: si en Dios huviesse alguna cosa mala, esta seria mayor y mas mala que todas las que hay en el mundo, ni que el mesmo mundo, assi como habiendo en Dios bondad, y perfeccion, esta es mayor, que toda la bondad, y perfeccion que hay en el mundo, ni que el mesmo mundo.

13. Por cuyas palabras entendió Felix lo que el santo hombre le queria decir, y dixo llorando: Señor, y Dios mio quando serà el dia, que vos seays amado, y conocido por todo el mundo! y quando tendreis procuradores, que apliquen todas sus fuerzas para hazeros amar, y conocer por aquellos que de vos no tienen amor, ni conocimiento!

CAP. III.

QUE EXPLICA DE QUE ES EL HOMBRE.

1. **D**espués que Felix hubo llorado mucho tiempo pidió al Ermitaño le ex- que cabe el defecto por el pecado, es mayor su defecto, que el del perro, ni el de otro ningun animal, por ser mayor, y mas potente que ellos (por tener alma racional): En el tratado de la vegetativa preguntando la causa por que el cuerpo del hombre muerto se corrompe, y echa mas mal olor de si que el arbol cortado, responde con una similitud la que si no has entendido, entenderás, si cotejas este, y aquel paragrafo con la luz de esta nota

NB. El que encierra este parragrafo es el modo de discurrir en la escuela Luliana, por el modo de proporcion que dà lo mayor à lo menor; y quiere decir, que assi como si en Dios cupiesse defecto, seria mayor defecto que todos los defectos, por ser mayor y mas potente que otro ningun ente; assi en el hombre que cabe el

14 TRATADO VIII. DEL HOMBRE.

explicado de que es el hombre: y el Ermitaño le dixo que el hombre es de todas aquellas cosas que le avia explicado en el antecedente capítulo; y añadió.

2. Has de saber, que á un Filosofo de preguntó un discipulo, que de que era el Sol, y el Filosofo le respondió; que el Sol es de lucidez activa y pasiva compuesto, y unido, y los rayos que fuera de sí influye con los quales ilumina la Luna, y el aye, son por la operacion que la luz activa tiene en la pasiva.

3. Amado hijo: el grano de trigo, que de baxo de la tierra engendra á los otros granos los dá de su esencia, y de su ser, de su forma, de su materia, de su qualidad, cantidad, habituacion, situacion, relacion, accion, y passion segun su similitud; de forma, que los granos, que se engendran son del grano, que muere en la tierra, y de aquello, que aquel grano convierte en su propria naturaleza tomando de la tierra, y de los otros elementos forma, materia, cantidad, qualidad, y todos los otros accidentes, convirtiendo en su propria especie, y naturaleza, todo lo que de ellos puede tomar, lo que despues dá á los granos, que engendra, y que multiplica en la espiga.

4. Assi pues: el pan, el vino, la carne, y todas las otras cosas que el hombre come, se convierten en su estomago en sangre, y de sangre en carne, en huesos, medulas, uñas, cabellos, y en todas las otras cosas, que hay en el cuerpo humano: cuyo cuerpo dá su similitud quando el hombre engendra á otro hombre;

15 TRATADO VIII. CAPITULO III. DEL HOMBRE.

y assi el hijo toma del ser del padre la forma, la materia, la cantidad, y todos los otros accidentes, y lo mesmo (unitivamente) toma de la madre; pero el ser específico de estos permanece, á diferencia del grano de trigo, que pierde su ser específico para engendrar los otros granos, y lo mesmo es de todas las otras semillas, y el hijo toma ser en quanto es engendrado de aquello, que el padre, y la madre convierten en su especie, similitud, y naturaleza, comiendo, bebiendo, oliendo, y tocando.

5. Ademas has de saber: que quando Dios creó el mundo, y formó á Adán del limo de la tierra, y á Eva de su costilla, estos engendraron hijos del semen de Adán, y de lo que este comia y bebia, y en su naturaleza convertia transustanciandolo en su especie, y de aquella materia, forma y accidentes por linea, y por continuacion es el hombre corporalmente, convirtiendo lo que come en sí mesmo, y despues dandolo á otro hombre en el acto de la generacion para que tenga nuevo ser.

6. Señor, dixo Felix, la humanidad de Nuestro Señor Jesu-Christo de que fué? y el Ermitaño respondió, y dixo: que la naturaleza corporal de Christo fué de la naturaleza corporal de Maria Santissima, porque assi como Dios del limo de la tierra formó á Adán obrando sobre las fuerzas de la naturaleza; assi el mismo Dios con obra superior á las de la naturaleza, formó, y hizo dentro de Maria Santissima; y de su propria carne el cuerpo de Jesu-Christo, en el qual creó el alma dando

le ser humano al mismo tiempo corporal, y espiritualmente.

17. Mucho agradò à Felix el haver entendido de que es el hombre, y tubo gran jubilo quando conociò que èl era de la naturaleza humana, de la qual es el mesmo Christo; pero considerando que el mesmo Christo no es amado, ni conocido por todo el mundo, y que son muchos mas los hombres, que no le aman, ni le conocen (aunque son de su mesma naturaleza), que los que le aman y conocen, se entristeciò y maravillò mucho, de que siendo el mesmo Christo Dios y Hombre, y habiendo echo tanto por el hombre, sea tan poco conocido, honrrado y servido por èl; y despues de haver llorado mucho, con esta consideracion preguntò al Ermitaño.

CAP. IV.

PORQUE ò PARAQUE ES EL HOMBRE?

1. Amado hijo, dixo el Ermitaño, Dios es memorable, inteligible, amable, honorable y temible, y tiene otras muchas dignidades, que convienen à su inmenso poder y señorío; y para ser memorado, conocido, amado, honrrado y temido creò à el hombre, el qual tiene ser para memorar, entender, amar, honrrar y servir à Dios.

2. Amado hijo, esta que he dicho es la principal razon porque y paraque es el hombre; y inferior à esta hay otra, que es la de que el hombre es paraque goze de la gloria

en

en el Cielo, memorando, conociendo y amando à Dios perdurablemente, y sin fin.

3. Despues de esta razon hay otra; y esta es, que el hombre es, ò tiene ser porque fue engendrado de otro hombre, segun que ya he dicho.

4. Señor, dixo Felix, pues la principal razon porque tiene ser el hombre es para conocer, memorar y amar à Dios; como es posible, que haya tan pocos en el mundo, que le memoren, amen y conozcan; y como es posible, que sean mas amadas las vanidades del mundo (por los del mesmo mundo) que Dios.

5. Amado hijo, dixo el Ermitaño, en una Ciudad avia un Ciudadano mui rico, honrrado, hermoso y dotado de todas buenas costumbres; el qual tenia una muger mui bella, à la que honrraba y amaba mucho, y viendo esta à un Villano, que entraba en su casa à sacar estiercol de la cavalleriza, se agradò de èl, y amandole mas que à su marido, le entregò su cuerpo deshonesto y illicitamente.

6. Esto es hijo desviarse el hombre del fin porque es hombre; por cuyo desvio se acarrea infinita duracion en pena y en tormento; por ofender à infinita Bondad, Grandeza, Poder, Sabiduria, Voluntad y Justicia.

7. Despues de dichas estas palabras, prosiguiò el Ermitaño diciendo las siguientes.

8. La calor natural es la causa de que viva el hombre; y quando muere, la calor innatural es mayor que la natural, porque sino, el hombre no moriria de aquella enfermedad.

C

9. Por

9. Por las antecedentes palabras y similitudes entendió Felix lo que el Ermitaño quería decir; pero se maravilló mucho de que huviese cosa, que pudiese apartar á el hombre del fin paraque es creado; siendo assi, que Dios es mas poderoso en perfeccion, que ninguna cosa en imperfeccion, lo que conociendo el Ermitaño le dixo, que

10. El hombre justo permanece, y camina al fin paraque es creado, esto es para memorar, entender y amar á Dios en gloria fin fin; de cuyo fin se desvía el hombre pecador, pero no se desvía de forma, que Dios pierda en el su derecho, antes se sigue el fin porque Dios le ha creado, pues en la justicia que Dios hace, dando pena sin fin en el infierno á los hombres injustos, y á los Angeles malos, es memorado, entendido y amado por su justicia; y por su misericordia quando perdona en este mundo á los pecadores, que se arrepienten de sus culpas.

11. Señor, dixo Felix, porque Dios creó á el hombre de forma que pudiese pecar? A que el Ermitaño respondió: que si Dios huviese creado á el hombre de forma que le pudiese memorar, entender y amar; y que no le pudiese olvidar, ignorar y defamar; seria el fin porque el hombre es por la Bondad de Dios, y no por la Justicia, y serian la Bondad y la Justicia de Dios contrarias en grandeza, cuya contradiccion es imposible; pero porque el hombre justo puede pecar y no quiere pecar, la Bondad y la Justicia de Dios concuerdan en él, á causa de que obra bien en quanto me-

mo-

mora, entiende y ama á Dios, y no le quiere olvidar, ignorar y defamar; y quando hace lo contrario, obra mal contra la Bondad; y entonces la Justicia le castiga, cuyo castigo es bueno; porque el hombre injusto obra contra la Justicia y Bondad.

12. Señor, dixo Felix, pues que Dios no es visible, ni oible, ni sensible, ni tangible porque ha creado ojos para ver? orejas para oír? manos para rocar? y assi de las demas cosas sensibles? pues era bastante, que Dios tan solamente creasse el alma, respecto de ser solo memorable, inteligible, y amable.

13. Amado hijo: en Dios hay Bondad, Grandeza, Eternidad, Poder, y tiene otras muchas virtudes; y paraque las similitudes de sus virtudes fuesen vistas, oídas y tocadas, hizo al hombre con ojos, manos, orejas y boca, y le dió sentidos, paraque viesse á el mundo bueno, grande, y durable, en el qual hay poder y otras muchas cosas, que tienen alguna similitud de las virtudes de Dios, en cuya similitud se manifiestan, y demuestran, paraque el hombre mejor le pueda memorar, conocer, y amar; y paraque pueda adquirir virtudes, y huir de los vicios, adquiriendo por este medio mayor merito, y por el, mayor gloria.

CAP. V.

PORQUE VIVE EL HOMBRE.

1. Señor, dixo Felix, el hombre porque vive en este mundo? A que el Ermitaño respondió.

2. El

2. El hombre vive en este mundo, paraque viviendo memore, entienda, y ame à Dios, y paraque pueda vivir en el otro en gloria sin fin.

3. Ademas has de saber, que el alma racional es una cosa mesma con su mesma vida, porque aquello que es alma racional, es vida; esto es, que la memoria, el entendimiento y la voluntad son de naturaleza de vida espiritual, y su vivir es un ser, que es alma, assi como el ser del sol, que es lucir, de forma y de materia de luz.

4. Ademas has de saber, que la vida corporal del hombre, consiste en la union de los elementos de que es compuesto aquel cuerpo; (como ya havemos dicho) y esta vida se llama vegetativa, porque su vivir consiste en la obra de la potencia vegetal, y el cuerpo vive porque come, bebe, respira, siente calor y frio, y hace otras cosas semejantes; pues por el calor consume la humedad, frialdad, y sequedad, calentando al cuerpo, y lo mesmo hace la frialdad, que consume la calor; y assi de los demàs, y por esto el hombre apetece comer y beber paraque se pueda hacer temperamento de humores, calidades y complexiones, sin el qual no podria vivir.

5. Ademas has de saber, que esta potencia vegetativa vive por si mesma; y por la sensitiva que es la vida sensual, y por esto sin ver, ni oir y oler puede el hombre vivir, mas no sin sentir, ni gustar.

6. Ademas has de saber, que por el anima racional vive el cuerpo y vive la sensitiva, porque el anima es tan virtuosa en su vivir, que

que hace vivir todo lo que en el hombre es vegetado y sentido, y por la virtud del alma racional se tras mudan los manjares que el hombre come y bebe, en vivir vegetado y sentido, v. g. como el pan, el vino y la carne, que el hombre come, que se trans muda en fangre y en carne viviente, vegetante y sentante.

7. Amado hijo: el hombre es instrumento compuesto de vida corporal y espiritual, las quales causan la vida del hombre, y la muerte lo contrario de la vida, pues el hombre muere por haverse desordenado el instrumento, y por separarse el alma del cuerpo, que es la que le dà vida. Señor, dixo Felix, porque causan quieren los hombres vivir mucho tiempo en el mundo? A lo que el Ermitaño respondió, que

8. Todas las cosas aman su *ser* por naturaleza y desaman el no *ser*; por ella misma y porque el vivir tiene concordancia con el *ser*, y el morir con el no *ser*, ama el hombre vivir y desama el morir: assi mesmo porque el alma dà vida al cuerpo y el cuerpo recibe vida del alma, el alma quiere vivir en el cuerpo y el cuerpo quiere vivir con el alma; y por esto el hombre desama el morir, porque quiere ser hombre viviendo, pues despues de muerto no es hombre, sino es que el alma es una parte del hombre, y el cuerpo se reduce à polvo, dexando de ser hombre hasta el dia de la resurreccion que se bolveràn à unir, y seràn aquel mesmo hombre que era antes.

9. Assi mesmo has de saber, que el hombre es paraque memore, entienda, y ame à Dios,

os, pues es digno de ser memorado, entendido, y amado, por ser grande en Bondad, Eternidad, Poder, Sabiduria, Voluntad, y Perfeccion; por lo que el hombre tambien naturalmente quiere vivir para poder memorarle, entenderle, y amarle mucho; y una vez, que está en pecado, y se à desviado del fin para que fuè creado, innaturalmente quiere vivir mucho tiempo, para cometer delitos en este mundo, y huir de la pena, que le espera en el otro; al contrario del hombre justo, que desea vivir mucho tiempo para poder servir mas à Dios, y alcanzar mayor gloria.

10. Has de saber: que en una Ciudad avia un Obispo, que era hombre de mui buenas costumbres antes que lo fuese; pero de mui malas despues de serlo, y deseaba vivir mucho tiempo: sucedió un dia, que haviendo muerto un noble Ciudadano, el dixo el officio, y quando viò que le soterraban, y le echaban la tierra encima, concibió gran horror, y considerando que era la causa de que el hombre le rubiesse mayor, estando cerca del hombre muerto, que cerca de otra cosa muerta, alcanzò la razon, conociendo que el hombre aborrece mas por naturaleza lo que es semejante à el en especie quando desfalleze, (ò tiene otro qualquier defecto) que no aborrece ninguna otra cosa por grande que le tenga; y quando huvo considerado sobre esto mucho tiempo memorò la humanidad de nuestro Señor Jesu-Christo, à la que el era semejante por naturaleza humana, y memorò que el era pecador, y obraba contra la dignidad que possia; por lo que

que era à Jesu-Christo mui desagradable, pues quanto le era mas semejante en naturaleza, y en officio Sacerdotal, mas le era desemejante (y por consequencia desagradable) por ser hombre pecador; en cuya consideracion se detuvo tanto que conociò sus defectos, se arrepintió de sus pecados, y deseò vivir mucho tiempo para hacer penitencia de ellos.

CAP. VI.

PORQUE AMA, Y DESEA EL HOMBRE tener Hijos.

1. **S**eñor dixo Felix: porque causa desea el Hombre tener Hijos, quando sabe, que hay mas hombres en el mundo en estado de condenarse, que en el de salvarse?

2. Amado hijo, dixo el Ermitaño, naturalmente todas las cosas aman su semejanza, y esta naturaleza (de amor) se principia en Dios, porque Dios amandose à si mesmo ama su semejanza; y por esto Dios Padre amandose à si mesmo engendra al hijo, que es à el semejante en ser Dios, y en Bondad, Grandeza, Eternidad, Poder, Sabiduria, y Voluntad.

3. Assi mesmo ama Dios su semejanza en las criaturas, esto es en aquello que las criaturas son buenas, grandes, durables, poderosas, nobles, en lo que tienen alguna similitud con la Bondad, Grandeza, y virtudes de Dios: y tambien porque Dios ama su semejanza, ha creado el mando, el qual ha creado con alguna similitud de si mesmo, y por esto es el hombre hijo de Dios por creacion.

4. Por

4. Por esta naturaleza, y razon desea el hombre tener hijos, apeteciendo que su semejanza se imprima, y informe en ellos; y que esta sea durable, paraque se represente la Bondad, Grandeza, eternidad, Poder, Sabiduria, y Voluntad de Dios; pero porque el hombre pecador està corrompido por el pecado, y ama contra el fin paraque es creado, hay muchos hombres, que desean tener hijos por naturaleza desemejante à Dios, amando tenerlos para contrario fin, del que los devian amar, enseñandolos por esto à amar las vanidades del mundo.

5. Has de saber hijo, dixo el Ermitaño, que en una Ciudad sucedió, que vn hombre tenia vn hijo, à el qual honrró mucho mientras vivió, y le dexò quanto tenia quando murió: este dia, en que el hijo tenia delante el cadaver de su padre, y esperaba à los Clerigos, paraque le llevasen à enterrar, miraba al mesmo tiempo por la ventana si veía venir vna muger à quien amaba mucho, y tenia mayor ira de no verla, que pesar de la muerte de su Padre; y aún te dirè mas que de esta tenia gozo, como su Padre le avia dexado toda su hacienda.

6. Mucho se maravillò Felix de lo que el Ermitaño le decia, y le preguntó, que porque razon ó naturaleza podia suceder aquello? à que el Ermitaño respondió.

7. Una vez sucedió que vn Usurero hizo su testamento sin querer restituir nada de lo que avia adquirido, por dexarselo à vn hijo à quien mucho amaba, el qual tuvo gran alegria de la mu-

muerte de su Padre; este hijo vivió mucho tiempo, y acordandose vn dia de que su Padre avia sido usurero, de que le avia dexado quanto tenia, y de que el avia tenido gran alegria de su muerte, se maravilló de que su Padre huviesse querido mas irse al infierno, que dexarle à el pobre; y se maravilló tambien de que el huviesse podido tener alegria de la muerte de su Padre, que tanto le avia amado; hasta que conoció, que assi como su Padre le amaba locamente, assi Dios le castigó, haciendo que su hijo le aborreciesse, y amasse mas la herencia, que la vida, ni la salvacion de su padre.

8. Por estas palabras del Ermitaño, conoció Felix que porque los hombres aman tener hijos loca y ciegame, y contra la intencion porque los debrian amar, los castiga Dios en el desamor de sus hijos, los quales aman mas los bienes que los dexan, que no la salvacion, ni la vida de sus Padres; y quando Felix hubo comprehendido bien esto; preguntò al Ermitaño, porque naturaleza la madre ama mas tener hijo, que hija, quando la hija es mas semejante à ella, que el hijo? A que el Ermitaño respondió.

9. En la naturaleza por la qual la muger ama mas tener hijo, que hija, esta significada la causa, porque el hombre desea (y debe desear) tener hijos, y esta es, porque como Dios ama manifestar, y significar su virtud, y similitud en la creatura mas noble, que en la menos noble, ama tambien mas la muger tener hijo, que hija, porque siendo el hombre mas noble, mas fuerte, y mas sabia criatura

que la muger, ama esta (y debe amar mas) el tener hijos, que hijas, para producir de si mesma, cosa que sea mas semejante á Dios,

CAP. VII.

PORQUE CAUSA EL HOMBRE ESTÀ SANO, y enfermo.

1. **F**elix preguntó al Ermitaño: que por que causa està el hombre sano, y enfermo? A que el Ermitaño respondió, que

2. En la potencia vegetativa hay quatro potencias, ò facultades, esto es apetitiva, retentiva, digestiva, y expulsiva.

3. La potencia apetitiva dá à los hombres apetito de comer, beber, calentar, enfriar, velar, y dormir, de que dimana, que quando esta potencia pide las cosas que son necessarias al cuerpo, y aborrece naturalmente las que no le son necessarias, entonces tiene el hombre sanidad corporal, con la qual templadamente come, bebe, viste, vela, y duerme, y obra de conformidad, que el movimiento natural no se corrompa: y quando el hombre obra lo contrario de esto, padece enfermedades corporales.

4. El Oficio de la potencia retentiva, es de retener las viandas que el hombre come, tanto tiempo, quanto es, el que la digestiva ha menester para digerirlas, y repartirlas por todos los miembros del cuerpo.

5. Despues conviene, que la digestiva de pleno poder à la expulsiva, para que arroge fuera la materia gruesa, que no es necessaria, ni

pro-

provechosa para el nutrimento del cuerpo; y si la expulsiva arroja fuera toda aquella superfluidad, entonces està el cuerpo sano; y si la retentiva retiene mas de lo que debe, entonces se engendra enfermedad; y si la digestiva digere la vianda, que el hombre come, de forma, que la calor natural pueda obrar contra la calor innatural, entonces està el hombre sano; por lo que debe cuydar mas de la potencia digestiva, que de ninguna de las otras; porque si la apetitiva pide mas, ò menos, que la digestiva no puede cocer, y si la retentiva retiene mas, ò menos, ò la expulsiva expelle mas, ò menos, que la digestiva no pueda obrar, entonces enferma el cuerpo.

6. La experiencia en que el hombre puede conocer si la digestiva es en buena disposicion en su cuerpo, es considerando en su officio, ò exercicio muchas veces, y si se siente ligero, ò pesado, triste, ò alegre, experimentando si la expulsiva es bien ordenada, y en que los manjares son mas faciles de cozer y expeler, y assi mesmo debe el hombre considerar sobre su dormir, velar, &c. porque todas estas cosas son señales, por las cuales puede tener conocimiento de la digestiva.

7. En la potencia expulsiva hay muchas señales, que significan la sanidad, ò la enfermedad, como son la figura, ò el color de lo que la expulsiva arroja, porque si es vnido significa digestion, y si claro, indigestion, lo que tambien manifiesta si el color conviene con los manjares de que el hombre se alimenta, y lo mesmo se puede conocer por los mesmos terminos

nos

nos en el sudor, saliva, en lo que se arroja por las narices, por los ojos, por las orejas, y por otras muchas señales, que dan indicio de la sanidad, ó enfermedad del hombre; advirtiendo, que toda sanidad consiste en la templanza, ordinacion, y igualdad de la apetitiva, retentiva, digestiva, expulsiva; y por semejantes calidades, viandas, humores, y complexiones, segun que el cuerpo es de calida complexion, ó de humeda, ó de fria, ó de seca; y por lo contrario de todo esto, se engendra la enfermedad.

8. Has de saber, dixo el Ermitaño, que en vn noble Monasterio avia vn Prior, que era hombre luxurioso; el qual quando confagraba en el sacrificio de la Missa, sentia que se introducía en su Alma vna gran tristeza, y despues de averla dicho estaba mucho mas triste, que quando la queria decir; de que el se admiraba mucho, no conociendo la ocasion de este accidente: sucedió vn dia, que despues de aver dicho Missa, y sentido se con la tristeza, y despecho que acostumbraba, se vino vn Medico à confessar con él de diversos pecados de luxuria con grande arrepentimiento; y havendolo confessado, y absuelto, se sintió mucho mas triste, y despechado que lo estaba antes; por lo que preguntó al Medico: si le sabia dar la razon porque le venia tan grande tristeza quando avia dicho Missa, y quando le avia confessado? A lo que el Medico le respondió.

9. Un Rey tenia dos hijos, el vno de los quales estaba siempre triste, y el otro, siempre alegre, de que su padre se maravillaba

mu-

mucho, y viniendo à su Corte vn Medico celebre, el Rey le preguntó la causa de esta variedad, y el Medico hizo que los dos muchachos comiesen delante de él, y del Rey, y vió que el que estaba siempre alegre, comia, y bebia templadamente, y lo que comia lo masticaba mucho, y quando bebia, bebia despacio, y lentamente, y el otro que siempre estaba triste comia mucho, y bebia mucho, y no comia, ni bebia segun convenia, de que dimanaba su tristeza por no poder la digestiva cozer los manjares, y por esto se entristecia: y despues de haver manifestado el Medico al Rey la causa de que su hijo estubiese triste, le traxeron delante dos hombres acusados, complices en vn delito, aunque el vno de los dos solo le avia cometido, y este que era el verdadero reo estaba delante del Rey, compungido, perezoso, y sin poder hablar, y el otro que era inocente estaba alegre, y hablaba con ardimiento, y cordura, en cuya diversidad de acciones y semblantes conoció el Rey, y supo distinguir al inocente, del reo.

10. Señor, dixo Felix, mucho me maravillo de que el Prior, que estaba tan enfermo espiritualmente, pudiese sanar al Medico, que con él se confesó, à que el Ermitaño respondió que

11. La sanidad, que el Medico recibió del Prior, dimanó del poder que Dios ha dado à el hombre que tiene officio sacerdotal, cuyo poder es tan grande, que la enfermedad espiritual que el Prior por la luxuria padecia, no le podia, ni pudo corromper, ni destruir; mucho

agra-

agradó à Felix lo que el Ermitaño le dixo; pero se entristeció, y admirò de que hombres à quien Dios ha dado tan gran poder, que en alguna modo es semejante al suyo, puedan permanecer en pecado de luxuria, ni en ningun otro.

CAP. VIII.

PORQUE EL HOMBRE ENVEJECE.

1. Señor, dixo Felix al Ermitaño, porque causa el hombre envejece? A que el Ermitaño respondió diciendo.

2. Esta mesma pregunta hizo vn Discipulo à su Maestro, el qual para responderle le mostrò vna canal de molino, que estava vieja, y usada, por el agua que por ella avia passado muchos años.

3. Amado hijo, prosiguiò el Ermitaño, el cuerpo del hombre es vn vaso, en el qual entra, y sale el vn elemento en otro sin cesar, y en el mesmo cuerpo se haze la transmudacion de vna cosa en otra, assi como el pan, el vino, el agua, y las otras viandas que se transmudan en carne, y en sangre, y por la resistencia que la vna cosa haze à la otra, se causa la corrupcion, y por ella la vejez.

4. En el cuerpo del hombre entra el fuego en el ayre, y por el pasa el fuego à calentar el agua, y el agua contrastandole le introduce en la tierra, y assi se mortifica el fuego, pasando por estos tres elementos, y lo mesmo es de los otros, que passando el vno por el otro se mortifican, por cuya mortificacion el

hom.

hombre envejece, y se haze perezoso, frio, y pesado: Pero la mayor razon, porque el hombre envejece, es por la potencia vegetativa, que tiene en si otras quatro que se vnien en el movimiento de la motiva, porque la apetitiva apetece el comer, y desear, y la retentiva retener, y la digestiva cozer y repartir, y la expulsiva apetece arrojar aquello que no es menester para el nutrimento del cuerpo; y por este continuado movimiento viene la vejez, la torpeza, y la falta de fuerças en el hombre para todos sus usos, como son el andar, comer, beber, obrar, hablar, engendrar, y las demas cosas semejantes.

5. Señor, dixo Felix, que es la causa de que se hagan mas aprisa viejos los vnos hombres, que los otros? A que el Ermitaño respondió.

6. Un hombre tenia dos burros, y à el uno le ponía gran carga, y le hacia caminar muy de prisa, y al otro se la ponía pequeña, y le dexaba ir de espacio; por lo que el primero se hizo mucho tiempo antes viejo, que el segundo.

7. Ademas has de saber, que la causa porque envejece mucho antes un Christiano, que un Sarraceno; es porque el Sarraceno usa mas de cosas dulces, que son calidas, y humedas, que el Christiano, y con el agua que bebe, multiplica la humedad, por la qual dura el humedo radical; y el Christiano bebiendo vino, que es calido, y seco, multiplica el calor, y consume la humedad.

8. Señor, dixo Felix, porque causa tienen los Sarracenos mas prespicaz el entendimiento quan-

quanto mas viejos son , y à los Christianos se les disminuye en llegando à serlo ? A lo que el Ermitaño respondió. El vino , que es evaporativo , y el exceso de viandas , que los Christianos comen mas que los Sarracenos , es ocasion de la destruccion del cerebro , en el qual se hace la impresion , ò acto de entender , y el agua , que es humeda , y fria atempera , el cerebro , y la subida y baxada , ò ascenso y descenso de los vapores , que por su humedad suben à la humedad del cerebro , y por la frialdad baxan , por ser la humedad leve , y la frialdad pesada por razon del sugeto en que estàn ; y por ser el cerebro frio y humedo , puede ser atemperado mas por sus semejantes vapores , que por sus desemejantes.

Ademas has de saber : que para conservar la juventud , es mucho mas conveniente la vestidura ancha , que la estrecha , porque el aire pueda participar con la superficie del cuerpo , y con su calor ayudarle à arrojar los vapores , que la potencia digestiva apetece expeler (esto se consigue por medio de dicha vestidura en la primavera y estio , y en el otoño y invierno ;) el que por causa de la frialdad del aire se restriñan los poros y quede dentro del cuerpo el calor natural y se haga mejor la digestion , por la qual se conserva la juventud en el hombre joven , y se prolonga la vida en el viejo.

En primavera y estio , para conservar cerradas baxo de tierra las semillas , de que dimana su manutencion , y vivicacion , y toda la perfeccion del Arte , consiste en imitar à la naturaleza.

Quien quiere apurar la fuerza de las razones de nuestro Autor considere como obra la naturaleza habriendose y pululando en la primavera y dando frutos en el estio , y cõstriñendose en el otoño las semillas , que advierta , que la naturaleza.

En tanto que el Ermitaño decia estas palabras , passó por delante de ellos un burro viejo y flaco , que tenia desollado el lomo por la gran carga que estaba acostumbrado à llevar à la Ermita , sirviendo al Ermitaño muchos años avia ; y quando Felix le viò , y considerò que aquel burro avia vivido muchos años sirviendo à el hombre , en que avia trabajado mucho , lloró , y dixo : bienaventurado de aquel que aprovecha una larga vida en servir à Dios , trabaja mucho por su honor , y por el mesmo no teme la muerte. Ah ! Dios mio enardece mi corazon pues le has creado , y pon en el gran carga de trabajos , para amarte con mas fervor , y para que pueda por largo tiempo dar conocimiento à los hombres de tu gloria , y perfeccion ; por cuyas palabras lloró tambien el Ermitaño , y alabò , y bendixò à Dios , porque avia dado à Felix tanta devocion.

CAP. IX.

PORQUE MUERE EL HOMBRE.

1. Felix preguntò al Ermitaño , que por que muere el hombre , à lo que el Ermitaño respondió : que

2. En dos maneras muere el hombre , la una por muerte corporal , y la otra por muerte

que hace , y propria la similitud pues es capaz de dar verguenza , y compungir al hombre mas indomito el considerar que un animal tan simple sepa cumplir con su primera obligacion mejor que el hombre mas avisado quando son tan distintos los beneficios que de la liberal mano del Altisimo ha recibido el hombre que el burro.

Al que pareciere baxo ò improprio este modo de similitud , ó comparaciõ , cõsidere que el burro , y los demas animales fueron creados para servir al hombre , y el hombre para servir à Dios , y que el burro haviendo servido al hombre largos años , cumpliò cõ el fin para que fuè creado , y el hombre dexando de servir à Dios se apartò del fin para que lo fuè , y que es muy digna por este motivo la lamentacion

te espiritual: La muerte corporal es quando el cuerpo, y el alma se separan; y la muerte espiritual es quando el hombre peca mortalmente.

3. Has de Saber hijo: que en una Nave hay una comun forma multiplicada de muchas formas, y hay una comun materia multiplicada de muchas materias: y assi la Nave es compuesta de una forma comun, y de una materia comun y quando la forma, y la materia se dividen, es quando la Nave se deshace, y se corrompe la forma comun con la separacion de las formas particulares de que aquella forma es multiplicada, y esto mismo sucede de la materia.

4. Por cuya similitud conociò Felix el modo como se corrompe el cuerpo del hombre, y muere; esto es quando los quatro elementos de que es compuesto se desunen el uno del otro; en cuya desunion la forma del cuerpo se corrompe, por la separacion que la una forma de elemento hace de la del otro elemento; y Felix bolviò à preguntar al Ermitaño la causa porque el cuerpo del hombre se corrompe, y muere? A que el Ermitaño respondió.

5. Quando la forma del fuego no concuerda con su propria materia segun tiene apetito de obrar en ella, ni la materia no concuerda con la forma segun desea tener debaxo de ella passion, apeticion una y otra la concordancia, que no pueden conseguir, á causa de que los otros elementos los contrastan; entonces la forma, y la materia aborrecen aquel cuerpo, y apetecen otro donde se puedan mejor convenir, y concordar, por cuya causa cor-

rom-

rompen áquel cuerpo, apartandose la forma del fuego de las formas de los demás elementos, y la materia de las materias; cuya separacion ocasiona la muerte.

6. Has de saber: que un hombre tenia muger, á quien amaba mucho; y esta muger tenia un hijo de otro marido, que avia tenido, y su marido tenia una hija de otra muger, y la muger amaba á la hijastra paraque su marido la amasse mas á ella, y el marido amaba al hijastro para ser mas amado de su muger.

7. Esta similitud dixo el Ermitaño á Felix, paraque entendiesse, que la concordancia, que la forma del fuego tiene con la materia del ayre, y de la tierra, es para concordar con su propria materia, y esta concuerda con las formas de estos dos elementos para mas concordar con su propria forma; en que conocerás la causa porque la forma, y la materia del fuego concuerdan en el cuerpo compuesto.

8. Despues de esto dixo el Ermitaño: sucedió que la hijastra de la muger, y el hijastro del marido riñieron tan fuertemente, que el marido, ni la muger no los pudieron meter en paz; por lo que se corrompio el amor que entre sí tenian, á causa de que este era derivado de la concordancia del que ambos tenian á la hijastra, y al hijastro, por lo que se tubieron mala voluntad en tanto que estos vivieron en aquella casa; pero haviendo muerto ambos, el marido, y la muger se bolvieron á concordar y á amar.

9. Muerte espiritual es, dixo el Ermitaño, quando el alma, se desvia del fin paraque es

crea-

creada esto es quando ignora, olvida, y desama à Dios, ò quando memora, entiende, y ama al pecado.

10. Has de saber hijo: que una vez la forma, y la materia del fuego se inclinaron à engendrar una palma, y quando la huvieron engendrado, huvo crecido, y estubo en estado de producir datiles, la forma del fuego tubo inclinacion à engendrar un olivo, y la materia à engendrar una higuera; por cuya causa la palma no pudo frutificar, pues la forma, y la materia se desviaron del fin paraque comenzaron à engendrarla: por cuya similitud entendió Felix la ocasion del pecado, y la muerte espiritual del alma; y preguntò al Ermitaño le dixesse, porque Dios no ha creado al hombre con tal disposicion, que en ningun tiempo pudieffe morir? A que este respondió.

11. Un noble Rey tenia un hijo, à quien amaba mucho, y como un dia el Principe passè delante de su padre mui bien vestido, y adornado, y el Rey le mirasse sintió en su corazon tan tierno amor à su hijo que considerò mucho sobre ello, y le vino deseo de que este hiziesse algunas cosas por su amor para poderle amar mas, y assi le hizo su Virrey en un Reyno, que el avia conquistado por fuerza de armas; y en tanto, que el hijo estubo en aquel Reyno guerreò mucho con otro Rey confinante, que era mui fuerte, y poderoso en que tubo grandes trabajos, y peligros de que se desempeñò sabia, y varonilmente, y quando el Rey oía lo que su hijo executaba con tanto acier-

to, le tenia gran amor por ser su hijo, y se le aumentaba porque era bien acostumbrado, y por el merito que adquiria en defensa de sus vasallos; por lo que le hizo heredero de su Reyno.

12. Por esta similitud entendió Felix, que este mundo no es bastante para el hombre, que es hijo de Dios por creacion, y servidor de Dios por virtudes, y buenas obras; y que por esto quiso S. M. que el hombre murieffe, y padecieffe trabajos en este mundo, para que le amasse, sirviesse y conocieffe, y paraque Dios en el otro le pueda galardonar y premiar, con gloria que nunca tendrá fin.

CAP. X.

PORQUE AMA EL HOMBRE LOS DELEYTES de este mundo.

1. **S**eñor, dixo Felix: pues el hombre es creado para el otro mundo, y no para este, porque ama y se deleyta tanto con los deleytes que hay en él.

2. Hijo, dixo el Ermitaño: la question que me haces es mui dificil, aunque no lo parece, pero segun el entendimiento que Dios me ha dado te quiero explicar sobre ello algunas cosas, y primero de los placeres espirituales que el hombre tiene en este mundo segun las tres potencias del alma, y despues de los corporales segun los cinco sentidos del cuerpo.

CAP. XI.

QUE EXPLICA EL PLACER QUE EL HOMBRE tiene en memorar.

1. **F**elix dixo al Ermitaño; Dios quiere ser memorado por el hombre, cuya voluntad tiene Dios porque es digno de ser memorado, y por cumplirse la voluntad de Dios, quando el hombre le memora tiene placer en memorar à Dios, assi mesmo à su proximo, y à todas las otras cosas en que se sigue orden, segun el fin porque se creò el placer en el memorar del hombre.

2. Ademas has de saber que el *memorar*, y el *ser* concuerdan, y el *olvidar*, y el *no ser*; y por esto el memorar causa felicidad, y infelicidad el olvidar; y el hombre memora por la memoria, y olvida por la memoria; siendo el memorar su obra, y similitud, y el olvidar, su obra, y disimilitud: en cuyas palabras te he significado la naturaleza porque el hombre tiene placer en memorar, esto es porque la memoria tiene placer quando engendra su semejante, esto es el acto de memorar, y tendria mayor placer si su memorar le pudiese convertir en el ser de la memoria; assi como la essencia de Dios en la qual Dios, Padre tiene placer en entender lo que le es semejanza de sabiduria, cuyo entender es Hijo convertido por generacion en ser sabiduria la qual es una cosa mesma con el Padre.

3. Has de saber hijo que la memoria quie-

re

re memorar repetidas veces en muchas cosas para que otras tantas engendre su semejanza, y por esto quiere memorar cosas muy diversas, y las quiere memorar mucho para que su memoria sea grande en que nos signifique que la memoria es creada para memorar muy grandes cosas, y por ellas mucho à Dios.

4. Has de saber: que un Cavallero embiaba à su hijo à una tierra estraña, y antes que el mozo se despidiese de su padre, y de su madre le hicieron retratar en la pared de su quarto, con tan vivos colores que significassen las qualidades, y disposicion de su hijo, y quando el padre, y la madre veian aquella imagen se acordaban de el, y aunque estubo mucho tiempo ausente en el exercicio de las armas, siempre que el padre, y la madre la miraban se alegraban, y complacian porque le momoraban.

5. Mucho agrado à Felix la similitud, por la qual entendió, que este mundo es imagen que significa la gran Bondad, y Nobleza de Dios, y que porque la memoria es creada para memorar à Dios, por naturaleza se deve alegrar quando memora la imagen de Dios, en la qual están significadas sus dignidades, esto es, en la bondad de la criatura, la Bondad de Dios, en la grandeza, su grandeza, en su duracion, su eternidad, y assi de las otras cosas semejantes à estas.

6. Quando Felix huvo considerado mucho sobre ellas, y conocido la naturaleza, y principio de que dimana la alegria que el hombre tiene memorando, se maravilló de que pueda

ale-

alegrarse memorando al pecado, y desamando à Dios, siendo assi que aquel memorar es contra la final intencion para que la memoria es creada, y quanto mas sobre ello consideraba, más se maravillaba; por lo que preguntó al Ermitaño le explicasse el porque el hombre pecador tenia placer en memorar?

7. Hijo, dixo el Ermitaño, un Discipulo preguntó à su Maestro qual era la causa de que la triaca operasse contra el veneno? siendo assi que es cosa compuesta de veneno; à que el Maestro respondió.

8. En un País avia un Mercader que amaba mucho la riqueza mundana, y haviendo en aquella tierra gran sequedad, y falta de lluvias, el Mercader compró mucho trigo à subido precio, creiendo hacer gran ganancia por la falta que prevehia avia de haver, y como despues de haverle comprado lloviesse mucho, y huviesse aquel año grande abundancia de cosechas, tomó tal sentimiento, y ira de ello, que trastocandose su naturaleza contra si, se aborreció à si mesmo tan fuertemente, que se ahorcó, y quitó la vida.

CAP. XII.

DEL PLACER QUE EL HOMBRE TIENE en entender.

Assi mesmo has de saber hijo, que segun naturaleza el mayor placer que el entendimiento del hombre puede tener, es entender, y esto procede, de que el enten-

der puede ser mas semejante al entendimiento, que ninguna otra cosa.

2. El placer del entendimiento es mayor en entender, que en memorar, ni en amar, porque es obra suya, y mas semejante à si que no las otras dos; y por esta razon tiene tambien el entendimiento mayor placer en entenderse à si mesmo, que no en entender à la memoria, ni à la voluntad; porque como es creado para entender à Dios, y à la obra de Dios, segun obra natural debe tener mayor placer en entender la obra de Dios, que en entenderse à si mesmo, y à sus obras; y quando sigue directamente este metodo, camina por linea recta à la bienaventuranza, y quando se desvia de el, se aparta del fin para que es creado, y vá por linea obliqua à pena perdurable.

3. Amado hijo, has de saber que un Maestro tenia muchos Discipulos, y entre ellos uno que aprendia con mas repugnancia que los otros, y preguntandole el Maestro la causa, respondió: que como no sentia interior complacencia en la licion que le daba, no queria aprender; à que el Maestro le dixo, que es distinto el placer que se tiene por entender, que el que se tiene por amar, y que assi el debia convertir, y sugetar el placer de amar, al de entender, à que el Discipulo respondió, Señor, la ciencia que vos mostrais es mas propria para la voluntad, que para el entendimiento, en quanto vá mas por el derecho positivo, que por el natural, por cuya razon mi entendimiento no puede tener tanto placer por entender, como tiene la voluntad por amar, porque ama

mas querer, que entender, y assi os ruego me digais qual es de mas aprecio, ò el entendimiento, ò la voluntad, á que el Maestro respondió: que el entendimiento vale mas en entender, que la voluntad; y la voluntad vale mas en amar, que el entendimiento.

4. Lo que habiendo entendido el Discipulo, bolvió à preguntar al Maestro si daria su entendimiento por un Reyno; y el Maestro le respondió: que ni por todo el mundo.

5. Todavía bolvió à preguntar el Discipulo, que si su entendimiento no pudiesse entender nunca nada, que si le venderia, ò le daria por un Reyno? A que el Maestro respondió: que si, pues de poco le serviria el entendimiento si con el no huviesse de entender.

6. Mucho agradaron á Felix estas similitudes, y se maravillò de que ningun hombre pueda tener placer en entender las cosas que le son opuestas, y que de entenderlas le viene mal, por lo que preguntò al Ermitaño, que porque razon el entendimiento tiene placer en entender el pecado, ò la falsedad, siendo assi, que ni uno, ni otro tienen similitud alguna de Dios.

7. Hijo, dixo el Ermitaño, el entendimiento quando es bien ordenado, y sigue el fin para que es creado, tiene placer en entender el pecado y la falsedad por tres cosas, la primera, porque en el pecado y falsedad conoce que no hay ninguna similitud, ni obra de Dios: La segunda, porque quando entiende el pecado y la falsedad, la voluntad se inclina à aborrecerlos: y la tercera, porque entendiendolos,

los,

los, engendra su semejanza, esto es, entender, en cuya semejanza ò similitud tiene el entendimiento placer aunque en el pecado, ni en la falsedad no haya ninguna semejanza de Dios.

8. Señor, dixo Felix, pues que el entendimiento tiene placer en entender á Dios, y à su obra, porque Dios no dexa que el entendimiento le entienda tan fuertemente, y con tanto placer, que nunca se pueda trastornar à tener placer en el pecado?

9. Amado hijo, respondió el Ermitaño, tan fuertemente se podria Dios en este mundo representar al humano entendimiento, que no podria ningun hombre tener inclinacion al pecado, como sucede á los Bienaventurados en la gloria, pero seria en este mundo destruido el libre alvedrio, por cuya falta no podria el hombre adquirir ningun merito, aunque tuviesse virtudes, y venciesse los vicios.

10. Señor, dixo Felix, pues que en el entender el pecado que hace, tiene el hombre pecador placer; como tambien tiene pena con los remordimientos de conciencia quando le entiende?

11. Hijo, dixo el Ermitaño, como la voluntad aborrece naturalmente al pecado y por accidente le ama, operando contra su naturaleza, y el entendimiento entiende el pecado contra la suya quando la voluntad le ama; por esto el entendimiento naturalmente siente pena en entender el pecado, que la voluntad ama contra su naturaleza.

12. Mucho agradò à Felix lo que al Ermitaño oió, y dixo, que por causa de que el

enten-

entendimiento entiende contra su entender, quando entiende el pecado que la voluntad ama, y por causa de que la voluntad ama contra la naturaleza del querer quando ama el pecado que el entendimiento entiende, tienen uno, y otro pena en estos actos.

CAP. XIII.

DEL PLACER QUE EL HOMBRE TIENE

en amar.

AMado hijo, dixo el Ermitaño, en Dios hay voluntad, que quiere que el hombre la tenga tambien, para que con ella ame à Dios; y como en Dios hay gloria, quiere su voluntad que la del hombre tenga placer en amarle, y este es el fin principal, y el mas soberano grado porque naturalmente la voluntad del hombre tiene placer en querer, y por esto la humana voluntad desea conseguir aquello que quiere; y quando lo consigue tiene placer, y desplacer quando no; significandolo primero el placer que Dios tiene en sí mesmo, y lo segundo lo mesmo por desemejanza, pues manifiesta el gran placer que tiene, quien tiene todo lo que quiere, como sucede en Dios por su infinito poder.

Mucho consideró Felix, en lo que el Ermitaño le decia, de que la Divina Voluntad tiene todo lo que quiere por su inmensa Bondad, Infinidad, Eternidad, Poder, Sabiduria &c., y con esta consideracion se maravillò de que la voluntad del hombre quiera ninguna

na otra cosa, que la que quiere la de Dios; y despues de haver considerado en esto algun tiempo, dixo al Ermitaño.

3. En una Ciudad murió un Mancebo hijo de un noble Ciudadano, y su padre, su madre, y sus parientes hicieron gran duelo por su muerte, de que me maravillè mucho, considerando como era possible que tubiessen tan gran sentimiento de la muerte del Mancebo, quando era voluntad de Dios que muriesse, siendo assi, que la voluntad del hombre es creada, para querer todo aquello que quiere la de Dios? Hijo, dixo el Ermitaño.

4. Natural cosa es à la humana voluntad amar su semejante, esto es su querer, que es su obra; pero mas natural le es, que ame la divina Voluntad, y su querer, y assi quando sucede que la Voluntad del hombre se aparta, ò gira en contrario fin, y naturaleza de aquel para que fuè creada, quiere contra la divina Voluntad, y quiere mas su querer que el querer de Dios, teniendo displicencia de lo que Dios quiere, y complacencia de lo que no quiere.

5. Has de saber hijo, que en una Ciudad avia un hombre usurero, que tenia un hijo à el qual amaba mas que à Dios, ni que à ninguna otra cosa, y hacia quanto podia por tenerle contento, y divertido, y por juntar dinero para hacerle poseher gran riqueza: sucediò que este hijo se le murió, y el dia de su muerte un pobre pidió limosna por amor de Dios à su puerta, de que le diò tal ira, que no se pudo contener, y prorrumpió blasfemando,

do, y maldiciendo à Dios, y à todo aquello que Dios avia querido, y dió al pobre tantos golpes, que le huviera muerto, sino se le huvieran quitado de entre las manos, y despues se maldixo à si mesmo, y à todo quanto avia adquirido, y à su padre que le avia engendrado, y à su madre que le avia concebido, y quando hubo prorumpido en todas estas blasfemias, se le inflamó el corazon con tal ira, que se le reventò, y murió en presencia de un su vezino hombre mui sabio, y que amaba, y temia mucho à Dios el qual se maravillò mucho del usurero, de su ira, y de su muerte; y dixo estas palabras: ò quanto es peligroso amar mas el placer de su propria voluntad, que el placer de la Divina, hay Dios mio, y como vos huvierais tenido gran placer, si el usurero despues que le quitasteis su hijo se alegrasse, queriendo amar lo que vos quisierais, y que sacrificasse por vuestro amor sus pasiones, y sentimientos, y diessse quanto tenia à los pobres, que por vuestro amor le pedian limosna.

6. Estas palabras, y otras muchas dixo el sabio hombre el qual considerò mucho tiempo en lo que avia sucedido al usurero, y despues se fuè à su casa, y dió quanto tenia al pobre que el usurero avia aporreado, por la paciencia que avia tenido en sufrir sus golpes, y injurias, alabando à Dios, pidiendo que le ayudasse, y diciendo estas palabras.

7. Señor Dios mio por la necesidad corporal pido limosna por vuestro amor, y para sufrir estos golpes os pido paciencia, humildad,

dad, caridad, y fortaleza; Señor Dios mio assi como has querido que yo sea pobre, y pida limosna por tu amor, te suplico que yo tenga estas, y otras muchas ocasiones de alabarte, y adorarte con paciencia en todos mis trabajos, los que me vienen por tu Divina Voluntad.

8. Cuyas palabras, y sucesso considerando el sabio hombre dió à el pobre quanto tenia, como ya se ha dicho, por el buen exemplo que le avia dado, pero el pobre no lo quiso recibir, diciendo que el hacia proposito de ser pobre todos los dias de su vida, y queria ir por el mundo pidiendo por amor de Dios, y alegrandose de todo aquello que fuessè agradable à su divina Voluntad. De cuyas palabras habiendo tomado el sabio hombre nuevo exemplo dió à otros pobres quanto tenia, y en compañía de aquel, se fuè por el mundo, para con èl complacerse de todo aquello que les pareciesse ser del agrado de Dios, y entristecerse, de todo lo que viesse executar de su desagrado.

CAP. XIV.

*DEL PLACER QUE EL HOMBRE TIENE
por el sentido de la vista.*

1. **S**eñor, dixo Felix al Ermitaño, pues que los ojos corporales no pueden ver à Dios por ser invisible, de que dimana que los hombres tengan ran gran placer en ver las cosas corporales, pues es cierto que mu-
cho

cho mas se deleitan en ellas , que en las espirituales , que son las que dán de Dios mayor similitud.

2. Mucho agrado al Ermitaño la question que Felix le proponia, y dixo estas palabras.

3. El placer que el hombre tiene de ver, es de dos maneras, la una por la vista espiritual, y la otra por la vista corporal: por la vista espiritual (esto es por la vision del entendimiento) puede Dios ser visto (por sus atributos) en si mesmo, y en la santa obra que en si mesmo tiene, y por esta mesma vision, puede el humano entendimiento ver las obras que Dios hace en las criaturas, y por ser la vista intelectiva mucho mas noble, que la corporal, ha puesto Dios placer en ver las cosas corporales, para que por ellas le tenga mucho mayor el entendimiento, pero por causa de que los hombres pecadores se olvidan de memorar, y entender à Dios, y aman mas las cosas mundanas que al mesmo Dios, les queda el imperfecto placer que tienen en ver las cosas corporales, perdiendose el que debrian tener en entender las espirituales.

4. Has de saber, dixo el Ermitaño, que en una Cathedral avia un Canonigo que era hombre de mui santa vida, quando muchos otros compañeros suyos eran mai desreglados, y de malas costumbres; de lo que el se admiraba, y disgustaba tanto, que estava siempre triste, y quasi desesperado; y se acostumbro por este motivo tanto à su tristeza, y disgusto que cayo de ella enfermo sin poderse alegrar de nada: maravillado de su tristeza, ira, y mucho mas de sus compañeros, que se alegraban quan-

do unos à otros se veían, y se entristecian quando el los veía, y reprehendía de sus malas costumbres; sucedió que viniendo de la Iglesia donde avia tenido gran complacencia en ver la señal de la Cruz, por haver contemplado en ella la santa passion de Jesu-Christo, en la qual se le representaba el gran amor que Dios tiene à su Pueblo, y la gran misericordia en que pueden confiar los justos, y pecadores; vió un Canonigo montado en un bello palafren noblemente vestido, y adornado, y con los demas aparatos correspondientes, y que en una ventana avia una loca muger, con quien el Canonigo hablaba desonestamente; y incontenente que el los vió se fue con nueva ira y despecho, saliendo de su espiritu el placer, que avia tenido en ver la Cruz, en la qual avia contemplado la passion de Jesu-Christo; de que el se maravilló mucho viendo que por tal motivo se huviesse impresionado de tan gran tristeza; y habiendo llegado à su posada encontró à la puerta un hombre viejo que pedia limosna por amor de Dios, vestido humildemente con gran barba, y con semblante que demostraba devocion, y penitencia, de cuya vista encontinente se empezó à alegrar, y à olvidar de la ira que le avia dado la vista del mal Canonigo, y la loca muger; y dixo, que el placer de la vista corporal, consistia mas en ver hombres pobres con vestidos humildes, y de santa vida, que en ver hombres pecadores con vestidos ricos, orgullosos y vanos.

5. Hijo, dixo el Ermitaño à Felix, quanto mas placer tiene el hombre en ver con los

ojos corporales el Cielo, el Sol, la Luna, las Estrellas, el mar, la tierra, el fuego, los hombres, las aves, los animales, las plantas, los colores, el dinero, los vestidos y todas las otras cosas semejantes á estas; tanto mas debe ver con los ojos espirituales á Dios, y á sus obras, pues todas estas cosas Dios las ha criado agradables á la vista, para hacerse conocer y amar, y para que quanto mas bellas son, mas le amen, y le conoscan; y assi aunque es cosa mui deleitable el ver con la vista corporal las cosas hermosas, lo es mucho mas el ver con la vista espiritual la justicia, la caridad, la sabiduria, la templanza y la fortaleza de espíritu; pero los que están en pecado tienen mayor placer en ver las cosas corporales, que las espirituales, y lo que en esto hay de raro, y admirable es, que semejantes hombres no tengan mayor placer en ver las cosas feas, que las hermosas, porque assi como tiene desordenada la vista espiritual para entender, deberian tener tambien desordenada la vista corporal para ver.

6. Estando en esta conversacion, el Ermitaño, y Felix vieron venir dos hombres, que se llamaban del orden de los Apostoles, los que les causaron complacencia á la vista, segun el orden, y disposicion de sus cabellos, y barbas por significar la santa vida, que los Apostoles hacian, y la pobreza con que avian vivido en el mundo; pero como al mesmo tiempo el Ermitaño, y Felix considerassen el estado de estos hombres, y que si vida no era semejante á la de los Apostoles tubieron gran displacencia.

cia en verlos, á causa de que sus obras no convenian con su habito, y exterior apariencia; por lo que lloraron juntos, y dixeron: O hipocrecia como sabes unir habito penitente, y falsa intencion! O Dios mio, embia hombres agradables á la vista por habito corporal y espiritual, para que se vea que teneis muchos, y verdaderos servidores, y procuradores valerosos en amaros, y alabaros.

CAP. XV.

PORQUE EL HOMBRE TIENE PLACER
en oír.

1. **D**espués de esto dixo el Ermitaño, que el oír es obra de la potencia auditiva, que obra oiendo, para que por lo que oie el oído le venga placer á el alma memorando, entendiendo y amando aquello que oie, y por ser Dios loable, ha querido ser alabado por el hombre, y quiere que los hombres tengan placer en oír palabras en su alabanza.

2. Señor, dixo Felix, segun las palabras que me decís, me causa gran admiracion el que las gentes de este mundo se deleiten tanto en oír vanidades, vanos elogios, instrumentos, musicas, cantos y las demas cosas semejantes á estas, siendo assi que quanto se debe oír debe ser ordenado para alabar á Dios, y los hombres se deleitan en oír cosas que son contra Dios, ó desagradables á Dios.

3. Hijo, dixo el Ermitaño, delante de un sabio Rey avia un Truan que alababa á un Cavalle-

vallero muy malo, y de muy malas costumbres, y le alababa porque le avia dado un palafren, que avia quitado á un Monge, y viendo el Rey al Truan tubo gran pesar porque conocia la falsedad, con que le alababa, y le preguntó, que porque avia dispuesto Dios que huviesse palabras (ó que el hombre hablasse), y el Truan respondió: que las palabras son para dar conocimiento quando el hombre habla de lo que el alma memora, entiende, ama ó defama: á que el Rey le dixo, que le avia dicho la verdad, pero que sino se la decia en lo que le iba á preguntar le haria quitar la vida, de lo que el Truan concibió gran miedo, y se lo ofreció, y el Rey le dixo, dime, alabas tu al Cavallero por darme gusto á mi con lo que me dices de él, ó le alabas porque él verdaderamente merezca ser alabado? A que el Juglar (después de haver estado mucho tiempo pensativo) temeroso del castigo respondió: Señor, el Cavallero no es digno de alabanza, pero yo le alabo, porque me ha dado un palafren, y le alabo delante de Vuestra Magestad; porque Vuestra Magestad me mande dar alguna cosa mejor, pues si él me ha dado un palafren como Cavallero, á Vuestra Magestad como á Rey le compete el darme á lo menos un rico cavallo, para que pueda alabar á Vuestra Magestad mas que á el Cavallero.

4. Entonces dixo el Rey, tu me has dicho la verdad, pero por el disgusto que me has dado en alabar al Cavallero quando no lo merece, es menester que quedes castigado, y aunque merecias mayor pena, no te quiero dar

otra,

otra, que el que bueltas el palafren al Cavallero, y que le digas de mi parte, que se le restituya al Monge á quien se le quitó, y que assi el Monge dará verdaderas alabanzas á Dios, y si el Cavallero no quiere bolver el palafren á su legitimo dueño, le dirás, que yo le quiero para mi; y sabrás que él tendrá mayor pesar de oir estas palabras, que no ha tenido gusto en oir las alabanzas que tu falsamente le has dado.

5. Después de esto se puso el Rey á considerar en la vanagloria que los hombres tienen en este mundo, oiendo alabanzas propias, y se maravilló, de que el hombre que ha venido, y á sido creado de la nada las pueda apreciar, y desear tanto; y estando en esta consideracion, entró un Donzel, que le trajo un libro donde avia pintadas muchas figuras, y historias, el qual le dixo estas palabras.

6. Señor, un santo Ermitaño que en una alta montaña, cerca de uno de vuestros Castillos, hacia penitencia quando murió entregó á mi padre este libro, y le dixo, que se le diese al Principe mas sabio que supiesse, por lo que os le embia, respecto de ser Vuestra Magestad el Principe mas sabio, y mas devoto que se halla hoy en todo el mundo. Donzel dixo el Rey, sabeis vos que contiene este libro; y el Donzel dixo, que el libro contenia el placer corporal, y espiritual que tiene el hombre, el corporal por contener muchas, y diversas figuras echas con gran arte, y de tantos modos, y maneras como el hombre puede pensar de la disposicion de las criaturas, y

de

de sus obras, pues en él está figurada la disposición del Cielo Impirio, y la de la Suma, y Sacra Magestad; y de los Santos de la gloria: despues está la figura del firmamento del Sol, de Luna &c. tambien contiene la historia del nuevo, y viejo Testamento: se ven tambien figurados en él los Filósofos, y las obras de la naturaleza, como son los hombres, animales, aves, peces, plantas, y de todas hay en él figuras, y obras: lo mesmo contiene en lo moral, y político de los hombres como Prelados, Principes, Clerigos, y de todos los demas artes mecanicos, y assi por orden está en él cada cosa manifiesta, y distinta de otra, segun viven, y hacen sus obras para vivir: tambien contiene Historias, Batallas de mar, y de tierra, Asedios, mutaciones de Reynos, y todas las demas cosas que han pasado, y de todo esto hace memoria por figuras: Este libro hizo aquel santo Ermitaño de todos los libros que pudo juntar, y de todo lo que pudo ver hacer à los hombres, animales &c. poniendolo todo en figuras, para tener contemplandole placer corporal, y espiritual; corporal por ser el libro hermoso, y bien pintado, y figurado; y espiritual porque quanto veía en él con los ojos corporales, lo contemplaba con los espirituales, con los quales veía à Dios, y à las obras que tiene en las criaturas, y tenia placer en considerar las cosas passadas, y los instintos de los animales.

7. El Rey tomó aquel libro, y se acostumbro gustoso à estudiar en él, lo que estando executando un dia vió una figura que manifes-

taba

raba un Rey, en un Palacio donde comia con gran multitud de Cavalleros, y en la mesma sala muchos Juglares, y Truanes que tocaban diversos instrumentos, y delante de la figura del Rey avia pintados una serpiente, y un leon que entre sí combatian, y à la oreja del Rey tenia un Demonio la boca, lo qual significaba que la serpiente con alabanzas, y vanidades combate al leon, que significa al Rey, lo que habiendo él considerado, dixo hà falsas y vanas alabanzas para que estais en el mundo, ni porque tienen mas placer de oiros los Principes, y los Prelados que los demas hombres, y con estas palabras prorumpió en lagrimas, y por inspiracion divina propuso hacer un gran Monasterio, donde se entrò en compañía de otros Religiosos, que supiesen cantar noblemente el santo oficio de la Missa, y que fuesen doctos en las ciencias de Filosofia, y Theologia, para que siempre tubiesen placer en oirle, y en oir sus palabras, por la doctrina que incluian de Dios, y de sus obras, y en aquel Monasterio vivió largo tiempo, haciendose exponer lo que las historias del libro de Vision significaban, y assi entre oir, ver, considerar, memorar, entender, y amar, vivia siempre en grandissimo placer, el qual mantubo hasta su muerte, y en ella dexó mandado à su hijo à quien en avia dexado colocado en el trono, que al fin de su vida executase

se lo mesmo que el avia

executado.

CAP.

CAP. XVI.

PORQUE EL HOMBRE TIENE PLACER

en oler.

1. **E**N oler flores, frutas, admisce, ambar, y las otras cosas que huelen bien tiene el hombre placer, y al contrario en oler letrinas, carne corrompida, cieno, estiercol, &c. tiene pesar, y uno, y otro significan el placer que debe el hombre tener en conocer, y amar á Dios, y el desplacer que debe tener de todo aquello, que es á Dios desagradable; y significa tambien la muerte, que el hombre á de padecer, por la qual vendrá á tal fector, y corrupcion, que sea desagradable á todos, en tanto grado que nadie querrá estar cerca de él, aunque viviendo haya sido su mayor amigo.

2. Señor, dixo Felix, porque ha dado Dios complacencia en los olores, pues que no es odorable? Amado hijo, dixo el Ermitaño, Dios no ha dado el placer de oler porque él sea odorable, pues no es cuerpo, ni cosa que por el olfato se pueda percibir, pero como el oler causa placer, ha creado los olores, para que la voluntad del hombre le tenga, quando el sentido los perciba, y para que mediante este placer que recibe, alabe y ame á Dios.

3. Además has de saber hijo, que Dios ha dado el sentido del olfato al hombre; para que percibiendo los malos olores, considere los que padecerá en el infierno de azufre, y de

otros

otras cosas semejantes, y fetentes pues en él tendrán un gran fetor todos los cuerpos de los hombres, y les olerá mal el aliento, y los miembros segun los pecados que habrán cometido con ellos en este mundo.

4. Has de saber hijo, que un hombre tenía muger que se componia con diversos afeytes la cara, y se ponía en ella tales colores, que olian mal, y mortificaban á su marido, quando se acercaba á ella, siendo assi, que ella se los ponía con el fin de parecer mas bella, y de agradarle á él, pero el marido creiendo que ella se los ponía por agradar á otros, estaba zeloso, y assi tenía del mal olor de la cara de su muger disgusto de dos modos, el uno porque le mortificaba los sentidos, y el otro porque le atormentaba el pensamiento; en que conocerás, que si la humana voluntad puede tener tan gran placer, ó desplacer por el olor, que es criatura corporal, quanto mas puede tener gran placer en amar á Dios, que es cosa espiritual; y quanto mas tendrá la voluntad del hombre pecador mayor disgusto en desamar á Dios que en oler los malos olores del mesmo infierno.

5. Amado hijo has de saber, que una muger de un noble Ciudadano tenía en su casa un hermoso jardin, en el qual avia diversa suerte de arboles todos cargados de ojas, flores, y frutos, los que entraba á ver la muger muchas veces, por el placer que recibía de su vista y fragancia: Sucedió un dia, que paseándose, y deleitándose de este modo en el jardin, le dió gana de entrar en una secreta, que es-

H

taba

taba en él, en la qual percibió mui mal olor; y se maravilló que de su cuerpo saliesse cosa tan edionda, y de que las que avia en el jardin fuessen tan fragantes, odoríferas y deleitables: estando en esta consideracion concibió en su alma castidad y honestidad, y se apartó del pecado de luxuria, en que avia estado mucho tiempo; y dixo estas palabras. O infeliz muger loca, y pecadora, quan gran maravilla es que la manzana, que es tan hermosa, y tan olorosa, en comiendola el hombre se vuelva en su cuerpo tan fea, tan putrida, tan sucia y tan edionda que quando ha buuelto á salir del, nadie por ningun precio la querria bolver à comer, y habiendo pensado y considerado largo tiempo sobre esto, dixo, que mucho mayor defecto, y asquerosidad es introducir en su corazon, esto es en su amar, el deleite carnal que el hombre siente por el vicio de la luxuria, pues es mas ediondo y asqueroso à quien tiene arreglado su memorar, entender y amar, que no lo es el mal olor de ninguna inmundicia, ni letrina, de que se contristó mucho, lloró y se arrepintió de los pecados que avia cometido, y pidió à Dios misericordia; de que dimanó que esta muger con la ocasion del olfato, y por la gracia de Dios, mudó de vida, y se acostumbrió à vivir bien, pues siempre que oia buenos ò malos olores se arrepentia, y aborrecia los pecados de luxuria que avia

cometido, y de nuevo pedia

à Dios la asistisse, y

perdonasse.

CAP.

CAP. XVII.

PORQUE CAUSA EL HOMBRE TIENE PLAGER en gustar.

1. **H**As de saber hijo, dixo el Ermitaño, que el hombre tiene plager en gustar, quando come y bebe, por ser el gusto un poder de la potencia sensitiva, siendo el sugeto en que se mueve la vegetativa, que es compuesta de los quatro elementos, por forma unida de sus quatro formas, debaxo de la qual està la materia unida de las quatro materias de los mesmos elementos: Amado hijo, sabrás que el plager que la sensitiva siente, y recibe de la vegetativa se le ofrece à la voluntad, la qual se deleita en el gusto de la sensitiva; siendo gran maravilla, que el plager sensual se convierta en plager espiritual, esto es, en plager de la voluntad; en que conoceràs que assi como la potencia visiva recibe por ojetto el color, y le ofrece por la imaginativa à la intelectiva, paraque le entienda, assi la sensitiva por el gusto recibe la dulzura, ó amargura, y la passa à la intelectiva, que por ella entiende la qualidad de lo dulce ò amargo, y esto mesmo hace con la memorativa, paraque la memore; en que conoceràs tambien que todas las tres potencias del alma, se deleitan por la del gusto, segun cada una le puede recibir en si mesma.

2. Has de saber hijo, que un Obispo era hombre mui delicado, y avia vivido mucho tiempo

empo en grandes deleites: sucedió un dia, que estando comiendo, y deleitandose con el sabor de los delicados manjares, un escudero que le servia se cayò delante de èl repentinamente muerto, de que el Obispo, y todos los presentes tomaron gran espanto, y habiendo considerado el Obispo algun tiempo sobre ello, quiso bolver á comer, mas no pudo hallar en las viandas el delicado sabor que antes, á causa del horror que avia concebido, por lo que se levantó de la mesa diciendo, que el hombre no devia comer quando no hallaba gusto, ni sabor en los manjares, y que se maravillaba, de que por aquel motivo se le huviesse quitado; á lo que le respondió un sabio que estaba presente.

3. Señor, un Ermitaño habitaba una ermita en una alta montaña, donde contemplaba á Dios, y habiendo baxado á una Ciudad que estaba al pie de ella, y caminando por sus calles encontró al Obispo que venia montado en un hermoso cavallo muy adornado, y con lucida compañía, y delante de èl muchos Escuderos con el mesmo trén, y montados en hermosos palafrenes; de cuya vista tubo el Ermitaño gran displacencia, memorando la pobreza de Christo, y la de los Apostoles quando andaban por el mundo, la que se le aumentó tanto, que bolviendose á su ermita no pudo despues contemplar á Dios tan bien como solía, de que se maravillò mucho, considerando que por el mal exemplo, que el Obispo le avia dado, avia perdido su devocion.

4. Despues de este exemplo, dixo el Sabio al Obispo, que el placer del gusto fuè dado á

el hombre para que con èl apeteciesse comer; y que por el comer viviesse el cuerpo, para que el cuerpo sirviesse à Dios; y porque el comer es para que el hombre viva, y el vivir es para servir à Dios, y la muerte es contra la vida, el gusto de Vuestra Señoria Ilustrissima se ha perdido, porque su naturaleza ha tenido miedo de la muerte, viendo subitamente morir al escudero, y el placer que el Ermitaño tenia en contemplar à Dios se perdió viendo ir á cavallo al Obispo con tanta vanagloria, por ser el Obispo de la naturaleza del Ermitaño en quanto hombre, y contra la vida espiritual del Ermitaño en quanto la vanagloria con que vivia, y caminaba por las calles.

5. Despues de aver considerado mucho tiempo el Obispo que vió morir al Escudero en este exemplo, entendió que la dignidad Episcopal, està establecida, para que el Obispo sirva à Dios, y procure que otros le sirvan; y no para que se deleite en comer, ni en beber; y entendió tambien que el otro Obispo que iba montado en el hermoso cavallo con tanta pompa, y acompañamiento, por quanto cavalgaba tan pomposamente, fuè ocasion de que el Ermitaño pecasse, y le faltasse la devocion, por lo que desde entonces dexó de comer delicados manjares, y siempre que le venia alguna tentacion, hacia venir delante de si hombres pobres, que con el hambre que tenían, comian poderosamente, y se deleitaba en verlos comer, y mucho mas, en considerar que èl los daba de comer por el amor de Dios.

6. Además: has de saber, que à un Capitulo General concurren gran multitud de Religiosos, y un Principe haviendolos combidado un dia, les dió à comer muchas, y muy delicadas viandas, y despues de haver comido, un Religioso preguntò: qual sabor era mas delectable y apreciable: el que se siente, quando el hombre come con hambre, aunque sea poco, y defabrido; ò el que se tiene, quando sin necesidad, se come mucho, y muy delicado? Sobre cuya question variaron las opiniones, hasta que, el que la avia propuesto la determinò, diciendo: que el sabor de la comida es por la necesidad de haver de mantener el cuerpo, y no para deleite de èl, ni para tener vanagloria.

7. Además: has de saber, que un noble Ciudadano estaba sentado à su mesa, y comia delicadamente, y en tanto que comia y se delectaba en ello, por el placer que tenia, llegó un pobre à la puerta à pedir limosna por amor de Dios, de que el Ciudadano se enojò, pareciendole, que aquel pobre le impedia y interrumpia el gusto con que comia, por cuyo motivo mandò à un criado le despidiese, y maltratasse para que se fuesse, y saliendo el criado, como que iba à despedirle, entrò à el pobre al quarto donde su Amo comia, y poniendosele delante le dixo.

8. Señor: mas vale el placer del amar, que el del comer, pues el hombre puede amar à Dios, y no se puede comer à Dios, de que se infiere, que en dar limosna por amor de Dios, puede la voluntad tener mayor placer, que

que no en dexar de darla, por tener mas que comer; y assi para que tengais mayor placer en dar por amor de Dios, que en comer, os traigo delante este pobre, para que le deis de comer, de aquello que tengais mas sabroso, y regalado, y que os sea mas agradable, pues tanto crecerà vuestro merito, y vuestro querer y amar à Dios, quanto es mayor el placer que encontréis en el gusto de una vianda, que en el de otra, si le dais de aquella, que à vos mas os agrada: de cuyas palabras convencido el Ciudadano, dió al pobre por amor de Dios un capon asado, que tenia delante, y comió de las otras viandas, que no eran tan sabrosas; y en tanto que de ellas comia, sentía en su voluntad y en su entendimiento placer de caridad, justicia, sabiduria, fortaleza y templanza, y este placer era tan grande, que en ningun tiempo le avia tenido como èl, aunque comiesse las viandas mas delicadas, y regaladas à el gusto.

9. Señor, dixo Felix, mucho me maravillo, de que los animales, y las aves se dexen de comer, y de beber, luego que han comido, y bebido lo bastante para alimentarse, y de que el hombre siendo racional coma y beba excessivamente, y sin necesidad: hijo, dixo el Ermitaño.

10. El animal como no tiene uso de razon, sigue el curso de su naturaleza sensitiva, y por esto come, y bebe segun, lo que siente, ò en tanto que tiene necesidad pero como el hombre tiene voluntad, y entendimiento, y se inclina al placer sensual para ad-

quirir el intelectual, ama el primero, con el fin de tener mayor el segundo, y por este, tenerle contemplando á Dios, que es cumplimiento de todos los placeres; esto está dispuesto así por naturaleza; pero como muchas veces el hombre no quiere tener el placer sensual, con el fin de tenerle mayor intelectual para contemplar á Dios come y bebe solo para complacerse, por lo que es su placer desordenado, y peor que el de las bestias, y come y bebe mas de lo que ha menester, contra el fin paraque se le dió el apetito, de que dimanar los pecados de gula, y las enfermedades, y muertes que por ella se ocasionan.

CAP. XVIII.

PORQUE TIENE EL HOMBRE PLACER EN
tocar?

1. **H**ijo, dixo el Ermitaño, has de saber, que el placer del sentir, (ò tocar) corporal, es paraque haya placer en sentir espiritual; pero los hombres mundanos aman mas el primero, que el segundo, y por esto apetecen los blandos tactos, las camas delicadas, las vestiduras delgadas, &c. y apetecen sentir placer en calentarse quando tienen frio y en refrescarse quando tienen calor; pero como Dios ha ordenado por naturaleza que el hombre se refresque quando tiene calor apartando de sí el trabajo y el movimiento, y que con el movimiento se caliente: has de saber que esto sucede á causa de que el fuego entra

en

en el ayre, en el agua y en la tierra, y en fin el un elemento en el otro, de que se origina su tocamento, y de este (echo dentro del cuerpo del hombre) el sentimiento del calor, del frio, del hambre ò de la sed, cuyo sentimiento se forma por la potencia sensitiva sobre la vejetativa y segun la disposicion de estos tocamentos que interiormente hace el un elemento en el otro se forma el placer ò desplacer sensual.

2. Señor, dixo Felix, mucho me maravillo de ver que el hombre que está cercano á la muerte y todo frio, desea sentir frio, y no calor?

3. Hijo, dixo el Ermitaño, el hombre que está cercano á la muerte ha perdido el sentido natural, y la naturaleza quiere recobrar lo que ha perdido, y por esto el enfermo desea sentir frio, pero su naturaleza, no desea el frio, antes si el calor natural que ha perdido, por el calor innatural.

4. Señor, dixo Felix, porque naturaleza el enfermo á quien viene la calentura con el frio, desea sentir calor.

5. Hijo, dixo el Ermitaño, la calentura con desordenado frio, es ocasion de que se destruya el calor natural; y por esto el enfermo desea calor contra el frio que siente, y desea tambien su naturaleza calor natural, que destruya á el frio, que la oprime.

6. Mucho considerò Felix, en lo que el Ermitaño decia, maravillandose de que el hombre desee en estos casos sentir una cosa, y su naturaleza desee sentir otra, como el enfermo

cercano à la muerte, que està frio, y desea sentir frio, y su naturaleza desea calor natural; y habiendo considerado sobre ello, dixo al Ermitaño la causa de su admiracion; à la que este le respondió.

7. Hijo: has de saber, que un Cavallero tenia muger à quien mucho amaba, y ella igualmente le correspondia, pero era de tal naturaleza que nunca quando su marido tenia acto con ella, quedaba gustosa de que ella se maravillaba mucho, pues que amaba à su marido; sobre que reflexionò tanto, que se acordò, de que antes de casarse avia tenido gran amor à la virginidad, de que dimanaba el no tener al presente gusto en el acto, por impedirsele lo habituada que tenia la voluntad à amar la castidad.

8. Señor, dixo Felix, porque causa siente el hombre dolor, quando està enfermo? Hijo dixo el Ermitaño.

10. Una Religiosa era mui santa y devota, y cumplia mui bien con las reglas de su orden: sucediò, que un falso Religioso, que la confesaba la dixo, que la luxuria no era pecado, y tan bien se lo diò à entender, que la engañò, y tubo acto con ella: despues de corrompida, y de haver perdido su virginidad, quedó mui triste y despechada, de que se maravillò mucho, pues no creia haver pecado.

9. Mucho agradò à Felix esta similitud, pues por ella conociò, que el hombre sin dolor no puede estar enfermo, porque la enfermedad procede de desordenados humores, y assi la Religiosa sentia tristeza, como estaba

en pecado, aunque no creia haverle cometido, como el enfermo dolor, sin saber de que le proviene; y habiendo Felix entendido todo esto, sintiò en sí una grande alegria, de que tambien se maravillò, por no alcanzar la causa, hasta que conociò, que procedia de que èl era virgen, y sentia alegria porque su naturaleza se deleitaba en la virginidad.

11. Despues de esto preguntò Felix al Ermitaño, que porque el hombre que està cerca del fuego siente calor? y porque el hombre que està sentado en la piedra siente frio.

12. Hijo, dixo el Ermitaño, porque Jesu-Christo amaba à los hombres, que por amar, y conocer à Dios sentian pobreza, hambre, sed, golpes, escarnios, trabajos y muertes quiso ser pobre, y quiso padecer y morir; luego que oió estas razones entendiò Felix la similitud, y dixo, que el fuego calienta à el hombre, por causa de que tiene apetito de convertir en sí à el calor del hombre, y lo mismo hace la frialdad de la piedra, pues cada criatura ama engendrar, aumentar ó convertir en sí à su semejante; y dicho esto, pasó Felix à considerar, por la similitud que avia oído, quan pocos hombres son semejantes à Jesu-Christo en padecer por èl, y por su amor lo que èl padeciò por su pueblo, por lo que dixo llorando.

13. Ah! leales servidores y verdaderos amadores de la honrra de Christo nuestro Salvador donde estais, y como tardais tanto en venir? Dichas estas palabras preguntò al Ermitaño le dixeste que era la causa de que el sabueso que

caza y sigue á el ciervo siente mas y mejor la pisada del ciervo que sigue, que no la del que no sigue? Pues de ello estaba mui admirado: à que el Ermitaño respondió.

14. Has de saber hijo, que un peregrino estaba en Jerusalem en oracion, y sentia en su corazon gran fervor acordandose de la Passion de Jesu-Christo, y deseò morir por su amor en recompensa de la muerte que por èl avia padecido, y cerca del peregrino avia un sarraceno tambien en oracion, que no tenia aquellos vivos deseos, ni fervor que el peregrino; por cuya similitud entendió Felix, que como el sabueso avia corrido mas en seguimiento de el ciervo que sigue, que no del que no sigue, por esto se le imprimia mas la similitud de la pisada de el primero, que no la del segundo, por exalar mas el primero de su virtud, por el violento movimiento que hacia corriendo, que no el segundo que corria, y se movia menos; y por esto el peregrino considerando que Dios avia echo tanto por èl, tenia mayor devocion en honrrarle, que no el sarraceno que no creía que huviesse Dios echo tanto por èl, que huviesse tomado naturaleza humana, y que se huviesse ofrecido à la muerte por salvarle.

15. Señor, dixo Felix, porque naturaleza siente el hombre la calor en la boca quando come cosas calidas, y no la siente en el vientre?

16. Amigo, dixo el Ermitaño, la vianda en la boca està cerca del paladar donde reside el sentido del gusto, y no en el vientre; por

cuyas

cuyas palabras porrumpió Felix en llanto diciendo; ó sentimiento de dulzura! Bendito seas tu, que has venido al corazon devoto por gracia y por amor, siendo contemplador de Jesu-Christo su Dios, Señor y Salvador el qual dá dulzura en el llanto, quando el hombre siente deseo de morir por su amor y honor.

CAP. XIX.

PORQUE ES EL HOMBRE BUENO, Y PORQUE ES MALO.

1. **P**Reguntó Felix al Ermitaño, que porque es el hombre bueno, y porque es malo? A que el Ermitaño respondió.

2. Amado hijo: el hombre es bueno quando usa y obra arreglado à las similitudes de Dios, que Dios à puesto en èl, y es malo, quando usa de ellas en contra el fin paraque Dios las ha creado, como v. g. quando no quiere usar de su bondad que es una de ellas, y usa de su malicia, y de todas las demas cosas, que son disimilitudes de la bondad.

3. Ademas has de saber, que Dios quiere que el hombre sea bueno creiendo, y sabiendo los catorze articulos de nuestra santa Fè, de los quales podràs adquirir conocimiento estudiando el libro del Gentil (compuesto por mi) en el qual puedes tambien adquirir conocimiento de las siete virtudes, por las quales es el hombre bueno si las ama, y al contrario, malo, si ama à los siete vicios sus opuestos, que tambien se explican en dicho libro.

4. Tam-

4. Tambien has de saber, que es el hombre bueno, quando guarda los diez Mandamientos, y los siete Sacramentos, y quando agradece à Dios los siete Dones que recibe por el Espiritu Santo, de que se trata en el libro de Doctrina Pueril, y quando opèra contra todas estas cosas, ò alguna de ellas, es malo y es desagradable à Dios.

5. Has de saber hijo, que la bondad de el hombre, consiste en memorar, entender y amar à Dios; y la malicia, en lo contrario; y la gran bondad consiste en el mucho memorarle, entenderle y amarle; y en todo lo contrario, la gran malicia.

6. Tambien has de saber, que la causa de que la bondad del hombre consista en el memorar, entender y amar à Dios, es porque el hombre fuè creado principalmente para este fin; y como es tan bueno cumplir con el fin paraque fuè creado, y tan bueno el memorar, entender y amar à Dios, es el hombre bueno, porque hace lo que debe, y porque hace lo bueno; y porque es malo, el no hacer aquello para cuyo fin fuè creado; es el hombre malo, quando memora, entiende, y dexa de amar à Dios, y quando ni le memora, entiende, ni ama.

7. Has de saber hijo: que el firmamento, el sol, la luna, las estrellas, los elementos, las plantas, los animales, y todas las demas cosas corporales, son buenas en el hombre, por haverlas Dios creado todas paraque se sirva de ellas el mesmo hombre; sin el qual no valdrian nada (porque serian inutiles y infruc-

tuosas); y el hombre es bueno en Dios, por haverle Dios creado paraque sirva al mesmo Dios, y paraque haga su voluntad, y si no huviesse Dios, el hombre nada valdria (porque careceria de fin) y por ser esto assi como te refiero, puedes conocer, porque causa es el hombre bueno, y porque causa es malo, assi en este mundo, como en el otro.

8. Señor, dixo Felix, si el hombre es bueno en Dios, podrá ser Dios bueno en el hombre?

9. Hijo, dixo el Ermitaño, Dios Padre es bueno en si mesmo, es bueno en el Hijo y es bueno en el Santo Espiritu; y el Hijo, es bueno en si mesmo, en el Padre, y en el Espiritu Santo; y el Espiritu Santo es bueno en si mesmo, en el Padre, y en el Hijo; y por esto ha creado Dios al hombre, paraque sea bueno en Dios, y en si mesmo, y que Dios sea bueno en el hombre en quanto influye en el su gracia: pero aunque Dios tiene Bondad en el hombre, la de Dios, ni crece, ni mejora, porque Dios es tan infinitamente perfecto, y cumplido de todos bienes, que es imposible se mejore, y mas por cosa en que haya defecto (como le hay en el hombre.)

10. Señor, dixo Felix, mucho me maravillo de que haviendo Dios creado al hombre paraque sea bueno, y no paraque sea malo; haya mas hombres malos, que buenos; y que sea mayor la malicia de los malos, que la bondad de los buenos.

11. Mucho consideró el Ermitaño en esta question, y antes de responder à Felix, se pu-

se à llorar, y à suspirar, y quando las lagrimas y suspiros le dieron lugar para ello, le respondió en estos terminos.

12. Una vez sucedió, que la bondad, y la malicia se combatian mutuamente, porque la bondad decia que ella era mayor que la malicia, porque era similitud de Dios, y porque le servia, y seguia el fin para que fuè creada; y la malicia alegaba, que ella era mayor que la bondad, pues era Señora de mas Principes, Varones y grandes Señores; y que mas son los hombres que son muy malos, que los que son muy buenos; por lo que huviera sido vencida la bondad, ha no haver alegado el que un pequeño bien es mayor en bondad, que muchos grandes males en malicia; porque la grandeza se conviene con el bien; y no se conviene con el mal; antes bien quanto la malicia es mayor, tanto mas se desconviene, y es mas disimil de la grandeza; y quanto el bien es mayor, tanto mas se conviene, y es mas semejante à la grandeza, y à la bondad.

13. Señor, dixo Felix, mucho me maravillo de que los hombres se inclinen mas à ser malos, que à ser buenos.

14. Hijo, dixo el Ermitaño, un santo hombre tenia en su ermita muchas tentaciones; y quanto mas se adelantaba en la virtud, mas se le aumentaban; y quanto mas se esforzaba à ser bueno, mas tentaciones tenia, de que él estaba maravillado y confuso; y estando en esta duda, Dios le reveló, que la bondad y santidad del hombre, consiste en contrastar, y en vencer la malicia, cuyo venci-

mien-

miento, y contraste no se puede conseguir sin tentaciones, y quanto estas son mayores, tanto es el hombre mejor quando las vence.

15. Señor, dixo Felix: el hombre malo contiene en sí alguna cosa buena: ò es en algun modo bueno?

16. Hijo, dixo el Ermitaño, una muger de un gentil hombre estubo mucho tiempo en pecado de luxuria, y por los muchos, y grandes que avia cometido desesperò de la misericordia de Dios, y entrò en sospecha de que por ninguna penitencia que hicièsse no se podria salvar, porque Dios no la perdonaria; y estando en esta desesperacion y congoxa, un dia sintió en su alma mucha alegria, y dixo estas palabras.

17. Bendito seais Dios y Señor, por vuestra gran justicia, pues que ya que yo no soi buena para recibir vuestra misericordia, lo soi alomenos para el uso de vuestra justicia, la qual me juzgarà à infernal, y eterna pena; y en mí serà buena, en quanto me castigarà con rectitud y yo serè buena, para que en mí se manifieste vuestra justicia.

18. Cuyas palabras agradaron tanto à Dios, que el uso que su justicia avia de tener en aquella muger por la maldad de los pecados que avia cometido, se convirtió en el uso de su misericordia, por la bondad de su misericordia.

19. Señor, dixo Felix, qual es el mayor bien que el hombre puede hacer en este mundo?

20. Hijo, dixo el Ermitaño, por su contrario lo puedes conocer, sabiendo que el ma-

K

yor

yor mal que hay en el mundo, es no conocer, ni amar à Dios, ó conocerle y defamarle; por cuya respuesta conociò Felix, que en el mal christiano es mayor el pecado, quando es malo, que en el mal infiel, pues es mas malo el christiano que conoce, y no ama à Dios, que el infiel que no le ama, ni conoce; por lo que admirandose Felix de esto, propuso al Ermitaño esta question.

21. Señor, en quanto el entendimiento conoce à Dios, es bueno, y es mejor que el entendimiento, que no le conoce; y por esto los christianos que conocen à Dios, aunque le defamen, no son tan malos como los infieles, que ni le conocen, ni aman.

22. Hijo, dixo el Ermitaño, Dios ha dado virtud à la voluntad del hombre para poder desviar à el entendimiento, del fin paraque es creado, y para poderle inclinar al mesmo fin; esto es, que quando el entendimiento entiende à Dios, y la voluntad no le ama, el entendimiento no tiene buen modo de entender, y este entender es malo, por el mal querer; y por esta causa el entender se convierte en mal por el mal querer amar, assi como en bien por querer bien, ò por querer lo bueno; pero el entendimiento no puede mudar à la voluntad, sino es que la puede multiplicar en mayoria, ò en minoridad, porque tanto como el entendimiento entiende el bien, ò el mal; tanto da ocasion à la voluntad, paraque aumente ó disminuya su querer, ò aborrecer.

23. Señor, dixo Felix, mucho me maravillo

llo de que teniendo la voluntad poder para convertir en bien, ò en mal los actos del entendimiento, el entendimiento, no tenga poder para convertir en bien ò en mal los actos de la voluntad.

24. Hijo, dixo el Ermitaño, Dios ha dado al hombre el libre alvedrio, y este tiene mayor dependencia con la voluntad, que con el entendimiento, y por esto la voluntad tiene la propiedad de mandar al entendimiento, y el entendimiento la de manifestar el bien, ò el mal à la voluntad, paraque esta ame lo bueno, y aborresca lo malo, y ame mucho lo mui bueno, y aborresca mucho lo mui malo.

25. Señor, dixo Felix; en que puede tener el hombre mayor placer, en hacer bien, ó en hacer mal?

26. Hijo, dixo el Ermitaño, una buena muger hija de castidad, caridad, paciencia, y fortaleza, tenia el marido luxurioso, zeloso, iracundo, y mal acostumbrado; y este mal hombre con todos sus malos procederes hacia muchos males, y daba villanos tratos à su muger, la qual tenia mayor placer en ser casta, y paciente, y proceder bien, que no tenia sentimiento de los golpes, y malos tratos que su marido la daba sin razon, ni motivo alguno.



CAP. XX.

DE LA VIDA ACTIVA, Y DE LA VIDA
Contemplativa.

1. **D**espues de esto Felix preguntò al Ermitaño; que era lo que competia à la vida activa, y à la vida contemplativa? Y el Ermitaño respondió, que la vida activa, y la vida contemplativa competen al estado humano, esto es, la vida activa por necesidad, y la contemplativa por perfeccion, y por esto un Monge no quiso ser Abad; y como fuè esso, dixo Felix?

2. En una noble Abadia hubo un Monge, dixo el Ermitaño, que salió electo Abad, el qual no lo quiso ser por decir que el ser Abad compete à la vida activa, y esta no es propria de un Monge Claustal; y assi porque la vida contemplativa es mas agradable à Dios, el Monge se escusaba de ser Abad, diciendo, le remordia la conciencia si se apartaba mas del camino de la contemplacion siendo Abad, que se avia aproximado siendo Monge.

3. De otra parte alegaban los Monges que le avian electo Abad que el no se podia escusar, pues todo el Convento lo queria, mayormente, quando siendo el bueno, y exerciendo bien este empleo que pertenece à la vida activa; podian mejor practicar todos los Monges la contemplativa.

4. Mucho considerò Felix en el exemplo que el Ermitaño le avia dicho, y se maravilló de

de la simonia que cometió un Canonigo por ser Obispo, y haviendole dicho el Ermitaño que le contasse como avia sucedido? Le dixo.

5. Un Canonigo deseaba ser Obispo, y para conseguirlo esperò mucho tiempo que el Obispo muriesse, y en tanto hacia todo lo que podia para agradar à los otros Canonigos dandoles muchas dadas, haciendoles grandes sumisiones, y pasando grandes trabajos, porque le eligiesen; lo que es mui digno de admiracion, pues estando el Canonigo libre para la vida contemplativa, y haviendo de tener como Obispo tantas obligaciones, y tantos de que cuidar, era amar mas la esclavitud, que la libertad.

6. Amado hijo, dixo el Ermitaño, en una Iglesia avia un Obispo mui malo, el qual temia mucho, el que le diesse veneno, y este temor le provenia por causa de que era tan malo, y de tan malas costumbres; pero al fin no se pudo guardar tanto que no cayesse en lo mismo que temia, y muriesse de el que le hizo dar el Arcediano, el qual confesò este pecado con un Canonigo, y este Canonigo fuè electo Obispo pocos dias despues en lugar del muerto, y inmediatamente tubo gran temor de que no le envenenassen, y por otra parte tubo displacencia de mudarse de la vida contemplativa à la activa; pero en fin se aventurò à ser Obispo para adquirir merito, solicitando el bien comun, y para ser bueno, y hacer bien donde otro podria ser que fuesse malo y hiciesse mal; y haviendo confortado su espiritu con estas reflexiones, les dixo à los Canonigos las siguientes palabras. 6. Se-

6. Señores y Compañeros; vosotros me habéis elegido pastor, y siendo libre, puesto en servitud, yo me esforzaré todo lo posible para serlo bueno, pero mirad que si las ovejas están à cargo del pastor y es bueno; tienen mucho que agradecerle; y habiendo sido después este Obispo hombre de santa vida, no tubo miedo de que le envenenassen por la gran esperanza que en Dios tenia, y en las buenas obras que hacia; y así vivió mucho tiempo en su dignidad, y por el trabajo que sostenia, y por el bien que hacia, no avia ningun Canonigo que ganasse tanto merito en la vida contemplativa, como el Obispo ganaba en la activa.

8. Además has de saber hijo, dixo el Ermitaño, que en una alta montaña estaba un Ermitaño en vida contemplativa, y un dia sucedió que él considerò en la santa Passion de Jesu-Christo y en las gentes, que tan poco le aman y honrran, respecto del gran amor que su Magestad les tiene, y estando en esta consideracion, baxò de su ermita queriendo trabajar en la vida activa, con el fin de persuadir à las gentes à loar, amar, y conocer à Dios Nuestro Señor, y quando huvo practicado la vida activa, y padecido los trabajos, que es necessario padezcan todos aquellos, que la profesan quiso tornarse à su ermita, para bolverse à la vida contemplativa, en la qual no avia experimentado tantos trabajos, ni peligros, pero considerando en la fortaleza, paciencia, y caridad que concuerdan mas con la vida activa, que con la contemplativa, se le multiplicó

pliqué el ardor, el zelo, la devocion, y el amor de Dios, y se fuè por el mundo haciendo todo el bien que pudo, con el fin de procurar que Dios fuesse mas amado y conocido.

9. Un dia sucedió, que aquel Ermitaño dixo à un Arzobispo que tenia gran renta y avia juntado gran thesoro, que hiciese un Monasterio, en que estubiesen Religiosos en vida contemplativa, para que rogassen à Dios le sacasse de la vida activa en que estaba, pues tan mal usaba de ella, que quitaba à los pobres de Jesu-Christo todo el thesoro que avia adquirido, de que el Arzobispo se irritò tanto, que hizo aporrear y echar de su Palacio aquel Ermitaño; el qual dixo, que todos aquellos golpes para él eran placeres, y frutos de la vida activa que practicaba, de la qual nacia, florecia, y granaba el fruto de la contemplativa.

10. Además has de saber, dixo el Ermitaño, que un santo Prelado Religioso estubo mucho tiempo en la vida activa exercitando, no obstante en quanto Religioso la contemplativa; y así por la activa padecia trabajos, trabajando corporal y espiritualmente por la comun utilidad porque iba à predicar de unos lugares à otros, y tenia que corregir à los Frailes, que estaban à su cargo; y era espiritual, porque tenia disgusto, quando alguno obraba contra la caridad, castidad, humildad, paciencia, y obediencia, de forma que este santo Religioso no podia sostener los trabajos, sino es ayudandose con los placeres de la vida contemplativa, los que sentia memorando, entendiendo y amando à Dios y menospreciando las vanidades del mundo.

11. Estas palabras decia el Ermitaño à Felix, para darle conocimiento de las vidas activa y contemplativa, y quando Felix las huvo entendido, dixo al Ermitaño las siguientes.

12. Señor, mucho me maravillo de que Jesu-Christo, y los Apostoles en este mundo exerciesen la vida activa, y no la contemplativa, siendo assi, que la vida contemplativa es mas noble, que la activa.

13. Hijo, dixo el Ermitaño, Jesu-Christo, y los Apostoles en quanto al cuerpo tenian vida activa, y en quanto al alma la tenian contemplativa, y esto puedes tu entender, por el exemplo que te he dado del santo Prelado Religioso.

CAP. XXI.

QUE TRATA DE LA FE, Y FALTA DE FE ò de la credulidad y incredulidad.

1. **D**espues de esto, preguntò Felix al Ermitaño, en que consistia la fé y la falta de ella, ó el creer, ó no creer? A que el Ermitaño respondiò.

2. Hijo, la fé es creer en los catorze Articulos, y la fé es luz de el humano entendimiento, pues por la fé supone, lo que no entiende, y por la suposicion se exalta èl en entender, lo que no podria executar sin la suposicion, que por la fé hace, y la falta de fé es todo lo contrario de esto.

3. Has de saber hijo, dixo el Ermitaño, que un hombre lego quiso dexar las vanidades del

del mundo, y emplearse en conocer, y amar à Dios: este hombre tenia pocas letras, y sabia mui poco, y no obstante deseaba tener conocimiento de Jesu-Christo, y de como, ò porque vino para salvar al hombre, y murió por el; lo que ningun judio cree.

4. Ademas has de saber, que este hombre queria entender los Articulos, y la sagrada Escripura, y como no pudiesse entender estas cosas la descredenza, ò incredulidad quisieron inducirle, y inclinarle à que no creiesse en la fé Catholica, pero la fé por la virtud y gracia de Dios le sostenia contra la incredulidad, y le hacia suponer lo que no entendia, conociendo, y considerando que la fé, y las escripturas de los Christianos son verdaderas, mas que èl no las podia entender, por lo que se le avia dado la fé para creerlas: y como este hombre assi se ayudasse de la fé contra la incredulidad, se empestò à exaltar su entendimiento, de forma, que por este medio entendió muchas cosas que antes no entendia, y en tanto grado, que venció del todo su incredulidad, y dexó de tener tentaciones contra la fé.

5. Ademas has de saber hijo, que la fé es amar à Dios en su Unidad, Trinidad, Encarnacion y los otros Articulos, y este amor es operacion de la voluntad sin entender lo que se ama, sino es que el hombre ama solo lo que cree ser verdadero por la suposicion que de ello hace.

6. Esta fé, hijo, ha dado Dios à los hombres, por causa de que no pueden entender lo que creen, y esta fé ha dexado Dios encomendada

N.B. El Autor en el lemosin antiguo, pone este termino *descredenza*, y he hallado no se puede verter este Capitulo con el mismo sentido en nuestro idioma, sin incluir el mismo termino por lo que le he puesto aqui: en el principio del Capitulo le traduce en el de falta de fé, ò no creer.

dada al Summo Pontifice, Cardenales, Prelados, y Sacerdotes para que la guarden y defiendan contra los infieles, y incredulos, como lo son los judios, Sarracenos, hereges, y otros infieles, los quales procuran siempre perseguir la fe Catholica con el fin de destruirla, y aniquilarla.

7. Ademas has de saber hijo, que los Christianos que son hombres legos y illiteratos estan obligados à guardar, y defender la fe con las armas corporales; y los Eclesiasticos con las espirituales, como son razones, argumentos, textos de la sagrada escriptura, oraciones, y santa vida.

8. Quando el Ermitaño hubo dicho estas, y otras semejantes palabras, se puso à llorar, por mucho rato; y despues dixo las siguientes

9. Hay Señor y Dios mio, como es posible, permita la fe de los Christianos, (quando vos por defenderla y ensalzarla quisisteis ser hombre para librar al hombre de la muerte) que los Sarracenos hijos de la incredulidad tengan y posean la Tierra Santa donde la fe fue fundada, y puesta en guardia de la Iglesia. O Señor, quando sera el dia, que passaran los valientes, y buenos amadores y loadores vuestros con armas espirituales, y corporales à dar honor y ensalzar la fe, y destruir el error que la tiene tan avergonzada y despreciada en este mundo? Despues de echa esta deprecacion el Ermitaño dixo à Felix.

10. Has de saber hijo, que hubo un poderoso Principe à el qual Dios en este mundo avia dado mucho honor; este Principe fue à ca-

zar,

zar, y siguiendo à un javalí encontró con la fe y con la infidelidad, que mutuamente se combatian y peleaban, y la fe llamó al Principe en altas voces, y le dixo: ó tu Principe que persigues los animales que son criaturas de Dios, ven à ayudarme contra la infidelidad, que me tiene tan desolada, oprimida y menospreciada, y es causa, de que se haga tan poco caso de mi entre los hombres; dexa estar las bestias y las fieras en quietud, y ven à honrrarme, pues por mi eres Christiano, y para que me honren son los Principes, y sin mi no puede haver salvacion, y assi en tanto que vives es necesario te dediques con todo tu poder à honrrar en mi à Dios que te ha creado, y te ha ensalzado, y que seas tan fervoroso en honrrar à Dios en mi, como lo eres en perseguir las fieras, y que dexes mandado, que despues de tu muerte todos tus successores me honren, como deben: estas y otras muchas palabras dixo la fe à aquel Rey, el que todas las despreció, y corrió siguiendo el javalí, por lo que la fe lloró mucho, y la infidelidad la escarneció burlandose de ella, y diciendo, que ella tenia muchos mas que la seguian y obsequiaban; à que la fe respondió que la infidelidad gallardonaba mui mal à los que la servian bien.

11. Mucho se maravilló Felix de oir al Ermitaño, y mucho mas de que la fe de los Christianos no se predicasse entre los infieles, y tubiesse tan nobles sujetos que la alabassen, y honrrassen y que no temiesse padecer trabajos, peligros, ni muertes para conseguirlo.

12. Has

12. Has de saber hijo, dixo el Ermitaño, que un hombre tomó el oficio de Juglar, este es, de ir à los Palacios de los Principes, y de los Prelados, y rogarlos que ayudassen à la fè contra la infidelidad, sucediò un dia, que estando èl comiendo en la Corte de un gran Prelado con otros muchos Juglares, le dixo si queria honrrar la fè pues el era Prelado y honrrado, y el Prelado le preguntó como podia honrrarla, à que el Juglar respondió y dixo, que hiciessè un Convento de Religiosos, que aprendiessen la lengua arabiga, paraque fuessen à honrrar la fè à la Tierra Santa donde la infidelidad tanto la deshonrra: el Prelado le respondió, que los Sarracenos daban la muerte à todos los que les hablaban de esta materia, y que assi no convenia, que los hombres murieffen sin conseguir ningun fruto, à que el Juglar respondió diciendo, que

13. Mayor fruto era alabar, y honrrar à Dios, que salvar, y convertir los hombres, pues mas nobleza, y perfeccion hay en Dios solo, que en todos los hombres juntos, y que assi aunque no se pudiesse convertir ningun Sarraceno, no se debia dexar de alabar y honrrar à Dios entre ellos, pues por si mesmo es digno de ser alabado, honrrado, y venerado, y todo el mayor honor que el hombre le puede dar, es ofrecerse à morir por su amor, y este es el modo de alabarlo, y honrrarlo en lo que mas le agrada; pero todo lo que dixo el Juglar fuè despreciado por tener aquel Prelado mui poca fè, y por este motivo y otros semejantes el Juglar andaba vestido de negro, y con

cre-

crecida barba, y iba por las calles haciendo duelo, y diciendo que su Señor Jesu-Christo era deshonrrado por el alto dominio que la infidelidad tenia en el mundo, y lloraba, pero su llanto era escarnecido por los hombres. Razones necessarias contra la infidelidad decia, pero aquellos que le debian defender, le reprehendian por lo que la fè se entristecia, y la infidelidad se alegraba; y assi hijo, dixo el Ermitaño à Felix, siente, y llora el deshonor que la fè padece en este mundo; mira quanto son amados los deleites corporales; repara quantos son los infieles, y quan pocos los catholicos; y de los catholicos quan pocos son los que aman el honor, y la exaltacion de la fè, que Dios les tiene encomendada.

14. Hijo abre los ojos y repara, como por las honrras humanas que nada valen, temen poco los hombres los trabajos, peligros, y muertes, y otras cosas semejantes à estas, maravillate hijo pues ves maravillas!

15. Estas y otras semejantes palabras decia el Ermitaño à Felix, llorando con gran devocion, y fervor de espiritu, y Felix tambien lloró mucho el deshonor que la fè pade-

ce en el mundo, y el honor en que la infidelidad se halla lo que es gran maravilla.



CAP.

CAP. XXII.

QUE TRATA DE LA ESPERANZA, Y
desesperacion.

1. **S**eñor, dixo Felix, ruegoos me digais que diferencia hay entre esperanza y desesperacion. Amado hijo, dixo el Ermitaño.
2. La esperanza es virtud que Dios ha creado, para que el hombre espere en su Grandeza, Bondad, Poder, Justicia, Misericordia, y en todas sus Dignidades; y la desesperacion causa todo lo contrario de esto.
3. Hijo, has de saber que el hombre es creado, y producido de la nada, y por esto es por sí mismo tan poco, y tan despreciable, que en nada que por sí mismo tenga, debe confiar, sino es en Dios, que es infinito en Bondad, Grandeza, Eternidad, Poder, Sabiduria, Voluntad y en todo cumplido y perfecto, y así confía y debe confiar en El porque es grande, bueno y poderoso, pero la desesperacion le ocasiona al hombre todo lo contrario de esto.
4. Has de saber hijo, que avia un Rey muy poderoso de gentes, y de riquezas, joven, y robusto, el que llegó à combatirse y dar batalla á otro Rey, que era hombre viejo, y no tenia tantas gentes en su exercito como él, pero no obstante, porque el anciano confió en el Poder, Justicia y Misericordia de Dios, y el joven solo en sus fuerzas, y en su numeroso exercito huviera sido vencido, á no aver

vén-

vencido primero la tentacion, y considerado, que Dios era mas fuerte, que su juventud, su poder, ni su exercito; y en aquel punto, entendió la injusticia con que peleaba contra el Rey anciano, y que por este motivo no podia tener esperanza verdadera de que Dios le ayudasse en la batalla, respecto de que la daba contra razon y justicia; por lo que se arrepintió y pacificó con el otro Rey, y le dió satisfaccion del agravio que le avia echo, diciendo que el se daba por vencido, por haver ganado mayor victoria venciendo la tentacion, que la falta de esperanza le avia ocasionado.

5. Señor, dixo Felix, mucho me maravillo de que el hombre pecador pueda tener esperanza en Dios, estando en pecado mortal.

6. Hijo, respondió el Ermitaño, un hombre era tan gran pecador, que habiendo cometido toda suerte de pecados, reflexionò sobre ellos, y consideró que no podia, ó no debia ser perdonado, por lo que desesperò de la Misericordia de Dios: despues de esto se maravilló de sí mismo, porque desconfiaba de la Misericordia de Dios, siendo esta tanto mayor sola, que sus pecados juntos: estando maravillado y con esta consideracion, mediante la Divina gracia conoció, que por causa de que el amaba el pecado en que estaba, desesperaba de la Divina Misericordia pues el pecado, y el amor del pecado concuerdan, por lo que dexó el amor del pecado, y inmediatamente adquirió la virtud de la esperanza, y confió en la Misericordia de Dios, y entonces sintió en

su

subcorazon gran alegría, y se maravilló mucho, de que estando el hombre en pecado mortal, pueda creer, que hai salvacion.

7. Muchò considerò este hombre en esta nueva maravilla, y tanto que conoció, que los hombres que están en pecado, y creen que se han de salvar, no tienen esperanza, porque si la tubiessen, se seguiria, que la esperanza y el pecado concordarian, lo que es imposible; y assi aquello que el hombre pecador tiene, no es esperanza, sino es falsa creencia y falsa opinion; la que tiene porque ama desordenadamente su salvacion y teme su condenacion.

8. Hijo, has de saber que todas las veces, que el hombre tiene esperanza en Dios, honra y alaba á Dios; y porque Dios quiere ser loado y honrado por el hombre, para tener motivo de hacerle gran bien, puso una vez á un Principe en grandes trabajos en este mundo: el que los sostenia con gran constancia por amor de Dios, y quanto mas fuertes eran los trabajos, con mas firmeza confiaba y esperaba en su divina Misericordia, cuya esperanza le sostenia, consolaba y aliviaba en un todo, y quando sus trabajos se aumentaban, y parecia que todas sus cosas se perdian le bolveria á envestir la desesperacion, paraque se desesperasse, y no confiassse en ella, pero la esperanza le amonestaba de otra parte, que quanto la desesperacion mas fuertemente le atormentaba y tentaba, debia tener mayor esperanza, de forma que estubo mucho tiempo padeciendo las tentaciones de la desesperacion, y vencendolas otras tantas, hasta que un dia se enojó, y entristeció

por

por el contraste que la esperanza, y desesperacion tenian en él, y por el trabajo, en que tanto tiempo avia estado por servir à Dios, y tanto, que rogó à Su Magestad le quitasse la vida, ò le aliviassse los trabajos que padecia, por parecerle no los podia sostener mas; este Principe se quedó dormido, acabada su oracion, y en sueños le pareció que una voz le decia, que Dios quiere que el hombre padezca trabajos, peligros, pobreza, y otras desventuras en el mundo, paraque pueda usar y executar la virtud de la esperanza, contra la desesperacion; con cuya esperanza, quiere Dios ser servido, teniendo à gran honor, el que el hombre en sus peligros, trabajos y tribulaciones, reclame á Dios, y tenga en el confianza, pues es quien le puede dar la gloria, y ayudar en sus trabajos.

9. Haviendose el Principe despertado despues de vista esta vision (ò tenido este sueño) quedó muy consolado, y deseó toda su vida padecer trabajos y peligros para honrar à Dios, pues con ellos tenia mayor esperanza en Su Magestad, y quanto mayor esperanza tenia, tanto con mas fortaleza le amaba, y servia.

10. Amado hijo, dixo el Ermitaño, el hombre que espera por sus propios meritos ser salvado, no tiene verdadera esperanza, porque la verdadera esperanza mas nos viene por gracia y don de Dios, que por los meritos de los hombres; y por esto un santo hombre en el articulo de la muerte dixo que moria entre esperanza, y temor; contadme esto Señor, dixo Felix.

11. Un hombre, dixo el Ermitaño, huvò en el mundo, que por mucho tiempo fuè pe-

M

ca.

cador, y despues fuè hombre justo y de santa vida; este en su muerte considerò, que Dios unas veces perdona por su misericordia, y otras castiga por su justicia; y quando consideraba en la misericordia de Dios tenia esperanza, y quando consideraba en su justicia, tenia temor; y por esto decia que moria entre esperanza, y temor.

12. Hijo, dixo el Ermitaño, una vez sucediò, que un Christiano, y un Sarraceno iban por un desierto, en el qual encontraron un Judio que llevaba mucho dinero, y por quitarselo le mataron: despues de mucho tiempo estando el Sarraceno cercano à la muerte considerò en sus defectos, y con especialidad en el que avia cometido en la muerte de el judio, y se tubo por ello por tan pecador, que desesperò de la Misericordia de Dios: el Christiano tambien despues de tiempo estando proximo à la muerte, se confesò de todos sus pecados, y tambien del de la muerte de el judio, y dixo, conocia que la lei de los Christianos concordaba mejor con la grandeza de la Esperanza, que ninguna otra lei, de cuyas palabras se maravillaron los que estaban presentes; y le rogaron se las expusiesse, pues querian saber el motivo porque decia que en la lei de los Christianos puede haver mayor esperanza que en otra alguna; entonces el buen hombre les contò la muerte del Judio, y como el Sarraceno avia muerto sin esperanza de la Misericordia de Dios, por causa de que no la pudo tener tan grande como èl, pues el como Christiano la tenia mayor, que ninguno de otra lei, por

causa

causa de que creio que Dios se encarnò por amor del hombre, y que por salvarle murió; lo que no cree ningun Judio, ni Sarraceno.

13. Señor, dixo Felix, à mi me parece que el Christiano que desconfia de la Misericordia de Dios, cae en mayor desesperacion, que ningun Judio, ni Sarraceno, porque assi como puede tener mayor esperanza, es consequente que tenga tambien mayor desesperacion.

14. Hijo, dixo el Ermitaño, sabràs que huvo una gran question entre un Rey; y un Escudero, porque el Rey decia, que el Rey puede mas facilmente pecar que el vasallo, y que assi no comete tan gran culpa quando peca como èl; à que el Escudero respondia, que si fuese cierto lo que el Rey decia, lo seria tambien el que el vasallo tendria mayor potestad para hacer bien, y ganar mayor merito que el Rey, y lo seria tambien el que si en Dios huviesse pecado ó defecto no seria mayor que el del hombre (quando es cierto que si en Dios huviesse pecado ò defecto no solo seria mayor que el del hombre, sino es, que seria infinito como el mesmo Dios).

CAP. XXIII.

*QUE TRATA DE LA CARIDAD, Y LA
crueldad.*

1. **P**Regunto Felix à el Ermitaño que era Caridad, y que era crueldad? A que el Ermitaño respondió.

2. Hijo, la caridad es virtud de que se si-
gue

que amistad entre Dios y el hombre, y la crueldad es vicio tan contrario á la caridad, que del se origina enemistad entre el hombre y Dios.

3. Amado hijo, dixo el Ermitaño, la caridad junta á Dios las similitudes que el hombre tiene del mesmo Dios, de forma, que la Bondad de Dios, y la bondad del hombre, y assi de los demas atributos tengan respectiva semejanza y relacion como Creador, y creatura; causa y efecto; padre y hijo; señor y subdito; glorificador y glorificado.

4. Hijo, dixo el Ermitaño, es inexplicable la nobleza, y la utilidad, que tiene en sí la caridad, mayormente quando el hombre tiene por primer objeto á Dios, y despues assi mesmo y á su proximo, y la vileza y daño que se sigue de la crueldad, pues por ella está quasi perdida y abandonada la caridad en el mundo, y por un hombre que haya en via de salvacion, hay mil que por la crueldad caminan por la de su condenacion; y por ella las similitudes que el hombre tiene de las virtudes de Dios, se convierten en disimilitudes, siendo el hombre cruel enemigo de Dios y de sus virtudes por fer la bondad sin caridad, contraria á la Bondad de Dios, y esto mesmo se sigue de la grandeza del hombre cruel, que es contraria á la grandeza de Dios, y assi de las demas cosas.

5. Quando Felix huvo entendido la nobleza de la caridad, y el gran bien que de ella se sigue, y la vileza de la crueldad, y el gran mal que de ella se origina: y quando oió que el Ermitaño decia, que de mil hombres no a-

via uno en via de salvacion, y que todos los demas caminan por el camino de su condenacion, se maravilló mucho, de que haya tan pocos que sean amantes de la caridad, siendo virtud tan agradable á Dios, y de que haya tantos que lo sean de la crueldad, siendole tan desagradable, por lo que dixo al Ermitaño.

6. Señor, mucho me maravillo, de que la caridad esté tan perdida, y la devocion tan abandonada, y de que la crueldad se haya multiplicado tanto.

7. Hijo, dixo el Ermitaño, la caridad se ha perdido por falsas intenciones, porque esta virtud no puede residir sino es en la ordenada, y verdadera intencion, y en la que se dirige al fin paraque es creado todo quanto tiene ser; pero como los hombres convierten la intencion contra el fin paraque son creados, dirigiendola á aquello paraque no lo son, la caridad se destruye, y la crueldad se multiplica: y como Felix por las antecedentes palabras no entendiesse bien lo que el Ermitaño le queria decir, le rogó se las expusiesse por alguna similitud, paraque las pudiesse entender, y el Ermitaño le dixo.

8. Hijo has de saber, que avia un Obispo que toda su authoridad, y jurisdiccion la usaba con la intencion de ser honrrado, temido y loado, y para esto hacia combites, festines, y otras vanidades, siendo por este medio todo lo que hacia, y la intencion con que lo hacia, contra la intencion porque avia sido electo Obispo, y contra el fin paraque fué creada esta dignidad, y por esto en todas sus obras tenia

la crueldad tan gran poder, que la caridad por no tener en él en que arraigarse no podia subsistir.

9. Por cuyas palabras entendió Felix la gran culpa que hay en los que falta la caridad, y vive la crueldad; y gran merito, que podrian alcanzar los que á la caridad ayudassen, y la pudiesen en el alto honor que le compete, por lo que lloró mucho, y lo mesmo hizo el Ermitaño, el qual añadió estas palabras,

10. Por falta de caridad son mas amadas las ricas telas, los buenos vinos, los dineros, los vestidos, las mugeres, los hijos, las ciudades, los castillos, y las dignidades que Dios; y por sobra de crueldad hay huérfanos desheredados, mugeres viudas, y hombres pobres que se mueren de hambre, sed y frio, y se ha olvidado la piedad, el perdon y la misericordia, y se ha multiplicado la vileza, sobre la honrra, y la falsedad sobre la verdad, y en fin se han disminuido las virtudes, y se han aumentado los vicios.

11. Señor, dixo Felix, habria algun medio para que se pudiesse multiplicar la caridad, y disminuir la crueldad? A que el Ermitaño respondió, que quien quisiesse ensalzar la caridad, necesitaba de tener muchas y nobles personas de gran espíritu y virtud en servir y amar á Dios, y que no temiesse sufrir inominias y desprecios de las gentes, ni pobreza, peligros, trabajos, ni muerte por su amor; pero como quasi todos los hombres que á la caridad mas la pueden ayudar, le son contrarios, se va perdiendo cada dia mas y mas, como te explicaré en el siguiente exemplo.

12. En

12. En una Ciudad avia un Obispo que era mui avaro, y el Principe de ella era mui malo y cruel, y como á ambos á dos la caridad les faltaba, y la crueldad los poseia, todos los habitantes de aquella Provincia tenian mal exemplo, por el qual en todos se disminuia la caridad, y se aumentaba la crueldad: en aquella Ciudad avia un hombre de santa vida, y caritativo, pero pobre de los bienes temporales, aunque rico de los espirituales; sucedió un dia que el Principe, y el Obispo passaban á cavallo juntos por la calle donde vivia aquel pobre hombre, el qual viendolos venir se pasó á dár voces, diciendo, que la caridad se avia muerto en ellos, y que la crueldad los poseia: por lo que fué inmediatamente preso, aporreado y puesto en la carcel, donde estubo mucho tiempo por haver dicho semejantes palabras á los enenigos de la paciencia, caridad y humildad.

13. Por esto te aconsejo hijo, que habras tus ojos corporales, y intelectuales, y veas como Dios tiene gran caridad, pues nos ha creado de la nada, y ha creado el cielo, el sol, las estrellas, el mar, la tierra, las plantas, los animales y las aves, y que á todo quanto tiene ser lo ha destinado para servir al hombre; y ademas de todo esto, por salvarle se hizo hombre, todo lo que ha echo por su gran caridad; en que conocerás quan poca tenemos, y quan poco agradecidos le somos, pues consentimos que haya tantas gentes en error entre nosotros, que no creen, desprecian, blasfeman y deshonoran á Dios, siendo tan pocos los que tienen

cui-

cuidado de que Dios sea amado, conocido y honrado en el mundo como lo debria ser.

14. Has de saber hijo, que por una gran Villa iba un pobre hombre, el qual vió que llevaban Gerifaltes, ó Alcones para venderlos à los Tartaros, con el fin de lucrarse, y ganar dinero: despues de esto vió un Obispo que iba con grande acompañamiento à Roma, para imperrar su confirmacion de la santa Sede; despues pasó por la plaza, y vió muchos obradores llenos de ricas telas, y sobre los tableros muchos dineros, y en la plateria muchos aparadores con ricas joyas, y platos dorados y otras muchas variedades y riquezas: despues vió por las calles muchos hombres pobres, desnudos, flacos, macilentos y hambrientos, que pedian caridad por amor de Dios, y no avia quien con ellos la tubieffe, ni se la dieffe, antes con crueldad, y malos modos los despedian y despreciaban, de todo lo qual aquel pobre hombre se maravillò mucho, por lo que exclamò diciendo: donde està la caridad; y que hace la crueldad en esta ciudad? Y aunque quiso exclaimar mas fuerte, y decir otras palabras contra los hijos de la crueldad, no se atrevió à executar lo por temor del desprecio de las gentes, lo que dimanó, de que èl no era verdaderamente hombre caritativo, pues si lo fuesse, no temeria ningun desprecio proprio, por la alabanza de Dios.



QUE TRATA DE LA JUSTICIA, Y
injusticia.

1. **A**Mado hijo, dixo el Ermitaño, has de saber que en Dios hay Justicia, la qual ama su similitud, queriendo que en el hombre la haya (para que obre justificadamente); y desama la injusticia por ser el opuesto de su mesma justicia.

2. Hijo has de saber, que de justicia debe el hombre mas amar, honrrar, conocer y servir à Dios, que à ninguna otra cosa, pues Dios es mas que ninguna otra cosa, noble, virtuoso, poderoso, y digno de ser amado, y todo quanto tiene ser no es tan bueno, tan noble, ni tan poderoso como el mismo Dios, por lo que le pertenece ser mucho mas amado y reconocido que todo lo demas, siendo la mayor injusticia que el hombre puede hacer, el amar mas las otras cosas que à Dios.

3. Ademas has de saber, que por causa de que son mas los hombres que aman mas las otras cosas que à Dios, que los que aman à Dios sobre todas las cosas; hay mas de injusticia en el mundo, que de justicia, pues siendo todo èl criatura de Dios, y no habiendo en Dios ninguna injusticia, es gran maravilla, que en el mundo haya mas de injusticia, que de justicia, teniendo la justicia de el mundo, y el mesmo mundo alguna similitud con el mesmo Dios, que es justicia infinita.

4. Señor, dixo Felix, mucho me maravilló, de que siendo Dios justo, y el mundo su criatura, permita el que haya en él tanta injusticia, quando pudo, y puede hacer, que los hombres sean mas justos, que injustos.

5. Hijo, dixo el Ermitaño, la justicia de Dios ha creado en el hombre el libre alvedrio, y por esto no puede, ni debe, ni quiere constreñirle la voluntad, pero porque los hombres libremente se inclinan à mas amar, servir, conocer, loar y honrrarse los unos à los otros, que à conocer, amar, honrrar y servir al mismo Dios, hay mas de injustos en el mundo, que de justos: y por consequencia mas de injusticia, que de justicia en ellos, pues aunque en algun modo es justo que el hombre se complasca, y deleite con los placeres corporales, viendo, oiendo, oliendo, gustando y tocando; y tambien con los placeres espirituales que tiene memorando, entendiendo y amando; lo es mucho mas el que dà mayores enfanches à los espirituales, que à los corporales, y si hace lo contrario, la injusticia es mayor en él, que la justicia, por cuyo motivo caen los hombres en la ira de Dios, y su justicia los castiga, destinandolos à infinitos trabajos y penas.

6. Has de saber hijo, que una vez sucedió, que un Juez dió una sentencia injusta en presencia de un Zapatero, que le avia de hacer unos zapatos; el que haviendola oído y notado, hizo al Juez un zapato mui grande, y otro mui pequeño, y quando se los fuè à calzar, y el Juez vió que el uno era tan grande, y el otro tan pequeño se admiró de que el Zapatero hu-

viesse

viesse érrado tanto la medida, por lo que le reprendió, pero él le respondió: que él se maravillaba mucho mas, de que el Juez supiesse, quisiesse iguales medidas para sus pies, quando en las sentencias que daba, las queria tan desiguales, y contrarias à la justicia.

7. Ademas has de saber hijo, que avia un Rey mui poderoso de gentes y de thesoros, el qual todo quanto tenia lo aplicaba para ser honrrado, y conseguir los deleites de este mundo, y como él avia sido electo Rey para amar y mantener la justicia, y hacia todo lo contrario; un rustico tubo atrevimiento para decirle, que él se estimaba mas ir detras de los bueyes todo el dia, que ser Rey, de que el Rey se maravilló mucho, y quiso saber, porque el rustico lo decia, por lo que este se explicó diciendo.

8. Señor, hubo un Rey, que toda su vida, y todo su poder empleó en las vanidades de este mundo, y quando estuvo cercano à la muerte, se arrepintió de no haver empleado toda su vida, y poder en amar, conocer, honrrar y servir à Dios, y pensó que si lo huviesse echo podia haver destruido todos los sarracenos de Barberia, y conquistado todas sus tierras, por lo que representandosele la gran justicia de Dios, y olvidandose de su gran misericordia (por las grandes injusticias que avia echo) desesperó de ella, y se condenó.

9. Ademas has de saber hijo, que un hombre pecador estaba en oracion, y consideró en las grandes ofensas que avia echo à Dios, por lo que dixo: la justicia de Dios y las injuri-

as son opuestas, y habiendo yo con las injurias contrastado y opuestome quasi todo el tiempo de mi vida à su justicia, tiene este derecho para castigarme con fuego eterno, en cumplimiento de su voluntad; y porque este pecador se reconocia y juzgaba èl mesmo de sus pecados, y se complacia del uso de la justicia de Dios, quiso Su Magestad que el uso de su justicia, y de su misericordia concordassen en èl, y le salvassen.

10. Ademas has de saber hijo, que avia un hombre usurero, que amaba mucho à un hijo que tenia, y quando estubo cercano à la muerte no quiso restituir el dinero que injustamente avia ganado, por amar mas que su hijo fuese rico, que su salvacion; por lo que su Confessor le dixo este exemplo.

11. En una Ciudad avia un Cavallero, el qual era Veguer de ella, y no tenia mas que un hijo, à quien mucho amaba: sucediò que el mozo matò à un hombre, y el padre hizo ahorcar à su hijo, diciendo; que mas valia la justicia en el hombre, que el amor en el padre, si le obliga à obrar injustamente; mas tan apoderada estava la injusticia de aquel mal hombre usurero, que no aprovechò de nada el exemplo que el Confessor le dixo.

12. Ademas has de saber hijo, que sucediò una vez, que un Rey avia condenado à muerte à un Labrador, porque avia muerto à otro: este Rey despues de mucho tiempo fuè à cazar, y por cierto accidente se vino à recoger à la casa del hijo del Labrador que avia echo ahorcar, y quando estubo en la cama el mo-

zo tubo grandes impulsos de matarle, en venganza de la muerte de su padre, pero considerando, que el Rey le avia echo castigar con justicia, exclamò diciendo: ò injusticia quanto te has multiplicado en el mundo, y quanto està abandonada de el la justicia, por lo que yo para hacerla algun honor, quiero ser justo y leal al Rey, porque es mi señor, y porque justamente mandò quitar la vida à mi padre; en tanto que el Rey dormia, le pareciò que el Labrador le queria matar; pero que la justicia le defendia; por lo que prometìò no faltarla jamas, ni hacer ninguna injusticia en toda su vida.

13. Ademas hijo, dixo el Ermitaño, puedes considerar quan injustamente obra el hombre contra Dios, quando por alguna cosa le dexa de amar, honrrar y servir, pues tanto como es mas noble que todas las demas cosas, tanto mas merece ser amado, servido y honrrado que ellas; y por ser la injusticia pecado tan grande, la justicia de Dios les castiga con la mayor pena, que el hombre puede imaginar, que es la que no tiene fin.

14. Amado hijo, por causa de que es tan grande la contrariedad que hay entre la justicia, y la injusticia, quiere Dios que los hombres justos padescan en este mundo grandes trabajos y peligros, para destruirla, y mantener la justicia; pero estos trabajos y peligros no son llevaderos à los hombres de poco espíritu, y que poco le aman; por lo que por la injusticia son facilmente vencidos, amando mas estarse descansados en el vicio, que exercitar con trabajos

bajos la virtud, lo que es causa de que la justicia todos los dias descaece, y la injusticia se aumenta.

CAP. XXV.

QUE TRATA DE LA SABIDURIA, Y DE
la Ignorancia.

1. **H**As de saber hijo, dixo el Ermitaño, que la Sabiduria de Dios que es Padre, entendiendose à sí mesma engendra el Hijo que es Sabiduria, y porque Dios Padre con sabiduria y amor engendra á su Hijo que es Dios, ha querido que haya sabiduria en el hombre que entiende à Dios paraque le ame, pero si entiende à Dios, y no le ama, su entender es ocasion de que en èl haya ignorancia, en quanto es su dissimilitud: y por consequencia opuesta, ó contraria à Dios que es Sabiduria infinita.

2. Amado hijo has de saber, que á la Sabiduria de Dios le compete grandeza de Bondad, Infinidad, Eternidad, Poder y Voluntad; y por esto quiere, que la sabiduria del hombre sea grande en bondad, en grandeza, en duracion, poder y voluntad, porque tanto quanto la sabiduria del hombre es grande en todas estas cosas, tanto tiene alguna mayor similitud con la de Dios, y tanto mas se aparta, y destruye la ignorancia que es su dissimilitud.

3. Has de saber hijo, que un Rey cazaba una vez por un gran bosque, y corriendo tras de un javalí, cayó del cavallo, y se quebrò

una

una pierna de cuya desgracia huviera muerto à no haver acudido un Ermitaño (que oió sus voces) à socorrerle, el qual se le llevó à su ermita, y cuidò de èl, hasta que estubo curado, y en tanto que le asistia considerò en la grandeza del Rey, la que tenia de muchos modos, porque era grande de persona, de hermosura, de poder y de riquezas: estando el Ermitaño en esta consideracion deseò que à todas estas grandezas las acompañasse la de la sabiduria, sin la qual ninguna servia por no saber usarlas, ni aprovecharse de ellas.

4. Tambien has de saber, que un pobre hombre sabio estaba à la puerta de una Iglesia, y pasó por allí un Ciudadano mui rico, à cavallo, el que era hombre mui mundano y poco devoto, por lo que no hizo reverencia à la Iglesia, de lo que el pobre hombre se admirò mucho, y considerando en su locura, dixo entre sí mismo: de que le vale á este su juventud, su robustez y su riqueza, si no tiene sabiduria, y por falta de ella, de todo quanto tiene usa mal y no conoce à Dios, ni se conoce á sí mismo, ni à los bienes que Dios le ha encomendado; por lo que aunque pobre aquel hombre menospreciò à el Ciudadano, menospreciò su riqueza y su nobleza, y dixo, que mas queria ser hombre pobre y entendido, que rico y presumido.

5. Señor, dixo Felix, mucho me maravillo de que las gentes del mundo amen mas ser honrrados, por ser ricos, que por ser sabios, siendo la sabiduria mas natural en el hombre, que la riqueza, y mas proprio el poseerla, que

el

el poseer castillos, villas, ni ciudades, y sobre todo, siendo la sabiduria del hombre mas agradable à Dios, que todas las cosas corporales y mundanas.

6. Hijo, dixo el Ermitaño, la sabiduria del hombre nace quando el hombre entiende, y ama à Dios; y acaba quando le olvida y defama, por cuya muerte nace la ignorancia, la qual permanece en ellos, porque ama mas las honrras, los deleites y las riquezas, que à Dios.

7. Memorar, entender y amar las virtudes, y memorar, entender y aborrecer los vicios es la causa de la sabiduria, y lo contrario es la causa de la ignorancia, y por ser esto assi, se escusò Dios de dar la gloria à un Rey, y le condenò à infernales penas; y como fuè esto, dixo Felix? A que el Ermitaño respondiò.

8. Un Rey era mui poderoso, y abundante de los bienes de este mundo, el qual vivió con grandes prosperidades y honrras, cuidándose mui poco de la de Dios; sucedió que el dia de su muerte, rogò à Dios que le diese la gloria, y en vision oió una voz que le dixo, que acudiesse à aquel, que mas le avia echo memorar, entender y amar los deleites, y las honrras del mundo que las de Dios, para que le diese lo que pedia.

9. Ademas has de saber, que por una calle pasaba un hombre loco, el qual encontró à un sabio, à quien dixo muchas injurias, sin ningun motivo, y el hombre sabio tubo paciencia de oirlas, y quanto mas paciencia tenia, mas crecia su sabiduria; pero habiendo el loco profeguido

guido en infamarle, y deshonrrarle de palabra mucho tiempo, el sabio sintió se mudaba su paciencia en impaciencia de que se maravillò, considerando como podia ser, que quanto mas se avia exaltado en èl la sabiduria, mas estaba proximo à impacientarse, y à perderla; siendo assi, que debia sucederle lo contrario; por lo que amò la grandeza de la sabiduria, y conociò que esta debia ser grande en èl, por medio de la fortaleza, abstinencia y paciencia; las que empezó à experimentar quando se sintió inclinar à la ira y impaciencia, amando con fortaleza de espirtu la grandeza de la sabiduria y humildad, por lo que dixo entre si mesmo; loco fuè el Religioso, que por ignorancia se apartò de la sabiduria, y como fuè esto dixo Felix? A que el Ermitaño respondiò.

10. En una Ciudad avia un Religioso mui sabio, y que tenia fama de santa vida, sucedió un dia, que un loco oió hablar de èl, y se disgustò de que le alabassen; por lo que dixo, que èl le haria impacientar si queria, y como le dixessen, que no podia ser, se fuè à encontrarle, y le dixo algunas palabras mui injuriosas, de que el Religioso concibió tan gran ira, que le dixo otras tantas à el loco; admirándose de ello todos los circunstantes, pues por tan poco motivo avia mostrado ser impaciente, quando por tanto tiempo le avian tenido por sabio.

11. Señor, dixo Felix, qual es la obra mas sabia, que el hombre puede hacer en este mundo? A que el Ermitaño respondiò: que la obra mas sabia que el hombre puede hacer en el

mundo, es tratar en él del mayor bien que en él hay, que es la comun utilidad en conocer y amar à Dios; por lo que Felix entendió, que la obra mas sabia, es solicitar la extensión de la Religion Christiana, para que todos crean, que Dios encarnò por salvar à el hombre, y y se maravillò mucho, de que los grandes Señores sean tan locos, y dexados, que no procuren exercitar esta obra de la mayor sabiduria, para conseguir por su medio grandeza de perfeccion, justicia y bondad.

12. Ademas has de saber hijo, que en un ameno prado debaxo de un hermoso arbol, y inmediato á una gran fuente se encontraron la sabiduria, y la ignorancia, donde hallaron à la caridad, y la devocion, una y otra llorando amargamente quan poco eran estimadas en el mundo; y habiendolas preguntado porque lloraban, respondieron: que porque en el mundo se avia perdido su grandeza, lo que oiendo la sabiduria, y la ignorancia se fueron por él, la sabiduria para persuadir à los hombres que aman las dignidades, las honrras, y las riquezas, pudiesen à la caridad, y à la devocion en la grandeza, que solian ser; y la ignorancia para persuadirlos se conservassen con la poca caridad y devocion que por antes tenian.

13. Ademas has de saber, que à un hombre muy rico y honrrado llegaron la sabiduria y la ignorancia, y la sabiduria le dixo, que toda su honrra, y toda su riqueza empleasse en servir, amar y conocer à Dios, para que la caridad, y la devocion se ensalzassen, y quando aquel hombre se inclinaba à obedecer à la sabiduria

biduria la ignorancia le dixo, que los deleites y riquezas que tenia en el mundo perderian su grandeza, y se apocarian si executaba lo que la sabiduria le aconsejaba; por lo que la sabiduria llorando dixo: por vos locura se ha perdido la grandeza de la bondad, de la caridad, oracion, limosna y contricion, y por vos se ha perdido la grandeza de la gloria celestial, y aumentando la grandeza de la pena infernal: quanto mayor sois vos ignorancia, en grandeza, mayor es vuestra malicia, ò quando será aquel dia, que vos, y vuestra malicia seais abatidas, y que yo, y la bondad seamos ensalzadas; pero la locura se alegraba, y quiso probar que era mayor que la sabiduria, diciendo, que

14. Un hombre era avaro con el fin de dexar grandes riquezas, y poder testar de mucho, por lo que murió en la ira de Dios; despues dixo, que otro hombre se avia muerto de zelos; y que otro se condenò porque no quiso confessar un pecado; y que otro avia cometido por una mala palabra que le avian dicho; y que otro amaba mas su propria alabanza, que la de Dios; cuyas palabras, y otras muchas dichas por la locura, causaron à la sabiduria gran tristeza considerando, que decia la verdad.

15. Ademas has de saber hijo, que en la Corte de un Rey avia dos hombres que se fingian locos, el uno con el fin de ganar dinero, diciendo palabras imprudentes, y deshonestas, para hacer reir al Rey, y à los Cavalleros; y el otro con el de poder decir palabras en alabanza

banza de Dios, y por su amor, y para que el Rey, y los Cavalleros le escuchassen, y á Dios conociesen, y amassen: á el loco que para juntar dinero se fingia loco, avia muchos que le escuchaban, y le daban grandes dones: y á el loco que se fingia loco por la honrra, y servicio de Dios no avia quien le escuchasse, aunque no les pedia dones, ni queria cosa alguna de ellos; por lo que exclamó en presencia de todos diciendo: O locura! quanto mayor eres en el Rey, y en su Corte, que la sabiduria!

166. Señor, dixo Felix á el Ermitaño, mucho me admiro de que los hombres se hagan locos para juntar dinero, pues me parece podrian ganar mas, manifestando ser cuerdos, que locos.

176. Hijo dixo el Ermitaño, el grano de trigo que niere debaxo de la tierra, confunde y destruye su ser específico; para que por su confucion la tierra y los otros elementos que están mezclados entre sí se mezclen tambien con él, para que él pueda multiplicarse, formando la espiga; porque si el grano no se mezclasse por medio de alguna similitud con la confucion de los elementos, á ningun elemento podria convertir en sí; por cuyas palabras entendió Felix la similitud, y dixo, que el hombre se hace loco para agradar á los locos, y para por medio de aquel agrado poder recibir de ellos sus dadivas y dones, assi como el grano de trigo la substancia de los elementos por la mezcla que á ellos debaxo de la tierra con ellos y sus qualidades.

QUE TRATA DE LA POTENCIA, Y
impotencia.

1. **S**abrás hijo, que Dios ha ordenado el poder en el hombre de muchos modos, porque de todos multiplique un poder ordenado para amarle, servirle y conocerle, y el hombre por sus pecados se ha inhabilitado para todo esto, y abilitado para pecar, defamando, olvidando y no procurando conocer ni servir á Dios, que es el fin para que le creó.

2. Hijo, dixo el Ermitaño, en Dios es un Poder que es Dios, y todo este Poder se comunica de tres maneras, esto es, en Poder que es Padre, en Poder que es Hijo, y en Poder que es Espíritu Santo, y todas tres Personas permanecen un Poder que es un Dios, y una Naturaleza de poder; y por esto en Dios no puede haver falta de Poder, por todo el opera, obra tan grande como es el mesmo, que es inmensa Bondad, Grandeza, Eternidad, Sabiduria y Voluntad.

3. Hijo, el alma del hombre tiene poder de memorar, entender y amar, y tanto como mas memora, y entiende alguna cosa, tanto tiene mayor poder de amarla, ó aborrecerla, y tanto como menos la memora, ó entiende, tanto menos puede amarla, ó aborrecerla, y por esto dixo el sabio á el loco, que no sabia amar á Dios; y como fué esto, dixo Felix á el Ermitaño respondió.

4. Avia un hombre loco, que se enojaba de no poder amar à Dios, como èl decia que le queria amar, y un sabio le dixo, que no podria amarle, por causa de que quando le memoraba, no usaba bien del poder que la memoria tenia, ni del que tenia el entendimiento, disminuyendo todo, de que por defecto de la voluntad perdian la memoria, y el entendimiento su poder, y por la perdida de su poder perdía la voluntad el suyo, por lo que en todas tres potencias se multiplicaba la ignorancia.

5. Hijo, el hombre tiene cinco poderes, ó facultades sensuales en sus cinco sentidos corporales, y por la costumbre, ó habito de estos, se acostumbra el alma del hombre á tener poder para obrar bien, ó mal; y si por ellos se habitua á obrar bien, debilita en sí el poder del obrar mal, y si se habitua á obrar mal, debilita en sí el poder del obrar bien, y por esto dixo el sabio al loco, que el mesmo se enloquecía; y como fué esto, dixo Felix.

6. Un loco pecador, dixo el Ermitaño, era gloton, luxurioso y lleno de vicios, y queria estar siempre viendo hermosas mugeres, y gustando sabrosos manjares, y no queria ser casto, ni templado en la comida, por lo que disminuía su querer, en ser casto y templado, y le multiplicaba en pecar, por el gustar y el ver.

7. Hijo, dixo el Ermitano, todo el poder de Dios obra tanto, como puede en sí mesmo, pues si no lo hiciere sería mayor su poder que su obrar, lo que es imposible, y porque el poder de Dios es tan grande en sí mesmo como

su

su obra, quiere Dios que el hombre le sirva y ame con todo el suyo, para que haya alguna similitud entre poder, y poder; y assi quando el hombre no usa de todo su poder en servir à Dios, obra contra la similitud, que de èl recibió, y por la disimilitud se disminuye el poder del hombre, y esto se manifiesta en el poco amor, que un hombre tenia à su muger.

8. Hijo, un hombre tenia muger, á la qual queria amar, y nunca podia, porque memoraba siempre en los defectos, que la avia visto hacer contra èl, y contra sí mesma, y en los placeres y gustos que èl la avia echo, y como en memorando en esto hallaba contrariedad, y disimilitud entre èl, y su muger, quanto mas en ello memoraba, mas se impossibilitaba para poder amarla, por mas que lo procuraba.

9. Señor, dixo Felix, de que modo puede el hombre multiplicar el poder de amar, entender y memorar à Dios?

10. Hijo, dixo el Ermitaño, un hombre muy pecador se arrepintió, y hizo penitencia de sus pecados: este hombre tenia muchas tentaciones, y de diversas maneras, porque tenia tentaciones quando hacia bien, y las tenia tambien quando no hacia el mal que estaba acostumbrado à hacer, y tanto le atormentaron, que de desesperado quiso tornarse à sus vicios, maravillandose de que Dios no le diese tan gran poder, para contrastar las tentaciones, que incontinentemente las venciese, y estando en esta maravilla, una voz le dixo, que con mayor fervor puede el hombre amar, memorar y entender

der

der à Dios, contrastando, y venciendo las tentaciones, y vicios, y contemplando despues al mesmo Dios, que sin tentaciones, ni vicios por causa de que tiene mas poder para memorar, entender y amar à Dios, si vence, y supera los trabajos, los peligros y las tentaciones que si no los vence ni supera.

11. Señor, dixo Felix, gran maravilla me causa el considerar que Dios haya dado al hombre poder para pecar.

12. Hijo, dixo el Ermitaño, en el hombre ha creado Dios el libre alvedrio, el que no tendria si no pudiesse pecar, y si no tubiesse poder para ello; y paraque con el poder se venza á si mesmo dexa de pecar, y adquiere merito, aborreciendo el pecado; ha puesto Dios en su voluntad, libertad para elegir el bien, ó el mal, ó para pecar, ó dexar de pecar.

13. Hijo has de saber, que avia un Rey muy poderoso, el qual todo su poder le aplicaba à obrar mal, por ser muy pecador; y quanto mas pecaba, mas multiplicaba su poder en pecar, y mas se debilitaba para obrar bien; que era para lo que Dios le avia dado el gran poder, que el empleaba en obrar mal; cuyas palabras considerando Felix, se maravilló de la gran culpa que aquel Rey cometia, por convertir tan gran poder en hacer tanto mal à los otros impossibilitandose quasi al mesmo tiempo de poder obrar bien, ni de hacerse bien à si.

14. Ademas has de saber hijo, dixo el Ermitaño, que hubo un santo hombre, que en su poder quiso multiplicar la grandeza, y apartarle

tarle de la parvidad: este hombre hizo con todo su poder buenas obras, y paraque fuesen gratas las acompañò con oraciones, sabiduria, caridad, justicia, humildad, liberalidad, paciencia y con todas las demas virtudes, y tanto quanto engrandeciò su poder con ellas, tanto le multiplicò, y apartò de la floxedad, y del descuido en obrar bien: sucediò, que este hombre cometiò un pecado mortal, y se maravillò mucho despues de haverle cometido, porque le parecia que su poder se avia multiplicado en tanto grado en obrar bien, que ya no podia de ningun modo obrar mal; por lo que dixo estas palabras: en esta vida no puede el poder del hombre llegar à tal perfeccion, y grandeza de bondad, que no pueda pecar, porque si no pudiesse pecar, no seria en tanta grandeza de bondad, como en la que es, quando puede pecar y no peca; por lo que el santo hombre despues de echa esta reflexion, lloró mucho su pecado, y se arrepintiò de él, exaltandose por este medio su poder para hacer bien, con gran contricion, y multiplicandole en grandeza de bondad, maravillandose al mesmo tiempo de que el pecado, que conviene con el no ser, impotencia, y imperfeccion, huviesse sido causa de que él huviesse multiplicado su poder para obrar bien, y hacer buenas obras.

15. Ademas has de saber hijo, que un hombre pecador tenia creído, que él podia salir de pecado siempre que quisiesse: sucediò un dia, que un Compadre suyo le dixo, que Dios tenia poder para juzgar, y castigar à todos los pecadores, y entonces se maravillò mucho a-
quel

quel hombre de que el pecador se persuade puede salir de pecado siempre que quiere; porque si por sí tubiese poder para ello, se seguiria, que en Dios habria falta de poder para juzgarle, y castigarle siempre que quiere; por cuyas razones que Felix entendió, quedó muy admirado de que los pecadores se persuadan, pueden salir de pecado siempre que quieran ejecutarlo.

16. Hijo, dixo el Ermitaño, en un palacio estuvieron mucho tiempo la sabiduria, el poder, y la voluntad, y todo aquel tiempo la impotencia estubo lexos del poder, pero habiendose apartado de él la sabiduria, y quedado solo con la voluntad, se disminuió el poder, y desfalleció la voluntad, por cuyas palabras entendió Felix, que á grandeza de poder conviene grandeza de sabiduria y de voluntad, y se maravilló, de que una y otra se pudiesen apartar de él.

17. Señor, dixo Felix, ha dexado Dios tanto poder en la tierra, que se pueda conseguir hacer que todos los infieles le amen, y le conoscan?

18. Hijo, dixo el Ermitaño, el poder, y la sabiduria han contraido matrimonio, y tienen una hija, que se llama voluntad, por medio de la qual en el poder, y en la sabiduria está la voluntad: luego que entendió Felix estas palabras prorrumpió en lagrimas, y dixo: ó poder, sabiduria y voluntad, quando será aquel tiempo, que juntas os acordéis en amar y conocer mucho á Dios, y en hacer que los infieles le amen y conoscan.

QUE TRATA DE LA TEMPLANZA, Y
de la gula.

1. **L**A templanza, y la gula son contrarias; y habiendo en Dios igualdad de personas, es la templanza, contradiciendo á la gula por modo de atemperamento, ó igualdad, semejante en alguna cosa á la igualdad divina, contra la gula, que le es en todo desemejante, por modo de mayoridad, y minoridad, que concuerdan con ella, y son contrarias de la templanza.

2. Señor, dixo Felix, mucho me maravillo, de que la templanza, sea tan poca, y de que la gula sea tan grande, siendo Dios grande, y no pequeño, y teniendo la templanza por razon de la igualdad alguna similitud con Dios, y ninguna la gula, como vicio.

3. Hijo, dixo el Ermitaño, Dios ha creado el mundo para su servicio, segun que un Maestro en Theologia se lo probó á un Filósofo, y como fué esto? dixo Felix.

4. Hijo, un Filósofo preguntó á un Maestro en Theologia, que porque Dios castiga el hombre pecador solo por los pecados que hace, quando á el justo no le salva solo por las buenas obras que executa, ni virtudes que tiene? Y el Maestro respondió; que el pecado es contra la infinita Justicia, Eternidad y Bondad de Dios, y que por esto la justicia de Dios con su grandeza le castiga, por haverle cometido

contra la infinita Grandeza de su justicia, cuyo castigo seria poco, y no correspondiente à su justicia si tubièssè en el infierno sin la pena, y que lo mesmo seria, si Dios castigasse à el hombre por otra cosa, que no fuesse por la culpa, y que la justicia de Dios obraria tambien con pequenez y parvidad, si daba la gran gloria del paraíso tan solamente por la pequenez del merito, que el hombre tiene en obrar bien, pues qualquiera que sea, es poco en comparacion de la gran gloria que adquiere, cuya poquedad se multiplica y remunera con grandeza por la liberal misericordia de Dios.

5. Mucho agradaron à Felix las palabras del Ermitaño, pero no entendió por ellas, el que le huviesse dado solucion à la question que le avia propuesto, por lo que le pidió, que se las explicasse; à que el Ermitaño respondió.

6. Hijo, la grandeza de la gula tiene concordancia con el uso del gran castigo, y este con el uso de la justicia, para significar, que en Dios hay Grandeza; y la poquedad de la templanza significa la poquedad de el merito, que el hombre tiene para conseguir la salvacion por su merito solo: Entonces Felix entendió, la solucion, y alabò y bendixo à Dios que tanta sabiduria avia dado à aquel Ermitaño, el qual profiguó diciendo.

7. Has de saber hijo, que por la templanza se acostumbra el hombre à tenerla en el me-

N.B. Quiere decir que la multitud de las culpas, y lo horroroso de ellas, mueven y atraen à sí el uso de la divina Justicia, para que có tormentos infinitos, y eternos castigue al pecador, pero que la parvidad de las virtudes, y el poco exercicio de ellas no seria suficiente en el hombre para merecer la eterna Bienaventuranza, si la divina misericordia no supliesse este defecto, y pudiesse de su parte con mano liberal lo que al hombre le falta de merito.

morar, entender y amar, y por ella se templan los cinco sentidos en sus obras y se atemperan los quatro elementos, y los humores y qualidades, y de esta templanza se sigue la igualdad de la grandeza en el hombre y en sus obras, las quales son agradables à Dios, respecto de que tienen alguna similitud con su igualdad y grandeza; y porque la gula es contraria à la igualdad y grandeza en el hombre, le es à Dios muy agradable.

8. Has de saber hijo, que avia un Prelado muy rico, y abundante de bienes temporales, pero muy mal acostumbrado, y desreglado en el comer y beber, por lo que estava enfermo muchas veces; sucedió un dia, que habiendo comido y bebido mucho, un hombre le propuso una pequeña question, à la qual no supo responder, quedandose por ello muy confuso, y avergonzado delante de todos los que estaban presentes, y mas quando oió decir al que le avia echo la question, que mas valia templanza con pobreza, que gula con riqueza, y que mas valia templanza con riqueza, que con pobreza, y que la gula era peor y mayor vicio en la riqueza, que en la pobreza (ó en el rico, que en el pobre).

9. Ademas has de saber hijo, que avia un hombre muy gloton, el qual habiendo un dia comido y bebido mucho, y hallandose muy repleto de manjares, se sintió muy debil, por razón de que la digestion no se podia ordenadamente hacer, y de que el calor natural no podia sustentarse con el espíritu vital à los miembros segun convenia, y maravillandose mucho de

sentirse tan debil, bolvió à comer y beber, imaginando que su debilidad procedia de haver comido y bebido poco; pero quando mas comia y bebia, mas debil se sentia, y mas se maravillaba, de lo que estando admirado, dixo à un Medico su enfermedad, el qual le respondió estas palabras.

10. Huvo un Religioso que hacia santa vida en contemplacion, y habiendo estado mucho tiempo en ella la dexò, y tomò la vida activa, en la que sintió que se le resfriaba la devocion que solia tener, de que se maravillò mucho, y habiendo discurrido largamente sobre ello, comprendió, que en su memorar, entender y amar no tenia tan continuamente à Dios como solia, y que al contrario tenia mas de lo que solia de las cosas del mundo.

11. Hijo has de saber, que avia un Principe, que descaba grandemente ser templado, y para ello siempre que se sentaba à la mesa hacia poner una rueda de oro sobre la copa en que bebia, en la qual estaban escritos los nombres de la templanza y gula, y quando tenia tentaciones contra la templanza, los leia y repetia por tres veces, que la templanza alegraba à los hombres quando se avian levantado de la mesa, y que la gula los entristecia; sucedió un dia, que aquel Principe habiendo comido y bebido bastante segun las reglas de la templanza, la gula le hizo tomar un pedazo de carne sabrosa, para el natural apetito, y quando la tubo en la mano, hizo comparacion, y dixo, que qual valia mas en la memoria, y el entendimiento del hombre, Dios y la templanza,

za,

za, larga vida y santidad; ò gula, enfermedad, muerte y ira de Dios? y quando hubo echo esta comparacion dexò el pedazo de carne en el plato, absteniendose de comerle, y alabò à Dios que le avia dado templanza, y conocimiento, para que por su medio le amasse, le bendixesse, y por mucho tiempo le sirviesse.

CAP. XXVIII.

QUE TRATA DE LA LIBERALIDAD, Y
de la avaricia.

1. **H**Ay hijo, dixo el Ermitaño, liberalidad en Dios, porque Dios Padre se dà todo à Dios Hijo, y al Santo Espiritu, engendrando à el Hijo, y espirando à el Santo Espiritu, y dandose el Padre à el Hijo, y à el Santo Espiritu dà el ser à el uno y à el otro, en el qual ser dà inmensidad de Bondad, Grandeza, Poder, Sabiduria y Voluntad, y toda perfection, y nobleza, y porque el Padre es liberalidad dà liberalidad dandose Padre, y dandose todo quanto es, es el don igual à cada una de las personas divinas, y esto mesmo hace el Hijo que se dà todo al Santo Espiritu espirandolo, y el Santo Espiritu se dà todo en fruicion à el Padre, y à el Hijo.

2. Has de saber hijo, que Dios Padre embió à encarnar à Dios Hijo, el qual se diò todo al ser de hombre, y como hombre todo à congoxosa muerte, para salvar à los hombres.

3. Dios ha dado à el hombre su similitud,

en

en quanto le ha dado grandeza, bondad, duracion, sabiduria y voluntad, y las otras propiedades semejantes á estas, ademas le ha dado el ser humano, y todo el mundo à su servicio; por cuya liberalidad debe el hombre serle muy agradecido, y darse à si mesmo à Dios, empleando todas sus fuerzas en conocerle, amarle, honrrarle y servirle.

4. La avaricia es, hijo, contraria de la liberalidad, y el hombre avaro contradice à toda la liberalidad arriba expressada, por lo que siendo tan poca la liberalidad en los hombres, y tanta la avaricia, es necesario, que llores el deshonor que esta similitud de Dios padece en el mundo, y la exaltacion en que su difimilitud se halla.

5. Mucho considerò Felix en estas palabras, y se maravillò de que la liberalidad, y grandeza que es en Dios, siendo tan grande se dà toda, y quede toda en sí mesma, y quando se hubo maravillado mucho de la liberalidad de Dios, se maravillò tambien de que Dios Hijo tan liberalmente huviesse dado la humanidad, que tomó à tan grandes trabajos, y à tan afrentosa muerte por salvar à el hombre, y de que los hombres sean tan avaros y ingratos à Dios, que se den mas á los otros hombres, y à si mesmos, que à Dios que los ha dado el ser, y todo quanto tienen.

6. Quando Felix de todas estas y otras muchas cosas se hubo maravillado, llorò mucho, y dixo: O! Señor y Dios mio bendito seáis, que haveis dado à el hombre en el mundo entendimiento, memoria y voluntad, honrras, villas,

casti-

castillos, riquezas, y muchos otros bienes siendo tan pocos los que quieren entregar los actos de su memorar, entender, y amar, para amarnos, con oceros, honrraros y servirnos, ni que para ello empleen sus sentidos, y potencias, ni quieran dar de sus bienes temporales à los pobres, que por amor de vos se lo piden, por lo que Felix bolvió à entristecerse, y lo mismo hizo el Ermitaño, y juntos maldixeron la avaricia, y se admiraron de que haya tantos que la sigan y sean sus esclavos: despues de esto dixo el Ermitaño à Felix:

6. Hijo has de saber, que en tu cuerpo se dà todo el fuego al aire, todo el aire à el agua, toda el agua à la tierra, y toda la tierra al fuego; y por este don se componen, y mezclan los quatro elementos, y esto mismo hace en tu alma la memoria, que se dà toda al entendimiento y à la voluntad, y el entendimiento y la voluntad se dan à la memoria, y la voluntad se dà al entendimiento, y el entendimiento à la voluntad, y por esto es el alma un ser unido de memoria, entendimiento, y voluntad.

7. Has de saber hijo, que avia un Rey muy rico, y muy poderoso, el qual se empleaba todo en honrrarse à si mesmo, y en vivir entre los deleites de este mundo, este Rey descaba mucho vivir largo tiempo, y que todos los hombres de su Reyno se empleassen en honrrarle, y servirle: sucedió, que estubo enfermo y proximo à la muerte, y en sueños le pareció que veia immediatas à si dos mugeres, que la una era la liberalidad, y la otra la avaricia; y el

Q

Rey

Rey rogó à la liberalidad, que le diese salud y larga vida; pero ella le respondió: que no le podia dar nada que fuese contrario à Dios, ni que tubiese concordancia con la avaricia.

8. Además has de saber, que avia un hombre que tenia un hijo à quien amó mucho, y dexó quanto tenia à la hora de su muerte, el que habiendo venido de la Iglesia, de asistir al entierro de su padre, encontró à la puerta de su casa muchos pobres que le pidieron limosna por su alma, pero el sin quererfela dar, se entró en la cavalleriza donde tenia un cavallo tomando verde, y como no tuviese que comer delante, se enojó mucho con todos los de casa, y se puso el mesmo à echarle de comer, y à cuidarle, porque engordasse, para venderle y ganar dinero.

9. Señor, dixo Felix, mucho me maravillo, de que la avaricia reine mucho mas en los ricos, que en los pobres.

10. Hijo, dixo el Ermitaño, la liberalidad tiene mayor poder en la riqueza, que en la pobreza, y quando el hombre rico es avaro, tiene tambien mayor poder en el la avaricia, que en el pobre, porque si no fuese assi, se seguiria, que la riqueza no fuese tan poderosa como la pobreza, y por causa de que en este mundo es mayor la avaricia, que la liberalidad, es mayor la avaricia en los hombres ricos, que en los hombres pobres.

11. Hijo, para que te hagas cargo de el gran poder que la avaricia tiene en el mundo, mira quantos hombres trabajan, por juntar dinero, y à quantos peligros se exponen por las rique-

riquezàs, quantos rubores pasan, quantas veces hambre, sed, calor, frio, heridas, muertes y otros inmensos trabajos: abre los ojos de tu entendimiento, y considera quan pocos hombres trabajan en el mundo por la liberalidad, y como los mas son avaros de si mesmos y de sus bienes.

12. Has de saber Hijo, que avia un hombre mui rico, que tenia cinco hijos, y el uno de ellos se entró en Religion, en la qual totalmente se empleò en amar, conocer, y servir à Dios: el padre, y la madre sintieron mucho la vocacion del hijo, y con gran acompañamiento fueron al Monasterio para sacarle por fuerza, pero como no lo pudiesen conseguir, dixeron à los Frailes, que tomassen un hijo que tenian cojo, y tuerto, y que les entregassen à aquel; y como los Frailes no quisiessen consentir, el padre, y la madre cobraron tal ira, que ofrecieron, y juraron de no hacer jamas mas limosna à aquel Convento, y quando murieron, uno y otro dexaron todo quanto tenían à los otros hijos, sin querer por ningun motivo dexar nada al Religioso.

13. Además has de saber, que avia un Caballero mui vanaglorioso, y como amaba tanto el ser alabado en el mundo, daba con prodigalidad quanto tenia: sucedió, que por lo mucho que dió, llegó à ser pobre, y quando no tubo que dar, lo quitaba à sus labradores subditos, para darselo à los otros; y habiendo una vez tomado una capa à un labrador, se la dió à un Truan que alababa la liberalidad, y decia mal de la avaricia; el Truan dixo à el Cavallero,

llero, que el era avaro de si mesmo, y de sus bienes contra Dios, pues el honor que à Dios debia dar, le queria para si, por lo que con todo quanto daba no era libertad, sino es esclavo de la avaricia.

14. Ademas has de saber hijo, que vna vez sucediò, que un Peregrino fuè á encontrar à un Rey mui poderoso, y le dixò, que pues Dios le avia dado tanto en este mundo, que porque el no daba la Tierra-Santa à los Christianos, y se la quitaba à los Sarracenos, que con deshonor de la Iglesia la possèian; y el Rey respondió al Peregrino, que el queria que la Tierra-Santa fuesse de los Christianos, á que el Peregrino respondió, que la voluntad del Rey lo queria, pero que el Rey no queria prestar à su voluntad su poder y su thesoro, para que tubiesse cumplimiento su voluntad.

15. Mucho se marivillò Felix, de que la voluntad del Rey no diessè cumplimiento à su querer, quando su poder podia dar cumplimiento à su voluntad, pero entendiò despues que porque la voluntad del Rey no se avia entregado toda à el amor de Dios, no queria dar el Rey todo su poder, para que se empleasse en tan santo fin, como el de conquistar la Tierra-Santa.

16. Ademas has de saber hijo, dixò el Ermitaño, que hubo una gran contienda entre la liberalidad, y la avaricia, y se aplazaron para una batalla, para la qual cada una apromtò sus valedores, pero quando estuvieron juntos, viò la liberalidad, que la avian seguido mui pocos, y muchos à la avaricia, de lo que esta tubo

tubo mucho que reir, y la primera mucho que llorar, y la liberalidad dixò á la avaricia, que su llanto tornaria en la otra vida en risa, y la risa de la avaricia en llanto.

17. Ademas has de saber, que avia un hombre avaro enfermo, el qual tenia en su casa muchas gallinas, sin que quiesiesse comer de ellas, aunque lo necesitaba para fortificar su persona: estando assi enfermo oidiò un asno suyo rebuznar, y llamò promptamente para que le diessen cevada, diciendo que, rebuznaba porque no se la avian dado: este avaro murio por debilidad de la naturaleza, y dexò quanto tenia à un hijo que el avia criado segun sus costumbres: sucediò, que este mozo se hizo mercader, y fuè á una feria, en la qual perdiò la mitad de su caudal, de que se entristeciò mucho, y como en el mesmo Meson que el estaba, huviesse un mercader mui liberal, y rico, à quien se le quemò quanto tenia, y viessè, que despues de haverlo perdido estaba mui alegre, se admirò, y le preguntò: como podia estar alegre haviendo perdido quanto tenia? A que el mercader liberal respondió, que el estaba alegre, porque à la voluntad de Dios à quien avia entregado su hacienda, le avia entregado tambien su voluntad, y todo quanto tenia, y á si mesmo.

CAP. XXIX.

QUE TRATA DE LA CASTIDAD, Y DE
la Lujuria.

1. **L**A castidad, y la lujuria son contrarias, y quanto mayores son, mas contrarias

trarias son entre si, y mas se apartan una de otra: sucedió una vez, dixo el Ermitaño, que à un hombre viejo, y lujurioso le dieron por muger una doncella mui hermosa, mui casta, y de mui santa vida, y las gentes que los conocian se admiraban mucho, de que siendo el viejo, fuesse lujurioso, y de que siendo ella joven, fuesse casta: sucedió un dia, que el demonio tentó à la muger de lujuria, y à el marido de zelos, y el marido no contrastando al demonio, fuè atormentado de esta passion, y la muger contrastandole se mantuvo firme en la castidad, y tubo paciencia para sufrir palabras mui injuriosas, que su marido la dixo, ciego de su passion: sucedió otro dia, que el marido puso las manos en ella, y la maltratò mucho de obra y de palabra, y por este motivo el demonio en aquel dia la tentó mas que nunca, y la hubiera vencido, à no memorar ella, que Dios ama la castidad, y desama la lujuria, y ama la paciencia, y aborrece la impaciencia, por lo que la muger amò la grandeza de la castidad, y de la paciencia, y alabò à Dios por que la avia puesto en estado, de poder adquirir gran merito con la observancia de estas virtudes; y habiendo acabado su oracion, se admirò de que huviesse podido caber en ella pensamiento alguno, ni inclinacion à la lujuria, por mas que el demonio la tentasse, ni su marido la maltratasse; y en tanto que assi se maravillaba de si mesma, y à si mesma se menospreciaba, conoció, que aquel pensamiento avia sido pecado venial multiplicado por la tentacion del demonio, y por los malos tratos de

de su marido, y que aquello con que ella vencía la tentacion, era caridad, justicia, fortaleza abstinencia, y paciencia; y entonces se consolò mucho.

2. Señor, dixo Felix, mucho me maravillò de que por el ver, y por el oír se mueva la sensitiva en el hombre al deleite de la lujuria, y que por la sensitiva se mueva la imaginativa; contemplando la belleza de las facciones, y oiendo palabras deshonestas.

3. Hijo, dixo el Ermitaño, dos movimientos hay en el hombre, el uno corporal y el otro espiritual, el corporal se mueve por la vista, y los otros sentidos corporales, y el espiritual por la memoria, el entendimiento, y la voluntad; por lo que sucede, que por ver, oír, imaginar, ò tocar corporalmente es el hombre tentado de la lujuria, y entonces se causa el movimiento, ò tocamiento en el alma de consentirla, ò de contrastarla, moviendo el apetito à la memoria, al entendimiento, y à la voluntad; y moviendo el entendimiento à la memoria, y à la voluntad, y esto mesmo hace la voluntad consintiendo, ò contrastando à los otras dos potencias; y si el movimiento espiritual consiente, se sigue el corporal, y si no consiente, es vencido este por aquel, y se gana gran merito amando la castidad y aborreciendo la lujuria.

4. Has de saber hijo, que un Obispo era lujurioso y amaba à una muger mui casta, à quien havia rogado muchas vezes condecendiesse à sus sacrilegos deseos; y la buena muger le decia siempre que se apartasse de ella, y que no

quisiessè dar de comer al lobo las ovejas que le avian encomendado ; pero el Obispo la persiguió tanto, que no hallando la buena Muger otro modo de desengañarle , le hizo introducir secretamente en su quarto , y delante de dos criadas , y de un sobrino suyo , se desnudò , y se mostrò al Obispo con la camisa sucia de la suciedad menstrual , y le dixo que si tenia ojos que mirassè por lo que perdía la castidad , y deshonoraba à el cuerpo de Jesu-Christo quando le sacrificaba en la missa , y que si la amaba , paraque la queria hacer caer en la ira de Dios , en la de su marido , en la de sus parientes ; y en el menosprecio de todas las gentes ; de cuyas palabras el Obispo tubo gran verguenza y contricion , y se maravillò de su locura y de la gran castidad y virtud de la muger , y fuè despues hombre justo y de santa vida.

5. Señor , dixo Felix , la lujuria porque es pecado ?

6. Hijo , dixo el Ermitaño , Dios Padre engendra à Dios Hijo con orden en su Bondad , Grandeza , Eternidad , Poder , Sabiduria , Justicia y Voluntad , y por esto quiere Dios , que en el matrimonio sea orden de bondad , grandeza , poder , justicia , voluntad y sabiduria , cuyo orden se mantiene con la castidad , y se corrompe con la lujuria , y por esto , y porque tiene concordancia con la castidad , se ha dado virtud al Sacramento del matrimonio , paraque entre si una virtud con otra virtud mutuamente concuerden (esto es la virtud de la castidad con la del matrimonio.)

7. Has

7. Has de saber hijo , que avia un Rey , que quitò à un Cavallero su muger para pecar illicitamente con ella ; por lo que assi el Rey , como la muger delinquieron contra la justicia , bondad , grandeza &c. ; y el Cavallero se admirò mucho de que el Rey tubiessè mayor amor à la lujuria , que à todas estas virtudes , que con las dignidades , ò atributos de Dios tienen similitud.

8. Señor , dixo Felix , mucho me maravillo de lo que oí contar una vez : que fuè ? dixo el Ermitaño ; y Felix prosiguió , diciendo :

9. Un hombre tenia muger à quien hacia muchas injurias , pero ella era buena , y casta , y leal à su marido , y al mesmo tiempo avia otro hombre , que hacia à su muger todos los beneficios que podia , y le daba gusto en todo , y ella era lujuriosa , y de mala vida , y de esto procede mi maravilla ; porque la una era casta y buena , no obstante los pesares que su marido la daba , y la otra era mala y lujuriosa , no obstante los placeres y gustos , que su marido la hacia : à lo que el Ermitaño respondió , diciendo :

10. Hijo , la Bondad , Grandeza , Eternidad , Poder , Sabiduria y Voluntad de Dios tienen mayor similitud con la buena muger que amaba la castidad , que la malicia , grandeza , poder , y locura del mal marido con la lujuria , y por esto la lujuria no tenia poder contra la buena muger ; ni la castidad le tenia para contener la mala , que amaba mas la lujuria , que los placeres y gustos que su marido la daba , aunque estos tenían alguna similitud con la castidad.

R

11. Has

11. Has de saber hijo, que la castidad iba una vez por los lugares mas encumbrados, y por los valles mas humildes, y por todas partes encontraba à la lujuria, que cada dia mas y mas se multiplicaba, y crecia; sucediò un dia, que la encontrò en un Prelado y en una muger de orden; passò mas adelante, y la encontrò entre hermano, y hermana; y entre un marido y su muger; y la castidad se maravillò de que la lujuria fuese tan grande, y por ello llorò, al mesmo tiempo que se alegrò la lujuria, la que tenia tantos parciales, y tan abundantes de riquezas, de honrras, y de bienes, que se maravillaba, de que la castidad siendo tan poca pudiesse vivir, ni abitar en el mundo: y en tanto que la lujuria se maravillaba, un hombre que se avia huido de una Religion, vino con una loca muger à quien amaba, el que estaba mui mal vestido, y con gran pobreza, y por el mucho frio que hacia, temblaba, y quando la castidad viò aquel loco hombre lujurioso perdido por la loca muger, se maravillò mucho, de que por tan sucio y vil pecado como el de la lujuria huviesse dexado su Religion, y estuviesse en tanta pobreza, desgracia, suciedad, y vileza, y expuesto à una condenacion eterna.

CAP. XXX.

QUE TRATA DE LA DILIGENCIA, Y

Acidia.

1. **H**As de saber hijo, dixo el Ermitaño, que Dios ha creado à el hombre,

bre, para que le ame y le conosca, y porque Dios es mui digno de ser amado y conocido, quiere que el hombre mucho le ame, y le conosca mucho, y que de este amar, y conocer tenga principio, y nazca la diligencia: esto es el ser el hombre diligente en amar y conocer à Dios, pues que Dios es tan digno de ser amado y conocido.

2. Hijo, dixo el Ermitaño, quando el hombre se desvia del fin para que fue creado, opera contra su fin, por lo que quando no se emplea en amar, y entender à Dios, ò entiende à Dios, y no le ama, està acidioso, y no tiene cuidado, ni diligencia de aquello, para que es creado, y de esto nace en el la acidia, y el aborrecer el bien ageno, y complacerse del mal del proximo.

3. Hijo, la Bondad de Dios que es Padre, no cessa de engendrar à Dios que es Hijo, porque es bueno engendrar hijo, que sea Dios infinito en Bondad y Perfeccion; y esto mesmo sucede de la Grandeza que es Padre en Dios, que no cessa de engendrar Hijo Dios, que es grande y infinita Bondad, y assi de sus demas dignidades; y por ser assi es justa cosa y razonable, que el hombre sea diligente en hacer bien grande, y durable con todo su poder, y quando es negligente en hacerle, es acidioso, y contrario à la operation que Dios tiene en si mesmo, y à la que tiene en las creaturas.

4. Hijo, porque Dios ama el bien y el gran bien, y desama el mal y el gran mal, y quanto mas es grande el mal, mas le desama, està el hombre obligado à desamar el mal, y

à amar el bien, y à ser diligente en hacerle, y à desamar, ó aborrecer mas el mal quanto es mas grande; y quando no lo hace assi, es acidioso, y obra contra Dios, y contra su proximo: Por cuyas palabras, Felix entendió los principios de la diligencia, y de su opuesta la acidia, que el Ermitaño avia sentado; y dixo, se admiraba mucho, de que la acidia pueda ser en este mundo mayor, que la diligencia, siendo los principios de la diligencia tan buenos, y los de la acidia tan malos.

5. Hijo, dixo el Ermitaño, Jesu-Christo vino al mundo, y en el fuè mui diligente en amar, loar, y servir à Dios Padre, que le embió à ser hombre, y el mesmo Christo fuè tan diligente en salvar al hombre, que se sujetó à trabajos, à tormentos, y à la muerte; y esto mismo quiso que hiciesen los Apostoles, y los Martires, los quales fueron mui diligentes en cumplir con los Evangelios, y en amarlos, y predicarlos por todo el mundo, y en padecer trabajos, y muerte por su extension.

6. En tanto que el Ermitano decia estas palabras, Felix se maravillaba como los compañeros de Jesu-Christo, que están en este mundo en grandes prosperidades, y honrras, son tan poco diligentes en solicitar, que se le dè el grande honor que le compete; porque si ellos lo fuesen, harian que en el mundo fuesse mas honrrado, conocido, servido y amado, que no lo es?

7. Ademas has de saber hijo, dixo el Ermitaño, que la acidia es contraria del bien comun, y del bien especial, y que lo es mucho mas del

del primero, que del segundo, y porque en este mundo hay mas de acidia, que de diligencia, tiene el hombre en el, mayor diligencia en el bien especial, que en el comun; y por ello la diligencia està en el desordenada, porque debiendo ser mayor en el bien comun, que en el especial; y siendo al contrario, mayor en el especial, que en el comun, es causa, de que la acidia tambien sea mayor en el bien comun, que en el especial.

8. Has de saber hijo, que avia un hombre pecador, à el qual Dios daba trabajos en el mundo por los pecados que hacia, y el se impacientaba de ellos en sus enfermedades, por la perdida de sus hijos, parientes, amigos, y riquezas, por cuya impacencia tenia acidia, y quando oia decir, que à algun hombre le sucedia algun bien, tenia pesar, y al contrario quando oia decir, que avia sucedido algun mal, tenia placer; sucedió un dia, que el perdió algun caudal en una mercaderia, de que tubo gran pesar, y estando con el, oió decir, que un mercader avia perdido mil libras, y se alegró; y que otro avia ganado ciento, y bolvió à entristecerse; de lo que se maravilló, y consideró, en que podia consistir, el que el tubiesse disgusto de su mal, y placer del mal ageno; y displicencia, de que los demas tubiesen alguna ganancia, ò se les siguiesse algun bien; y entonces conoció, que el era acidioso, por la impacencia que tenia de los trabajos, que Dios le embiaba, y que estos trabajos Dios se los embiaba por ser pecador, por lo que fuè paciente, y falló de pecado, y despues no tubo

bo mas acidia, antes fuè diligente, assi en amar à Dios, como à su proximo.

9. Ademas has de saber hijo, que avia un Ciudadano mui rico, y honrrado, el qual vivia de sus rentas, y sin trabajar, comiendo, y bebiendo, y passandose, por lo que estandose siempre ocioso, y sin hacer cosa alguna util, sentia en sí continuamente una gran tristeza, y fastidio de todo, de que le dimanó el bolverse acidioso, y tener placer del mal, y displacer del bien; y este placer del mal le causaba displacer, porque el mal no era mayor; y el bien que aborrecia, le aumentaba tambien la tristeza, porque avia tantas cosas buenas; de lo que le dimanaba el estar de todos modos sugeto al trabajo, y à la penalidad por causa de la ociosidad, la que le ocasionaba la acidia que padecia.

10. Ademas has de saber, que un santo Peregrino passó à visitar la Tierra-Santa, y estando en Jerusalèn, y considerando que los Sarracenos poseen aquel sagrado lugar, se maravilló mucho de que los Christianos se le dexasen poseer por su negligencia; y estando en esta consideracion, entrò en una Mezquita de los Moros, donde viò, que honrraban à Mahoma, el qual dixo à los que le seguian, que Christo no era Dios, y bolvió à maravillarse de nuevo, de que los Christianos sean tan negligentes, que no prediquen, y muestren el camino de la verdad à los Infieles, por lo que se encaminò à los Principes, y Prelados de la Christiandad, amonestandolos, que fuesen diligentes en honrrar à Jesu-Christo, pero aun-
que

que todos le decian, que tenian obligacion de hacerlo, ninguno tomaba à su cargo el executarlo con tanto fervor como el Peregrino deseaba; de lo que admirado, dixo que entre estos grandes Personajes, vivia la acidia, y moria la diligencia:

11. Hijo, dixo el Ermitaño, la acidia es un pecado mui secreto, assi como la gula, porque muchos hombres hay golosos, y acidiosos, que no creen serlo; y por esto preguntó un Canonigo à un Obispo, à sus Compañeros, y à los principales de una Ciudad, que donde estava la acidia que tenian? y como fuè esso? dixo Felix, à que el Ermitaño respondió.

12. En una Ciudad avia un hospital destruido, por culpa de sus malos administradores; y por esta causa padecian los pobres mucha falta de camas, y de viandas, y aun alguna vez sucediò hallarlos muertos de frio, y de hambre, de este hospital era patron el Obispo, y el Cabildo, por haverlo dexado assi dispuesto el que le fundò, pero con la condicion, que si no le administraban bien, se debiessen cuidar de ello, los Regidores de aquella Ciudad, y que despues el Cabildo, ni el Obispo, no pudiessen tener sobre el, la mas minima Señoria; à el Canonigo que hemos dicho, le remordia la conciencia, por la mala administracion del hospital, y assi lo dixo muchas veces al Obispo, à el Cabildo, y à los Regidores, pero todos eran tan negligentes, que unos por otros se escusaban, y por esto preguntò el Canonigo, si la acidia se hallaba entre ellos? y si se hallaba, en qual de ellos era maior?
CAP.

CAP. XXXI.

QUE TRATA DE LA HUMILDAD, Y
de la Soberbia.

1. **H**ijo, dixo el Ermitaño, la humildad, y la soberbia son contrarios en grandeza, y pequenez, por cuya causa tienen mayor contrariedad en unos hombres, que en otros, porque assi como en unos puede ser mayor la humildad, puede en otros ser mayor la soberbia.
2. Amado hijo, en quanto Dios creó al hombre à su imagen y semejanza, es Dios humilde, pues à el hombre à quien creó de la nada, siendo en si cosa tan fragil, y mala (en comparacion de la gran nobleza de Dios) se dignò darle su similitud, y porque es Dios humilde, quiere, que el hombre sea humilde, para que su humildad tenga su semejanza en El, assi como la tienen los demas atributos.
3. Hijo, la Bondad de Dios, y la Magnitud, y las demas dignidades suyas, se humillaron à la bondad, magnitud, y demas dignidades del hombre, en quanto las hizieron à su semejanza, y la humildad del hombre es buena, y es grande, &c. quando se humilla à honrrar, servir, obedecer, amar y loar la Bondad, Grandeza, Eternidad, Poder, Sabiduria, y Voluntad de Dios.
4. Hijo, ya has entendido la raiz de la humildad de Dios, y de la que hay en el hombre quando empieza à amar, y servir à este Di-

- vino Señor: la humildad de un hombre para con otro hombre nace, y se mantiene humillando cada uno su bien, su grandeza, su poder, &c. al bien, à la grandeza, y al poder del proximo, de forma, que haya entre uno, y otro caridad, y Justicia, que son las que la producen, y al contrario nace en ellos la soberbia, quando la bondad de un hombre no tiene concordancia con la bondad de otro, y la voluntad de cada uno està rebelde, y quiere que su bien sea mayor que el bien del otro, contra la caridad, y la justicia.
5. Ya sabes hijo, que Dios se humillò à la naturaleza del hombre, quando la tomó en Nuestra Señora Santa Maria Virgen gloriosa, pues fué gran humildad que la Naturaleza de Dios immensa en Bondad, Sabiduria, Poder y Perfeccion se quisiese unir con la naturaleza del hombre, finita en bondad, grandeza, poder, sabiduria, y voluntad.
 6. Amado hijo, todas quantas creaturas son, no son tan nobles como la humanidad de Nuestro Señor Jesu-Christo, y esta tan buena, tan noble, y tan excelente humanidad, la humillò Dios à la mayor humildad, haciendo, que fuese pobre, perseguida, vendida, atormentada, y muerta en una cruz, sufriendo que todo esto fuese executado por hombres viles.
 7. Hijo has de saber, que una vez un hombre sobervio que avia dicho, y echo villanas acciones y palabras contra un vecino suyo (que las avia llevado con gran paciencia, y resignacion) se fué à encontrar à un sabio, al que contó lo que le avia sucedido; y como se hallaba arre-

pentido de los malos tratos, que á su vecino avia echo, porque la paciencia con que este los avia sufrido, le avia dado exemplo para conocer su defecto, por lo que deseaba ser humilde; y así suplicò al sabio le dixesse como podría conseguirlo; el qual le respondió, que aplicasse siempre su memoria à memorar la gran humildad de Dios, la qual manifestó, quando quiso que el hombre se le semejasse, que fuè quando le creò, y quando quiso ser hombre, y humillarse à la muerte (que fuè quando le recreó) y quando quiso tambien que Nuestra Señora, y los Apostoles todos fuesen humildes, y sujetos à padecer pobreza, trabajos, peligros, y tormentos.

8. Tambien, dijo, se humilla Dios todos los dias à los pecadores, esperando que hagan penitencia, quando ellos todos los dias le deshonran, y blasfeman, habiendoles dado el ser, y los bienes temporales: y como todavia aquel sabio hombre conociesse, que aún despues de haver dicho esto, el sobervio no se movia à ser humilde, le dixo, reparasse ademas de lo referido, que la humildad de Dios ha humillado su Poder al poder del hombre en los siete Sacramentos, con los quales el hombre usa del poder de Dios; y que tambien Dios ha humillado su honor y su poder, dando poder y libertad à el hombre, para que pueda en este mundo honrrarle, ò deshonrrarle, dandole, ó quitandole el culto, amarle, ò defamarle, &c. y quando el hombre sobervio oió estas palabras, se admiró tanto de la gran humildad de Dios, que en aquel instante hizo proposito de ser humilde toda su vida.

9. Señor, dixo Felix, habiendo llegado yo una vez donde avia muchos Religiosos, y saludados cortesmente y con gran humildad, ellos no lo hicieron conmigo, ni les debí ninguna atencion, y habiendo despues llegado un hombre rico se levantaron todos, y le cortejaron mucho, de que yo me admirè y enojè, hasta que conocí, que ellos eran sobervios, y que yo tambien lo era, pues ellos avian honrado la riqueza en el rico, y despreciado la pobreza en mi, y yo avia sentido el ser despreciado por ellos.

10. Hijo, dixo el Ermitaño, si tu quisistes en esta ocasion ser honrado por ti mesmo, es cierto que fuistes sobervio; pero si tu quisiste que te honrrasen por la representacion que de Jesu-Christo hace el pobre, no lo eres de ningun modo, pues tu obligacion es solicitar, que el mundo te menosprecie en quanto à ti, y que aprecie, honrè, y alabe lo que tu representas de Jesu-Christo, y de sus obras.

11. Señor, dixo Felix, que es la causa, de que el hombre sea sobervio siendo como es corruptible, y mortal, y engendrando en su vientre tan asquerosos excrementos, y de su cuerpo tantos gusanos!

12. Hijo, dixo el Ermitaño, en Dios como en su centro esta toda la Nobleza, toda la Perfeccion, y toda la Bondad; y por esto el hombre ama ser bueno, noble, y perfecto en todo, para semejarle à Dios en lo posible, pero quando convierte estos deseos de nobleza, y bondad, en obras injuriosas y viles pensamientos, se buelve sobervio; y al contrario quan-

do ama ser bueno, noble, y perfecto con humildad, y con desseo de sujetarse con toda su posibilidad à servir, y amar à Dios, consigue con facilidad ser bueno, noble, y perfecto en todo, y assi has de saber, que

13. Avia un Labrador, que tenia hermosa muger, y bien nacida, y por esto la amaba mucho, y la adornaba, la hacia estar ociosa, y la alimentaba con esquisitos manjares; y como ella se contemplaba hermosa, y noble, y veia que el Labrador la honrraba mas que à sí mesmo, era sobervia, y le menospreciaba, de cuyo menosprecio dimanó el caer en pecado de lujuria; el Labrador se admiraba mucho de verla tan sobervia, y se admiraba mucho mas, de que quanto mas la amaba y honrraba, mas sobervia se tornaba.

14. Has de saber, que una vez se encontraron la grandeza, y la pequenez, y entre las dos contrajeron matrimonio, del qual tubieron una hija, que fuè la humildad, la que fuè engendrada dandole la grandeza à la pequenez parte de si mesma, y estando la pequenez con humildad, debajo de la grandeza, haciendole siempre mucha reverencia y honor, y deseando, que la grandeza fuesse en todas ocasiones mayor; que ella.

15. Ademas has de saber, dixo el Ermitaño, que avia un Zapatero que tenia un hijo, à quien mucho amaba, y era mui rico, por lo que tenia todos sus pensamientos, en dar à su hijo grandes riquezas, y buscarle honrrada muger; no cuidandose de enseñarle ningun oficio, sino es de vestirle ricamente, &c. siendo ya de

edad

edad suficiente, el mozo dispuso casarse con una hija de un Ciudadano pobre, que consintió en el casamiento, à vista de su pobreza, y de la riqueza del Zapatero; pero quando la muchacha se vió en casa del Zapatero se ensoberveció mucho, y lo mesmo hizo su hijo, despreciando à su padre, y su muger à su suegra, de forma que en tanto que vivieron, hubo grandes enemistades y enojos entre el Zapatero y su hijo, y entre la nuera, y la suegra.

16. Tambien has de saber, que un Rey tenia un hermoso hijo, el qual avia encomendado, para que le educasse, à un sabio Cavallero, y como un dia fuesen juntos à cavallo por la Ciudad, y el hijo del Rey se deleitasse en la lozania de su Caballo, en sus adornos y vestidos, y en la aclamacion del Pueblo, conoció el Cavallero, que aquel Principe no vivia ordenadamente, ni tenia el espiritu humilde, antes si vanaglorioso, por su juventud y belleza, y sobervio por el Reyno que esperaba heredar, y assi buscando ocasion de darselo à entender, le llevó por las calles de la Ciudad donde estaban los officios, y le dixo, que el avia de ser subdito de todos aquellos, y que en toda la Ciudad no avia ningun hombre con tanta subjecion, como la que el avia de tener despues de la muerte de su padre; de cuyas palabras el Principe se maravilló mucho, por lo que su maestro añadió las siguientes.

17. En una Villa avia diez Cavalleros, que tenian à su cargo la custodia de un Castillo, perteneciente à su Principe, y tenian un Mayor-domo, que se cuidaba de tenerlos de comer, vestir,

vestir, y lo demas necessario à costa del Herario del mismo Principe.

18. Mucho se admiró el mozo de oir estas palabras de su maestro, por parecerle no eran del caso, hasta que el explicandoselas, le dixo, que en los diez Cavalleros está significado el Pueblo, y en el Mayordomo el Rey, que está obligado à asistirle en todas sus necesidades, y de mantenerle en paz y en justicia, sin que le falte que vestir al desnudo, ni que comer al hambriento, y habiendo escuchado aquel Principe à su maestro, se entristeciò mucho, y dixo, que era grande la esclavitud de los Principes en este mundo, y que assi debia ser mayor su humildad.

19. Ademas has de saber hijo, que avia un Rey, que tenia en su palacio un hombre, que por devocion, y humildad andaba pobrementevestido, aunque de noble linage y Cavallero, y en el mismo palacio tenia dos hermanos que eran hombres sobervios, y amaban las vanidades de este mundo, y como el Rey era tambien sobervio, se avergonzaba de que fuesse su Privado aquel Cavallero pobre, aunque era humilde y agradable en todos sus echos y dichos; y al contrario se divertia y alegraba con sus dos hermanos, que eran sobervios y orgullosos,

porque congeniaban mas con el,

y porque cada uno ama

su semejante.

CAP. XXXII.

QUE TRATA DE LA CONTINENCIA, Y De la Embidia.

1. **L**A continencia, hijo, dixo el Ermitaño à Felix, es un contentarse de lo que uno tiene, ò posee sin desear, ni apetecer otra cosa, por lo que es principio de la templanza, y contraria de la embidia, que es vicio mortal, y deseo desordenado contra la perfeccion de la continencia.

2. Amado hijo, dixo el Ermitaño, la embidia puede ser mayor en el hombre rico, que en el pobre, pues mayor vicio es en el rico el ser embidioso, no teniendose por contento, de los muchos bienes que Dios le ha dado, que no en el pobre, que carece de ellos, y lo mismo es de la continencia, (que mayor virtud es en el hombre rico, que en el pobre) de cuyas razones se maravillò mucho Felix, por parecerle era imposible, que la continencia pudiesse ser mayor en el hombre rico, que en el pobre, respeto de que el hombre pobre merece mas contentandose con lo poco, que el hombre rico con lo mucho; y conociendo el Ermitaño su admiracion, le dixo:

3. Todos los bienes, y perfecciones vienen de Dios, y quanto son mayores; son mejores, como mas semejantes à su Creador, y assi quando sucede, que un rico, y perfecto con toda su riqueza y perfeccion sirve à Dios, puede hacer, y hace mayor bien, que no el pobre, y imper-

imperfecto, y si esto no fuese assi, no sería cierto lo que un Rey dixo á un Ermitaño, y como fué esto? dixo Felix; á que el Ermitaño respondió:

4. Un Rey pasaba por un desierto con gran comitiva de Cavalleros, y habiendo en él un Ermitaño, quiso saber si el Rey era hombre justo, y si se tenia por contento de la riqueza que Dios le avia dado, y assi le preguntó si con gran riqueza se podia vencer la embidia, y el Rey le respondió: que el humano deseo es mas fuerte, quando vence la gran tentacion de la embidia, que quando vence la pequeña; por cuyas palabras conoció el Ermitaño, que el Rey no era embidioso, y que con toda su riqueza vencía la embidia, y exercitaba la continencia, para poder amar servir y honrar á Dios, y se maravilló de que no huviesse muchos Reyes y muchos hombres como él en el mundo.

5. Ademas has de saber hijo, que un Labrador pobre tenia una viña cerca de la heredad de un Cavallero mui rico, y el Labrador le embidiaba al Cavallero su heredad, y el Cavallero al Labrador la viña, y como ambos á dos fuesen á confesarse con un mesmo Confessor; el Confessor dió mayor penitencia al Labrador, que no al Cavallero, porque el Cavallero tenia poder para quitar á el Labrador la viña, y no lo executaba, y assi contrastaba mas, y con mayor continencia á la embidia, que no el Labrador.

6. Ademas has de saber hijo, que la embidia es contra la esperanza, justicia, caridad,

forta-

fortaleza y templanza, y concuerda con todos los vicios contrarios á estas virtudes; los que se multiplican en el hombre por la embidia, assi como las virtudes, por la continencia; quando Felix entendió lo que el Ermitaño decía de la multiplicacion de la embidia, y de la continencia; dixo, se maravillaba mucho de que la embidia se huviesse multiplicado tanto en el mundo, y tan poco la continencia; pues las virtudes que tienen alguna similitud con Dios, debian ser en mayor numero entre los hombres, que los vicios que no la tienen; lo que habiendo oido el Ermitaño á Felix, se admiró de que le huviesse echo tan ardua question, y estuvo pensativo mucho tiempo, antes de saberle responder; pero por fin le dixo.

7. En una Ciudad residian un Rey, y un Obispo, ambos hombres embidiosos, y viciosos, y de mala vida, de forma que tomaban mal exemplo de ellos todos los habitantes, pero mucho peor le tomaban del Obispo, que de el Rey, porque el Obispo segun su Oficio tiene mayor similitud con Dios que no el Rey, y esta similitud quando dexa de serlo por el pecado, tiene mayor dissimilitud con lo bueno: y habiendo oido Felix estas razones, entendió la solucion de la question, y se maravilló del gran mal que causa la embidia en el Prelado embidioso, y de que Dios permita que este vicio pueda ser mayor en los Sacerdotes, quando ellos están mas obligados á huirle, y apartarse de él, que los seculares.

8. Has de saber, que un Cavallero que tenia dos escuderos, tenia encomendada su asisten-

T

cia,

En el mundo hay mas malo, que bueno, porque los que avian de ser mas buenos, son los que dan el exemplo de ser mas malos.

cia, y el regalo de su persona à el vno, y á este le fiaba sus secretos, no permitiendo, que el otro se cuidasse mas que de su cavallo; sucedió, que ambos á dos consintieron en una gran traicion contra su amo, y haviendolos de castigar, mandó, que al primero se le diese la muerte con mayor tormento y afrenta que al segundo.

9. Ademas has de saber hijo, que un Obispo tenia un Castillo mui hermoso en su Obispado, el que embidiaba para proprio suyo, por dexarse á un sobrino, á quien mucho amaba; y el Principe Señor de aquella tierra embidiaba tambien el mesmo, para sí proprio: por lo que se movió gran question entre los que lo supieron, sobre en qual de los dos era mas grave el pecado de la embidia, en el Obispo, ó en el Principe.

10. Tambien has de saber, que haviendose encontrado la embidia, y la continencia, la continencia le dixo à la embidia, porque me persigues? no sabes, que aquel Pastor que embidiaba las ovejas de su Señor vivió poco tiempo, porque haviendole muerto para quitárselas, fué luego descubierta su traicion, y él preso, y sentenciado à muerte, no habiendo podido gozar de las ovejas, mas que solo un dia? A que respondió la embidia: y tu para que me contrastas, pues ves que soi en este mundo mas amada y mas honrrada que tu, y tengo muchos mas que me siguen; no te acuerdas, que yo estaba en un Rey mui poderoso, quando quitó à un Cavallero su hermosa muger, y tu aunque estabas en el Cavallero, no

tu-

tuvistes poder contra mi, ni contra el Rey, para defenderla; y no te acuerdas tambien, quanto fué grande aquel dia que un Ciudadano embidió la hija de una muger viuda, que un compadre suyo le avia encomendado, y embidió tambien un huerto, con el qual aquella pobre muger vivia, y alimentaba sus hijos, y que no contento con haverle deflorado la hija, le usurpó el huerto? A que respondió la continencia: bien sè, quan grande eres en este mundo, pero tambien sè, quan grande eres en la ira de Dios; y aunque yo soi pequeña en el mundo, soi grande en su bendicion.

11. Tambien has de saber hijo, dixo el Ermitaño, que un Tragineró que era continente, tenia muger, y hijos, y un solo jumento con el qual ganaba de comer, para sustentarlos; y uno de sus hijos deseaba la muerte de su padre para heredarle el jumento, sobre que se pregunta, qual era mayor la continencia del padre, ó la embidia del hijo?

CAP. XXXIII.

QUE TRATA DE LA PACIENCIA, Y DE
la ira.

1. **H**As de saber hijo, dixo el Ermitaño à Felix, que la paciencia, y la ira son contrarias, porque la paciencia es acto del espiritu, fortalecido por la caridad, justicia, humildad, y esperanza; y la ira es debilidad, del espiritu, inflamado de la vanidad, soberbia, injuria, locura, y mala voluntad.

2. Fe-

2. Felix, dixo el Ermitaño, Dios es paciente, en quanto sufre que el hombre que es su hechura, y à quien creò para amarle y servirle, le desame, y desprecie por viles cosas, y por el pecado; y porque el hombre es semejanza de Dios, y Dios tiene paciencia, quiere que el hombre la tenga, paraque le sea mas semejante.

3. Tanto ama, hijo, Dios la paciencia, que la humana naturaleza que tomò, quiso que fuese paciente, y que sufriese como hombre el ser vendido, pobre, y menospreciado, atormentado, desamparado, y muerto, todo para darnos exemplo y camino de como le hemos de seguir, y como si queremos tener su similitud debemos padecer pobreza, tormentos, y muerte por su amor y honor.

4. Sepas hijo, que Nuestro Señor Jesu-Christo es mui paciente, pues habiendo dado tantas riquezas en este mundo à muchos hombres, que le podian hacer amar, honrrar y conocer, no lo hacen, y Su Magestad sufre este deshonor en tanto que viven en èl, pero en el otro los maldecirà, y castigará con fuego eterno.

5. Hijo, con la paciencia se consigue el consuelo y la alegría, y por la ira nos viene el desconuelo, y la tristeza; y assi todos los hombres pacientes se sienten consolados, quando han padecido alguna pena, y todos los impacientes, desconsolados, airados y tristes.

6. La ira empieza en la voluntad, que prontamente y sin deliberacion del entendimiento, ni de la memoria se altera, porque invertido el orden de operar; la voluntad con

la ira impide su acto à las demas potencias, privando por este motivo à la memoria el memorar, y à el entendimiento el entender las cosas de Dios, y las similitudes que las criaturas tienen de èl; lo que es causa de que desprecie sus Santos Mandamientos y los de la Iglesia, y de que las penas infernales no les causen horror à los airados, como si estuviesen borrachos, ò locos; pero si sucede, que quando la ira se empieza à encender en el corazon, el hombre la contrasta con la paciencia y fortaleza, la memoria y el entendimiento buelven à tener su deliberacion en el, y buelve à memorar, y à entender à Dios, y à sus similitudes; por cuyo medio vence la ira, de que le resulta placer y alegría.

7. Has de saber hijo, que vna vez un hombre sabio hablaba con un necio, y el sabio que defendia la razon, la defendia con palabras humildes y ajustadas, y al contrario las del necio que defendia la sinrazon eran orgullosas, y indecentes, de tal modo, que el hombre sabio sintiò que en su pecho se empezaba à encender la ira, y que sus palabras se iban desordenando, lo que le causò gran admiracion, pues no tenia por decente, que por las palabras de un loco, el se huviese de enojar; y estando considerando en esto, diò lugar à que su memoria memorase la paciencia, caridad, y demas virtudes, y à que su entendimiento las entendiese, y entonces conociò, que avia sido tentado de aquel movimiento de ira, para tener ocasion de exercer la paciencia, por la qual fuese en algo semejante à Dios; y assi bolviò

á hablar con el necio con palabras tan dulces y humildes, que le convenció, de forma que con corazon contrito y lagrimas le concedió la verdad, que antes le avia negado.

8. Ademas has de saber hijo, dixo el Ermitaño, que un Rey amaba mucho al Pueblo de una Ciudad, el qual no obstante cometió contra el una traicion, lo que el Rey sintió mucho, porque los tenia en concepto de muy leales; y estando el Rey con esta consideracion llena de ira y dolor (porque la ira nos causa pena y tormento) deseaba ser suficientemente poderoso para destruir y anikilar aquel Pueblo, y quanto mas lo deseaba y en ello pensaba, mas se le multiplicaba la ira, y crecia la pena que esta le daba, y maravillado de que este pensamiento le diese tanta pena, considerò que la ira de Dios debe de ser grande contra los que le hazen traicion, y ofenden; por lo que estando pensando en esto, y en los pecados, y traicion que los hombres cometen contra Dios, se acordò que el estaba en pecado de ira, y pidió à Dios que le perdonasse, y que manifestasse con el su infinita paciencia, y luego que se acordó de la paciencia, tubo en Dios esperanza, y sintió, que en su corazon no avia la pena y tormento que antes, quando solo pensaba en la traicion que aquellos vassallos le avian echo; por lo que dixo, que es gran maravilla que el hombre pida perdon, y que no quiera perdonar, y que quiera que otros tengan paciencia, y que no quiera el tenerla; y se maravillò tambien, de que los hombres no procuren desechar la ira, considerando los de-

defectos que cometen contra Dios; y que no es justo, espere misericordia, el que nunca la ha tenido.

9. Ademas has de saber hijo, que un hombre pobre y desvalido, trataba un negocio de la mayor importancia, como es el de que Dios fuesse amado, conocido, y servido en todo el mundo; y andaba por èl, procurando persuadirlo à los Prelados, Principes, y Grandes Señores: sucediòle un dia, que hablando sobre ello con un Prelado, se rio de èl, le escarneciò, y menospreciò; de que el hombre pobre se maravillò mucho, pues veia que un Prelado estimaba tan poco la honrra de Dios, por lo que empezó á sentir ira, y pena, de que tambien se maravillò mucho, pareciendole no debia tener ira hombre que trataba tan santo negocio por creer que aquella ira que entonces tenia era vicio, y habiendo acudido, à valerse de la paciencia para que le ayudasse contra la ira, no encontró ningun alivio, por lo que buscandole se puso à considerar en la paciencia de Nuestro Señor Jesu-Christo, y de los Apostoles, y entonces se le multiplicò mucho mas la ira, porque quanto mas consideraba en estas cosas, mas claramente veia, que el Prelado era dessemejante à ellos, y culpable; y estando el buen hombre todo admirado, de que con tantas consideraciones de paciencia no pudiesse vencer la ira, conociò que aquella ira no era vicio, porque si lo fuesse no tendria concordancia con la paciencia.

10. Señor, dixo Felix al Ermitaño, á mi me causa admiracion, el que aquel hombre tubi-

Era zelo
santo, y por
consequencia
virtud.

tubiesse pena, despues que conoció que aquella ira no era vicio, y que concordaba con la paciencia.

11. Hijo, dixo el Ermitaño, aquel hombre tenia pena porque amaba el honor de Jesu-Christo, y veia, que el Prelado le defamaba, porque si no tubiesse pena, no tendria paciencia, ni fortaleza, que son virtudes que duran en el hombre, causandole pasion quando desea alguna cosa, hasta que la consigue.

12. Tambien has de saber hijo, que en una Ciudad avia un Ciudadano mui sabio, noble, y poderoso de riquezas, y de amigos; y el Principe que era Señor de ella, era hombre de tan malas costumbres que la anikilaba, y destruía; y como el Ciudadano era hombre justo y sabio, y amaba la Ciudad, tenia gran sentimiento y ira contra el Principe, la que se le aumentò tanto un dia, con motivo de haver echo aquel Principe una gran crueldad contra ella, que se puso á discurrir el modo de commover todo el Pueblo, paraque le quitasen la vida, en cuyo dictamen persistió pertinaz, hasta que memorando la justicia, lealtad y caridad, conoció, que debia tener paciencia, sujetandose á la voluntad de Dios, que les avia dado aquel Principe por Señor natural, por lo que se arrepintió de sus malos pensamientos; y y se admiró de que siendo la ira pecado mortal, se huviesse apoderado tanto de él, quando el deseaba el bien y la utilidad comun; hasta que consideró, que la ira que tenia del mal de la Ciudad no era vicio, pero que tenia alguna similitud con el vicio, el pensamiento de

TRATADO VIII. CAPITULO XXXIV. 153
de procurar la muerte de su Principe, havien-
dole faltado la fortaleza, para destruir, y me-
diante la paciencia, la similitud que la una ira
tenia con la otra.

CAP. XXXIV.

QUE TRATA DE LA BIENAVENTURANZA
y malaventuranza, ò de la felicidad
y infelicidad.

1. EN Dios, dixo el Ermitaño à Felix,
hay Bondad, de la qual proviene la
bienaventuranza, ò felicidad en el hombre, y
su contrario es la malaventuranza, ò infelici-
dad, que es dissimil de la Bondad de Dios, ca-
ya Bondad formò á su similitud la bienaven-
turanza en el hombre, la qual tiene su cum-
plimiento en la gloria, donde posee todo
quanto puede desear.

2. Amado hijo, assi como la Bondad de
Dios es grande, assi influye en el mundo gran
similitud de si mesma, y gran bienaventuranza
en el hombre, como lo es el pasar del no ser,
al ser, por modo de creacion, y el que Dios
le dè dominio sobre todas las otras cosas cre-
adas, y que le dè memoria, entendimiento,
y voluntad con que pueda conocer y amar à
Dios, à sí mesmo, y à todas las demas cosas,
que con la bienaventuranza concuerdan; y en
fin, que Dios le dè la mayor bienaventuranza
y gloria sin fin.

3. Amado hijo, los hombres serian felices
si quisiesen; pues Dios les ha dado à todos

posibilidad, y oportunidad de serlo, usando de su bienaventuranza, pero como se inclinan à la malicia, y se hacen deffemejantes de Dios por el pecado, se acarrean ellos mismos su infelicidad, cayendo en la ira de Dios, lo que es tan grave mal, que sería mejor no haver tenido ser, que padecerle.

4. Hijo, de muchos modos dà Dios bienaventuranza à los hombres, y de muchos se acarrean ellos la desgracia, obrando contra la bienaventuranza, que Dios los dá para su honor, y utilidad de ellos mismos; y de esto, hijo, nos debemos admirar, pues no hay cosa alguna corporal de que tengan necesidad, que si se la dàn, prestan, ò venden no la tome gustoso, solicitandolo, ó con ruegos, ò con dadas, ò con promesas, y la bienaventuranza que Dios nos dá, apenas hay ninguno que la quiera recibir, con el fin de honrrarle, serle agradecido, y aprovecharse á si mismo.

5. Amado hijo, la mayor bienaventuranza que Dios ha dado, ni puede dar al hombre, fuè, quando dispuso, que la bienaventurada Humanidad de Jesu-Christo fuese una Persona con el Hijo de Dios; respecto de que aquella es mayor bienaventuranza, que està mas unida, y tiene mayor similitud con la Grandeza, Bondad, Eternidad, Poder, Sabiduria, Voluntad, y demas dignidades de Dios, que todas las demas bienaventuranzas, y por aquella tubieron ser, y fueron creadas todas las demas, y despues de la bienaventuranza de Christo Señor nuestro, es la mayor la de la Virgen Santissima su Madre, y despues de esta, son grandes
la

la de los Angeles, Apostoles, Profetas y Martires, y en fin, la mayor bienaventuranza que Dios puede dar à hombre en este mundo, es, que le haga la gracia de que en el, sea pobre, trabajado, muerto, y menospreciado por loar, amar, servir y honrrar à Dios, y por encaminar por la via de su salvacion à aquellos, que por ignorancia caminan por la de la eterna condemnation.

6. Señor, dixo Felix al Ermitaño, mucho me maravillo de que Dios dè en este mundo bienaventuranza de bienes temporales á unos, y á otros no? siendo los unos ricos, robustos, y honrrados, y los otros pobres, enfermos, y menospreciados?

7. Hijo, dixo el Ermitaño, un padre tenia dos hijos, y estando para morir, le rogaron ambos, que les diessè su gracia, y bendicion, y el les respondió, que qual de ellos queria sus grandes riquezas, y qual sus buenas costumbres; y haviendo pedido el hijo mayor que le dexasse sus riquezas, y el menor sus buenas costumbres, este fuè mucho mas feliz con ellas, que el mayor con sus riquezas.

8. Señor, dixo Felix, dos hombres avia pecadores, y á el uno le dió Dios gracia para salir de pecado, y felicidad de adquirir muchas virtudes, honrras y riquezas, y à el otro le dexó estar en su pecado, en el que permaneciò hasta el dia de su muerte; y siendo Dios Justo, Bueno, Piadoso y Poderoso, me causa admiracion, el que perdone y haga dichoso à el uno, dandole auxilios paraque salga del pecado, y consiga eterna bienaventuranza, y que no se
los

los dè, ni perdone à el otro, y le dexè morir en pecado mortal.

9. Hijo, dixo el Ermitaño, en una Provincia avia un Emperador, que à los unos delinquentes perdonaba, y à los otros castigaba; y en la mesma Provincia avia dos Reyes, el uno, que à todos les perdonaba, y el otro, que à todos les castigaba; de que dimanaba, que el Pais que dominaba el Emperador estuviesse mui poblado y lleno de habitantes, porque en él concordaba la justicia, y la misericordia, y que el Pais que dominaban los dos Reyes, estuviesse quasi despoblado, y desabitado, por no concordar en ellos estas virtudes.

10. Ademas has de saber, que un Rey diò à un Cavallero un Castillo, y à otro un cavallo, y habiendose procurado inquirir la causa de esta diferencia de dádiva, respecto de que los dos Cavalleros eran iguales en nobleza, bondad y riqueza, se halló, que en aquella diferencia avia mostrado el Rey su libre voluntad, y que libre y francamente dió estas dádivas, segun su voluntad, y poder.

11. Señor, dixo Felix, los Gentiles, y los demas que ignorantemente figuen los errores, porque estàn en desgracia de Dios, ni porque se encaminan à la perdicion? pues Dios los ha echo nacer en aquellos Países, y permitido se eduquen con aquellas costumbres.

12. Hijo, dixo el Ermitaño, la desgracia en que aquellos estàn por el pecado original, es diversa, de la en que estàn los Christianos pecadores, pues en los unos, es pecado original, y en los otros, lo es actual.

13. Señor, dixo Felix, mucho me maravillo, de que el hombre pueda ser feliz, ò desgraciado, por la constancia de los astros, ò por naturaleza? pues si esto es assi, la felicidad no consiste totalmente en la Bondad, y Justicia de Dios.

14. Hijo, un hombre tenia en su huerra una rueda, la qual hacia rodar el agua siempre que el queria, y quando queria que no rodase mas, atravesaba un palo, y la detenia, de forma que el agua no la podia mover, sino es quando el queria.

15. Señor, dixo Felix, porque Dios hace à un hombre dichoso en ser Señor de otro hombre, y al otro desgraciado haciendole subdito, y vassallo, ò esclavo, siendo assi que son todos de una especie.

16. Hijo, dixo el Ermitaño, à cargo de un Pastor se pusieron muchas ovejas, y el Pastor, y un perro que tenia passaban siempre grandes trabajos para guardarlas, y defenderlas de los lobos; por cuyas palabras entendió Felix, que la grandeza del Principe es esclavitud, pues està obligado à guardar, regir, y defender el Pueblo, y à ser responsable de él à Dios; y entonces se maravilló, de que los Principes se tengan por bienaventurados, quando son subditos de todos, y el Ermitaño dixo.

16. Hijo, la bienaventuranza concuerda mas con la libertad, que con la servitud; pero como los Principes consideran mas el honor, y señorio que tienen sobre el Pueblo, que no la obligacion en que se hallan constituidos, se tienen por dichosos de lo que son desgraciados,

158 TRATADO VIII. DEL HOMBRE.
dos, y por desgraciados de lo que son dichos (que es el cumplir exactamente con las obligaciones de Principe.)

CAP. XXXV.

QUE TRATA DE LA LEALTAD, Y
deslealtad.

1. **L**A lealtad se halla en el espíritu verdadero fortalecida por la caridad, temor, justicia y esperanza, cuya fortaleza participa con las virtudes en concordancia, y tiene contrariedad y oposicion con los vicios; y la deslealtad es todo lo contrario de esto.
2. Hijo, dixo el Ermitaño, Dios ha puesto lealtad en el hombre, paraque un hombre se pueda fiar de otro, diciendole sus secretos, pidiendole consejo, y encomendandole sus hijos, su muger y su hacienda, y fiandose de él para todas sus cosas; pues para todo es la lealtad necesaria.
3. Tambien, dixo el Ermitaño, se ha encomendado Dios à el hombre à si mesmo, y à todo el mundo, porque el hombre en quanto creatura es de Dios, y Dios tiene encomendado à el hombre quanto hay en el hombre, paraque todo se lo rinda, y con todo le sirva, por medio de las buenas obras, y Dios le ha encomendado su culto y honor, queriendo ser memorado, entendido y amado por él, y Jesu-Christo quando se subió à los Cielos encomendò su Iglesia à el Summo Pontifice, y à sus Compañeros; y à el Pastor encomienda las

ove-

ovejas, paraque las conduzga à los pastos, donde por si mesmas no se sabrian ir, y paraque las muestre la fuente, que sin la guía del Pastor no sabrian hallar.

4. Tambien has de saber hijo, dixo el Ermitaño, que Dios ha encomendado à el alma los cinco sentidos del cuerpo paraque los guarde, con su memorar, entender, y amar: cuyos encargos, y otros naraba el Ermitaño à Felix, paraque entendiesse quan necesaria es la lealtad, y quan peligrosa la deslealtad, sobre que Felix habiendo pensado mucho, consideró en quan mal estado està el mundo, y se admiró de que en el huviesse tan poca lealtad, y tan gran deslealtad; por lo que dixo à el Ermitaño:

5. Señor, si en el mundo huviesse mas bondad, que malicia, tambien habria mas lealtad, que deslealtad; pero como en él hay mas hombres malos, que buenos, sucede lo contrario; y siendo la lealtad amada de Dios, y la deslealtad aborrecida, no se, ni en que la deslealtad se mantiene, ni de que proviene.

6. Hijo, dixo el Ermitaño, has de saber que avia un Rey, hombre de mui santa vida, y que pasaba grandes trabajos para regir y gobernar su Reyno, por estar lleno de mui malas costumbres, y como el Rey no pudiesse sostener los trabajos que el regir el Pueblo le ocasionaba, y estuviesse un dia en oracion rogando à Dios que diesse gracia al Pueblo, paraque enmendasse sus costumbres, ò que à él le quitasse la vida, pues no le podia regir bien; le pareció que oía una voz, que le decia: en los grandes defectos de tu Pueblo quiere Dios que
mul-

multipliques tu merito, convirtiendolo, y reduciendolo con tu trabajo á el camino de la salvacion, por cuyas palabras entendiendo Felix la similitud, conociendo que la deslealtad permite Dios que sea tan grande en el mundo, para que la lealtad se pueda multiplicar destruiendola, pues quanto mayor es el vicio que se destruye, tanto mayor es necesario que sea la virtud que lo consigue, y assi los males, los errores y los vicios que hay en el mundo, los sufre Dios para que el hombre pueda multiplicar mayores bienes, mayores verdades y mayores virtudes.

7. Hijo, dixo el Ermitaño, has de saber, que una perra tenia sus cachorros cerca de una cueva, donde avia un lobo, y como tuviesse hambre, y deseo de comer, y al mesmo tiempo miedo de que el lobo le comeria los perrillos, se fuè à encontrarle, y se los encomendò, pareciendole, que con esta confianza los asseguraba, y habiendose ido à comer en casa de un Labrador, de quien era, el lobo se quedó con los perrillos, y viendolos delante de sí hermosos, y gordos, considerò, que si crecian avian de ser sus enemigos, y que aquella perra no se los avia encomendado por cariño sino es por temor; y assi movido de esto, y de la gran hambre que tenia se los comió, y quando la madre vino, y los echò menos, se admirò de la gran deslealtad del lobo, pues ella se avia fiado de él; pero el lobo por otra parte se admiraba de que ella le huviesse podido fiar sus hijos cachorros, quando él sabia, que ella los criaba para que fuesen sus enemigos, y defendies-

diessen de él las ovejas; y assi quando oió que la perra se quejaba de él, y acusaba su deslealtad la amenazò, y desprecio.

8. Ademas has de saber, que dos buenos casados no podian tener hijos, y tenian gran riqueza, y como un dia llegasse à su puerta un muchacho à pedir limosna, ellos le recogieron, y adoptaron por hijo, dexandole despues de su muerte heredero de todos sus bienes, y habiendo llegado este caso, lo executaron assi, reservandose solo mil sueldos, para hacer bien por sus almas, pero el malvado hijo se apoderò de todo, y no quiso dar los mil sueldos, antes bien se maravillaba de que assi se huviesen fiado de él, y no se maravillaba de su deslealtad, como debia.

9. Ademas has de saber, que un noble Varon, Señor de un Castillo quiso hacer una peregrinacion, y como amasse mucho à su muger, que era mui hermosa, se la dexò encomendada, con el Castillo, y quanto tenia, à un Escudero, que él avia criado; el qual luego que su Señor estubo fuera, le hizo traicion con su muger, y entregò el Castillo à un Conde que era su enemigo, y con quien el Cavallero avia tenido guerra mucho tiempo; de cuya accion se maravillaron todos los de aquella tierra, y habiendo el Conde apoderadose del Castillo, prendió à el Escudero, y le preguntò, porque avia echo tan gran traicion à su Señor? A que el Escudero respondió: Señor yo nunca amè à mi Señor con lealtad, ni amor verdadero, y assi como él me encomendò todo aquello, que à quien no se tiene verdadero, no se puede en-

comendar; el poco que le tenia por el bien que de él recibia, me faltó con la ocasion, y me obligó à executar lo que he executado; el Conde oiendo esto, reprehendió al Escudero severamente, y despues le hizo quitar la vida, diciendo, que ya que el poco amor que el tenia à su Señor no le huviesse obligado à ser leal, debia haverle obligado la confianza que de él avia echo, y el amor que le avia manifestado; y quando el Cavallero bolvió, le entregó su muger y su Castillo, diciendo, no queria poseer cosa alguna adquirida por los medios de la traicion, y de la deslealtad; por cuya accion hicieron un gran concepto del Conde todos, y el Cavallero de su propria voluntad, se le sujetó, y hizo su vassallo.

CAP. XXXVI.

*QUE TRATA DE LA CORTESIA, Y
DESCORTESIA.*

1. **L**A cortesía dà placer à la vista, y deleita à el oído, y por esto quiere Dios, que los hombres se enseñen à saludar, tratar y hablar, para complacerse los unos à los otros, pues por tales medios entra por los sentidos placer à el alma, la que por él aumenta su memorar, entender y amar con caridad, justicia, humildad y las demas virtudes: y tambien es causa la cortesía de que los hombres adquieran riquezas, posesiones y bienes; y la descortesía lo es de todo lo contrario; por lo que es digno de admiracion, dixo el Ermitaño, el
que

que hayà tantos hombres, y entre ellos Principes, Señores y Cavalleros mal criados descorteses, y acostumbrados à malas palabras, y peores echos, con los que se hacen desagradables à Dios, y à los hombres.

2. Hijo, dixo el Ermitaño, muchos hombres hay que enseñan à sus hijos el buen trato, y la cortesía, solo paraque agraden à los otros, con el fin de que sean estimados por ellos, en que, no solo no merecen, sino que desmerecen, pues lo hacen por mera vanagloria, y conveniencia propria, debiendo hacerlo porque los hombres honren, y bendigan à Dios, por el agrado que experimentan, y complacencia que les causa el hombre cortés, y bien doctrinado, mayormente si es algun Principe, ò gran Señor, en los que sobresale, y está mejor este realze que en los demas hombres.

3. Has de saber hijo, que avia un Ciudadano mui lujurioso à quien muchas veces acusaba la conciencia su pecado, y él pedia à Dios le diessé gracia para salir de él; y como un dia estuviesse en la Plaza con muchos otros, se vió precisado à irse à su casa à hacer una necesidad, y despues le vino deseo de ir à ver una muger con quien solia pecar, lo que haviedo executado y cometido el pecado, se bolvió à la Plaza con los otros, y en ella le bolvió à dar gana de repetir su necesidad, y entonces consideró, que por ningun motivo lo executaria delante de todos los circunstantes, por la verguenza que le causaria; y se admiró de que le diessé verguenza el hacer sus necesidades delante de los hombres, y no se la diessé el pe-
car

car delante de Dios, ni el memorar, entender y amar cosas oscenas delante de Su Magestad que està en todas partes, y sabe todos nuestros pensamientos.

4. Ademas has de saber hijo, dixo el Ermitaño, que avia una muger casta, pero que siempre decia palabras malas y desonestas, y en su compañía avia otra lujuriosa, pero que por ningun motivo las decia; sucedió, que esta muger lujuriosa cometió un pecado con un Clerigo, que todos los dias decia missa en la mesma casa, y estando las dos un dia oiendo missa, la muger casta dixo una mala palabra, de que la otra se admiró mucho por ser en aquel lugar, y no se admiró de si mesma, que pecaba con el Clerigo, ni del Clerigo que decia la missa, el mesmo dia que con ella avia pecado.

5. Ademas has de saber, que à la messa de un gran Señor se sentò un hombre pobre, y mal vestido, pero sabio y de buenas costumbres, y haviendolo advertido un Mayordomo le levantò de ella, con impropio, de que se admiró mucho un Cavallero que estava presente, y sabia que aquel hombre aunque mal vestido era sabio, virtuoso y bien hablado, y el Cavallero (aunque muy adornado) vicioso, descortés y desvergonzado.

6. Tambien has de saber, que en una Provincia avia un Rey bien educado, y cortés, y que trabajaba para que todos lo fuesen, y como pasasse por la Ciudad una principal Señora, y oiesse que unos hombres burlandose decian palabras sucias, deshonestas y indecentes, le diò al oïllas gran verguenza, y dixo, se maravillaba

mucho de que un Rey tan bueno, y tan sabio consintiesse en su Corte hombres tan mal hablados, y desvergonzados.

7. Ademas has de saber, que en una Plaza estava un hombre orgulloso, y mal criado, diciendo palabras viles y deshonestas, con las que infamaba, y descubria los defectos de una muger de la mesma Ciudad, y como un pariente fuyo que se hallaba presente procurasse disculparla, con razones prudentes y humildes; el orgulloso irritado le maltratò con otras muy agrias, y descorteses, y aun pasó à tanto su colera, que puso en él las manos, lo que llevó con gran resignacion, y prudencia; admirando todos los prudentes la bondad, y modestia del uno, y la malicia, y descompostura de el otro.

CAP. XXXVII.

QUE TRATA DE LA VERDAD, Y
de la falsedad.

1. **L**A verdad, y la falsedad, dixo el Ermitaño, son contrarias, y son mas contrarias en las cosas grandes, que en las pequeñas, porque en las grandes tienen mayor poder para contrastarse, y oponerse, que en las pequeñas.

2. Hijo, dixo el Ermitaño, Dios es Verdad, esto es; Dios es su mesma Verdad; y la verdad que hay en el hombre, y en las otras creaturas tiene alguna similitud con la Verdad de Dios, que creó la verdad à su semejanza, contra cuya similitud es la falsedad, provenida

Se ve la paja en el ojo ageno, y no la biga en el proprio.

en el hombre por el pecado; por cuyo motivo (y no por sí) la verdad creada es contraria de su semejanza, esto es de la verdad increada.

3. Luego que Felix hubo entendido, lo que el Ermitaño dixo de la verdad, y de la falsedad, se maravillò de que esta sea mayor en el mundo, que aquella, quando la verdad creada, contrasta à la falsedad con ayuda de la verdad increada, que es mayor que todo el mundo, por lo que dixo al Ermitaño estas palabras:

4. Señor, una vez oí decir en un sermón, que por cada hombre que hay en via de salvacion (que es el de la verdad) hay mil en la de damnacion (que es la de la mentira) y me admiro mucho, de que Dios sufra, que de la verdad siendo su similitud haya en el mundo tan poca cantidad, y tanta de la mentira, siendo su disimilitud.

5. Hijo, dixo el Ermitaño, Dios Padre es Verdad, y de su mesma Verdad engendra à Dios Hijo, y espira à el Santo Espiritu, que son Verdad, y como la verdad creada tenga alguna similitud con la Verdad increada, como te he enseñado, quiere Dios (para que la tenga mayor) que assi como Su Magestad en sí, y de sí (esto es Dios Padre) engendra, y espira Grandeza de Verdad, que assi los hombres que son en ella, y en via de salvacion multiplican su verdad en los Infieles, y en los malos Christianos, que caminan por el camino del error; cuya multiplicacion no habria tanta ocasion de hacerse, si la falsedad fuesse menor, por cuyas palabras entendió Felix, que el error, y la falsedad que hay en los hombres es gran-

grande; para que destruiendola se multiplique la verdad, y el merito de los que lo solicitan; pero se maravillò, de que los que están en ella, y la professan, se cuyden tan poco de multiplicarla, y de destruir su opuesto, por lo que el Ermitaño dixo:

6. Hijo has de saber, que avia un santo hombre, que andaba por el mundo diciendo la verdad, para que todos la amassen, y à su contrario destruiessen, y como un dia se la dixesse à un Prelado, poniendole delante los defectos que cometia, sino observaba la pobreza que encarga el Evangelio, ni iba por el mundo predicando la verdad, el Prelado se irritò tanto de oirla, que hizo poner aquel hombre en la carcel, donde estuvo mucho tiempo, y con gran tristeza, por no poder seguir el mundo diciendo la verdad, maravillandose, de que la falsedad la huviesse vencido; hasta que considerò, que estando el en la carcel, y teniendo paciencia, fe, caridad, humildad, esperanza, y justicia, &c. vencia, y destruia en si mesmo la falsedad, por cuyo vencimiento multiplicaba en su espiritu la verdad, en lo que hallaba consuelo y felicidad.

7. Señor, dixo Felix, la verdad tiene poder para manifestarse à si mesma, y la falsedad tiene poder para significar que cosa sea la verdad; y assi me maravillo, de que la falsedad tenga tan gran poder, y la verdad tan poco, pues es cosa mas difícil el persuadir, y manifestar que aquello que es, no es, y que aquello que no es, es, que no el manifestar, que aquello que es, es, y que aquello que no es, no es.

8. Ama-

8. Amado hijo, respondió el Ermitaño, has de saber, que delante de un Gentil disputaban tres sabios, el uno Christiano, el otro Mahometano, y el otro Judio, y para disputar, y manifestar al Gentil la verdad, y la falsedad, para que eligiese la una, y se apartase de la otra, se convinieron, en que aquella ley que con los atributos de Dios, y las virtudes creadas tuviese mayor concordancia, y mayor contradicción con los vicios, se tubiese por verdadera, y las demas por falsas, y esto por causa de que en Dios hay Grandeza de Bondad, Eternidad, y Poder, y assi de los demas atributos, y que estos, y la verdad tienen mayor concordancia con las mayores virtudes, y contradicen mas à los mayores vicios, que no à los menores; y disputando con este orden, probó el sabio Christiano ser su ley verdadera, y todas las otras falsas, segun y como se manifiesta el libro del Gentil, y està contenido en el Arte Demonstrativa.

9. Señor, dixo Felix, mucho me maravillan vuestras razones; pues segun decís, es cosa facil por este medio destruir el error, que hay en los Infieles; y la falsedad que creen, con la verdad de la fe Catolica; por lo que siendo cosa tan facil, me admira, el que no se ponga en practica.

10. Hijo, dixo el Ermitaño, verdad sin caridad, fe, esperanza, justicia, templanza, fortaleza, castidad, humildad, y diligencia, no tiene tan gran poder como la falsedad, multiplicada por la gula, avaricia, lujuria, soberbia, envidia, ira, y los demas vicios; y assi hijo,

la verdad sin las demas virtudes, no tiene poder contra la mentira, à quien muchos vicios acompañan, y entonces el Ermitaño lloró mucho, y dixo estas palabras:

11. Los cuerpos celestes, los planetas, los animales, las aves, los peces y todo el orden natural, y espiritual de este mundo, dán significacion de la Virtud y Verdad de Dios, y de sus articulos à los hombres, y los hombres Christianos no osan referirla, ni enseñarla à los Infieles, por temor de padecer trabajos, y muerte, ò por temor de perder los vanos deleites temporales; siendo assi, que Jesu-Christo, por mortificar en el hombre la falsedad, y vivificar la verdad le dió exemplo, para que no temiese la muerte, ni los trabajos que ocasiona, para que pudiese manifestar la verdad, mediante la qual, Dios fuese amado, conocido, servido y venerado; y por esto Jesu-Christo quiso padecer pobreza, trabajos y martirios, para manifestar la verdad, y que tambien los padeciesen sus Apostoles, y todos aquellos que mas ama, todo lo qual quasi nada vale en el mundo en este tiempo; por tener los mas hombres verguenza de decirla, y de alabar à Dios, temiendo mas el desprecio de las gentes, que su ira, por lo que Felix se admiró, y dixo, que decia bien el Ermitaño, en decir, que aun vivia, que dirà el mundo?

12. Has de saber hijo, dixo el Ermitaño à Felix, que en un hermoso prado encontró un santo Ermitaño à la verdad que lloraba, y de los Principes, Prelados, Cavalleros, Ciudadanos y demas hombres de este mundo se lamentaba,

Regla general para inquirir la verdad en qualquier duda, question, ó facultad.

Liber de Gentili, & tribus sapientibus.

taba, y el Ermitaño quiso consolarla, admirado de que de todos se lamentasse; por lo que ella le dixo: Señor yo no puedo tener consuelo en tanto que la falsedad sea en este mundo tan amada y loada, y tenga tantos servidores, y mantenedores, ni yo puedo estar sin clamar contra aquellos que me aman, porque no me aman, y sirven mas, quando veo, que la falsedad tiene servidores que trabajan mucho mas por ella, que no trabajan los míos por mi; por lo que no puedo tener consuelo, ni hallo cosa, en que pueda encontrar alegría, pues apenas puedo ser nombrada, y amada; à lo que el Ermitaño le dixo:

13. Hermana Verdad, un hombre pobre fuè folicitado, para servir de falso testigo contra un Prelado, ofreciendole por ello mil onzas de plata, à que èl respondió, que amaba mas ser pobre, y rico de verdad, que rico, y hijo de falsedad; de que debeis tener vos gran alegría, pues teneis quien tanto os ame; lo que oiendo la verdad diò voces, llorò y se lamentò mucho mas; de que se admirò el santo Ermitaño, viendo que por sus palabras avia multiplicado sus sentimientos, y la verdad le dixo: si vos sabeis que esse hombre pobre por dineros no me ha vendido, tambien sabeis que Reyes, Prelados, y hombres grandes y potentes me han vendido por ellos, y que son mis enemigos y desobedientes, por medio de la mentira que los tiene dominados; lo que convenció al Ermitaño, y le obligó à acompañar à la verdad en su llanto.

14. Amado hijo, dixo el Ermitaño à Felix, por-

porque no lloras el deshonor que la verdad padece en el mundo, y porque no tienes presente siempre, que hay gentes en èl, que creen (y adoran) à los Idolos, à el Sol, y à otras cosas de que hacen Dioses estraños: mira como los Sarracenos creen de Dios falsas cosas, y lo mismo los Judios que habitan entre nosotros, y que de nuestro Señor, y de su gloriosa Madre dicen malas, y villanas palabras, deshonorandoles y blasfemandoles falsamente, sin que nosotros pongamos remedio en ello, lo que si memoras, entiendes y aborreces, me admiro, como no lloras: por lo que Felix llorò, considerando la falta de caridad, y sobra de falsedad, que todo esto significa haver en el mundo.

15. Has de saber hijo, dixo el Ermitaño, que un Clerigo dixo una vez à un hombre, que aunque es verdad, que Dios es Uno y Trino, y que se encarnò, esto no se podia probar, ni demonstrar en este mundo, de que aquel hombre se maravillò mucho por parecerle, que si era cierto lo que el Clerigo le decia, se seguiria, que la verdad, que es contraria de la falsedad, no seria demostrable, y que otras verdades menores lo serian, y que la mayor verdad no lo seria, lo que es imposible; ademas, de que si lo que el Clerigo decia era verdad, se seguiria, que el humano entendimiento no podria, ni debria entender tanto à Dios, para lo qual es creado (como podria, y deberia entender las cosas mundanas, para lo qual no es creado, sino es en quanto tienen relacion, y manifiestan las divinas) y los mismos

mos inconvenientes se seguirian de la memoria, y de la voluntad, que de el entendimiento pues igualmente fueron creadas para memorar y amar las mayores verdades, como el entendimiento para entenderlas.

CAP. XXXVIII.

*QUE TRATA DE EL MERITO, Y DE
la culpa.*

AMado hijo, dixo el Ermitaño á Felix, en quanto entendemos el merito por la buena obra, entendemos tambien la culpa por la mala, y entendemos tambien la gran contrariedad que hay entre uno y otro.

2. Has de saber hijo, dixo el Ermitaño, que por el gran merito se gana gran gloria, y por la gran culpa se merece gran pena, y por esto, la grandeza de las virtudes sobrepuja á la grandeza de las culpas, y multiplica grandeza de merito, y la grandeza de los vicios multiplica grandeza de culpas, y por consecuencia de penas.

3. Has de saber hijo, que en Dios hay grandeza de Liberalidad, Justicia, y Misericordia, y la grandeza de la Liberalidad le dà á el hombre grandeza de virtudes, y la Justicia segun la grandeza de las virtudes recompensa á los hombres por el merito; bien entendido, que la Liberalidad le dà mas, que el por el merito merece, porque no puede haver tan gran grandeza de virtudes como la Liberalidad de Dios le puede dar de premios, y por esto dá la

Liberalidad mas que el hombre merece; y la Misericordia, perdona las culpas, y dà sobre los meritos, y perdona mas que el hombre puede pedir perdon, ni hacer penitencia, porque la Misericordia, y la Liberalidad son en Dios una cosa mesma; pero la Justicia de Dios no castiga à el hombre, sin culpa de el hombre, y por esto conviene, que sea tan grande la culpa del hombre, como el castigo que la Justicia le dà; porque si la justicia le castigaba, y daba mayor pena, que no merece la culpa, la Justicia no seria justa, lo que es imposible: pues como queda dicho, la Justicia y la grandeza son en Dios una mesma cosa.

4. Mucho se maravillò Felix, de lo que el Ermitaño decia de la justicia, y la culpa, por parecerle, que la justicia le daba mayor pena al hombre dandole tormento eterno, que no era la pena que merecia, por ser el pecado finito, y temporal, y la pena eterna; lo que conociendo el Ermitaño, le dixo:

5. Has de saber que avia un Obispo, que tenia un Sobrino à quien amaba mas que à Dios, pues quando murió, le dexò mil marcos de plata, y á los pobres de Jesu-Christo no dexò mas que mil sueldos; el tal Obispo avia sido hombre avaro para poder enriquecer á su Sobrino; por lo que murió en pecado de avaricia, y porque amó mas la cosa finita, que la infinita, fuè la culpa finita, pero cometida contra la Justicia infinita, que es Dios, cuya infinitud de justicia fuè toda contraria à aquella culpa, por cuya contrariedad convino que castigasse al Obispo con pena eterna, porque sino

lo hiciere, no seria grande la justicia, ni la justicia y la eternidad tendrian concordancia.

6. Ademas has de saber hijo, que avia un Rey, que murmuraba mucho de la Justicia de Dios, porque le parecia, que el estaba puesto en mayor peligro que ningun hombre en su Reyno, y por esto creia que Dios le avia echo injusticia, por quanto estaba mas proximo, y le era mas facil pecar, que ninguno de sus subditos, sobre lo que consideró mucho, sin entender, como la grandeza de Dios le avia puesto en estado, que podia tener mayor merito en hacer bien, que ninguno de sus vassallos, y que por esto la Justicia de Dios, assi como es grande en castigar al Rey por las mayores culpas, assi es grande en premiarle por los mayores meritos; lo que alcanzando y comprendiendo al fin el Rey tubo gran placer, considerando la gran concordancia que la Justicia, y la Liberalidad de Dios tenian, pues avian puesto en él mayor merito haciendo buenas obras, y mayor culpa haciendolas malas.

7. Señor, dixo Felix al Ermitaño, estoi admirado, de que el hombre adquiriera merito del bien que hace, pues he oído decir, que todo el bien que se hace en el mundo le hace Dios; luego si Dios le hace, de que el hombre puede adquirir merito?

8. Hijo, dixo el Ermitaño, has de saber, que un Rey condenó á un hombre á muerte, que avia echo un homicidio, mandando á un Veguer, que conociese, y hiciere justicia de aquel echo, en cuyo caso el Rey hizo la justicia, y el Veguer usó de ella, por lo que el

N. B.

Ve-

Veguer tubo merito, porque sino le huviese tenido, huviera sido su uso sin utilidad propria, esto es, del mismo que usó de la justicia, y á la Justicia de Dios le faltaria grandeza, cuya falta es imposible.

9. Señor, dixo Felix, de que forma adquiere el hombre gran merito, y de que forma merece gran pena?

10. Amado hijo, dixo el Ermitaño, has de saber, que avia un Rey, que tenia gran poder de gentes, y de thesoros, y segun su gran poder podia aquel Rey tener gran merito, ó gran culpa; porque si el Rey de todo su poder hace bien, es tan grande el merito, como el bien que hace; y si no hace bien de todo su poder, y de todo su poder hace mal, tiene dos veces tanta culpa, como es el bien que se pierde, porque no le hace, y como es el mal que hace; y esto mismo sucede quando hace bien, porque por todo lo que hace bien, tiene merito, y porque dexa de hacer mal tiene merito, segun que el bien es grande, y segun es grande el mal que no quiere hacer, de que se origina gran bien.

11. Ademas has de saber hijo, que un santo hombre que era Obispo de una Ciudad estaba en oracion, y mientras estaba en oracion pensó en la Bondad de Dios, y reconoció provenir de Dios todos los bienes que Dios le avia dado, y á si mismo no se atribuyó ninguno: estando en esta consideracion le pareció que no tenia merito de ningun bien que huviese echo, pues veia que todo aquel bien le avia echo Dios; y de esta consideracion se siguió veniente

opi-

opinion , que de ningun pecado que huviesse echo tendria culpa , por parecerle , que pues de el bien no tenia merito , (como el pensaba) tampoco de el mal debia tener culpa , por lo que cayó en gran tentacion , y rogó à Dios que le iluminasse , y le mostrasse el modo , segun el qual el hombre adquiere merito , ò culpa , porque deseaba saberlo para destruir la tentacion en que estaba , la que fuertemente le estrechaba , y atormentaba ; y como se lo rogasse à Dios con gran fervor , le pareció haverse dormido , y que veía , y se le manifestaba en vision , como el hombre fuè creado para amar , y servir à Dios , y conocerle , de forma , que el hombre memore , entienda y ame à Dios , y le sea obediente , que es el fin paraque fuè creado.

12. Estando en esta vision , le pareció , que el decia à dos Cavalleros à quien mucho amaba , id por este camino à una fuente , que està al fin de èl , y traedme de ella agua , à lo que el uno fuè obediente , y yendo por el mismo camino , y tornando por èl traxo el agua , que le avia mandado ; pero el otro siendo desobediente al Obispo , no quiso ir por aquel camino , sino es por otro , donde encontró una fuente envenenada , de la qual traxo agua al Obispo , el que murió bebiendola.

13. Señor , dixo Felix , una vez oí decir , que ningun hombre que està en pecado mortal adquiere merito alguno por qualquier bien que haga , de lo que estoi mui maravillado?

14. Hijo , dixo el Ermitaño , has de saber , que avia dos pecadores , el uno lego , y el o-

tro Sacerdote , y el lego daba limosna con intencion , de que Dios le sacasse de pecado , y el Eclesiastico la daba por hipocresia , y por esto , el lego adquiria merito de el bien que hacia , porque le hacia con buena intencion , y el Eclesiastico (cuya intencion era mala) en la limosna que hacia , no solo no tenia merito , sino que aumentaba su culpa.

15. Señor , dixo Felix , porque razon adquiere igual merito , ó mayor el pobre que dà un dinero , que el rico que dà un doblon ?

16. Hijo , dixo el Ermitaño , avia un Hornero , que avia ganado dos panes en el horno , y el un pan vendió por un dinero para comprar vino , y con el otro se quedó para comer ; y como un pobre le pidiesse limosna por amor de Dios , el Hornero le dió el dinero , que le avian dado por el un pan , y comió sin beber vino ; y en aquella mesma Ciudad , al mesmo tiempo avia un rico Ciudadano , que tenia en su mano un doblon , el qual dió à un pobre , que se le pidió por amor de Dios , y despues el rico se fué à su casa , donde encontró prevenida la comida , y comió pan y carne , y otros manjares , segun estava acostumbrado.

17. Señor , dixo Felix , segun la similitud que haveis puesto , parece , que el Hornero tubo mayor merito , que el rico Ciudadano , pues el Hornero , no bebió vino , por dar el dinero al pobre , y el Ciudadano no padeció ninguna pena , aunque dió el doblon.

18. Hijo , dixo el Ermitaño , la Justicia de Dios es tan grande , que ningun hombre puede perder ningun bien que haga , y por esto el ri-

co Ciudadano en quanto no tubo pena de afliccion, ni de necesidad, no ganó tanto merito con el doblon, como el Hornero con el dinero: pero como el Ciudadano tenia mas obligaciones que mantener, que el Hornero, y estaba acostumbrado á mas, podia temer mas el que le faltasse para mantener la dignidad y el fausto en que se hallaba; por lo que pudo ganar, y ganó tanto merito como el Hornero.

19. Has de saber hijo, que avia un hombre, que estaba en pecado, y no queria salir de él, y por esto procuraba no memorar, ni entender en tal peccado, paraque la conciencia no le remordiesse, y porque la culpa no fuese tan grande: otro hombre avia que creía la fe Catholica, pero no la queria entender, porque por la fe alcanzasse mayor merito, sobre que se suscitó la question en qual de estos dos hombres avia mayor grandeza de merito, ó de culpa?

CAP. XXXIX.

*QUE TRATA DE LA OBEDIENCIA, Y
desobediencia.*

1. **O**bediencia, hijo, dixo el Ermitaño, y desobediencia son contrarias, y assi como la obediencia es virtud, es por consecuencia la inobediencia vicio, como lo es tambien todo lo que á la obediencia se opone.

2. Señor, dixo Felix, mucho me admiro, de que siendo la obediencia virtud, y la desobediencia-

bediencia vicio, el hombre sea mas desobediente, que obediente, y abraze mas aquel vicio, que esta virtud.

3. Hijo, dixo el Ermitaño, la obediencia está en el hombre de muchos modos, y en otros tantos puede estar la inobediencia, v. g. en obediencia sensual, y en obediencia intelectual; siendo la obediencia sensual quando el hombre obedece á las cosas sensuales, y á sus cinco sentidos corporales, y la intelectual quando obedece á las cosas intelectuales, y á sus cinco sentidos intelectuales, y estas obediencias se mezclan, componiendose una de ambas, sin ser una, ni otra, sino es un compuesto, como quando el hombre en las cosas sensuales obedece las intelectuales v. g. la sensualidad le incita á ver un bello objecto, y la intelectualidad detiene aquel acto, por el peligro que hay de apetecerle; y otras veces obedece con los sentidos espirituales á los corporales, y los sentidos el uno obedece al otro, y la una virtud del alma á otra que es de el cuerpo, y por esto se sigue, que el anima obedece al cuerpo, segun que las obediencias particulares se mezclan con las universales.

4. Has de saber hijo, que avia un hombre justo que oíó leer en el Evangelio, como Dios mandaba á los Apostoles, que fuesen á predicarle, por todo el mundo, y que fuesen de dos en dos, por lo que él buscó un compañero, con el qual iba predicando el Evangelio, habiendo tomado el modo, el habito y la pobreza con que Dios mandó á los Apostoles, que le predicassen; sucedió que mientras estaban

en este exercicio , el uno de ellos sintió la asperissima vida que hacian , y tubo gran miedo de morir predicando en un lugar , porque un Rey infiel los amenazó con la muerte , por lo que obedeció al Rey , y se dexó de predicar ; y el otro , se admiró mucho , de que su compañero fuese mas obediente al Rey , que à Dios , y à las cosas corporales , que à las espirituales.

5. Ademas has de saber hijo , que avia un rico hombre , que estaba sentado á su mesa , y avia comido y bebido mucho , y mientras comia , tomó de un plato una gallina , pero hizo escrúpulo de que si comia mas , seria vicio , y le haria mal ; y estando con este pensamiento , oió un pobre que à su puerta pedia limosna , por lo que le vino impulso de darle la gallina , mas al tiempo de dársela se arrepentió , y se la comió , por lo que fuè inobediente en el principio à la templanza y à la fortaleza , y en el fin à la caridad y justicia , y fuè obediente à los vicios contrarios de estas virtudes.

6. Ademas has de saber , que avia un hombre lujurioso , el qual se maravillaba mucho de que el fuese desobediente à la castidad , y obediente à la lujuria ; sucedió un dia , que leía un libro donde estaban escritos los diez mandamientos , entre los quales Dios manda , que el hombre no sea lujurioso , por lo que èl propuso de nunca mas serlo ; pero à poco de haverse dexado de leer en el libro , se sintió el movimiento carnal , y se fuè á cometer el pecado de lujuria , aunque la conciencia le remordia , y impelia à no hacerlo , pues que Dios lo

man-

mandaba , y el avia echo proposito en su espíritu ; despues de haver cometido el pecado se arrepentió fuertemente , y se maravillò por haver sido desobediente à Dios , y à su conciencia , y obedecido à tan vil movimiento : estando en esta maravilla , comprendió que avia sido desobediente à Dios , porque no le amaba , ni temia como debia , y por esto el movimiento carnal le arrastraba , y vencía (pues como congenito con el hombre no le puede vencer sin tener à Dios gran amor , y gran temor).

7. Ademas has de saber hijo , que un hombre estaba delante de un Rey muy poderoso , y memorò , como Dios manda en el Evangelio , que el hombre ame à Dios de todo su corazón , y de todos sus pensamientos , y con todas las fuerzas de su alma ; y acordandose de que aquel Rey , que amaba las delicias temporales , era desobediente à Dios , porque sino lo fuese , era conseqüente que fuese con todo su poder à hacer la guerra à los Sarracenos , y à quitarles todas las tierras ultramarinas , que injustamente poseen , se maravilló mucho , por conocer , que no solo aquel Rey era desobediente à Dios , sino que tambien lo era su Pueblo , y todos sus vassallos , y que seria gran maravilla , si en Rey y Pueblo desobedientes à Dios se hallaban caridad , temor , ni justicia.

8. Ademas has de saber , dixo el Ermitaño , que á un santo Religioso diciendo missa , y habiendo consagrado y partido la hostia , le vino al pensamiento , que aquel no podia ser el verdadero Cuerpo de Jesu-Christo , sino es , que real y

ver-

verdaderamente era pan, como à sus ojos se representaba, por parecerle imposible, que aquella hostia pudiesse ser carne, y cuerpo verdadero de Jesu-Christo, estando dividida en pedazos.

9. Hallandose aquel santo hombre con esta tentacion, quiso obedecer, y creer lo que le representaban sus cinco sentidos corporales, y creer que aquella hostia no fuesse en realidad el verdadero Cuerpo de Jesu-Christo, pero antes de negarlo, ó no creerlo del todo, memoró el poder de Dios, y memoró las palabras que dixo en el Evangelio, de que aquel pan era su verdadero Cuerpo, y assi se halló embarazado sin resolverse à obedecer à los sentidos corporales, ò à los espirituales, hasta que Dios le comunicó luz de gracia, por medio de la qual conoció, y dixo: que mejor era obedecer, y creer à las cosas que son mas fuertes, mas nobles, mas verdaderas, y mas necesarias, que à las menos fuertes, menos nobles, menos verdaderas, y menos necesarias.

10. Señor, dixo Felix, mucho me admiro, de que Dios quiera que el hombre crea en el Sacramento del Altar, quando parece cosa imposible segun el curso de la naturaleza.

11. Hijo, dixo el Ermitaño, Dios quiere que el hombre sea mas obediente, y crea mas de su Poder, Saber, y Querer, que de las obras de la naturaleza, y que lo que parece imposible segun el curso de esta, lo crea posible segun su Poder, Saber y Querer, pues de lo contrario, no sería superior à ella.

12. Has de saber hijo, dixo el Ermitaño, que

que en una Ciudad avia un Prior, ó Rector, que era hombre vicioso, y de malá vida, el qual poseia un gran Priorato, y no obstante su mala vida, amonestaba, y predicaba à todos sus Feligreses que viviesen bien: en aquella Iglesia avia un Clerigo, que era hombre lujurioso, y no queria obedecer à las amonestaciones de su Prelado, por constarle, que este estaba encenagado en el mismo vicio.

13. Sucedió con el tiempo, que el Prior hizo penitencia, mudó de vida, y vivió justificadamente, y como un dia estuviesse predicando à sus Feligreses, y concurriese al sermón el Clerigo lujurioso, y el Rector reprehendiese fuertemente el pecado de lujuria; al Clerigo le remordió la conciencia, por hallarse en él, y arrepentendose de sus pecados, creió en lo futuro las amonestaciones de su Prelado, no sin gran maravilla propria, de que en aquella ocasion le huviesse echo fuerza, y causado contricion sus palabras, no habiendosela echo antes en tantas veces, como las avia oído.

14. Ademas has de saber, que entre un Christiano, y un Judio hubo una gran disputa, no queriendo el Judio creer, ni entender las palabras que el Christiano le decia, por mas que en ellas le probaba los misterios de la fe de Jesu-Christo, con fuertes razones; sucedió un dia, que el Judio entendió una de las que el Christiano le daba probandole el misterio de la Santissima Trinidad, y que otro dia entendió otra, de las que le daba probandole el de la Encarnacion; por lo que el Judio se inclinó à creer en las palabras del Christiano, y

à sujetarse à sus argumentos , y se maravilló, de que los huviesse entendido despues que los avia creído , y de que no los huviesse podido entender antes de creerlos.

15. Ademas has de saber , que avia un Religioso , que lo avia sido setenta años, el qual era tan obediente, que executaba todo lo que le mandaban, sin querer usar de su entendimiento , ni voluntad, para entender , ni amar, sino es para creer y obedecer : sucedió el que se puso à pensar quan dilatado tiempo avia estado sujeto à la obediencia , y le pareció , que por ella Dios le debia dar gran gloria , por lo que rogó à Su Magestad le manifestasse, la que le tenia destinada, y habiendose dormido , le pareció hallarse en el Paraíso, en el qual su voluntad estaba coronada con una corona mui bella , y que su entendimiento tenia otra , que no lo era tanto : despues le pareció ver à otro Religioso joven , que tenia su entendimiento coronado de una corona mas bella, que aquella con que lo estaba el suyo, y que sobre su voluntad tenia otra igual à la de su propia voluntad , en lo que conoció , que aquel Religioso joven avia solicitado entender , y amar las cosas que deben serlo , mientras vivió en el mundo , sujetando , no obstante, los actos de su entendimiento y voluntad , à las de sus superiores ; y por haver procurado entender lo que avia de amar , ò debia obedecer , tenia el Religioso joven el entendimiento coronado de mas bella corona , que la que debia tener el de el anciano despues de tantos años de obediencia.

16. Señor, dixo Felix al Ermitaño , como la obediencia sea tan buena en quanto es virtud , y tan mala en quanto es vicio , me admiró mucho, de que los hombres seamos mas obedientes al Demonio , que à Dios.

17. Hijo, dixo el Ermitaño , especialmente à creado Dios à el hombre, para ser por el amado , y conocido, pero como los hombres se aman mas à si mesmos, que à Dios, y los mas le ignoran, y no le conocen, por esto aman mas, y son mas obedientes à aquello, que con mas frecuencia memoran , entienden, y aman , que es à si mismos, y à las cosas del mundo , que à Dios, lo que conocerás en el exemplo siguiente.

18. Una loca muger amaba mas à un vil hombre , con quien estaba amancebada , que à su marido , que era rico , noble y bien acostumbrado ; sucedió encontrarla un dia su marido en el acto con aquel vil hombre, de que tomó la colera correspondiente , y habiendola repreendido , porque por tan vil obra , y tan vil hombre le avia deshonrrado : la loca muger le respondió , que porque se avia acostumbrado à memorar , entender y amar aquella obra , y aquel hombre , y à olvidar , y ignorar el pecado que hacia , y à su marido , avia venido à caer en tal flaqueza , contra si , contra Dios, y contra la honrra de su marido ; y entonces Felix , y el Ermitaño exclamaron , y lloraron por la locura , y delito que cometemos los hombres en olvidar , ignorar y defamar à Dios , y en memorar , entender , y amar el mundo , y la carne, obedeciendo al demonio ; y ha-

viendosele saltado con esta consideracion las lagrimas al Ermitaño, dixo á Felix:

19. Un Rey mui sabio y devoto, estando un dia en un refitorio de un gran Convento, comiendo con sus Religiosos, y viendo la gran obediencia, que todos tenian á su Superior, se admirò mucho, de que sus vassallos no se la tubieffen igual à él; y exaltando por este medio su consideracion, se admirò mucho mas, de que los hombres no fuesfen mas obedientes à Dios, quando por tantos motivos están mas obligados à serlo, que no los Monges à el Prelado, ni los vassallos al Rey.

CAP. XL.

**QUE TRATA DE LA ORDENACION,
y inordinacion.**

1. **E**N todas las cosas quiere Dios, hijo, que haya orden, ó que estén ordenadas, y para significarnos que en sí mesmo le hay, le ha creado extra de sí mesmo, y puesto en todas las creaturas.

2. Le hay en sí mesmo, en quanto el Padre de sí mesmo engendra à el Hijo, y en quanto el Padre, y el Hijo producen ordenadamente à el Espiritu Santo.

3. Has de saber, que en Dios hay Bondad, Grandeza, Eternidad, Poder, Sabiduria y Voluntad, y todas estas dignidades, ó atributos están, ó son ordenadas en ser una Persona, que es Padre, el qual de su mesma Bondad, Grandeza &c. engendra à el Hijo, y espira al Espiritu

piritu Santo, por quanto la Bondad engendra bueno, la Grandeza grande, y la Eternidad eterno, y assi de todos los demas atributos, y esto mesmo se sigue en quanto el Hijo espira el Santo Espiritu; en esta obra, hijo, hay maravillosa ordinacion, pues en una Persona, que es Padre, en otra que es Hijo, y en otra que es Espiritu Santo son, y están unidas todas las Divinas dignidades inmensa, y eternamente, siendo todas juntas una divina Essencia, aunque distintas Personas.

4. Mucho pensò Felix en la maravillosa ordinacion que Dios tiene en sí mesmo, admirandose de su Infinitad, y el Ermitaño profugió, diciendo:

5. Amado hijo, de esta tan gran orden que hay en Dios, quiere Su Magestad que se siga utilidad à las creaturas, y para ello les ordenò su memorar, entender y amar, y por este orden creò todo quanto tiene ser, con el fin de que las creaturas memorativas, intelectivas, y amativas, pudieffen ordenadamente memorar, entender y amar el gran orden que tiene Dios en sí mesmo, y en sus obras.

6. Estas creaturas, hijo, que por orden pueden memorar, entender y amar à Dios son los Angeles, y los hombres, y los Angeles buenos le entienden, sirven y le aman, ordenadamente con todo su memorar, entender y amar arreglados à la ordenacion que Dios tiene en sí mesmo; y al contrario los Angeles malos desordenadamente le memoran, entienden, y aborrecen, porque su voluntad aborrece todo aquello, que su memoria memora, y su entendimiento entiende de Dios.

7. Hi-

7. Hijo, los hombres tienen con ordenación los cinco sentidos corporales, para que usen de las cosas corpóreas, y para que por ellas puedan adquirir orden, para memorar, entender y amar las espirituales, adquirir las virtudes, y apartarse de los vicios.

8. En el cuerpo del hombre están computados estos los quatro elementos por los quales cada cuerpo es cuerpo, y por operación de los mismos elementos aquel cuerpo crece, y es engendrado, siendo esta operación de los elementos, la potencia vegetativa que es la misma obra,

Escala de la naturaleza.
1.ª. grada.

Los elementos antes de haber entrado en composición segun y como están colocados, esto es, el fuego como mas leve en la parte superior, el aire inmediato á él como leve, aunque no tanto, el agua entre la tierra y este como leve, y líquida, y la tierra en el centro de todos como pesada y grave; lo que es el hyle, ó caos que llamaron los antiguos, y nuestro Beato Author, por ser una materia confusa, y no con determinado sujeto.

2. El elemento, ó cuerpo solo elementado; es, y no vive como la piedra.

3. El elemento, ó cuerpo solo elementado, y vegetado, es y vive como el árbol.

4. El elemento, ó cuerpo elementado, vegetado, y sentido, es y vive como las almejas, gusanos, conchas, anguilas y otras cosas semejantes.

5. El elemento, ó cuerpo vegetado, sentido y imaginado ó en quien reside la imaginación es elementado, vive, vegeta, siente, imagina, como el animal.

6. El elemento, ó cuerpo elementado, vegetado, sentido, imaginado, ó en quien reside la imaginación, y ración, es, ó tiene ser corpóreo, con vegetación, sensación, imaginación, y ración como el hombre que es donde llega al cumplimiento de su perfección la naturaleza corpórea, esto es, á unirse con la racional, y espiritual, para que sea el hombre, que es por

obra, ó operación que un elemento tiene en el otro, y esta potencia vegetativa tiene ser, y vive para que sea la sensitiva, y la sensitiva, y la vegetativa tienen ser, y viven por la intelectual; teniendo en sí el hombre otras muchas ordenaciones maravillosas, para quien sepa memorarlas y entenderlas.

9. Hijo, por causa de que Dios es muy memorable, inteligible y amable quiso su Grandeza ser muy memorada, entendida y amada por el hombre, y que tambien lo fuesen sus otras dignidades, y por esto unió á sí mismo y á todas sus dignidades, ó atributos la naturaleza humana de Jesu-Christo para que fuese con ella una Persona, para que aquella humana naturaleza pudiese con mas fervor y fortaleza memorar, entender y amar á Dios, y debaxo de la ordenación de aquella humana naturaleza están ordenados el Angel, y el hombre, y todas las demas creaturas, para memorar, entender y amar á Dios, quien tambien ha ordenado la ley, y el camino de la salvación, y á ordenado, que por hacer bien el hombre se salve, y posea la gloria, y por hacer mal se condene, y tenga pena eterna; y que segun ha de ser grande la gloria, y la pena por toda una eternidad, lo haya de ser la gloria, y la pena que Dios ha puesto en ella, por cuyas palabras se admiró Felix, de que hasta agora se haya puesto tan poca orden, y cuidado en el mundo, para encaminar por el camino de la salvación á los Infieles, y á otros errados, y dixo, que avia en él poca ordenación, y poca desordenación.

por lo que los Griegos le llamaron Microscopos, que quiere decir mundo pequeño, porque en él se encierra, y comprehende todo lo que tiene ser, y hay en el mundo.

7. Pero el grado summo de perfección dōde llegó y pudo llegar la naturaleza humana, fué en la Union Hipostatica con la divina en la Persona del Hijo de Dios, Bien y Señor nuestro, en quien se perfeccionó todo lo antecedente, por ser el fin para que todo fué creado.

Hijo, dixo el Ermitaño à Felix, Dios ha ordenado, que en este mundo haya Reyes, para que mantengan la justicia, y que haya Prelados para conservar nuestra fe, y que debaxo del dominio de los Reyes haya Condes, Duques, Marqueses, Cavalleros, Ciudadanos, Mercaderes, Labradores, y assi de los demas officios, y lo mesmo ha dispuesto en el estado Ecclesiastico, pues ha ordenado que baxo la orden de los Prelados, estèn los Clerigos, Frailes, y demas Ecclesiasticos, divididos en varios officios, para que por orden puedan, y deban mantener la fantidad, y verdad en el mundo, para que en el Dios sea alabado, conocido y amado.

11. Mucho consideró Felix en las palabras, que el Ermitaño decia sobre el orden de las cosas; y dixo, que se maravillaba mucho de el gran desorden que avia en el mundo, pues avia en el muchos mas hombres desordenados, ò que por desorden no entendian, y defamaban à Dios, que aquellos que por orden le entendian, y amaban; por lo que dixo el Ermitaño.

12. Hijo, Dios tomó la naturaleza humana, y assi como la naturaleza Divina hizo, y ensalzò en este acto, todo lo mas que pudo à la humana, assi quiso que la humana honrase y venerase quanto mas pudiesse à la divina, y por esto, y para honrar y venerar à la Divina, quiso que la humana padeciese en este mundo pobreza, deshonor, trabajos y muerte.

13. Por el exemplo que el Ermitaño decia,

TRATADO VIII. DEL HOMBRE. CAPITULO XL. TRATADO 191
entendió Felix, que Dios avia ordenado, que el hombre pudiesse honrrarle y servirle mucho, sufriendo por el trabajos y muerte, por cuyo motivo quiere que multiplique la ordinacion, y destruya la inordinacion, para que mas pueda servir à Dios, y apartarse de los vicios.

14. Ademas has de saber hijo, dixo el Ermitaño, que Dios ha ordenado, y dispuesto, que haya tanto poder en el summo Pontifice, en los Cardenales, en los Religiosos, y en todos los Ecclesiasticos, que por su poder y saber pueden ordenar y disponer que los Infieles se reduzgan al camino de la verdad, y salvacion, y lo mesmo pueden los Reyes, y los Principes, à quienes Dios ha dado tanto poder, que pueden mantener la justicia, la verdad, y la religion en la tierra; lo que muchos no executan porque aunque tienen el poder, y la sabiduria, les falta la voluntad, y por esto de dia en dia se multiplica el desorden, y se disminuye el orden, con cuya consideracion el Ermitaño llorò mucho, de que Felix se admiraba, y el Ermitaño prosiguió, diciendo:

15. Has de saber hijo, que avia un Religioso ocioso en su orden, por quanto no hacia todo el bien que podia; sucedió, que un dia encontrando à un Ciudadano, le preguntó, que porque estaba ocioso, y porque no hacia todo el bien que podia hacer? de que dimanò el que el Ciudadano se admirasse, por saber la ociosidad de el Religioso, y el bien que dexaba de hacer y de que huviesse reparado estos defectos en el, y no los huviesse visto, ni conocido en sí mesmo, y maravillandose de es-

to, conoció, que aquel desorden provenia, de que à uno, y à otro les faltaba el memorar, entender, y amar à Dios con la grandeza, y perfeccion que se debe, para lo qual fueron creados.

16. Señor, dixo Felix, mucho me admiro de que el Angel pueda saber lo que el hombre piensa en sí mismo, ó interiormente?

17. Hijo, dixo el Ermitaño, por ordinacion divina està dispuesto, el que assi como el hombre por las obras corporales, y exteriores percibe, y conoce lo que otro hombre piensa interiormente dentro de sí mismo, assi los Angeles por las obras corporales y espirituales exteriores, y interiores, conocen lo que los hombres imaginan y piensan interiormente, porque assi como Dios ha dispuesto que la mano del Escrivano que escribe, forme la letra mediante la qual por medio de la vista, y la imaginacion, el entendimiento conoce lo que aquel imaginaba quando la escrivia, assi en el memorar, entender y amar del hombre, ó en el ver, oír, gustar, ó tocar, ó en su proprio movimiento ó accion comprehende el Angel, lo que el hombre piensa, y imagina: Felix se maravilló de lo que el Ermitaño decia, y mucho mas de que las plantas, y las bestias sigan ordenadamente el curso de la naturaleza, y que el hombre le dexé de seguir apartandose de la final intencion para que fué creado.

18. Hijo, dixo el Ermitaño, en el cuerpo del hombre està ordenada la potencia vegetativa, para convertir en sangre la vianda que come, y despues la convierte en carne, me-

dulas

dulas y ternillas, y despues las distribue por todos los miembros, y quando sucede que la potencia vegetativa se desordena, y no se puede hacer la conversion en la forma referida, todos los miembros se desordenan; por causa de la desordenacion de la vegetativa, y padece ó muere el cuerpo del hombre: por cuyas palabras entendió Felix la significacion de que por los desordenes de la potencia rational se desordenan en el hombre la sensitiva, memorativa, intelectiva y volitiva.

CAP. XLI.

*QUE TRATA DE LA RIQUEZA, Y DE
la pobreza.*

1. **L**A riqueza espiritual, dixo el Ermitaño, vale mas, que la corporal, porque la riqueza espiritual, es virtud, y cumplimiento de las tres virtudes del alma, memoria, entendimiento, y voluntad, y la riqueza corporal lo es solo de los cinco sentidos corporales, ver, oír, oler, gustar y tocar, y assi como la riqueza espiritual es mayor, que la corporal, quando trata, ó toma por objeto las cosas espirituales, assi es mayor la pobreza, ó desvío que entonces tiene de las corporales, de quien absolutamente se abstrae, por memorar, entender y amar à Dios, à sus obras, y virtudes, y à la vida celestial, y fino lo executa assi, memora, entiende y ama las cosas corporales, que por medio de los corporales sentidos, se le representan; y olvidan-

Bb

dose

dose de amar à Dios, passà entonces à ser pobre de la riqueza espiritual, y rica de la corporal, olvidando à Dios, y à sus obras, y virtudes.

2. Señor, dixo Felix, respecto de que la riqueza espiritual es mas noble, que la corporal, porque es mas amada la corporal, que la espiritual? pues es gran maravilla, que lo que vale menos se ame mas, y que lo que vale mas, se ame menos.

3. Hijo, dixo el Ermitaño, has de saber, que un hombre halló dos dineros el uno de laton, y el otro de plata; y el creió, que el de laton era de oro, y que el de plata era de plomo, por lo que amò mas el de laton, que el de plata.

4. Señor, dixo Felix, gran admiracion me causa el que los hombres ricos de las riquezas temporales, quanto mas tienen, mas desean tener, sucediendoles lo mesmo, si acaso llegan à ser pobres, porque quanto mas pobres son, mas las aman?

5. Hijo, dixo el Ermitaño, un hombre amaba mucho el dinero, el qual tenia mil sueldos, y los amaba tanto, que deseaba que se multiplicasen, y que fuesen dos mil, y despues que fuesen hasta cien mil, y porque amaba tanto la multiplicacion del dinero, queria y amaba solo que se multiplicase, y no el fin para que el dinero debia servir, y por causa de que no se queria servir del dinero para el fin que debe servir, quanto mas se le multiplicaba, y aumentaba, mayor pobreza sentia, y mas falta le hacia.

6. Por cuya similitud entendiò Felix el modo

do como Dios Padre entendiendo, y amando à su Hijo, le dà inmensidad, de Bondad, Grandeza, Eternidad, Poder, Sabiduria, y Voluntad, que es la espiritual, y infinita riqueza que la Essencia Divina tiene en el Padre, en el Hijo, y en el Espiritu Santo.

7. Despues que Felix por la antecedente similitud entendiò esta espiritual riqueza, entendiò tambien, que la divina naturaleza amò tanto, y quiso tanto multiplicar la operacion que tiene en la creatura en grandeza de Poder, Sabiduria, y Voluntad, que quiso juntar, y unir el hombre à si mesmo, y por esta mesma razon la naturaleza de Jesu-Christo, por medio del exemplo de su vida, quiso unir, y juntar à si la riqueza de los Apostoles, haciendoles vivir con santa vida en este mundo, para que (en lo que cupiesse) le fuesen semejantes.

8. Hijo, dixo el Ermitaño, has de saber, que la riqueza de Dios tiene su similitud en el hombre justo, y la riqueza del hombre justo tiene su similitud en la de Dios, y la pobreza de Dios es, quando el hombre le arroja de su corazon, desama, ò dexa por las cosas temporales, y la pobreza de los hombres pecadores

es, sin que necesite de nada extra de sí; porque en Dios, que es el Ente Infinito, infinita y eternamente está engendrando el Padre al Hijo, y produciendo al Santo Espiritu con infinito y eterno amor, cuya demostracion saca del ente finito y imperfecto, como el hombre que siempre desea, y quanto mas tiene, mas desea: vide las notas que pusimos al Capitulo primero del primer Tomo tratando de Dios folio 8. y 9. que te darán mucha luz para entender este caso, y sino busca el Libro de Significación del Beato Author donde está explicado.

N.B. Este argumento está echo, por la similitud que en algun modo dá lo menor de lo mayor y lo finito de lo infinito en todas las cosas, y así dice: que el tener aquel hombre (que es ente finito) deseo de tener mas, y nunca faciarle su voluntad, significa que hay ente infinito, que tiene en sí todo cumplimiento y perfeccion,

es, quando arrojan de su corazon, ò dexan de memorar, entender y amar à Dios, de lo que Felix se maravillò, considerando como Dios tiene en este mundo tanta pobreza, pues por un hombre que en el le memora, entiende y ama, hay mil que ni le memoran, aman, ni entienden; y quando Felix se huvo admirado mucho de la pobreza que Dios tiene en el mundo, y de la que padecen los hombres que en el no le memoran, entienden, ni aman, prorumpiò en maldecirla, y en bendecir la riqueza de los hombres justos, que se emplean en memorarle, entenderle y amarle.

9. Hijo, dixo el Ermitaño, has de saber, que no obstante todo esto en los hombres pecadores, es Dios rico por el uso de su Justicia y de su Misericordia, perdonando à los unos, y castigando à los otros, no teniendo ellos en Dios riqueza alguna, antes quanto mas su Justicia es mayor en castigarlos, mas son pobres miserables, y necessitados de todas cosas en eterna pena; de que Felix se maravillò mucho, considerando la gran pobreza que el hombre pecador padece en el infierno, por carecer de un todo, assi sus corporales sentidos, como las tres potencias de el alma, y su potencia vegetativa.

10. Has de saber, dixo el Ermitaño, que avia un Ciudadano mui rico de bienes temporales, el qual vivia mui delicadamente, y con gran regalo, y era hombre orgulloso, airado, y que se hacia servir y respetar mucho de sus subditos, por cuyo motivo passaba grandes trabajos, y defazones para posscer sus riquezas y delei-

deleites, por lo mucho que los amaba y queria multiplicar, lo que le daba trabajo y pena, mayormente quando consideraba que no podia tenerlos tan grandes como era su deseo, de que venia à sentir pobreza, y congoxa en su espiritu, dimanada de que los memoraba, entendia y amaba excesivamente, por lo que estava siempre airado; y conociendo no podia ser rico, ni faciar se de los deleites del mundo con sus riquezas, las diò por amor de Dios, y entonces sintiò en si alegría de riqueza espiritual, en la que viviò mucho tiempo con pobreza corporal, y al fin de sus dias alcanzò la bienaventuranza.

11. Ademas has de saber, que avia un Rey que tenia gran esperanza, la qual le ayudaba mucho à sostener los trabajos, persecuciones, y peligros; respecto de que siempre que se hallaba en alguno, confiaba en Dios, y esperaba en su misericordia; sucediò un dia que aquel Rey se hallò en una batalla en la qual tubo gran miedo de morir, y tanto, que perdiò la esperanza de que Dios le diese victoria, ni conservasse la vida; cuya consideracion le amilanò totalmente el espiritu, y privò la fuerza, y el se admiraba de que le faltasse el valor, y la esperanza que solia tener, la que tantas veces le avia ayudado, y sacado de los peligros, sin alcanzar que consistia en que daba aquella batalla contra razon, y justicia, por cuyo motivo se hallaba sin la fortaleza de espiritu y grandeza de esperanza que solia tener.

12. Ademas has de saber hijo, dixo el Ermitaño, que huvo otro Rey mui rico de gentes,

tes, y de Reynos, mas mui pobre de entendimiento, pues no sabia quien era, ni de donde avia venido, paraque avia nacido, ni paraque era Rey, ni menos alcanzaba conocimiento alguno de Dios: sucedió, que este Rey dudó el que la fe que tenia fuesse verdadera, cuya duda y tentacion le trabajò mucho el espíritu, hasta que oió á un hombre pobre de los bienes temporales, pero rico de los espirituales, que seguia su Corte, explicar un artículo á muchos Cavalleros de su comitiva, por cuya declaracion, y palabras que comprendió se confortò y aquietó su espíritu, y venció la tentacion que padecia, y prorumpió diciendo, que mas quisiera ser aquel pobre hombre, que Rey; pues aquel con su sabiduria tenia mas, y mejor riqueza, que no el siendo Rey, con todo su poder y señorío.

13. Ademas has de saber, dixo el Ermitaño, que avia un hombre pobre que deseaba hallar una piedra preciosa, que valiesse mil marcos de oro, y estaba siempre imaginando, que si hallasse tal piedra, haria con su valor muchas cosas, y en tanto que tenia esta imaginacion se sentia mucho mas pobre, y necesitado que antes que pensasse en la piedra, hasta que considerò, y se maravillò de su necesidad, que le hacia ser pobre, por carecer de lo que no podia tener, porque no tenia ser.



CAP. XLII.

*QUE TRATA DE LA LIBERTAD, Y
servitud.*

1. **L**A libertad hijo, dixo el Ermitaño à Felix, fuè dada à la voluntad del hombre, paraque tenga libertad de amar à Dios, y paraque tenga por este medio alguna similitud con la libertad de su divina Voluntad, que libremente ama quanto quiere amar; y la libertad de Dios està libremente en la Bondad, Poder, Sabiduria, y Voluntad, y en todos los demas atributos del mesmo Dios, y todos los atributos están libremente en su voluntad, por cuyo motivo tiene Dios franco querer en todo lo bueno, en todo lo grande, y en todo lo eterno, y en todos los demas atributos que puede su Poder; y porque es de la naturaleza de la Bondad, Grandeza, Eternidad, y assi de las demas dignidades que el Poder francamente se comuniquè à la Voluntad, y por toda la Voluntad, por esto el Amor libremente obra por toda la Bondad, Grandeza, Eternidad y todos los demas atributos, por cuya incesante operacion infinita y eternamente se sigue Produccion en las Divinas Personas.

2. Amable hijo, dixo el Ermitaño, has de saber, que conforme Dios tiene en si libertad por todas sus dignidades, ha dado su similitud à la voluntad del hombre, paraque tenga libertad en amar libremente por todo el entendimiento y la memoria, paraque assi sean el entender,

der, y el memorar francos, y paraque cada uno de por si, y todos juntos sean francos por toda el alma, y por todas sus operaciones, paraque de tal franqueza se originen las virtudes libre y francamente sin ninguna restriccion, ni embarazo: como v. g. la fe, la esperanza, la caridad, la justicia, y las demas, &c.

3. Señor, dixo Felix, conforme vos haveis demostrado que està la libertad en el alma del hombre, me maravillo mucho, de que el hombre caiga en la servidumbre, y esclavitud de los vicios y pecados, teniendo tanta libertad, y siendo su libertad à la de Dios tan parecida.

4. Hijo, dixo el Ermitaño, tan franca es la Voluntad de Dios en toda su Essencia, y en todas sus dignidades, que à todas se comunica en su libertad, en si mesma, y en toda la Essencia, y en todas las dignidades; y por esto se sigue produccion de Personas: y porque toda la libertad de la voluntad humana se debiera convertir, y emplear en memorar, entender, y amar à Dios, quando hace lo contrario cae en la esclavitud del pecado, que es opuesto à la similitud, y al carácter, que ha recibido de Dios teniendo su semejanza.

5. Amado hijo, dixo el Ermitaño, tan noble cosa es la libertad en el espíritu del hombre, que ninguno daria la libertad de su franco querer, ó aborrecer por todos los thesoros del mundo, y por esto se maravillò mucho un santo Ermitaño de un hombre lujurioso, que conociendo esto, y amando tanto su libertad (que muchas veces le avian oido decir que no la daria por todo el mundo) estava cautivo de

enamorado, y sujeto à una loca muger, à quien deseaba dexar de querer, por apartarse de ella, y no podia.

6. Hijo, el Espíritu Santo procede libre, y francamente del Padre y de el Hijo, estando cada uno en si mesmo libre y francamente sin ninguna sujecion: y tambien la libre voluntad de el hombre pecador està franca en si mesma, en el entendimiento, y en la memoria, de los que sale el franco querer, quando ama el pecado; en el que està la voluntad en esclavitud, respecto de que opèra contra la libertad del Santo Espíritu, permitiendo la Justicia de Dios se mantenga en èl, para mas castigarle, dexándole, no obstante, su libre alvedrio; que tiene gran similitud con la libertad de Dios, paraque pueda salir de èl, mediante la divina Gracia, y su Misericordia.

7. Hijo, tan noble creatura es el libre alvedrio, que nadie puede constreñir al hombre à que ame, lo que no quiere amar, ni à que aborresca, lo que no quiere aborrecer, pues nadie le puede quitar à el alma la similitud que tiene de Dios; pero como el hombre debe exercitar la caridad, la justicia, la prudencia, la fortaleza y la templanza, sino usa de ellas, abusa de su libertad; por lo que aunque en este mundo nadie se la puede quitar, en el otro el hombre pecador no la tendrá para querer lo bueno, pues aunque desearà tener la gloria, y apartarse de la pena en que està, serà su deseo contra la justicia, caridad, esperanza, y contricion, cuyas virtudes aborrecerà, permaneciendo en èl siempre el amor y deseo de la

gloria, que nunca alcanzará, para tener mayor pena.

8. Felix quedó muy admirado de lo que el Ermitaño decía, considerando la gran pena que los pecadores tendrán en el otro mundo, según lo que explicaba en sus palabras el Ermitaño.

9. Sepas hijo, dixo el Ermitaño, que estaba un Rey sentado en su real Trono, y en su presencia avia muchos Cavalleros, y otras muchas gentes: lo que viendo y considerando el Rey tubo de ello gran vanagloria, persuadiéndose à que tanfolamente èl era libre, y todos aquellos, sus subditos; y estando el Rey así ocioso, y con tan vanos pensamientos le llegó aviso, de que una Provincia se avia rebelado contra èl; y despues de esto un Cavallero entrò pidiendo se le administrase justicia contra otro que le avia injuriado: y viendo precisado el Rey à responder y dar pronta providencia en uno y otro assumpto, conociò que èl era el verdadero esclavo, y todos aquellos libres, pues se veia constituido en mayor sujecion que ellos, si avia de cumplir con su obligacion.

10. Señor, dixo Felix, mucho me maravillo, de que siendo los Reyes, Varones, y grandes Señores los hombres mas siervos, y mas sujetos del mundo, (si han de cumplir con sus obligaciones) amen tanto reynar, mandar, y poseer muchas tierras, y tener muchos vassallos; pues quanto mas tienen, tienen mas que trabajar y gobernar, y por consequencia mayor sujecion, y mas de que responder?

11. Hijo, dixo el Ermitaño, la Inmensidad, y Eternidad de Dios Padre produce libre

y

y infinitamente la Persona de Dios Hijo, y la de Dios Espiritu Santo, y por ser natural cosa, que los hombres desean tener las similitudes de Dios, en quanto las pueden recibir, desean los Reyes, y grandes Señores ser Reyes, y Señores, ser libres, y ser francos, para con libertad poder obrar, y para lo mesmo desean tener muchos vassallos, muchas tierras, y muchos thesoros; pero la mayor parte, por estar en pecado, no saben ordenar sus deseos, ni pensamientos, ni conocen la esclavitud en que viven por la grandeza que poseen.

12. Hijo, dixo el Ermitaño, el alma por su naturaleza debe ser libre, y señora del cuerpo; pero por el pecado está sujeta à èl, en el hombre pecador, y por esta sujecion están en èl su memorar, entender, y amar sujetos à los cinco sentidos corporales, por cuyo motivo son las cosas espirituales despreciadas, y las corporales amadas, y es en tanto grado lo que algunos hombres desprecian las espirituales, y aman las corporales, que del todo están sujetos à ellas, y por consequencia al pecado; siendo cierto, que todo hombre que tiene el alma, ó sus potencias sujetas al cuerpo, y à sus sentidos, quando quiere salir de pecado, no lo puede conseguir.

13. Has de saber, que avia un Pueblo, que amaba mucho la libertad, y todos los dias contrastaba con su Señor, para conseguir muchos privilegios, y franquezas: sucedió un dia, que hubo gran question y enfado entre el Señor y el Pueblo, porque el Pueblo queria à todo trance, que se le concediesse una franqueza ó pri-

vi-

vilegio, que el Señor no les queria conceder, por lo que les dixo:

14. En una Ciudad avia un Ciudadano, que gozaba del privilegio de que ningun hombre que huviesse muerto à otro, y se refugiase à su casa pudiesse ser sacado ella para castigarle; este Ciudadano tenia un vecino, que embidiaba mucho el privilegio, y excepcion que el Ciudadano gozaba, por lo que ofreció grandes dones y dadivas al Señor de la Ciudad, para que se le concediesse à el tambien, lo que por fin consiguió; y como el Ciudadano tubiesse un hijo, y su vecino otro, y ambos á dos tuviesse un altercado, y llegassen à las manos, el hijo del vecino mató al del Ciudadano, y se retiró à su casa, por lo que la Justicia no le pudo castigar; y como el Ciudadano viesse todos los dias al que avia muerto à su hijo, y no pudiesse tomar venganza, ni se le pudiesse dar castigo, vino à morir del dolor, pena, y desesperacion que le causaba el ver todos los dias, y à todas horas delante de si à su enemigo, sin que se le pudiesse castigar, ni el se pudiesse vengar.

CAP. XLIII.

*QUE TRATA DE LA SIMILITUD, Y
dissimilitud.*

1. **E**N la Essencia de Dios hay la Sabiduría, que entendiendose à si mesma ama su semejanza, cuya semejanza es Dios Hijo, engendrado de Dios Padre, que de
si

si mesmo le engendra, y por esto sucede, el que naturalmente todas las creaturas aman engendrar su semejante, assi como el entendimiento del hombre, que engendra su entender, y la voluntad su amar, y un hombre à otro hombre, y un arbol à otro arbol, y assi de las demas cosas.

2. Dá Dios sus similitudes à las creaturas, v. g. á el hombre le dà el ser, y siendo el ser ya similitud de Dios, es bueno, grande, durable, poderoso, sabio, amoroso, y assi de todas las demas cosas, que son similitudes de Dios, las que ha puesto Dios en los hombres para que mutuamente se amen, y para que por medio de ellas, y por haverfelas Dios dado le amen, le conoscan, le alaben, y le sirvan.

3. Hijo, por ser en Dios una persona el Padre, otra el Hijo, y otra el Santo Espiritu, hay similitudines, y dissimilitudines en las creaturas; hay similitudines, en quanto el Padre, el Hijo, y el Santo Espiritu son una mesma Essencia, una Naturaleza, una Bondad, una Grandeza, y assi de todos los demas atributos.

4. Hay dissimilitudines en las creaturas, por ser en Dios, una persona el Padre, otra el Hijo, y otra el Espiritu Santo, y assi como las Divinas Personas son semejantes, assi es semejante la operacion que hay entre ellas; y por esto quiere Dios que las similitudes que el hombre tiene de Su Magestad sean tambien semejantes en ser grandes, durables, y poderosas en sus operaciones, para que se parezcan sus obras à las similitudines que Dios puso en el; pero si sucede

cede que estas similitudines se conviertan en dissimilitudines por sus obras, entonces son contrarias à las de Dios, respecto de que en los hombres las obras contradicen à las similitudines, y en Dios nada se contradice, y por esto son los hombres justos ò pecadores; esto es, son justos, quando sus obras tienen similitud, y corresponden en quanto pueden à las similitudes de Dios que las creó; y pecadores quando no corresponden, y opèran lo contrario del fin paraque fueron creadas, y impressas en èl.

5. Has de saber hijo, que avia un hombre que tenia un hermoso hijo, á el qual amaba mucho, no tanto por su hermosura, ni por ser su hijo, quanto por sus buenas costumbres y por su bondad, y sobre todo porque amaba à Dios, y le amaba en Dios; en este amor avia similitud, y dissimilitud, del amor que Dios Padre tiene à Dios Hijo; similitud, porque el buen hombre amaba à su hijo, y dissimilitud porque le amaba mas y menos, y con desigualdad, lo que no hay en el amor de Dios, pues Dios Padre como perfectissimo ama, con perfectissimo amor con toda igualdad, sin mayoria, ni minoridad à su Hijo de todos modos, y por todos modos.

6. Estas y otras muchas palabras dixo el Ermitaño à Felix, para darle à entender las similitudes y dissimilitudes, que hay entre Dios, y las creaturas, y Felix quedó mui admirado de lo que el Ermitaño le avia dicho, y de como en tan breves palabras le avia explicado tan altos misterios, y dado camino, para

poder conocer en que las cosas son semejantes, y desemejantes à Dios.

7. Hijo, dixo el Ermitaño, avia un Rey que era mui bello, grande, robusto de persona, y poderoso de vassallos, por cuyo motivo tenia particular vanagloria assi de su belleza, como de su poder, en lo que obraba con similitud, y dissimilitud, pues contemplando su belleza debia amar las bellas obras, y actos de la justicia, caridad, humildad, y demas virtudes, y por la grandeza que tenia de persona, y de poder debia querer executar grandes actos de justicia, caridad, y humildad; y executando lo contrario, como lo executaba, eran desemejantes sus obras, à sus riquezas, à su grandeza, y al oficio de Rey que professaba.

8. Natural cosa es, que el hombre ame mas à el hombre que al cavallo, que al arbol, ni que à la piedra, pues cada uno ama su semejante, y igual en especie; por lo que es gran maravilla, el que el hombre ame mas el dinero, los Castillos, los cavallos, los bellos vestidos, el cazar, y el divertirse, que no el justo memorar, entender, y amar; siendo assi, que estos actos del entendimiento, memoria, y voluntad en el hombre tienen mas similitud con Dios, que no los dineros, los Castillos, las Villas, las delicias, los cavallos, y todas las demas cosas.

9. Avia un Rey, que cada dia se iba à cazar, y passaba por un lugar desierto, donde avia un Ermitaño, el que se maravillaba mucho, de la gran aficion que el Rey tenia à la caza, y el Rey se maravillaba, de que el Er-

mitaño pudiese estar tan solo en aquel desierto, y hacer tan aspera vida: sucedió un día, que un alcón peregrino que el Rey tenia, prendió, y mató una garza real, por lo que el Rey en presencia del Ermitaño alabó grandemente la valentía de su alcón, y la rapidéz de su vuelo, pues con tanta gallardía, y constancia à su vista avia alcanzado, y muerto la garza, lo que habiendo oido el Ermitaño, dixo al Rey.

10. Señor, igualmente me admiran vuestras palabras, que vuestra vida, pues seria mas natural que el Pueblo alabase al Rey de justo, caritativo, sabio, y aplicado à su régimen, que no que el Rey alabase al alcón de su vuelo, rapidéz, y valentía: á que el Rey respondió: Ermitaño, el placer que yo tengo de haver visto volar el alcón, dimana, del que ha tenido mi vista agradandose del vuelo del alcón, el que ha engendrado placer semejante en la voluntad.

11. Señor, dixo el Ermitaño, es cierto que el amar es semejante à la voluntad, pero tambien es cierto que le es desemejante, quando el amar es contrario al fin, y intención paraque la voluntad es creada.

12. Ermitaño, dixo el Rey, yo me maravillo de como puedes estar solo y hazer tan aspera vida, y penitencia en este desierto.

13. Señor, dixo el Ermitaño, maravillese, V. Magestad de si mesmo, y de como puede estar solo sin cuidarse de los negocios de su Reyno, ni exercitar el Oficio de Rey, pues el Oficio del Rey es estar entre los hombres, y regirlos, administrarles justicia, y disponer que vivan en fan-

santo temor de Dios; y no perseguir las fieras tener vanos pensamientos, y estar ocioso, cosas, que de ningun modo competen, ni debe practicar un Rey.

14. Señor, dixo Felix, respeto de que cada cosa ama su semejante, parece, que debia haver en el mundo mas semejanzas, que desemejanzas, mayormente, quando Dios ha creado al hombre semejante à sí; por lo que es gran maravilla, el que los hombres tengan mas vicios que virtudes, á que el Ermitaño respondió:

15. En lo interior del hombre se convierten las viandas que come en carne, y sangre, que son semejanzas del mesmo hombre; sentando esto, has de saber, que à un Rey le dieron á beber veneno, el qual en el estomago del Rey convirtió en su semejante toda la comida y bibida que el Rey comió, y bebió aquel día; y por causa de que la naturaleza no pudo convertir en su semejante el veneno, que al Rey le avian dado, ni las viandas que con el se avian mesclado, murió, por haverle faltado à estas (respecto de haverse mesclado con el veneno) la semejanza que debian tener con la naturaleza del Rey.

CAP. XLIV.

QUE TRATA DE LA ALABANZA, Y

vituperio.

1. **D**ios (por siempre sea Bendito) dixo el Ermitaño á Felix, es digno de

fer alabado por su Pueblo, y por esto creó al hombre, para que le alabasse (y principalmente de la operacion que tiene en si mismo).

2. Has de saber hijo, dixo el Ermitaño, que un Pintor pintaba una imagen en una pared, y en tanto que la pintaba muchos hombres que estaban presentes alababan la destreza del Pintor en su arte, lo que reparando el Pintor, preguntò á uno de ellos, qual era mas digno de alabar, la imagen que pintaba, ò la imaginacion con que la pintaba, pues sin tenerla primero impresa en ella, no la podia pintar, à que el hombre respondiò :

3. Dios Padre entendiendose à si mesmo engendra à Dios Hijo, y amando al Hijo espira á el Espiritu Santo, y por entender Dios Padre su Bondad, Grandeza, Eternidad, &c. son el Hijo y el Santo Espiritu Bondad, Grandeza, Eternidad, Poder, y todos los demas atributos de Dios: en que conoceràs, que en esta obra tan grande y maravillosa debe Dios ser mas alabado por los hombres por la obra, ó operacion que tiene ad intra, que por la que tiene ad extra (y por consecuencia) que debia ser mas alabado el Pintor por la operacion de su Imaginacion en imaginar la imagen, que por su destreza en el pintarla.

4. Señor, dixo Felix, gran maravilla me causa el ver que Dios no sea mas alabado por los hombres, por la operacion que tiene en si mesmo, que por la que tiene en las creaturas, pues la que tiene en si mesmo es mucho mas perfecta, y apreciable, que la que tiene en las creaturas, segun vos mesmo dexais explicado.

5. Hijo,

5. Hijo, dixo el Ermitaño, la obra que el Pintor hacia en pintar la imagen, era mejor en la imaginacion del Pintor, que en la pared que la pintaba; pero como la obra de la imaginacion ad intra era invisible à los ojos corporales, y la obra que pintaba era visible, los hombres alababan la obra que veian en la imagen pintada, y no en la imagen concebida en la mente, ò imaginacion del Pintor.

6. Hijo, Dios es digno de que los hombres le alabemos por quanto hace en este mundo, y por haver echo à el hombre á su similitud quieren los hombres ser alabados unos por otros, pero como no los ha creado para este fin, sino es para alabar á Dios mesmo, pecamos siempre que tenemos complacencia de que nos alaben, ò que injustamente alabamos à otros, pues la alabanza se debe atribuir solo à Dios, como de quien dimana todo el bien, y todas las buenas obras que hacemos.

7. Admiròse Felix, y dixo, que era gran maravilla, el que los hombres amassen mas su alabanza propia, que la alabanza de Dios, quando ningun hombre debia ser alabado, y Dios sí!

8. Hijo, dixo el Ermitaño, avia un Rey que tenia gran placer de que le alabassen, y de que alabassen el gran gasto que hacia en tener su Corte mui numerosa y lucida, y en que le alabassen de liberal, por los grandes dones que repartia, y por otras cosas semejantes à estas; este Rey tenia un Judio por Mayordomo, al que amaba mas (por lo bien, que para sus fines le servia) que à Jesu-Christo, pues el Judio

dio interiormente, le blasfemaba, y el Rey lo sabia, ò sospechaba, y lo consentia, lo que dimanaba de que el Rey temia mas el que dixessen mal, ò que no dixessen bien de el, que el que le dixessen, ò dexassen de decir de Dios.

9. Por las palabras que el Ermitaño dixo, entendió Felix, que por causa que los hombres se aman mas à si mesmos, que à Dios, aman mas sus alabanzas, que las de Dios, y se maravillò, de que Dios lo sufra, y permita.

10. Hijo, dixo el Ermitaño, Dios quiere ser alabado por su infinita Paciencia, Piedad, y Misericordia, y por este motivo sufre que las gentes le blasfemen, y no le den las alabanzas que deben, y le competen.

11. Mucho considerò Felix y llorò los vituperios que los hombres hacemos à Dios siendo tan bueno, tan noble, y tan digno de toda alabanza y honor; y de que su infinita paciencia permita que haya tan pocos que le honren, y tantos que le blasfemen y ofendan.

12. Has de saber hijo, dixo el Ermitaño, que à los pies de un Prelado estaba un santo Religioso arrodillado, rogandole humilde y devotamente que le diese licencia de ir à tierra de Moros à alabar el nombre de Jesu-Christo, à quien ellos no querian conocer por Dios: el Prelado se escusaba de darle la licencia, por temor de que los Moros le matarian, y porque creia que el Religioso no convertiria à ninguno, ni sacaria ningun fruto de su viage: lo que conociendo el Religioso, le dixo:

13. Señor,

13. Señor, el principal fin para que el hombre es creado, es para que alabe à Dios, y assi yo no me puedo excusar de ir à alabarle entre Infieles por temor de la muerte, aunque crea no le de convertir ninguno; pues estoi obligado à alabarle, y excusar en quanto me sea possible el que le blasfemen, y ofendan, y el que crean, como hay muchos que creen, que sean Dioses, el Sol, la Luna, los Idolos, y otras cosas semejantes.

14. Quando el Religioso huvo dicho estas palabras, se puso à llorar, y dixo, que avia un Rey que tenia gran deseo de que se le alabasse por todo el mundo, y que habiendo venido de tierras muy remotas unos Mercaderes vassallos suyos, les preguntò si en las Indias se hablaba de el; y como los Mercaderes le dixessen que no, se disgustò mucho, y embiò luego Embaxadores con grandes presentes al Rey de la India, para que le alabasse, y tuviesen motivo de hablar de el y de su generosidad en aquella tierra: los Embaxadores que nombrò se escusaron de hacer el viage, respecto de la gran distancia, del temor de la muerte que concebieron podia acacerles en el viage, y de que efectivamente creieron no sacarian ningun fruto, aunque consiguiessen que su Rey fuese alabado en aquellas tierras: pero no obstante, el Rey insistió en su dictamen, y les dixo, que en las ocasiones arduas y peligrosas era donde podian los vassallos manifestar su grande afecto, alabando à su Señor con ardimiento; y que assi queria, que de qualquier modo, ellos como hombres honrrados, y leales emprendieffen aquel

quel viage, y diessen cumplimento à su voluntad.

15. Ademas has de saber hijo, que delante de un Rey estaban gran multitud de Juglares, que loaban à quien los daba, y vituperaban à quien no lo hacia; entre ellos avia tambien uno vestido pobremenre el qual alababa à aquellos que alababan à Dios, y vituperaba à aquellos que no le alababan, y reparando el Rey en èl, se maravilló de que fuesse tan pobremente vestido, y derrotado, por lo que juzgó, que aquel era pobre Juglar, y sin habilidad; cada uno de ellos hizo las suyas delante del Rey, pero ninguno habló de Dios, ni le alabò sino al Rey, y à sus varones, y personas de su comitiva: el Rey y los demas dieron grandes y bellos dones y dadivas à todos ellos; pero à aquel que usando bien de su oficio alabó à Dios, y dixo mal del Rey y de sus Varones (porque avian querido oir falsas alabanzas, y porque avian olvidado las de Dios); le reprendieron, y despues le hicieron aporrear, y maltratar por los criados, sin que el se alterasse, antes lo llevó con humildad, con paciencia, y por amor de Dios.

16. Haviendo salido el Juglar assi maltratado del palacio del Rey, se fuè à un gran Monasterio de Religiosos, y entrando en el refitorio donde todos estaban comiendo, les dixo, era gran verguenza, el que siendo todos ellos tan doctos en la sagrada Theologia, huviesse en el mundo tantos lugares, y tantas gentes, que no conocen à Dios, ò que si le conocen, no le conocen como deben, ò que de Dios, y de

su

su santa Iglesia no conocen, ni creen lo que deben, dimanado todo, de que Dios tiene pocos que le amen, y que le alaben como deben.

CAP. XLV.

QUE TRATA DE LA PERFECCION Y
imperfeccion.

LA perfeccion y la imperfeccion son contrarias, y la perfeccion contradice à la imperfeccion con justicia, y la imperfeccion con injusticia contradice à la perfeccion; y siendo Dios Perfeccion, y Justicia es cosa digna de admiracion, el que en el hombre, que es creatura de Dios, y que ha sido creado para amarle, y servirle haya mas de imperfeccion que de perfeccion!

2. Has de saber hijo, que entendiendo Dios infinita Perfeccion en si mismo, es conveniente que se siga perfeccion; pues à no ser assi, se seguiria, que la Perfeccion seria mayor en Grandeza de Bondad, que en obra de perfeccion, lo que en Dios es imposible.

3. Admiróse Felix de las palabras del Ermitaño, por parecerle, que si de perfeccion se seguia perfeccion, la perfeccion tendria principio, lo que le pareció imposible en Dios.

4. Hijo, dixo el Ermitaño, Dios Padre es Perfeccion, la qual es infinita y eterna, y la qual de si mesma engendra al Hijo que es Dios infinito y eterno, porque le engendra de si mismo, y por esto Dios Hijo que es Perfeccion, y consecuencia de Perfeccion infinita y

eter-

eterna es necesario que sea sin principio, ni fin.

5. Mucho se admiró Felix, de que Dios Padre infinita y eternamente de Perfeccion á Dios Hijo, por considerar, que pues el Hijo es del todo cumplido y perfecto, no necesita, de que Dios Padre le de Perfeccion, pues que la tiene ya.

6. Hijo, dixo el Ermitaño, en la Perfeccion de Dios Padre estarian ociosas la Grandeza, Bondad, Eternidad, Poder, y todas las demas dignidades de Dios, si Dios Padre cesasse de dar Perfeccion; y assi es necesario, que como Padre y infinito no cesse de dar Perfeccion infinita y eternamente al Hijo, y al Santo Espiritu, y que de necesidad se siga, que el Hijo y el Santo Espiritu reciban infinita y eternamente aquella Perfeccion, la que recibe el Hijo en ser Hijo, y el Espiritu Santo en ser Espiritu Santo, y cada uno en Essencia, en Naturalidad, y en todo lo que es igual al Padre (menos en la Paternidad).

7. Muy contento quedó Felix de lo que á el Ermitaño avia oído de la Perfeccion de Dios, lo que conociendo el Ermitaño, prosiguió explicandole la perfeccion del alma en estos terminos:

8. Hijo, Dios Padre ha impreso la imagen de su Perfeccion en el alma del hombre, la qual por su creacion es perfecta; esto es, decir que el alma es perfecta en su essencia, perfecta en su recolencia, perfecta en su inteligencia, y perfecta en su volencia; en cuya essencia es perfecta la memoria para memorar y ser memora-

da,

da, el entendimiento, para entender, y ser entendido; y la voluntad, para amar, y ser amada.

9. Amado hijo, el alma apetece su memorar, entender y amar, por ser esto su perfeccion, y para mas poder memorar, entender y amar, memora, entiende y ama, en un tiempo unas cosas, y en otro otras, por no cesar de exercitar los actos de sus potencias, porque el cesar en ello, le es imperfeccion.

10. Señor, dixo Felix, pues es perfeccion del alma, el memorar, entender y amar, porque quando memora, entiende, y ama una cosa, la dexa de memorar, entender y amar, y passa á memorar, entender, y amar otra.

11. Hijo, dixo el Ermitaño, Dios ha puesto su semejanza en el alma del hombre, y assi como el Padre engendra su semejanza engendrando á el Hijo, (y esta generacion conviene que sea immensa y eterna, para que no dexa de producir su semejanza) assi el alma ya que no puede immensa y eternamente multiplicar su memorar, entender y amar, memora, entiende y ama diversas cosas, para por este medio tener alguna mayor similitud con la Grandeza, Immensidad, y Eternidad de Dios.

12. Señor, dixo Felix, estoi admirado, de que siendo el alma echa á similitud de Dios quiera memorar, entender y amar otra cosa, mas que á Dios, mayormente, siendo Dios tan perfecto y cumplido en todo, que puede el alma en el solo perfeccionarse, y saciarse de memorar, entender y amar.

13. Hijo, dixo el Ermitaño, Dios es bastan-

Ec

te

te para que el alma se llene, y facie memorándole, entendiéndole, y amándole; pero quiere, que el alma adquiriera perfeccion y merito en executar lo, el que no podria adquirir si no memoraba, entendia y amaba tambien otras cosas, para por su medio mejor poder memorar, entender y amar à Dios.

14. Has de saber hijo, que todo aquello que el fuego calienta en el aire, al agua, y à la tierra, todo lo hace con el fin de poderse calentar mas á si mismo, porque su calor tiene mayor perfeccion para calentarse à si, que no para calentar à el aire, agua, y tierra; y esto para significarnos, que la Perfeccion de Dios puede mas perficionar en si mesma, y dentro de si mesma, que dar perfeccion fuera de si mesma à las creaturas; por lo que el alma, todo quanto memora, entiende y ama que no es Dios, todo lo memora entiende y ama para adquirir mayor perfeccion para mas memorar entender y amar à Dios.

15. Señor, dixo Felix, Dios ha dado perfeccion al sol, à la luna, à las estrellas, à los elementos, plantas, y animales, y à todas las demas cosas; pero el hombre nace y vive con tantas imperfecciones, que me quedo admirado, de donde provienen en él, mayormente si se consideran sus vicios, pues por uno que haya virtuoso, hay muchos en extremo viciosos, lo que es gran maravilla.

16. Hijo, dixo el Ermitaño, la perfeccion la tiene el hombre de dos modos: el primero, en ser creatura, y esta perfeccion es perfecta, y cumplida en él: el segundo, en exer-

ctar

ctar los actos de su memorar, entender y amar; y por causa de que los hombres creen que estos actos adquieren su perfeccion memorando, entendiendo y amando los objetos temporales, y no los eternos, adquieren imperfeccion.

17. Has de saber hijo, que avia un Rey, que no podia tener hijos de su muger, por mas que lo deseaba, pareciéndole, que si tuviese un hijo, seria todo su contento, y habria alcanzado su mayor felicidad: logró en fin tenerle mui hermoso y robusto, á el que amaba tanto, que conocia en su alma mayor imperfeccion despues de tener el hijo, que antes de tenerle, de que estaba mui maravillado, lo que comunicò con un sabio, el que le respondió, que el no haver tenido gusto cumplido, ni faciádose su alma despues de haver tenido el hijo, dimanaba, de que le memoraba, entendia y amaba con exceso, y desordenadamente.

18. Además has de saber hijo, dixo el Ermitaño, que avia un Mercader que creía, que el seria feliz si llegaba à tener muchas riquezas, dineros y posesiones.

19. Este Mercader las llegó á tener, y quanto mas se le multiplicaban, mas se disgustaba, y mas descaecia su memorar, entender y amar, de lo que se admiraba; y proponiendo su duda à un Filosofo, este le respondió:

20. Calentaba el fuego á el agua, y quanto mas la calentaba, mas multiplicaba su calor, y mas se disminuía la frialdad del agua, y quanto mas el fuego multiplicaba su calor, mas le

desca-

deseaba multiplicar, y mas, y mas queria multiplicar calor, y destruir la frialdad: Felix se maravillò de que el Ermitaño le respondiesse con palabras de tan alta doctrina: y considerò, quan grande es la perfeccion de quien memora, entiende y ama, justa y ordenadamente à Dios.

CAP. XLVI.
QUE TRATA DE LA NOBLEZA, Y DE

LA nobleza, dixo, el Ermitaño, es, hijo, de muchas maneras, y lo es tambien la vileza como su contrario, mas porque en Dios hay nobleza, y no hay vileza, contradice mas, y de mas modos, la nobleza à la vileza, que la vileza à la nobleza, por lo que es gran maravilla, el que en el mundo tengan los hombres mas inclinacion à la vileza, que à la nobleza.

2. Has de saber hijo, dixo el Ermitaño, que en la Effencia de Dios no hay vileza alguna, por ser toda Nobleza, y esta Nobleza fuera vileza, sino se siguiessè y produxessè de su Nobleza, igual nobleza.

3. Maravillòse Felix de oir que de la Nobleza de Dios se siga, y produzga nobleza; por lo que el Ermitaño prosiguiò diciendo:

4. Hijo, en el humano entendimiento hay nobleza, por haver sido creado para entender à Dios, y por esto quando le entiende, es su entender noble, porque se sigue el fin para que fuè creado.

5. Has

5. Has de saber hijo, que la mayor nobleza que el hombre puede considerar, la hà de considerar en Dios, porque si la podía considerar, y hallar en otra cosa que no fuessè Dios, se seguiria que en Dios habria vileza, ò falta de nobleza, y por esto conviene, que de la Nobleza de Dios, se siga y produzga nobleza por toda la Bondad, Grandeza, Eternidad, Poder, Sabiduria y Volantad, y por todos los demas atributos, porque à no ser assi, se seguiria, que en el hombre habria mayor nobleza, que en Dios; pues del hombre se sigue, y produce hombre, y de la memoria memorar, y del entendimiento entender, y de la voluntad amar.

6. Mucho considerò Felix en lo que el Ermitaño decia, y comprendiò por sus palabras, que en la Divina Effencia de Dios Padre se sigue y produce Dios Hijo, y de Dios Padre, y de Dios Hijo se sigue y procede el Santo Espiritu, siendo todo un Dios, y una Nobleza, para que haya Nobleza en Grandeza de Unidad, Bondad, Infinidad, Eternidad, Sabiduria y Poder, &c.

7. Considerando Felix en todas estas cosas, se maravillò en extremo de la divina Nobleza y de sus dignidades; lo que conociendo el Ermitaño, prosiguiò, diciendo:

8. Amado hijo, assi como la mayor nobleza que pueda haver conviene que sea en Dios, (ò que sea Dios) assi la mayor nobleza que la creatura puede tener, conviene, que la tenga en Dios, la que puede tener de dos modos, el uno, siendo una persona unida à la

Na-

Naturaleza de Dios, y el otro memorando, entendiéndolo y amando á Dios; y respecto de que Dios en sí mismo tiene tanta Nobleza, que no puede tener mas, ni ser mayor, ha querido dar á la creatura (esto es á la naturaleza humana de Christo) tanta Nobleza, que no puede tener mas, por ser tan grande, que hace que por su medio la naturaleza humana sea una persona con la Naturaleza divina.

9. Has de saber hijo, que quando el entendimiento humano entiende, la piedra, ó el sol, ó otra creatura, es mas noble en su entender, que no lo es el sujeto que entiende, por causa de que su entender le es mas proprio, que no le es la cosa entendida, pero quando el entendimiento entiende á Dios, es mas noble en Dios, que en su entender, aunque su entender sea mas proprio, y mas cercano de el mismo entendimiento, que Dios (por ser su mismo acto).

10. Has de saber hijo, que avia un Principe mui noble, y poderoso, el qual tubo gran Corte el dia que fué nuevamente armado Cavallero, y el mesmo dia dió muchos empleos y grandes dones, para manifestar su nobleza, por lo que concibió en su espíritu gran vanagloria, assi del lucimiento de su Corte, como de sus riquezas, pero despues se maravillò de que tan vil cosa como la vanagloria huviesse cabido en su nobleza, y en su entendimiento, hasta que por gracia del Altissimo conoció, que no hay en el mundo tan desordenado memorar, entender y amar como la vileza, por que se avia inclinado á la vanagloria.

11. Señor, dixo Felix, gran maravilla es, de que siendo cosa tan noble y justa el memorar, entender y amar á Dios, el alma del hombre se pueda apartar del, y inclinarse á la vileza del pecado!

12. Hijo, dixo el Ermitaño, assi como es gran nobleza amar, entender y memorar á Dios, assi es gran vileza memorarle, entenderle y defamarle: de cuyas palabras Felix se maravillò, por parecerle que era mayor nobleza memorar, entender y amar á Dios, que vileza memorar, entender y amar á los vicios; pero el Ermitaño le dixo, que la vileza de la voluntad que defama á Dios, multiplica la vileza de la memoria que le memora, y la vileza del entendimiento que le entiende, por la gran participacion que la memoria, entendimiento y voluntad tienen en sus obras.

13. Has de saber hijo, que avia una vez una Señora, muger de un Conde, la qual era mui casta y mui hermosa: sucedió un dia que el Rey fué á visitarla, y la solicitó para el carnal deleite.

14. La Condesa se admirò de que el Rey la despreciasse tanto, que creiesse, que ella podia condescender á sus ilicitos deseos; y assi le preguntò, que porque la avia tenido en tan poco, que para tan vil obra la avia solicitado? A que el Rey respondió, que por la nobleza, que el Rey tiene mayor, que el Conde, avia creído, que ella huviera condescendido á su voluntad: á que la Condesa replicó, que avia mucha mayor nobleza en el justo, caritativo, fuerte y sabio memorar, entender y amar,

amar, que no en los Condados, Reynos; ni Imperios.

15. Señor, dixo Felix, como pudo ser, que el mismo Jesu-Christo se entregasse à la muerte en manos de tan vil gente, como eran los Judios que se la dieron; siendo assi, que el morir es vileza y pena, y esta tanto mayor, como fueron viles, y malos los hombres que sin ocasion se la dieron.

16. Hijo, dixo el Ermitaño, quanto mas vil muerte padeció la naturaleza humana de Jesu-Christo, y quanto mas viles fueron los hombres, que se la dieron, mas fuè alabada, enalzada y honrrada por ella la divina.

17. Señor, dixo Felix, siendo los Sacramentos de nuestra Madre la Iglesia cosa tan santa; porque permite Dios, que por tantos hombres, tan viles y tan pecadores sean menospreciados, y vilipendiados?

18. Hijo, dixo el Ermitaño, Dios es Humilde, Paciente, Justo y Misericordioso, y ama tener gran Nobleza de Grandeza en juzgar, perdonar, castigar, humillar, y permitir.

19. Señor, dixo Felix, como puede ser, ò en que consiste, el que haya tantos hombres en el mundo nobles, ricos, y emparentados, siendo sus echos tan viles, y de tan mala crianza, y educacion; y porque Dios permite, que en el mundo las cosas mas viles sean mas amadas, que las mas nobles?

20. Hijo, dixo el Ermitaño, Dios ha dado libertad à el hombre, paraque libre y francamente, pueda memorar, entender, y amar, porque sería gran vileza del alma si de necesidad

fidad y sin libertad memorasse. entendièsse y amasse, respecto de que estos actos no podrian ser tan nobles, si fuèsse constreñida à executarlos sin libertad, como lo son executandolos con ella, y mas siendo Dios tan digno por sus infinitas perfecciones de ser franca y libremente memorado, entendido y amado.

21. Has de saber hijo, que avia un Rey mui poderoso de gentes, pero falto de sabiduria: este Rey tenia en su Corte un hombre sabio, pero pobre, y assi el sabio era mas rico que el Rey, por su sabiduria, y porque despreciaba los bienes temporales; pero el Rey lo era mas que el sabio, en quanto los tenia, y poseía: sucedió, que el Rey hizo un pecado de orgullo, ò sobervia con cierta ciencia, y conocimiento, y el sabio hizo otro por ignorancia; en lo que el sabio se mostrò mas vil que el Rey por la ignorancia, y el Rey mas vil que el sabio, por la sabiduria.

CAP. XLVII.

QUE TRATA DEL CRECER, Y
menguar.

1. SEÑOR, gran maravilla me causa, el que en la divina Essencia Dios Padre engendre à Dios Hijo, y espire al Santó Espiritu sin disminucion alguna de su ser, no siendolo menor, el que el Hijo y el Espiritu Santo no crezcan, ni hayan crecido, estandolos el Padre engendrando, y espirando en todos tiempos, y antes del tiempo infinita y eternamente.

2. Hijo, dixo el Ermitaño, como el Padre es eterno y infinito, y de toda su infinidad y eternidad engendra à el Hijo, y espira el Santo Espiritu, es imposible, que el Padre pueda disminuirse, ni el Hijo, ni el Espiritu Santo aumentarse; y por lo mesmo de ser esta operacion eterna è infinita, no cabe en ella mayoridad, ni minoridad, ni por consecuencia aumento, ni diminucion.

3. Señor, dixo Felix, Jesu-Christo es una Persona, en la que hay dos naturalezas; esto es, Divina y humana; y assi en quanto la divina naturaleza uniò á si mesma à la humana, parece que la divina á crecido, ó se ha aumentado en aquella union.

4. Hijo, dixo el Ermitaño, el cuerpo y el alma del hombre son una persona, no obstante, que el cuerpo no es alma, ni el alma es cuerpo, y no obstante ser dos, y unirse, para ser el hombre, no por esta union el hombre crece, ni mengua, ni es mas de una persona.

5. Señor, dixo Felix, siendo el hombre tan pequeño quando nace, y creciendo en el cuerpo hasta la competente edad; como es que el alma no crece, siendo el hombre un compuesto de cuerpo, y alma?

6. Hijo, dixo el Ermitaño, el color de el vino en que se echa agua, no crece, ni aumenta el color mesmo del vino; pero sí, el del agua donde se echa, ò el del agua que se echa en él, à la que dà color.

7. Señor, dixo Felix, quando el hombre ama alguna cosa lentamente, y con poco ser-

N.B. Quiere decir, que el alma no crece, pero hace crecer el cuerpo à que se une.

vor,

vor, y despues la ama con mucho fervor y vehemencia, aquella voluntad de que creció? (ó quien hizo crecer aquella voluntad?)

8. Hijo, dixo el Ermitaño, avia un hombre que levantaba un quintal de peso desde tierra, despues bolvió à probar, y levantó dos, y se admirò, por no alcanzar aquella mayor fuerza de donde provenia; hasta que un Filósofo le dixo, que el poder, aunque está siempre en potencia, no llega siempre à ponerse en acto.

9. Señor, dixo Felix, el grano de trigo como puede, ni apetece multiplicar tantos granos, no siendo el mas de uno?

10. Hijo, dixo el Ermitaño, Dios Padre es uno, y de si mesmo engendra à Dios Hijo; y de el Padre, y del Hijo procede uno, que es el Santo Espiritu, permaneciendo todos tres una Essencia, y una Naturaleza, y porque la Essencia, y la Naturaleza es eterna, y infinita, y es una misma en cada persona, no se sigue multiplicacion de universal á particular, ni de particular à universal; pero en el grano de trigo se multiplica lo universal en lo particular, esto es, los quatro elementos (que universalmente se comunican en el debajo de la tierra) por lo que el grano de trigo multiplicandose él, multiplica naturalmente los granos que engendra, lo que sino hiciesse, se seguiria, que de lo universal, y de lo particular no se siguiesse mayor aumento, que de lo particular, y particular.

11. Ademas has de saber hijo, que el grano de trigo tiene apetito de conservar su especie,

pecie, bajo de la qual se contienen muchos granos particulares, los que naturalmente multiplica, porque en la virtud que el grano tiene de conservar su especie, y en la universalidad, con que los elementos se le comunican, se hace la multiplicacion de los granos.

12. Señor, dixo Felix, porque en este mundo apetece tanto el hombre las honrras, las riquezas, y las felicidades.

13. Hijo, dixo el Ermitaño, has de saber, que avia un Filosofo, que siempre queria multiplicar su sabiduria, y para conseguirlo multiplicaba su entender, y procuraba aprender muchas cosas, porque quanto mas sabía y aprendía, mas se multiplicaba, y aumentaba su entendimiento, y mas crecía su sabiduria.

14. Señor, dixo Felix, el sol no siendo por sí calido, (como no lo es) como puede multiplicar el calor en el fuego, siendo este por su mesma naturaleza calido.

15. Hijo, dixo el Ermitaño, el entendimiento multiplica su similitud en lo que entiende, porque de aquello que entiende, y del mesmo entendimiento, se origina su entender; cuyo acto de entender, es similitud del mesmo entendimiento, y assi por causa de que el sol, y el fuego son semejantes en lucidez, multiplica el fuego la calor en su mesma semejanza; esto es, aumentando su lucidez aumenta su calor, respecto de ser proprio en él el lucir y el calentar, y no podersele aumentar la una virtud, sin aumentarsele tambien la otra.

16. Ademas has de saber hijo, que el calor que hay en el agua es toda del fuego, el qual

qual se vá multiplicando en el fuego, quanto mas este vá disminuyendo la frialdad del agua, respecto de que por la disminucion de la frialdad se aproxima el fuego mas á su simplicidad, (y que quanto mas se aproxima á su simplicidad mas eficaz es su virtud).

17. Señor, dixo Felix, la bondad y la santa vida como se podrian multiplicar tanto en el mundo, que por ellas se destruiessen, ó alomenos se disminuiessen los vicios.

18. Hijo, dixo el Ermitaño, avia un hombre, que deseaba ser mui bueno, y para conseguirlo, memoraba, entendia y amaba la gran Bondad de Dios, y assi por la similitud de la Bondad, y de la grandeza que avia entre la bondad que él amaba tener, y entre la Bondad que memoraba, entendia y amaba en Dios, y en los demas hombres, crecía, y se aumentaba mas, y mas en él cada dia su bondad.

19. Ademas has de saber hijo, que avia un Rey, que siempre estaba deseando multiplicar su honor y estimacion, para lo que hacia quanto podia, y quanto mas apetece, y deseaba ser honrrado y estimado, mas crecía y se aumentaba en su alma la pasion, y la tristeza; de que él se maravillaba; discurrendo, como se podrian convertir en él, el deseo de las honrras y estimaciones, en trabajos y afflicciones, hasta que un Sabio le dixo:

20. Señor, es natural cosa, y divino mandato el que el hombre ame la honrra, y servicio de Dios, mas que todas las demas cosas de este mundo; y porque Vuestra Magestad no

lo executa assi, ni se cuyda del servicio y honrra de Dios, sino del suyo proprio, queriendo tomarse lo que à Dios solo compete, se sigue el que halle Vuestra Magestad tristeza y trabajo, donde creía hallar honor y gusto.

21. Señor, dixo Felix, como se podria ensalzar nuestra santa Iglesia, y destruir los errores, que la persiguen, y oprimen.

22. Hijo, dixo el Ermitaño, un hombre que avia trabajado mucho tiempo en utilidad de la Iglesia, fué à Paris, y dixo al Rey de Francia, y à la Universidad de aquella Ciudad que seria mui conveniente, el que en ella se estableciesen Monasterios, donde se aprendiesen los distintos idiomas de que usan los Infieles, y que en ellos se traduxesse el arte Demonstrativa, y que con ella traducida fuesen à los Tartaros, y à otras naciones barbaras; y que de qualquier modo se hiciesen venir à Paris algunos hombres de aquellas mesmas naciones, para que aprendiesen el uso de nuestras letras, y idiomas, y que despues fuesen à sus tierras à enseñar lo que avian aprendido; y habiendo pedido aquel hombre al Rey, y à la Universidad todas estas cosas y otras muchas, y sobre todo el que la santa Sede lo autorizasse y ayudasse para ello, porque assi fuesse permanente tan santa obra, no lo pudo conseguir, no obstante, haverles manifestado, el que por entonces no avia otro medio en lo humano, de que se exaltrasse la fè, y se destruyesse el error, pues convencidos, y convertidos los Tartaros, y otras numerosas naciones de aquellas partes, serian luego vencidos y convertidos los Sarra-

CAP. XLVIII.

QUE TRATA DE LA GANANCIA, Y DE la perdida.

1. **H**As de saber hijo, dixo el Ermitaño, que huvo un Mercader, que se alegraba de todo lo que perdia, y se entristecia de todo lo que ganaba, lo que maravillaba à todos: sucediò, el que este Mercader perdiò mil pesos que tenia de parte en una nave que se anegó, por cuyo motivo, y para manifestacion de su alegría hizo un combite, en el qual le preguntò uno de los convidados, que porque se alegraba quando tenia alguna perdida, y porque se entristecia quando tenia alguna ganancia? A que el respondiò, diciendo:

2. De la ociosidad, y poco uso de los bienes temporales se sigue la vanagloria, el orgullo, y los falsos deleytes; y siendo todas estas cosas mui temibles para el hombre, debe amar el no tenerlas, y temer el poseerlas; y de las perdidas, y pobreza, se sigue el uso, y exercicio de la fortaleza, justicia y templanza, y de las demas riquezas espirituales; luego es consequente que deba el hombre alegrarse mas de la pobreza temporal, y de los trabajos que ocasiona, que de la riqueza; por quanto la primera le dà motivos de ser bueno, de exercitar las virtudes, y adquirir merito; y la segunda ocasiones de ser malo, de exercitar los vicios, y de merecer eternas penas.



3. Has de saber hijo, que en ganar à Dios, gana el hombre infinita Bondad, infinita Grandeza, infinita Eternidad, infinito Poder, Sabiduría y Voluntad, y gana tambien todos los atributos de Dios, y á todo Dios; y en perder el hombre à Dios, pierde à Dios, y á todas las cosas expresadas.

4. Mucho se maravillò Felix, de la gran ganancia, y de la gran perdida que el hombre puede hacer en Dios, y con Dios, y dixo, que era gran maravilla, el que las gentes temiesen tan poco el perderle, y se cuydassen tan poco de ganarle.

5. Ademas has de saber hijo, dixo el Ermitaño que en quanto el hombre es creatura, es bueno y es grande, y es durable, y es poderoso; y con la bondad puede el hombre ganar grandeza, multiplicando la bondad, y aumentando las virtudes, y esto mesmo puede hacer, de la grandeza, y duracion, poder, sabiduría, &c. y assi en cada virtud, y dignidad puede el hombre ganar la otra, ó perder la una, perdiendo la otra.

6. Mucho se admirò Felix de la gran ganancia, que el hombre puede hacer, multiplicando la una virtud con la otra, y tanto mayor que el ganar dineros, Villas, ni Castillos, quanto son mayores y mas apreciables los bienes espirituales, que los temporales; por lo que es gran maravilla, que los hombres aprecien tanto estos, y hagan tan poco caso de adquirir aquellos.

7. Has de saber hijo, dixo el Ermitaño, que hubo un Mercader, que quiso ganar en

una

una balá de ropas mucho dinero, y como la encontrasse mojada, y conociesse que no podia venderla sin algun engaño, y barateria, deseó hacerle; pero despues se acordò, y pensò, que si lo executaba, perderia su justo memorar, entender y amar, cosa tanto mas apreciable que el dinero que mediante el engaño queria ganar, por lo que dexò de hacerle.

8. Señor, dixo Felix, porque naturaleza generalmente aman los hombres hacer ganancias, y huyen de tener perdidas?

9. Hijo, dixo el Ermitaño, con la ganancia concuerda la grandeza, y con la perdida concuerda la pequenez; y como en Dios hay Grandeza y no pequenez, se ama en Dios la Grandeza, y por consecuencia, lo que con ella concuerda, que es la ganancia, ó el ganar, y se desama, ó aborrece la perdida, porque no tiene similitud alguna con las virtudes de Dios, ni se halla en Dios.

10. Mucho se maravillò Felix, de que las gentes deste mundo amen mas, y prefieran las cosas que son de poco valor, virtud, y utilidad, à las que son de mucho, y de gran nobleza, como lo son las virtudes.

11. Hijo, dixo el Ermitaño, el hombre puede ganarse, ó perderse à sí mesmo, y puede con sí mesmo ganarse à sí mesmo, y al contrario, perderse à sí mesmo con sí mesmo: se puede ganar à sí mesmo amando, conociendo y sirviendo á Dios, que es la final intencion paraque fuè creado, por cuyo medio conseguirà gloria sin fin; y se puede perder à sí mesmo, perdiendose, y apartandose del fin para

Gg

que

que fuè creado; por cuyo medio proviene à infinitos tormentos y eternas penas.

12. Ademas has de saber, que segun curso natural el entendimiento mas gana, ò se complace en su justo entender; esto es, entendiendose à sí mismo, que no en entender los dineros, los bienes, los castillos, aunque sean justamente ganados ó adquiridos; y quando injustamente entiende, esto es, injustamente se entiende à sí mismo: pierde mas que quando entiende que ha perdido el dinero, los Castillos, ó las posesiones.

13. Felix se admiraba, de lo que el Ermitaño decia, respecto de que los hombres mas creen haver ganado, quando ganan dineros, ó otros bienes, que quando adquieren inteligencia y virtud, y mas creen haver perdido, quando creen haver perdido los bienes temporales, que quando creen haver perdido los espirituales.

14. Hijo, dixo el Ermitaño, à un hombre se le murió un hjo que mucho amaba, y el dia de su muerte le vinieron à visitar muchas gentes, como es costumbre; y uno de ellos dandole el pesame le dixo, quanto sentia el que huviesse perdido tan buen hijo, à que el padre respondió, que era mucho mas lo que avia ganado en llevar con paciencia y resignacion la muerte de su hijo, que no el daño, ni perdida que por ella se le avia ocasionado.

15. Ademas has de saber hijo, que hubo un hombre que lloraba, y se lamentaba del tiempo que avia perdido por haverle empleado mal, y por ver que de ningun modo le

po-

podia recuperar: estando con este sentimiento, considerò, que no obstante podria recuperarle en parte, multiplicando la grandeza de la justicia, caridad, esperanza, sabiduria y fortaleza en su memorar, entender y amar: consolado por este medio, y por el de la reiterada consideracion de que podria recobrarle con la multiplicacion de las virtudes, viò á un Prelado, y á un Principe que estaban jugando al agedrèz, à quienes habiendo preguntado que porque jugaban, le respondieron, que por pasar el tiempo, y por no estar ociosos, por lo que llorò el santo hombre, considerando el tiempo que perdian, y dixo: O! quanto pierde el hombre en perder el tiempo, como le pierden estos, y todos aquellos que le emplean en jugar à este juego (à el de los dados, à el de los naipes) y en otras diversiones: con cuya consideracion llorò el santo hombre; de que se maravillaron el Principe, y el Prelado, pero mucho mas èl, de que no le entendiesen, ni cumpliesen con lo que debian y les decia.

16. Ademas has de saber hijo, que hubo un Cavallero, que tubo un hijo à quien mataron con muerte violenta, y en pecado, de cuyo sucesso el Cavallero se entristeciò y llorò mucho, sin encontrar consuelo, por decir que le era de gran daño, y avia tenido gran perdida en la muerte de su hijo, por haverle engendrado, y ser de su carne y sangre, pero que le era mucho mayor, y sin comparacion mas sensible, el que huviesse muerto en pecado mortal, y el que, por consecuencia estuviesse en la ira de Dios, y en fuego perdurable por toda una eternidad.

17. A-

17. Ademas has de saber hijo, que à una tierra estraña, y distante, fuè un santo Religioso con muchos compañeros, con el fin de convertir los Infieles, que la habitaban, viviendo entre ellos: sucedió el haver convertido à uno, el qual á la hora de su muerte manifestó mantenerse firme en la fe, y que por consecuencia esperaba la gloria, de que el Religioso se alegró mucho, considerando, que por su medio avia Dios ganado aquella alma, ó que aquella alma avia ganado por su medio á Dios.

18. Despues vió el Religioso á una muger, á quien tambien avia convertido, en oracion, y que le decia à Dios estas palabras:

19. Dios y Señor à quien yo por ignorancia, y por el pecado original avia perdido, bendito seas Tu, que me has echo la gracia de que te haya buuelto à hallar, y de que haya en Ti hallado todo mi bien, y todo mi consuelo; y bendito sea aquel, que por haverme convertido, y ganado para Ti, ha adquirido tan gran merito.

CAP. XLIX.

QUE TRATA DEL ARDIMIENTO, ò VALOR, y de la covardia, ò pusilanimidad.

1. EL ardimiento, (ò valor) dixo el Ermitaño, y la covardia son contrarios, y el ardimiento contrasta à la covardia con el aire, y la covardia à el ardimiento con

con la tierra, maravillòse Felix de lo que el Ermitaño decia, por lo que este profiguió, diciendo:

2. El ardimiento se forma de la sangre, que es humeda, y calida, esparciendola el corazon en abundancia por todos los miembros, con la qual se fortalecen ellos, y los espiritus, y de esto se engendra, y origina el valor, el qual falta quando es vencido por sus contrarios, que son la sequedad, y frialdad, las que restringen la sangre, y la hacen retroceder de los miembros al corazon, por cuya retrocesion, y separacion, queda el cuerpo sin espiritus, y sin valor, ni ardimiento.

3. Amado hijo, por la virtud de la fortaleza vive el ardimiento en el espiritu del hombre, y assi como el corazon dà fortaleza y valor al cuerpo, por medio de la sangre que le comunica, y comunica á los miembros, assi esta virtud fortifica las otras virtudes, comunicandose à la fe, caridad, justicia y sabiduria, y estas la fortifican à ella, comunicandose y mesclandose mutuamente, y assi todas juntas dan virtud, fortaleza y valor al hombre, y ahuyentan de èl el miedo, y la covardia.

4. Admiròse Felix de las palabras del Ermitaño, y dixo, que el avia visto muchos hombres sin fe, esperanza, caridad, justicia, ni sabiduria valientes; à lo que el Ermitaño respondió, que estos son valientes, ó les engendra valor el mucho memorar, entender y amar las cosas, y el que como á los demas la sangre de que abundan, y reparte el corazon por sus miembros les engendra el ardimiento, y valor;

N.B. En que conocerás que todos los valientes son de complexion sanguinea y colerica.

aunque en realidad no es valor verdadero; porque para el valor verdadero, ademas de la abundancia de la fangre, y de el mucho memorar, entender y amar las cosas, se requiere el exercicio de las virtudes.

5. Has de saber hijo, dixo el Ermitaño, que estando un Rey, y un Emperador à la frente de sus exercitos para darse la batalla, el Emperador y su exercito concibieron gran valor, y esperanza de la victoria, por verse mucho mayores en numero y en calidad, que los de el Rey; y el Rey y su exercito concibieron gran miedo, al verse tan pocos, y tan inferiores en todo, el que llegó à supeditarles tanto, que estuvieron para huirse, y lo huvieran executado à no considerar que el Rey tenia justicia en lo que pretendia, y que assi era razon defenderla hasta morir, dexandose en las manos de Dios: cuya consideracion fortaleció tanto el espíritu del Rey y de sus gentes, que embistieron al Emperador y le derrotaron: en que conoceràs que el mas valiente, es el que mejor funda su razon, ò el que mas razon tiene quando pelea.

5. Ademas has de saber hijo, dixo el Ermitaño, que una vez se desafiaron un Cavallero Christiano y un Mahometano, por defender el Christiano que Christo era Dios, y el Sarraceno negarlo: ambos à dos eran fuertes y valerosos, pero considerando el Christiano, que Dios por amor del hombre se avia encarnado, y en quanto hombre muerto, se le aumentaba el valor, y con el la fe, esperanza, caridad, fortaleza y justicia, por lo que venció à el Mahometano.

7. Se-

7. Señor, dixo Felix, en una Provincia avia un Marquès, y un Conde, que se hacian la guerra, en la que el Marques era mui inteligente, por lo que tomaba mui bien sus medidas, y ordenaba igualmente sus cosas, y sus gentes; pero quando se hallaba en la batalla tenia tan poco valor, que nada executaba de lo que avia premeditado; lo que me causa admiracion.

8. Hijo, dixo el Ermitaño, has de saber, que avia un hombre que amaba tanto à su Principe, que quando estaba delante de él no le sabia alabar, executandolo con primor quando estaba ausente, lo que dimanaba del gran amor que le tenia, y del respeto que le causaba por ser su Principe, y como à tal temerle; por lo que el corazon de este hombre influía en él con tal abundancia y precipitacion la sangre por todos los miembros para enardecerlos, que pertubaban la memoria, y el entendimiento, por cuyo motivo no podian obrar ordenadamente, ni con acierto.

9. Ademas has de saber hijo, que dos naves de Sarracenos atacaron à una de Christianos, en cuyo combate el Señor de la mesma nave que iba en ella, se acobardò tanto, que se metió debaxo de escotilla, por ser hombre injusto y pecador, y tener miedo de morir; y al contrario un hombre justo y de buena vida, que iba en ella, se defendió, y la defendió valerosamente, sin ser señor de la nave, ni tener en ella parte, de que admirado el Almirante moro, despues de rendida, dixo à aquellos dos hombres, que sino se bolvian moros, y abra-

zaban

zaban la secta de Mahoma les haria quitar la vida; à lo que asintió luego el señor de la nave como hombre injusto y pecador, pero el otro nunca quiso consentir, y se la dexò quitar antes de abandonar la Religion que profesaba, por lo que murió martir.

10. Señor, dixo Felix, mucho me admiro de el valor y ardimiento que muestran tener los hombres del mundo por ganar dinero, honrras, riquezas y fama, sin temor de morir en los peligros à que se exponen para conseguirlo; pero mucho mas de la covardia que se experimenta en la mayor parte de los hombres Religiosos, que no osan morir como debrian por la honrra de Dios, y por su servicio.

11. Hijo, dixo el Ermitaño, quando la memoria memora mucho, y por mucho tiempo una cosa, y el entendimiento la entiende, y la voluntad la ama, sostienen, y se exponen los hombres por haverla y conseguirla à mayores peligros, y à mayores trabajos, que à los que se exponen por conseguir otras, que poco, y por poco tiempo memoran, entienden y aman.

12. Has de saber hijo, que avia un Religioso, que predicaba la fe de Jesu-Christo en una Ciudad de Moros; cuyo Principe le hizo intimar un decreto, en que le mandaba, que dexasse de predicar, y se fuesse de aquella Ciudad, porque sino, le haria quitar la vida; à que el Religioso replicò, estaba mas obligado à servir, y à obedecer al Rey del Cielo, que al de la tierra, por lo que no quiso salir de la Ciudad, ni dexar de predicar; estimandose mas morir y obedecer à Dios, que vivir y desobedecerle.

13. Se-

13. Señor, dixo Felix, hubo un Cavallero, que combatiò con un Escudero en duelo, porque le asistia la razon y justicia, y el Escudero combatia solo con el Cavallero, por una porcion de dinero que le avian dado, y habiendo no obstante esto, superado y muerto el Escudero al Cavallero, estoi mui admirado de ello, pues el valor y ardimiento es mas proprio en el hombre quando defiende la justicia, y la razon, que quando pelea por interes.

14. Hijo, dixo el Ermitaño, cada uno de estos dos combatientes logró en el combate el premio à que anhelaba, pues el Escudero ganó las riquezas, y el Cavallero la gloria, por haver muerto en defensa de la justicia que le asistia; en que consiguió mayor gallardon, y mayor premio que el Escudero en haver ganado la riqueza ò el dinero.

15. Señor, dixo Felix, un Cavallero tenia gran deseo de encontrarse con otro Cavallero enemigo suyo, pareciendole, que si reñia con el, le venceria, y mataria; y habiendole encontrado, en lugar de embestirle tubo miedo, y huiò de el, de que me maravillo.

16. Hijo, dixo el Ermitaño, quando la vista corporal ve alguna cosa de que puede recibir daño el cuerpo, el corazon se restriñe, y la sangre se esparce por los miembros, de que dimana el que el hombre queda covarde, y falto de valor, pero buuelto sobre si, y passado aquel primer assombro, ò pasmo que le causò

Hh
pone descolorido, ó tiembla, porque se le retira la sangre al corazon; y de que el covarde por el prompto se pone encarnado, ó rubicundo de color, como se experimenta en las mugeres y niños.

N.B. Esta es la causa porque se experimenta que el valeroso quando se ve en el peligro por el prompto se

la vista del peligro, si halla tener razon y justicia en lo que emprende, buelve el corazon à ensancharse, y á recoger la sangre que avia esparcido, la que nuevamente, y con nuevos espíritus buelve à repartir por los miembros, y entonces ya el temor del peligro no le acovarda, ni el valor le falta.

17. Has de saber, que avia dos Reyes, el uno mui justo, bueno, y amado de sus vassallos, y el otro injusto, malo, y aborrecido de los suyos, los quales estaban en guerra; y habiendo llegado el caso de darse la batalla, el justo y bueno la venció; habiendo sido el primero que con arrojo, y desprecio de la muerte embistió y se metió entre sus enemigos.

18. Tambien has de saber, que avia un hombre que iba por el mundo reprendiendo à los Reyes y à los Prelados, porque no trababan y disponian la conversion de los Infieles, paraque Dios fuesse mas amado y conocido, el qual estando un dia delante de un Prelado injusto y pecador, que tenia gran compañía y comitiva, quiso reprenderle como à los demas, pero al tiempo de executar lo le faltò el valor, y se acovardó, sin poder decir lo que tenia intencion, por lo que recurrió á ayudarse con la fortaleza, caridad, justicia, y humildad, y para conseguirlo con mas fervor se azotò fuertemente con unas correas que llevaba, y assi despues se hallò con fortaleza de espíritu para reprender al Prelado, que por cuidarse de su honor, se descuidaba de el de Jesu-Christo; de cuya offada el Prelado se admirò, y le hizo echar de su palacio, habiendole echo pri-

primero dar de palos por dos criados, lo que admirò à los circustantes à vista de la poca devocion, y menos justicia, paciencia, humildad y caridad del Prelado.

CAP. L.

QUE TRATA DEL HONOR, Y DESHONOR.

1. **A** Dios, dixo el Ermitaño, le compete todo honor, y ningun deshonor, y por esto, todo quanto tiene ser hà sido creado para honrrarle y servirle, y por causa de competirle à Dios todo honor y haver sido creado el hombre à su imagen, y semejanza, apetece por naturaleza todo hombre el ser honrrado, ó el que le honren.

2. Señor, dixo Felix, segun vuestras palabras el hombre quiere ser honrrado, por ser imagen de Dios, y por haverle Dios creado; lo que si es assi, porque el hombre ama mas en este mundo su propria honrra, que la de Dios.

3. Hijo, dixo el Ermitaño, el honor, y deshonor son contrarios, y porque el hombre se inclina à pecar, se acarrea el deshonor, por el que hace à la similitud de Dios que tiene, y porque ama mas ser el honrrado, que no, que lo sea Dios.

4. Has de saber hijo, dixo el Ermitaño, que en una Ciudad avia un Ciudadano mui noble y rico, humilde y bien acostumbrado, por lo que todos los dias honrraba su alma, exercitandola en memorar, entender y amar lo bue-

no, pues el buen memorar, entender y amar es honrrar y venerar á el alma, y al mesmo tiempo à la fè, esperanza, caridad, justicia, fortaleza, templanza, y á las demas virtudes.

5. Este Ciudadano tenia muger bella, y noble, por lo que era orgullosa, y amaba ser venerada y alabada por su belleza y nobleza, segun los cinco sentidos corporales; y assi apeteçia traer ricos vestidos y adornos, para que la obsequiasen y dixessen bien de ella, olvidandose de Dios; y como su marido hiciefse todo lo contrario, al mesmo tiempo que el uno honrraba à Dios, el otro le deshonoraba (ó privaba del honor que le competia).

6. Ademas has de saber hijo, dixo el Ermitaño, que avia un Prelado mui poderoso de los bienes de este mundo, pero hombre mui mal acostumbrado; este Prelado era orgulloso, por lo que se maravillaba mucho, de que las gentes no le hiciefsen gran honor, y le tubiefsen gran veneracion: sucediò un dia, que èl preguntò à un Clerigo su subdito, la causa de que las gentes le honrrassen y obsequiasen tan poco? A lo que el Clerigo respondiò:

7. Señor, ningun hombre segun razon y naturaleza debe ser honrrado, sino es en quanto lo es Dios en èl, por lo que quiere Dios, que los hombres honrremos à los Prelados, solo para ser honrrado; y porque vos amais solo el ser honrrado por vos mesmo, y no porque en vos lo fea Dios, perverteis en vos la naturaleza del honor, y la causa porque las gentes debían honrraros, y por este motivo, y porque os comprenden y entienden orgulloso, a-

vario y lujurioso, no os tienen por digno del honor que apeteçeis, sino es del deshonor que experimentais

8. Ademas has de saber hijo, que en una Ciudad sucediò ser electo Obispo un hijo de un Labrador pobre, el qual honrraba mucho à su padre, y à su madre, y à todos sus parientes, pero no les daba nada, aunque el Obispado era mui rico, y tenia grandes rentas; por lo que todos los feligreses estaban admirados, de que el Obispo no enriqueciesse à su padre y à su madre, siendole tan facil, y de que honrrandolos tanto, no tubiesse verguenza de tener parientes tan pobres; y como pasasse por allí un Arzobispo, y hospedadose en el palacio de el Obispo, en conversacion le dixo, que hacia mui mal en no enriquecer sus parientes, quando podia, sin permitirlos andar delante de èl tan pobremete vestidos y despojados, lo que era deshonrra, y verguenza, no solo de su linage, sino es de su dignidad; à que el Obispo respondiò:

10. Las riquezas son peligrosas quando recaen en sujetos de vil linage, y lo mesmo sucede de las honrras; y assi yo honrrò à mis parientes por humillarme, y tener presentes mis principios, y por lo mesmo, y por ser la humildad prenda tan amable, quiero que vayan mal vestidos, y por este motivo, y porque desprecio la honrra mia, y de mi linage, y aprecio la de Dios, se cuida Dios de mi honor, queriendo ser por mi medio honrrado en manifestacion de su Poder.

11. Ademas has de saber hijo, que avia

un Rey, que amaba mucho el ser honrrado, y obsequiado, y para conseguirlo se gastaba inutilmente la mayor parte de las rentas de su Reyno, sin cuidarse de que fuesse honrrado Dios, que era para lo que era Rey: sucedió un dia, que un rico Judio vino delante de él, al que honrrò, y recibì alegremente, con el fin de que el Judio le prestasse una gran porcion de dinero que le avia pedido, por lo que un Christiano que se halló presente exclamò, diciendo:

12. Deshonrrado y vituperado es Jesu-Christo en el alma del Judio, que no cree que el mesmo Christo sea Dios verdadero, antes cree que sea hombre vil, pecador, falso y engañador, por cuyo motivo quiere mal à Christo y à todos los que le siguen: deshonrrado es Christo en el alma del Principe que ama mas su honor, que el de Dios: deshonrrado es Dios en el poder del Principe, que podia hacer que Dios fuesse honrrado en muchos Países donde es deshonrrado y blasfemado: deshonrrado es Dios en todas aquellas tierras donde dicen, que el Sol, la Luna, y los Idolos son Dioses: deshonrrado es Dios en todas aquellas partes, y por todos aquellos hombres que dicen, que no le hay: y deshonrrado es Dios todas las veces que los hombres aman mas los dineros, los hijos, las blandas ropas, los delicados manjares, y las hermosas mugeres, que à Dios: estas, y otras muchas palabras, dixo aquel santo hombre, en presencia de el Rey, y del Judio, quienes se rieron de ellas, por lo que llorando dixo, se maravillaba mucho, como era Dios tan des-

deshonrrado por el mal Principe; quando en este mundo le hace Dios ser honrrado sobre todos los hombres; habiendo Dios honrrado à todos los hombres, y impresso en ellos sus similitudes, y habiendo creado tantas creaturas para su servicio, y ellos, y ellas para el del Principe, en quanto representa à Dios: deshonrra tambien en este mundo el mal Principe à Dios, en quanto es omisso en hacerle honrrar como debia, y en castigar à los que le ofenden: de cuyas palabras se admiró Felix, considerando la gran paciencia y humildad de Dios en sufrir tantos deshones, que se le hacen en el mundo, y tantos pecados que contra sus mandamientos se cometen.

13. Señor, dixo Felix, gran maravilla me causa, lo apreciado y apetecido que es en el mundo el obsequio y el honor, con especialidad, por los Principes, Prelados, Clerigos, Religiosos, Cavalleros, Ciudadanos, Mercaderes, y todo genero de gentes, pues muchos veo, que dexaron, y se despojaron de la muger, de los hijos, de los deleites y de las riquezas, mas del honor nadie se quiere despojar, ni dexar, antes bien todos se airan y enfurecen si se le quitan, ò quieren quitar.

14. Hijo, dixo el Ermitaño, el honor, y el deshonor son contrarios, y tienen mayor contrariedad en la grandeza, que en la pequenez, y por competerle à Dios honor, y gran honor, quiere Su Magestad que todos los hombres, y con especialidad los Prelados, los Principes, y los Cavalleros deseen ser honrrados, paraque lo sea en ellos el mesmo Dios; y por-
que

que los hombres pervierten esta intencion, y quieren ser honrrados por ellos mesmos, permite Dios que sean deshonrrados, con falsas, y fucias imaginaciones y pensamientos, para que caigan en su ira y maldicion, y sean dignos de su Justicia.

15. Amado hijo, abre los ojos de tus pensamientos, y repara quantas armas, quantos blazones, quantos edeficios, y quantas cosas se han echo, y hacen en el mundo para ser honrrados los hombres; y para que lo sea Dios mira quan pocos trabajan: llorò Felix, y lo mesmo hizo el Ermitaño, y dixeron, que el deshonor avia vencido en el mundo à el honor, por defecto de los que le gobiernan.

CAP. LI.

QUE TRATA DE LA HERMOSURA, Y DE la fealdad.

1. **N**aturalmente, dixo el Ermitaño, ama el hombre la hermosura, por haverla en Dios, pero siendo esta espiritual, y no corporal, es maravilla, el que el hombre se inclinè à amar mas la hermosura corporal, que la espiritual!

2. Es la hermosura espiritual, prosiguiò el Ermitaño, el memorar, entender y amar à Dios y à las virtudes, y memorar, entender y aborrecer los vicios.

3. Y es la fealdad espiritual, memorar, entender, y desamar, ó aborrecer à Dios y à las virtudes, y memorar, entender y amar los vicios;

cios; lo que siendo assi, es gran maravilla, el que la fealdad estè tan enalzada, y sea en tan gran cantidad en el mundo, y el que la hermosura estè tan abatida, y sea en tan poca.

4. Has de saber hijo, dixo el Ermitaño, que toda la mayor hermosura que el hombre puede tener, es considerar en la divina Essencia, en la qual Dios Padre de su Hermosura engendra à Dios Hijo, y espira à Dios Espiritu Santo, porque en la fruicion que tiene en si mesmo, el Padre de su Bondad, Infinidad, Eternidad y demas atributos es Hermoso en si mesmo, y en el Hijo, y en el Santo Espiritu, y el Hijo es Hermoso en si mesmo, y en el Padre y en el Santo Espiritu, y el Santo Espiritu es Hermoso en si mesmo, y en el Padre y en el Hijo.

5. Para que Felix mejor entendiesse lo que es la divina Hermosura, dixo el Ermitaño, que una santa alma estava en contemplacion, y veía gran hermosura en su entendimiento, y en su entender, porque el entendimiento entendia que podia entender à Dios, y en este poder, entendia gran hermosura, por ser gran hermosura el entenderle, por hermosearse mucho el entendimiento entendiendole, y lo mesmo veía aquella santa alma en su memoria, y en su voluntad; y viendo tanta hermosura de poder en sus tres potencias, quiso tenerla, y exercerla, memorando, entendiendo y amando à Dios, para ser del todo hermosa en su essencia, y en sus operaciones.

6. Entendiò Felix la similitud del Ermitaño, y dixo, que entendiendo Dios Hermosu-

ra de Poder en su Bondad, Infinidad y Eternidad, y demas atributos, quiere que en aquella Bondad haya Hermosura de produccion buena, infinita y eterna, y que sea Hermosura en Hermosura de operacion por todos los mismos atributos, siendo todos una Hermosura esencial, aunque distinta, por las distintas operaciones de las divinas personas.

7. En tanto que Felix consideraba esto, se maravillaba, de que ningun hombre que ve, y contempla tan gran Hermosura en Dios, se pueda inclinar à la fealdad, ni al pecado, por lo que el Ermitaño, le dixo:

8. Has de saber hijo, que la divina Hermosura quiso errear su similitud en la nobleza del alma, por lo que puso en el entendimiento hermosura de bondad, hermosura de grandeza, hermosura de duracion, hermosura de poder, y hermosura de entender, por ser bella cosa al humano entendimiento el ser bueno, grande, poderoso y sabio; y porque Dios es inteligible, y el entendimiento le puede entender, puso Dios en él la hermosura de entender, lo que fuè hermosamente ordenado, para que la hermosura de la sabiduria fuesse superior à las demas hermosuras, respecto de que el alma puede entender à Dios, y no puede hacerle bueno, ni grande, ni durable, ni poderoso.

9. Mucho agradó à Felix lo que el Ermitaño le decia, por parecerle que hablaba sutil y hermosamente, por lo que este añadió, que lo mesmo que se avia dicho de la hermosura del entendimiento, debia entenderse de la her-

mosura

mosura de la memoria y de la voluntad, pues Dios es memorable y amable, igualmente que inteligible.

10. Como el Ermitaño conociò que Felix le avia entendido, tubo gran complacencia, y por consecuencia hermosura de placer, caridad, justicia, y sabiduria; por lo que dixo, que Dios avia hermofoado el entendimiento humano con hermosura de bondad, de grandeza, de duracion, de poder, y de sabiduria, y avia puesto en el mas hermosura de sabiduria, que de bondad, grandeza, ni duracion, por causa de ser Dios inteligible por el alma, y no bonificable, magnificable, eternificable, &c. y por esto todas las hermosuras se nombran (y están en el alma) baxo de la hermosura del entendimiento, memoria y voluntad.

11. Haviendo el Ermitaño dicho estas palabras de la hermosura espiritual, quiso hablar de la corporal, y dixo, que Dios ha hermofoado el cuerpo del hombre con sus qualidades, esto es decir, que la substancia está hermofoada de los accidentes, lo que dixo el Ermitaño, para que Felix elevasse su entendimiento todo lo possible, para entender la hermosura espiritual puesta en el alma, la que está hermofoada con las similitudes de Dios, y por el creadas, de cuyas similitudes resulta la union y composicion de el alma, y estas similitudes de la Bondad, de la Grandeza, de la Eternidad, y del Poder &c. hermofoan à las similitudes substanciales, esto es à la memoria, al entendimiento y à la voluntad que son substanciales y unidas con el alma racional, segun explicamos en nuestro libro del Caos.

12. Por

12. Por las antecedentes palabras dichas por el Ermitaño, entendió Felix, que la esencia del alma es un ser unido de memoria, entendimiento y voluntad, que juntos la componen, por ser Dios memorable, inteligible y amable, hallandose en la misma alma las otras similitudes de Dios por manera de potencias y calidades, por no ser Dios bonificable, magnificable, ni eternificable por el alma; y quanto mas Felix entendia y consideraba las palabras del Ermitaño, mas se maravillaba, de que siendo el alma creada de tan bellas, tan nobles y tan grandes hermosuras se pueda inclinar al pecado, y à tantas fealdades.

13. Hijo, dixo el Ermitaño, la vista corporal se deleita en ver bellos colores, bellas facciones, bellos vestidos, arboles, ojas, flores, frutos, edeficios, sol, luna, estrellas, mar, bestias, aves, hombres y las otras cosas semejantes à estas, siendo todas ellas, y toda su belleza nada en comparacion de la hermosura del alma y de sus potencias y virtudes; y la hermosura del alma con todas sus potencias y virtudes, nada en comparacion, de la Hermosura que Dios tiene en su Essencia, en sus atributos, en sus Personas y en sus obras; lo que siendo assi, como lo es, es gran maravilla, el que la belleza corporal sea mas amada, que la espiritual, ni la espiritual creada, que la espiritual increada.

14. Ademas has de saber hijo, que la mayor hermosura que Dios pudo poner en creatura, fuè quando la hizo tal, que consigo mesmo fuesse una persona, por lo que en aquella crea-

creatura fueron tan unidas y semejantes las similitudines increadas y creadas, que fueron una sola persona.

15. Maravillòse Felix mucho, de la gran Hermosura que hubo en Jesu-Christo, y de la Belleza de su Vida y Doctrina, y tambien de la de Nuestra Señora y los Apostoles, y se maravillò tambien de la fealdad, que hay en los hombres Christianos, que consienten, que aquella gran Hermosura de Christo sea en este mundo menospreciada por los Judios, y por los Sarracenos, y ignorada por los Tartaros y otros Infieles.

16. Has de saber hijo, prosiguiò el Ermitaño, que una muger passaba por un camino donde avia muchas gentes, esta muger iba noble y pomposamente vestida y adornada, y era mui hermosa, pero estaba enzenagada en los pecados de gula, y lujuria, por lo que un hombre que la viò passar, dixo à otro, que el estaba admirado de que en aquella muger se huviesse unido la hermosura, y la fealdad? A lo que el otro respondiò, diciendo: Has de saber, que.

17. Avia un Prelado ricamente revestido cantando la Missa en el altar mayor de una Iglesia, y estando consagrando el Cuerpo de Jesu-Christo, considerò quan grande era la Hermosura que Dios tenia en aquel Sacramento, donde se hace tan maravillosa, tan milagrosa, tan honrada, y tan noble obra, que el poder de Dios vence y supèra todos los poderes de la naturaleza, para significarnos su Hermosura, la qual tiene en su Bondad, Grandeza, Eternidad,

dad, Poder, Sabiduria, y Voluntad, y en todos los demas atributos.

18. En tanto que aquel Prelado contemplaba la gran Hermosura, que el Poder de Dios tenia en todos sus atributos, y que aquella Hermosura se representaba en el santo Sacrificio de la Missa, se acordó de una muger à quien mucho avia amado, y con quien mucho tiempo avia pecado, y entonces se maravillò mucho, de que por tan feo y sucio pecado huviesse sido enemigo de tan gran hermosura como en aquel santo Sacrificio se le representaba y entendia.

19. Ademas has de saber hijo, dixo el Ermitaño, que avia una muger mui hermosa, lo que le ocasionaba el ser orgullosa y soberbia: sucediò un dia, que haviendose mirado en el espejo, se puso à contemplar, en su hermosura, y haviendo tenido despues necesidad de ir à la secreta, reparò en ella la fealdad, horrura y fetor que salia de su cuerpo, y entonces considerò la poca razon que tenia de ser soberbia y vanagloriosa por su belleza, quando su cuerpo encerraba y contenia tan fea y asquerosa porqueria.

20. Hijo, dixo el Ermitaño, es feíffima cosa el que los Sarracenos posehan la santa Tierra donde Jesu-Christo nació y murió, y por esto dixo un Cavallero à un Principe, que la fealdad era mayor, y aparecia mas en un Principe, que en un simple Cavallero, porque la fealdad del Principe arrojaba de sí à la belleza: entendiendo Felix la razon del Ermitaño, y el porque avia puesto tal similitud, dixo, que
Dios

Dios es mas deshonrrado y ofendido por los Principes y Prelados quando son malos hombres, y se inclinan à amar las viles cosas y feas, que no por los subditos, y añadió, que las mayores similitudes de la beldad se convierten en este mundo en mayores similitudines de la fealdad; y diciendo estas palabras Felix, lloró y maldixo à la fealdad, que en tantos y tan grandes hombres se mantenía, para vencer à tan grande y hermosa belleza (como lo es la similitud de Dios).

CAP. LII.

QUE TRATA DEL CONSUELO, Y DES-
consuelo, ò del modo de consolar los
afligidos.

1. **E**N una Ciudad avia un buen mozo, hijo de un noble Ciudadano, el qual su padre avia criado mui bien, y enseñado à amar, conocer y servir à Dios.
2. Este mozo ideó irse por el mundo alabando, y bendiciendo à Dios, y para ello hacerse pobre Peregrino, y pedir limosna de puerta en puerta, y sin que su padre, ni ninguna otro supiesse nada, se salió de su casa y se fue peregrinando por todos los Santuarios de que tuvo noticia, visitandolos, y alabando y bendiciendo à Dios en ellos; y haviendo concluido todas sus peregrinaciones, tomó el oficio de consolar los desconsolados que se hallaban en algun trabajo ò afliccion.
3. Este Peregrino, profiguó el Ermitaño, fue

fuè hombre de santa vida, y hizo mucho bien en el mundo consolando los desconsolados, segun podrás inferir de las siguientes palabras.

4. Avia un hombre, que avia estado mucho tiempo haciendo buena, y virtuosa vida y sin cometer pecado mortal, el qual fuè tentado y sollicitado por una loca muger para el carnal deleite, que al fin pecó con ella, de que inmediatamente se arrepentió y desconsolò mucho, y en tanto grado, que le parecia que Dios no le avia de perdonar por ninguna penitencia que hicièsse, y con este pensamiento, y el de creer que ya avia perdido à Dios y la gloria, lloraba continuamente sin poderse consolar por cosa que viesse, ni oiesse.

5. Estando en esta tristeza y congoxa, llegó el Peregrino à aquella Ciudad, y sabiendo que aquel hombre estava tan desconsolado se fuè à encontrarle, y le dixo:

6. Señor, segun tengo entendido de la tristeza con que os hallais, vos estais desconsolado por algun trabajo que os ha sucedido, y no quereis decir; por lo que haviendome yo destinado à ir por el mundo consolando los afligidos, si quereis decirme vuestro dolor, puede ser que os le pueda aliviar.

7. Haviendo oído el hombre estas palabras, se maravillò, y dixo, que à el le parecia imposible hallar consuelo por cosa alguna, que le dixèssen, ni hicièssen; por lo que no quiso decir el motivo de su tristeza, antes se puso à llorar delante de el Peregrino, ponderando el gran daño y pérdida que avia echo, la que por ningun tiempo podría recobrar, de que se maravillò

ravillò el Peregrino, y pensó entre sí, decirle tantas similitudes y exemplos, que en fin acertasse con alguno igual, ó semejante al que le ocasionaba tanto desconsuelo; y assi le dixo:

8. Una vez sucedió, que un Mercader perdió todo quanto tenia, en una nave que naufragò, lo que le causaba gran tristeza, por tener verguenza de ser pobre, entre los que le avian conocido rico, y de que lo fuesen su muger, y sus hijos: estando con este desconsuelo y afliccion, se acordò de que Jesu-Christo siendo Dios y hombre, quiso ser en el mundo pobre y despreciado, y que lo fuesen y estubiesse siempre en trabajos su Santissima Madre, y los Apostoles, lo que le hizo comprehender, que los que estàn en trabajos en el mundo son mas semejantes al mesmo Christo, à su Madre y à los Apostoles, y por consequencia mas agradables à Dios; lo que le obligó à consolarse, y à apetecer mas la pobreza, que la riqueza.

9. Viendo el Peregrino que el hombre no se consolaba por las palabras que le decia, y que antes bien lloraba, y se lamentaba mas, mudò de assunto, y dixo:

10. Una vez sucedió, que un Ciudadano que tenia hermosa muger, la encontró con otro en el acto de la fornicacion, de que se irritò en extremo, assi por el gran amor que à su muger tenia, como por el deshonor que se le seguia, hasta que se acordò, que el avia cometido muchos iguales defectos contra su muger, con otras con quien avia estado amancebado; de que entonces tubo gran dolor y arrepentimiento, se consolò del defecto que su muger

avia cometido, y de haver sido deshonrrado por ella, manifestando en todas sus acciones, paciencia, y justicia; las que le obligaron à olvidar la injuria.

11. El mesmo Ciudadano tenia un hijo à quien mucho amaba, y murió, de que tubo en el principio gran sentimiento, pero considerando que Dios es justo, y que todo quanto su voluntad quiere, lo quiere con justicia, se consoló.

12. Estas palabras y otras muchas dixo el Peregrino para consolar aquel hombre, el qual quanto mas le decia y mas exemplos le sacaba, mas se desconsolaba y entristecia, y mas lloraba, por lo que el Peregrino prosiguió, diciendo.

13. Un Clerigo se maravillaba de el poco temor que tenia à Dios, y de que no amasse mas su Misericordia; este Clerigo era hombre honesto y justo, y nunca avia pecado carnalmente hasta entonçes, que avia corrompido su virginidad con una loca muger, por lo que se hallaba en el mayor desconsuelo y arrepentimiento: hallandose en este estado, sintió que su alma, tenia temor de la justicia de Dios, y que no obstante, confiaba en su gran Misericordia, y entonces se acordó de las muchas veces que avia deseado temer à Dios, y amar su infinita Misericordia; lo que entonces avia conseguido mediante el pecado que avia cometido, y por la virginidad que avia perdido, y se alegró mucho de su arrepentimiento, y de conocerse pecador, para confiar, temer y hacer penitencia.

14. Muncho pensó el santo hombre en las antecedentes palabras del Peregrino, por medio de las quales se consoló, y maravilló, de que pudiesse haver perdido la esperanza en la Misericordia de Dios por el pecado de fornicacion que avia cometido, ni por otro alguno.

15. Haviendo el Peregrino consolado por este medio à aquel buen hombre, se fuè à encontrar un Cavallero à quien otro avia vencido en una batalla, el qual estava tan desconsolado, por haverlo sido, que se dexaba morir de dolor y tristeza, teniendolo à gran afrenta y deshonra; por lo que el Peregrino le dixo:

16. Avia un Rey, que hacia quanto podia para ser honrrado y temido: sucedió, el que sus vassallos le dexaron, y eligieron otro Rey, de que se irritó mucho, y tubo el mayor despecho y desconsuelo; estando con el, conoció, mediante la gracia de Dios, que mas valia ser hombre paciente y amar la humildad, que no impaciente y sobervio, pues el que en los trabajos conserva las virtudes, es el que mantiene la honrra, y el que en las prosperidades las desprecia y abandona, el que la pierde.

17. Ademas, dixo el Peregrino, que Jesu Christo Rey del Cielo y de la tierra sufrió ser deshonrrado y muerto en la Cruz, para honrrar à la Divinidad, sufriendo su deshonra como hombre, para honrrar à Dios:

18. Luego que el Cavallero oió estas palabras, se alegró de lo que antes se entristecia,

y amò ser deshonrrado en el mundo, para más honrrar y venerar á Dios en su espíritu, con el exercicio de la paciencia y humildad; por lo que dixo, que mas avia ganado siendo vencido, que si huviesse sido vencedor, pues si huviesse sido vencedor, no huviera logrado tener tanta ocasion de ser paciente y humilde, como quando avia sido vencido.

19. Ademas has de saber hijo, que en aquella Ciudad avia un rico Mercader enfermo de mucho cuidado, y cercano à la muerte, el qual se desconsolaba, viendo que se moria y dexaba las riquezas, para cuyo logro avia gastado mucho tiempo, y puesto gran trabajo, el que sentia haver perdido, y lloraba porque no se le avia dado mejor en el mundo, y tambien porque dexaba su muger, sus hijos, sus amigos y esta vida mundana que mucho amaba, de lo que noticioso el Peregrino, fuè à visitarle, para consolarle en aquel lance, y le dixo:

20. Señor, un hombre avaro que avia adquirido grandes riquezas, se hallaba cercano à la muerte, y con gran tristeza, quando le vino al pensamiento que Dios queria que el muriesse, paraque sus riquezas no estuviesen ociosas, y paraque se repartiessen despues de su muerte entre algunas personas pobres, que de ellas carecian, y à quienes hacian falta.

21. Esta consideracion le trajo al pensamiento la Justicia de Dios, por lo que se consoló en su muerte, y dixo era digno de ella, pues viviendo estorbaba el que los bienes de que los pobres necessitaban se repartiessen entre ellos, y sirviesse al fin paraque Dios los avia creado.

22. A cuyas palabras añadió el Peregrino, que quanto mas cosas dexaba el hombre al tiempo de su muerte en este mundo, y mas bienes temporales, mas merito adquiria, y mayor gloria se le multiplicaba, si moria con resignacion, conformidad y temor de Dios; lo que oiendo el Mercader, se consoló, y murió alegre: esparciendose, así por este, como por otros casos semejantes, tanto la fama de el Peregrino en aquella tierra, que luego que se hallaban en algun desconsuelo, trabajo, afliccion, ó peligro, le embiaban à llamar paraque les consolasse, y paraque, mediante sus palabras, adquiriesse resignacion, para conformarse con la voluntad de Dios.

CAP. LIII

QUE TRATA DE LA ALEGRIA, Y DE LA TRISTEZA.

1. LA alegria de el alma, dixo el Ermitaño, es similitud de la gloria, que Dios tiene en su Essencia; porque como Dios, ha creado el alma à su similitud, y Dios es Gloria; la Gloria de Dios influye alegria en el alma del hombre, por cuya causa la alegria tiene similitud con la Gloria de Dios.

2. Hijo, prosiguió el Ermitaño, el Padre es Gloria, que de su Gloria engendra à el Hijo que es Gloria, y espira al Santo Espiritu que es Gloria, por lo que son procedidos de Gloria; cuya Gloria engendra alegria en el alma, al ver hay en Dios tanta y tan inestimable Gloria.

3. Considerò entonces Felix, en la gran alegría que el alma tendrá en la gloria, la que recibirá en similitud de Gloria, por haver creado Dios el alma à su similitud; por lo que le pareció debe tener el hombre tal alegría en este mundo, que por ningun motivo debe entristecerse.

4. Hijo, dixo el Ermitaño, has de saber, que avia un hombre, que consideraba quanto tiempo avia passado sin estar en el mundo, ni tener ser, y que ahora le tenia y era hombre, que es tan hermosa creatura, de lo que tenia gran gozo y alegría.

5. Viviendo assi con èl, y á su parecer feliz, se sintió enfermo, y consideró en la muerte, por lo que cayò en gran tristeza, considerando quan mala cosa es el haver de morir, y el haver de venir en privacion: este hombre era Gentil, y no creía en la otra vida, sino en esta humana y transitoria, por lo que tenia mayor tristeza quando pensaba en la muerte, que no alegría, quando pensaba en el ser que tenia.

6. Sucedió que este Gentil se hizo Christiano, y habiendo buuelto à estar enfermo, se complació, y alegrò de su muerte, por la esperanza que tenia de adquirir la vida eterna.

7. Además has de saber hijo, que habiendo parido un hijo una buena muger, con grandes dolores, incontinentemente que viò el niño olvidò los dolores que avia padecido, y sintiéndose muy alegre, consideró en el gran gozo que Nuestra Señora habria tenido quando parió à su Santissimo Hijo sin ningun dolor, sabiendo que

que era Dios y Hombre; despues consideró en el gran gozo que tendrá el Padre que tiene un Hijo Infinito, y Eterno, Bueno, cumplido y con todas las perfecciones, el qual tiene de sí mismo y en sí mismo: con cuya consideracion sentia aquella buena muger gran gozo y alegría, en el gozo que consideraba, por lo que se maravillò del gran gozo de Dios, del de Nuestra Señora, y del de sí mesma.

8. Además has de saber hijo, que avia dos hermanos que vendieron, y dieron por amor de Dios todo quanto tenían, y despues se fueron por el mundo, el uno para alegrarse y deleitarse en quanto viesse y oiesse del servicio de Dios, y el otro para entristecerse y mortificarse de quanto viesse y oiesse que se executaba contra su santo servicio, y de quantos defectos y pecados viesse cometer à sus proximos.

9. Sucedió, que entrando ambos à dos en el palacio de un Rey, que estaba comiendo en el con muchos Cavalleros, y gran comitiva, el que era hombre mundano, y lo eran tambien los de su Corte, el uno de los dos hermanos, empezó à llorar, y à entristecerse al verlos; y que al mesmo tiempo el otro empezó à alegrarse y regosijarse, por considerar, que la Justicia de Dios los avia de castigar à todos.

10. El Rey y los demas se admiraban de ver que aquellos dos hombres, el uno se entristecia y lloraba, y el otro se alegraba y reía, sin saber ellos de que, por lo que les preguntaron la causa de semejantes mudanzas, y à su parecer estravagancias.

11. A que respondió el hermano mayor:

Señor, mi oficio es entristecerme de todo quanto veo, ó comprendo que es ofensa de Dios, y viendo las malas obras, en que se exercitan Vuestra Magestad y su compañía, comprendo están en su ira, de lo que me entristesco, pues el hombre se debe entristecer quando ve á otro en vía de damnacion, y que es enemigos de Dios.

12. Entonces el hermano menor dixo, que el se alegraba y tenia complacencia, considerando, que el Rey y sus compañeros eran creaturas, en quienes la Justicia de Dios se manifestaria en el otro mundo dandoles eternas penas, porque de todo quanto Dios hace en este mundo y en el otro, el hombre se debe alegrar y deleitar, respecto de que todas sus obras son buenas, y bien ordenadas.

13. Señor, preguntò Felix à el Ermitaño, la alegría y la tristeza de que provienen? y de que se mantienen?

14. Hijo, dixo el Ermitaño, entre las similitudes que Dios ha puesto en el alma, hay una que es semejante á la gloria, segun ya te dexo explicado, y quando el alma usa de esta similitud en alguna cosa que ama, viene el gozo en su corazon, y dà cumplimiento al deseo de la voluntad, y esta es la vida de que nace y vive el gozo; y quando sucede, que aquel querer, ó desear de la voluntad no tiene cumplimiento, ó no consigue lo que ama, entonces la tristeza significa la pena que ha de tener (como similitud de la pena eterna).

15. Maravillòse Felix de las palabras del Ermitaño, y dixo, que muchas veces los hom-

bres

bres tenían gozo en pecar, y muchas, tristeza en obrar bien.

16. Hijo, dixo el Ermitaño, aquellos que encuentran gozo en los vicios, usan de la similitud de la gloria en contrario fin, de aquel paraque se les dió, y hacen que toda su similitud sea contraria á la gloria de Dios, por cuya contrariedad su semejanza en el gozo se convierte en semejanza de tristeza.

17. Quando Felix oió estas palabras, considerò la gran tristeza que tendràn los hombres en el infierno, de cuya grandeza se admirò mucho.

18. Hijo, dixo el Ermitaño, has de saber, que avia un Mercader que embiò á su hijo á tierras muy remotas con mercaderias, el que bolviò despues de mucho tiempo con crecidas ganancias: quando el padre viò á su hijo, y viò el gran lucro que avia echo, tubo el gozo que se dexa considerar: sucediò, que aquella noche se pegò fuego á la casa, la que se quemó con toda la familia que avia en ella, y el hijo del Mercader, y todo quanto avia traído; el Mercader quedò muy triste, y maravillado de la muerte de su hijo, de la de su muger, de la de su familia, y de lo que avia perdido, pero mucho mas, de que cupiesse en tan poco tiempo; tan gran gozo, y tan gran tristeza, como las que el avia tenido.

19. Ademas has de saber, que avia una muger que tenia un hijo á quien mucho amaba, y quando el mozo fuè de edad de veynte años se le muriò, de que la muger concibió gran tristeza, por lo que estaba siempre

N.B. El pensar esta mortiendo el carcañal del placer.

Li

llorando sucedió, que haviendose quedado dormida, se le revelò, que si su hijo huviera vivido dos años mas, habria muerto à un hombre, por lo que le habria ahorcado, y se habria condenado, y que por haverse muerto entonces, no avia llegado este caso, y se avia salvado, por lo que la muger despertó, tubo gran alegría, y desterrò del todo de su espíritu la tristeza, que le causaba la muerte de su hijo.

20. Ademas has de saber, que una santa persona dormia, y en sueños le parecia hallarse en la gloria con Jesu-Christo, su santísima Madre, los Angeles y los Santos, de que se hallaba tan gozosa, qual no se puede explicar, y quando se despertó tubo igual tristeza, considerando el gran deshonor, que los hombres hacen en este mundo à Jesu-Christo, y à toda su Corte celestial, por los pecados que cometen, motivo, que la obligó à pasar todo el resto de su vida en dolor y tristeza.

CAP. LIV.

QUE TRATA DE LA CONCORDANCIA,
y de la contrariedad.

N.B. La concordancia es aquello por lo qual la Bondad, Grandeza, Eternidad, &c. en una, ó en muchas cosas concuerdan.

1. EN Dios hay concordancia, sin contrariedad engendrando el Padre de si mesmo à el Hijo, y produciendo al Santo Espíritu, y por ser el Padre concordancia sin contrariedad de Bondad, Grandeza, Po-

La contrariedad es una mutua resistencia por causa de diversos fines.

Poder, Sabiduria, &c. con el Hijo, y con el Santo Espíritu, hay en Dios concordancia sin contrariedad, y sin que la contrariedad pueda ser, por concordar entre si todas las divinas dignidades.

2. Considera hijo, dixo el Ermitaño, quando grande es la concordancia que hay en la divina Essencia, pues todas las dignidades divinas concuerdan en ser una Essencia, una Naturaleza, una Deidad, y cada una tiene su operacion en si mesma, y la tiene tambien en la otra, y assi en el acto de la Bondad està tambien el de la Grandeza, Eternidad, Poder y los demas, y lo mesmo se sigue de la Grandeza, y de todas juntas.

3. Mucho se maravillò Felix de la gran concordancia que hay en Dios, y de que sea una Essencia sin distincion, teniendo concordancia en las dignidades por relacion de diferentes Personas, siendo una concordancia en Essencia, Naturaleza, y atributos.

4. Amado hijo, entre Dios, y el hombre hay concordancia, y hay contrariedad; hay concordancia, en quanto el hombre tiene algunas similitudes de Dios, por haver sido creado à su imagen y semejanza, por lo que quando el hombre usa de las similitudes que tiene de Dios, para alabarle y servirle, hay concordancia entre similitud y similitud, entre Dios y la creatura, y entre la Bondad increada y la bondad creada; pero quando sucede, que las calidades, que hay en el hombre son contrarias à las dignidades de Dios, entonces son semejantes

muchos lugares de este libro, y de sus obras.

N.B. Las que el B. Autor llama en Dios dignidades, atributos, ó virtudes llama en el hombre calidades; cuya luz te servirá para la inteligencia de este y otros

mejantes y contrarias en sus obras à Dios, y à sus virtudes.

5. Hijo, dixo el Ermitaño, en Dios hay Bondad que es Dios, la qual tiene su semejanza en la bondad del hombre, y esta es creatura, por lo que quando sucede, que el hombre obra bien, con intencion de amar y conocer la Bondad de Dios, hay concordancia entre semejanza y semejanza, y por consecuencia, entre Dios y el hombre; pero quando el hombre obra bien ò hace bien, solo por intencion de si mesmo, ò por intencion de otra cosa que no sea Dios, hay contrariedad entre Dios, y el hombre, y lo mesmo sucede quando obra mal, pues contradice à la Bondad de Dios, y de si mesmo; por cuyo motivo, se sigue contrariedad entre Dios y el hombre, y entre similitud y similitud.

6. Mucho pensò Felix en la concordancia y contrariedad que el Ermitaño decia, y se maravillò de la grandeza en que pueden ser una y otra, por parecerle que puede ser grande la concordancia y contrariedad que puede haver entre el hombre y Dios; respecto de la grandeza de la similitud que hay entre uno y otro, por lo que dixo al Ermitaño estas palabras:

7. Señor, estoi muy admirado de la gran contrariedad que hay entre Dios y el hombre, pues segun parece, mas son los hombres que son contrarios à Dios, que los que le son concordantes; siendo assi, que debería ser lo contrario, pues los ha creado, y los ha dado su similitud.

8. Hijo, dixo el Ermitaño, Dios ha crea-

do los hombres para la otra vida, y no para esta, y por consecuencia para que tengan mayor concordancia con él en la primera, que en la segunda; y por esto quanto mas los hombres en esta vida son contrarios à Dios, mas los puede Dios castigar en la otra por su Justicia, ò perdonar por su Misericordia, en lo que conocerás, que en ellos la Justicia, y la Misericordia de Dios pueden tener la mayor concordancia; y tambien Dios permite que muchos hombres malos le sean contrarios, y muy contrarios, para que muchos hombres buenos tengan motivo de serle concordantes, y muy concordantes, sirviendo mas à Dios, y trabajando para concordarlos con él.

9. Has de saber hijo, que hay concordancia entre hombre y hombre, en quanto son de una especie, pero mucha mayor la tienen si concuerdan en sus obras, y pensamientos, entendiendo un hombre lo mesmo que el otro entiende, y amando lo mesmo que ama: y assi como por este medio se consigue la mayor concordancia, por su opuesto se consigue la mayor contrariedad.

10. Ademas has de saber hijo, que entre el alma y el cuerpo hay concordancia, y hay contrariedad; concordancia, en quanto se concuerdan en ser un hombre, y contrariedad, en quanto el cuerpo se corrompe, y el alma queda viva para bolverse à unir con él, y hay otra mayor contrariedad entre ellos, la que se padece, quando el hombre es en pecado, pues entonces es el alma contra la final intencion del cuerpo, y el cuerpo es contra la final intencion

tencion del alma, y assi concuerdan en aquello para que no son creados, y se contradicen en aquello para que son creados.

11. Mucho pensó Felix en la concordancia y en la contrariedad de el cuerpo y de el alma, y quanto mas pensaba, mas se maravillaba, de que el cuerpo, y el alma tengan mayor concordancia en aquello para que no son creados, que en aquello para que son creados, lo que conociendo el Ermitaño, le dixo:

12. Un Rey memoraba, entendia y amaba mas, y con mas frecuencia su poder, y su estimacion, que el Poder, ni el Honor de Dios, de lo que dimanaba, el que tubiesse su memorar, entender y amar mayor concordancia con el defecto, que con la Perfeccion, y con el no ser, que con el ser.

13. Hijo, dixo el Ermitaño, entre el entendimiento y el entender hay concordancia, porque el entender es obra del entendimiento, como de la memoria el memorar, y de la voluntad el amar; mas quando sucede, que el entendimiento entiende, y su entender es contra Dios, y contra el fin para que fuè creado, se contradicen el entendimiento y el entender.

14. Admiròse Felix de que huviesse contrariedad entre el entendimiento y el entender, y de que siendo el entender operacion del mesmo entendimiento, su mesma obra se convirtiesse en contrariedad, lo que conociendo el Ermitaño, le dixo:

15. Un Rey era contrario de su Pueblo, y su Pueblo lo era del Rey; este Rey tenia un hijo, que

que tambien le era contrario, y tenia muger, que tambien le era contraria; y assi cada uno de por sí, y todos juntos le eran contrarios en lo que mas amaba.

16. Has de saber hijo, dixo el Ermitaño, que toda concordancia, ó contrariedad se origina del fin; porque si el hombre concuerda las cosas segun el fin à que se dirigen, conseguirà el fin que pretende, mediante algun medio, que tenga concordancia entre el principio y el fin; pero quando las cosas no se concuerdan, y son contrarias à su fin, concuerdan con el no ser, y son contrarias del ser; en lo que conoceràs, quan gran maravilla es, que el hombre pecador de tan gran contrariedad, como tiene con el ser, (porque contradice al fin para que fuè creado) se pueda levantar, y bolver à tener nueva concordancia con el mesmo ser, por medio de la penitencia.

CAP. LV.

QUE TRATA DEL PRINCIPIO, Y
del fin.

1. **E**N Dios no hay principio, ni fin, dixo el Ermitaño à Felix, limitados, ni terminados, aunque es cierto, que Dios Padre sea principio de Dios Hijo, porque le engendra de si mesmo, y que el fin sea una misma cosa en el Hijo, que en el Padre, porque siendo el Padre fin Immenso y Eterno, y engen-

das por razon de alguna prioridad.

El fin es aquel en que descansan los principios.

dimiento, el Pueblo son sus pensamientos y los objetos que toma, su hijo es el acto de entender, que procede de la inteligencia ó inteligibilidad y de él, su muger es la mesma inteligencia, ó inteligibilidad, lo que mas ama el entendimiento es entender lo mas arcano y Divino, esto se lo estorban los diversos objetos que se le representan, que es el Pueblo.

Disfniciones.

El principio es aquel que es ante todas las co-

engendrando de todo si mesmo al Hijo, es conseqüente, que sea tambien el Hijo Immenso y Eterno, en que se manifiesta, que el fin es uno, aunque en el principio sean el Padre y el Hijo diferentes.

2. Admiróse Felix de oír al Ermitaño decir, que el Padre y el Hijo son una mesma cosa en el fin, ó son un mesmo fin, aunque en el principio sean diferentes, por lo que el Ermitaño prosiguió, diciendo: que así como en el principio son diferentes personas, esto es, una el Padre, otra el Hijo, y otra el Espíritu Santo, así son tambien en el fin diferentes personas, esto es, que el fin porque el Padre es Padre, es Padre y es Hijo, y lo mesmo se sigue del fin del Hijo, y del Santo Espíritu, por lo que por un modo son diferentes los fines, y por el otro son un mesmo fin, por ser un solo Dios, y lo mesmo has de entender del principio, en el qual son diferentes el Padre y el Hijo, y son un mesmo principio por Esfencia y Naturaleza, en quanto el Padre de si mesmo engendra á el Hijo.

3. Señor, dixo Felix al Ermitaño, mucho me admiro, de que en Dios pueda haver Bondad, y Grandeza, &c. sin principio, siendo así, que la Bondad hace lo bueno, y la Grandeza lo grande, en que parece se manifiesta que tengan principio, y si tienen principio, se sigue por conseqüencia, el que hayan de tener fin.

4. Hijo, dixo el Ermitaño, en quanto el Padre es principio del Hijo y del Espíritu Santo, es principio de la Bondad, Grandeza, Eternidad,

N.B. Para entender estos paragrafos

ternidad, y de todos los demas attributos, existiendo en ellos el Padre principio del Hijo, y del Santo Espíritu, de que se sigue, que de este modo hay principio en Dios; pero en el de engendrar, ni en el de proceder no le hay, ni de tiempo, ni de terminacion, porque si le avia, no estarian en el la Bondad, Grandeza, Infinitad, Eternidad y los demas atributos.

5. Señor, dixo Felix, como puede ser que Dios sea tan grande, que su Grandeza no tenga termino? y que sea tan durable, que no tenga principio, ni fin su ser?

6. Hijo, dixo el Ermitaño, avia un Cavallero, que era muy ligero, y saltaba mas que ningun hombre que se huviesse conocido, y maravillandose de ello un Escudero, le dixo un Filosofo, que así lo avia ordenado la naturaleza, la qual avia puesto mayor ligereza en el Cavallero; que en el Escudero.

Mm 7. A decir, la naturaleza es forma, á la qual propriamente compete naturalizar.

La naturaleza humana es forma, á quien propriamente compete naturalizar humanamente.

La naturaleza Angelica, ó espiritual es forma, á quien propriamente compete naturalizar espiritualmente.

La Naturaleza divina es forma, á quien propriamente compete naturalizar divinamente.

Ahora entenderás este paragrafo, y la metáfora que incluye, pues siendo su solucion decir, que así lo avia ordenado la naturaleza, es decir; que como la naturaleza divina es infinita, es preciso necesariamente que sean infinitos sus actos, cuya consideracion le es maravillosa á el hombre, y al Angel, por no ser correspondiente á sus naturalezas la infinitad, y por este motivo no alcanzan como lo puede haver en Dios.

fos es menester tener presétes los puntos de transcendencia que explica el B. Autor en el Arte intelectualiva.

N.B. La definicion generica de la naturaleza segun el estilo del Autor en su Arte general es

7. Ademas has de saber, hijo, dixo el Ermitaño, que todo principio que tiene mayor concordancia con su fin, es mayor, y mas noble que otro principio, ni otro fin; lo que proviene, de que tiene mayor similitud con el principio y con el fin que hay en Dios, los que tienen tan gran concordancia, que son una mesma cosa.

8. En Dios Hijo, dixo el Ermitaño, hay Bondad, cuya Bondad es Buena, Grande, Eterna, y Poderosa, y la Grandeza es Buena, Eterna y Poderosa, y lo mesmo se sigue del Poder, por lo que concordandose la Grandeza, Eternidad y el Poder con la Bondad, siendo la Bondad sin fin y sin principio, se sigue que todas sean infinitas, y que lo sean la una, y la otra, de forma que no tengan limitacion, ni fin.

9. Señor, dixo Felix, siendo Dios principio de este mundo, como permite que los hombres, así passados, como presentes, hayan exercitado, y exerciten mas los vicios, que las virtudes, lo que me admira mucho, siendo Dios cumplido y perfecto en todo, pues parece que por haver creado tan malo, y tan vil mundo haya principiado el mal.

10. Hijo, dixo el Ermitaño, la final intencion porque Dios ha creado el mundo, es para ser memorado, conocido y amado, y paraque lo sea conviene que haya muchos modos y medios, y que estos sean mui peligrosos y trabajosos, los que no lo podrian ser si en el mundo no huviesse tan malos y viles hombres como hay, porque no habria tantas,

ni

ni tan grandes ocasiones en que aumentar el merito, ni el conocimiento, y adquirirle mayor.

11. Has de saber hijo, dixo el Ermitaño, que avia un Rey señor de una gran Provincia, en la que avia muchos hombres de mala vida y pessimas costumbres; el Rey que era mui bueno, y las tenia mui buenas, hacia quanto podía para regir su Pueblo, y encaminarle à amar y servir à Dios, y quanto mas el Rey trabajaba y se esforzaba, paraque Dios fuesse amado y conocido, mas y mejor manifestaba el fin y el principio porque era Rey, y paraque era Rey; y de tales hombres, y tales obras se agrada Dios, y quiere que haya gran cantidad en el mundo.

12. Tambien has de saber, que avia un hombre orgulloso y soberbio, que siempre estaba pensando en su honrra, en su poder y en sus riquezas, las que tenia mui abundantes: sucedió un dia, el que haviendo echo una gran injuria à un pobre hombre, este le dixo, que memorasse su principio y su fin, por lo que el le preguntò, que qual era su principio y su fin; à que el pobre respondió, que su principio era Dios que le avia creado, y su fin el memorar, entender y amar à el mesmo Dios, que era, para lo que le avia creado, y que assi no debía obrar contra tan noble principio y tan noble fin, pues en deshonrrarle à el, (como pobre) deshonrraba al mesmo Dios, en su imagen.

13. Señor, dixo Felix, como puede ser que de mal principio se pueda seguir buen fin, ni de buca principio mal fin, siendo assi, que

el

el fin y el principio entre sí concuerdan.

14. Hijo, dixo el Ermitaño, avia un Cavallero mal Christiano, porque dudaba en la fe, y era hombre lujurioso y avaro; este Cavallero guerreaba con otro, á quien hizo prisionero un Clerigo que tenia en su casa, y por desprecio del Cavallero, y de la Religion Catholica tenia al Clerigo atado y encadenado, y le hacia comer en tierra delante de sí: el Clerigo todas las veces que estaba delante de el Cavallero, le hablaba de Dios y de nuestra Religion, con palabras devotas y humildes, de cuya frecuente conversacion resultò, que el Cavallero se convirtió y se hizo Catholico virtuoso y de buenas costumbres.

15. Tambien has de saber, que avia un Escudero hijo de un noble Cavallero, que tenia devocion y aficion à servir en la orden de los Templarios, pero para mas humillarse no quiso tomar el habito, sino es servir en el Templo: sucedió, el que habiendo estado en este exercicio mucho tiempo, reparò el que no le hacian à él tan gran honor como à los Cavalleros professos, de que tubo gran embidia, à la que se acostumbro tanto que se hizo malo, iracundo, vicioso y murió en pecado.

16. Tambien has de saber, que avia un hombre que tenia la costumbre de que siempre que avia de empezar alguna cosa, primero consideraba el fin, fuesse que huviesse de hablar, ò obrar, y assi por la gran concordancia que hay entre el principio y el fin, era aquel hombre muy sabio en sus operaciones, de forma que en nada erraba, causandoles admiracion à

Respice finem.

todos el acierto con que se dirigia en sus obras y palabras, siendo como era hombre lego y illiterato.

17. Tambien has de saber, que avia un hombre que muchas veces consideraba, y se maravillaba del principio del pecado, y de que provenia, y paraque era: sucedió una vez, que estando hablando en un gran corro de gente, llegó un pobre à pedirle una limosna por amor de Dios, y él por mera vanagloria, y paraque le tubiesse por liberal, le dió un dinero: quando se lo hubo dado pensó en el principio y el fin porque se le avia dado, y conoció, que el pecado comienza en la operacion que se hace contra el buen fin, de la qual se origina el mal fin.

18. Señor, dixo Felix, antes que el mundo fuesse, donde, ó en que estaba el principio y el fin del mundo? ò de aquello, que en él es principio y fin?

19. Hijo, dixo el Ermitaño, un Sabio preguntó à un Filosofo que como veía Dios las cosas que han de suceder, antes que sucedan? Y el Filosofo respondió, que Dios en sí mismo vé y entiende quanto es, porque es Eternidad, que es Sabiduria, Simplicidad, Inmensidad y tiene Poder de saber todo quanto es creado, como es creado, y antes que sea creado, por lo que vé en sí mismo, con sí mismo, y por naturaleza de sí mismo, y lo vé del mismo modo antes que sean las cosas, que despues de ser, porque si no las veía sería defectuosa en él la Grandeza de Bondad, Eternidad, Poder, Sabiduria, Voluntad y Perfeccion, lo que es imposible.

N.B. Vé Dios las cosas antes que sean, à nuestro parecer, porque en Dios no hay antes ni despues, por ser extra tiempo, y el antes y despues, solo causados del tiempo.

20. Señor, preguntò Felix, de las cosas contingentes puede Dios antes que sean, haber su principio y su fin.

21. Hijo, dixo el Ermitaño, avia un hombre, que tenia libertad de ir por uno de dos caminos, el que antes de elegirle èl, sabia Dios qual avia de elegir, porque antes fuè le Sabiduria de Dios, que la eleccion que aquel hombre avia de hacer; y respecto de que todo quanto Dios ha creado y ordenado, lo ha creado y ordenado para el fin de ser amado y conocido, y por esto sabe todos los fines y principios contingentes.

CAP. LVI.

*QUE TRATA DE LA GRANDEZA, Y
de la Pequeñez.*

1. **P**Or haver en Dios, dixo el Ermitaño à Felix, Grandeza infinita sin pequeñez, y ser la grandeza de Dios buena y eterna infinitamente, aman naturalmente los hombres grandeza y duracion en la bondad, pero accidentalmente y por el pecado el hombre pecador ama mas grandeza de vileza, poco durable, que grandeza de nobleza eterna, y por el mesmo motivo aman mas los hombres este mundo perecedero y transitorio, que el otro, siendo eterno.

2. En Dios Padre hay Grandeza de Bondad, Eternidad, Poder, Sabiduria y Voluntad, y de todos los demas atributos, y dignidades; por lo que siendo el Padre Grandeza, con-

viene que la Grandeza de la Bondad y de todas las demas dignidades en su mesma Grandeza engendren Grandeza de Bueno, Eterno, Poderoso y Sabio &c. y que tal generacion sea obra de gran Bondad, Eternidad, Poder, Sabiduria y Voluntad, y de todos los demas atributos, pues si assi no fuèsse, se seguiria, que en Dios habria pequeñez de Bondad, Eternidad, &c. lo que es imposible.

3. Ademas has de saber hijo, que Dios amò tanto la gran bondad, duracion, poder, sabiduria y voluntad del hombre, y el ser del hombre, que quiso ser hombre, paraque el hombre fuèsse grande en la Bondad, en la Eternidad, y en todos los demas atributos y dignidades de Dios, y quiso que el hombre fuèsse grande en memorar, entender y amar à Dios, y para ello, y paraque el hombre le honrrasse y le sirvièsse mucho, quiso ser hombre y murió por salvar à el hombre.

4. Quando Felix huvo entendido la infinita Grandeza de Dios, lo grande de la Encarnacion, y lo grande que el hombre debe ser en bondad, y en las demas similitudines que de Dios tiene, se maravillò mucho, de que la pequeñez tenga tanta fuerza para contrastar la grandeza en el mundo, y para hacer que los hombres amen mas los deleites mundanos, que son parvidades en comparacion de todas las cosas antecedentes.

5. Has de saber hijo, dixo el Ermitaño, que avia un hombre mundano que amaba tener grandes riquezas, y quanto mas tenia, mas queria tener, anhelando siempre adquirir mas

y mas, sin que jamas se pudiesse saciar su apetito, de que se maravillaba mucho el mismo: sucedió en fin que el amò la grandeza de la caridad, de la justicia y de la sabiduria en su riqueza, y entonces se sació de las riquezas, y estubo contento de las que tenia, sin querer adquirir mas; antes bien diò la mayor parte de ellas à los pobres por amor de Dios.

6. Ademas has de saber hijo, que avia un Rey mui poderoso, el qual amaba ser honrrado y venerado, con el fin de que su Pueblo le temiesse por su honrra, como le temia por su poder, respecto de que no avia podido conseguir el que le quiesseen por su bondad, pero el Pueblo al contrario, aborrecia la grandeza del poder del Rey, y amaba la grandeza de los privilegios, libertades y franquezas que poseia y que aun deseaba, y esperaba aumentar, de que admirado el Rey les dixo:

7. Dios quiere que el Principe sea bueno, paraque sea amado por sus vassallos, y quiere que sea honrrado y poderoso, paraque sea venerado y temido, y vosotros quereis de mi todo lo contrario, por cuyo motivo no me podeis temer; ni amar con verdadero amor, y asì me verè obligado à hacer que me le tengais por temor, y siendo el que se tiene por amor el mas perfecto, y no teniendomele à mi vosotros, deshonrrais en mi à Dios, cuyo Lugar-Theniente soi entre vosotros.

8. Señor, dixo Felix es gran maravilla, que el hombre que ama este mundo, y sus caducas y perezaderas cosas, sea mas temido y amado, que el que ama à Dios; siendo asì, que

en

en este mundo y en sus cosas hay ruindad y vileza, y en Dios solo Grandeza y Nobleza.

9. Hijo, dixo el Ermitaño, has de saber, que avia un Religioso Procurador de su Convento, el qual hacia mas honrra y acatamiento à los hombres ricos, que à los pobres, porque estimaba mas la riqueza de los ricos, que la bondad de los pobres.

10. Señor, dixo Felix, es gran maravilla, que los hombres amemos mas en Dios su gran Misericordia, que su gran Justicia; siendo asì, que en Dios la Justicia, la Misericordia y la Grandeza son una mesma cosa!

11. Hijo, dixo el Ermitaño, por causa de que los hombres cometemos tan grandes pecados, y tan grandes defectos, amamos mas en Dios grandeza de Misericordia, que grandeza de Justicia, amando al mesmo tiempo mas nuestra grandeza, que la Grandeza de Dios.

12. Señor, dixo Felix, porque grandeza, ò porque naturaleza de grandeza puede el hombre multiplicar en si gran bondad, y mortificar, ò disminuir gran malicia?

13. Hijo, dixo el Ermitaño, has de saber, que avia un Ciudadano, que amaba tener puestos y dignidades para ser mas honrrado y venerado, por lo que todo el dia hablaba con todos de su riqueza y de quanto hacia, por mera vanidad y vanagloria, de que dimanaba, el que todos, quanto mas de estas cosas le oian hablar, mas le menospreciaban, y menos le amaban y honrraban: maravillado el de que los hombres no le honrrassen, mudò de methodo, y procurò amar, entender y memorar

Na

la

la caridad, justicia y demas virtudes, y quando las huvo memorado, entendido y amado con grandeza, mudò su intencion en el amar, y quiso ser honrrado, solo paraque lo fuesse Dios, y entonces consiguiò adquirir en si grandeza de bondad, y destruir grandeza de malicia, y luego todos le honrraron porque le tubieron por bueno, por cuyo medio consiguiò su fin.

14. Señor, dixo Felix, en que obra puede adquirir el hombre mayor grandeza?

15. Hijo, dixo el Ermitaño, en memorar, entender y amar à Dios, porque en ello se hace el hombre mas semejante à Dios, que en ninguna otra cosa; lo que oido por Felix se admirò, y dixo, que lo menos de que los hombres se cuidaban era de memorar, entender y amar à Dios, y si, las otras cosas.

16. Has de saber hijo, dixo el Ermitaño, que avia un Rey mui poderoso en Provincias, vassallos, thesoros, y en todas las demas delicias humanas, pero tenia mui poca bondad, justicia, y sabiduria, por causa de que memoraba, entendia y amaba poco à Dios.

17. Señor, dixo Felix, porque motivo hay en el mundo mas ignorancia que sabiduria, mas avaricia que liberalidad, mas sobervia que humildad, y mas lujuria que castidad, &c.

18. Hijo, dixo el Ermitaño, una vez pelearon la gran bondad y la gran malicia, y habiendo sido vencida la gran bondad, se viò precisada, para conservarse, à reiterarse entre mui pocos hombres, que la conservan; quando la gran malicia hallò acogida en todos los demas, y este es el motivo

tivo de que haya mas hombres mui malos, que mui buenos.

19. Tambien has de saber, que avia un hombre que tenia dos hijos, el qual tenia gran riqueza, y para hacer su testamento, los llamò à ambos, y les preguntò, que cosa era mejor, la mucha riqueza, ò la mucha sabiduria? y habiendo respondido el uno que la mucha sabiduria, y el otro que la mucha riqueza, el hombre testò y dexò su riqueza al que amaba la sabiduria, respecto de que la gran riqueza es tan perjudicial al ignorante, quanto provechosa al sabio.

20. Señor, dixo Felix, la grandeza de la obra porque se conviene mas (ò tiene mayor operacion) dentro de la substancia, que fuera de ella.

21. Hijo, dixo el Ermitaño, esto lo causa el que Dios tiene mayor operacion dentro de si mesmo, que extra de si mesmo; y porque toda grandeza, quanto es mas semejante à Dios es mayor, por este motivo es mayor en todas las cosas la operacion ad intra, que ad extra, paraque sean en ella mas semejantes à Dios.

22. Admiróse Felix de lo que el Ermitaño le decia, considerando, que la mayor nobleza y la mayor riqueza de los Principes conviene mucho mas con la bondad quando son buenos, que no en los otros hombres; à que el Ermitaño le añadió, que por causa de que la grandeza se convierte en malicia contra la similitud que tiene de Dios, se sigue muchas veces, que en los malos Principes haya mayor vile-

vileza, ò sean mas malos quando son malos, que en los malos vassallos.

23. Mucho considerò Felix en el estado de la grandeza, y de la pequenez, y se maravillò de los grandes defectos que hay en el mundo, y cometen los hombres, unos contra otros, y aun contra el mesmo Dios, haviendo en el tanta Grandeza de Bondad.

24. Assi mismo se maravillò de la gran Bondad de Jesu-Christo, y de las grandes penas, y tormentos que padeciò por salvar su Pueblo; y tambien se admirò considerando la grandeza de la gloria y de la pena que nos espera; y haviendo considerado todas estas cosas y el mal estado del mundo, y la pequenez de la bondad que hay en èl, quando Dios quiere que sea en la mayor grandeza de fe, esparanza, caridad y las demas virtudes, llorò mucho, y tubo tal sentimiento, que deseò morir, por parecerle, era gran trabajo el haver de vivir en èl.

25. Hijo, dixo el Ermitaño, por haver en el mundo tanto desconocimiento, tantas ingratitudes, y tantos defectos, me he venido á estar en esta ermita, para no ver el mal estado en que está, y las malas operaciones de los que le habitan, que lo son tanto, que el considerarlas, le perturba á uno el entendimiento y la memoria, y le hace tener mala y desordenada voluntad, por lo que me estoi en este desierto, contemplando á Dios, y considerando como las cosas han sido creadas, y el porque han sido creadas, lo que me causa una gran alegría y felicidad.

CAP.

CAP. LVII.

QUE TRATA DEL ABITO, ò COSTUMBRE, y de su privacion, ò defecto.

1. LA costumbre espiritual, dixo el Ermitaño á Felix, es similitud de la obra que Dios tiene en si mesmo, y porque Dios Padre incessantemente engendra á el Hijo, y espira á el Santo Espiritu, ha dado virtud á la forma del alma paraque incessantemente apesquesca informar la materia, y paraque la materia incessantemente apesquesca ser informada por la forma, y que la materia, y la forma incessantemente deseen ser una alma, que incessantemente memore, entienda y ame á Dios.

2. Por la costumbre que el alma tiene en si, se acostumbra la memoria, entendimiento y voluntad á memorar, entender y amar los objetos que toman, los que debieran tomar mediante la costumbre de la fe, esparanza, caridad y demas virtudes; siendo maravilla, que el alma execute lo contrario, acostumbrandose á memorar, entender y amar los pecados y vicios, contra la costumbre de la similitud que tiene de Dios.

3. Dicho esto, pasó el Ermitaño á tratar de las costumbres del cuerpo, por lo que, dixo á Felix:

4. El hombre se acostumbra á recibir los objetos corporales, por medio de los cinco corporales sentidos, y subministrandoselos á el alma, se acostumbra sus potencias á memorarlos,

rarlos, entenderlos y amarlos, siendo en esto, maravilla, el que elija mas los malos y viciosos, que los buenos y virtuosos, y sobre todo el que no elija à Dios, para cuyo fin fuè creada.

5. Hijo, dixo el Ermitaño, has de saber, que avia un hombre pecador, que tenia muchas veces contricion de los pecados que hacia, de que se maravillaba, porque no obstante bolvia à pecar: sucediò una vez, el que habiendo echo un pecado de lujuria, inmediatamente se arrepintiò y se acordò de que antes de hacerle, y quando le queria hacer tenia contricion, y que le hacia quasi forzado, de que se admirò, hasta que por gracia de Dios conociò que esto dimanaba, de que el tenia sus potencias mal acostumbradas à memorar, entender y amar, por lo que le faltaba la grandeza de constancia, fortaleza y justicia, y assi habiendole venido otra vez la tentacion de bolver al pecado, el se resistiò y se mantuvo firme en el arrepentimiento, lo que habiendo reiterado en otras ocasiones, perdiò la costumbre de pecar que tenia, y amò verdaderamente la contricion.

6. Tambien has de saber, que avia un hombre mui glotón que comia y bebia desordenadamente; este hombre conocia que el demasado comer y beber le hacia mal, y lo conocia mas y mejor despues de comer, que antes; por lo que reflexionando muchas veces en lo mal que la comida le hacia, y en los males efectos que le podia causar à su salud y à su vida, memorò, entendió y amò la templanza y se acostumbrò à ella.

7. Tam-

7. Tambien has de saber, que avia un Ciudadano mui enamorado de una hermosa muger, por lo que estaba mui zeloso, de que se maravillaba, pues no podia percibir en ella cosa alguna, ni defecto que le pudiesse causar zelos: en tanto que el Ciudadano se maravillaba de sus zelos, y no sabia sobre que fundarlos, conociò que el estar zeloso dimanaba de pensar siempre que su muger le engañaba, y en los medios y modos por donde lo podia hacer, y entonces hizo el animo de pensar siempre bien de su muger, y de sus costumbres, y en las muchas razones que ella tenia, y le assistian para obrar bien, y no mal; lo que habiendose acostumbrado à memorar, entender y amar, curò de sus zelos y se aquietò su espiritu.

8. Tambien has de saber, que avia un Abad que embidiaba mucho una Villa que avia cerca de su Abadía, la que era de un rico Cavallero, que no la queria vender; no obstante, el Abad siempre que passaba por la Villa, ó la veía la embidiaba, y la deseaba posseder, aunque conocia, que lo que deseaba no podia ser, de que se maravillaba mucho: estando en esta admiracion, mediante la gracia de Dios conociò, que el motivo porque deseaba tanto tener la Villa, era porque continuamente la estaba memorando, entendiendo y amando, y que por haverse acostumbrado à esto, estaba habitualmente en el pecado de embidia; por lo que propuso el amar la caridad, justicia, libertad y sabiduria, y las reglas de su Orden; lo que habiendo executado, y acostumbrado

N.B. puede ser que donde dice contrición haya de decir atrición por no comprenderse bien el original de donde se tradujo.

à ello, olvidó la Villa, y sanó de el pecado de embidia que le atormentaba.

9. Tambien has de saber, que avia un Zapatero, que continuamente estaba pensando en un agravio que le avia echo un Zurrador vecino suyo, por lo que le tenia mui mala voluntad y odio, pero no osaba vengarse, por mas que lo deseaba, y muchas veces lo avia intentado, porque le faltaba el espíritu y valor para ello al tiempo de irlo à executar; de que se maravillaba, hasta que conoció que esto dimanaba de lo abituado que tenia el temor considerando el daño que le podia resultar, y peligro á que se exponia al tiempo de querer herir, ò afrentar à su enemigo; por lo que procuró olvidar el peligro à que se exponia, y el daño que le podia resultar, y entonces sin pensar en ello se fué à buscarle, y delante de todos le afrentó y hirió sin temor alguno.

10. Ademas has de saber, que avia un Rey tan acostumbrado à la caza, que con todos se disgustaba sino le hablaban de ella, de forma, que avia olvidado totalmente el gobierno de su Reyno, y el regimen de sus Pueblos, de que se maravillaba el mesmo, hasta que conoció, dimanaba del mucho tiempo que avia gastado en este exercicio, y de lo mucho que se avia acostumbrado à memorarle, entenderle y amarle; por lo que memorando y entendiendo la razon porque, y paraque era Rey, y pensando algun tiempo en ello, amó el serlo, y cumplir con su obligacion, y à pocos dias se halló abituado y contento, y fué en

N.B. El mas feliz es el que toma por diversión su mesmo exercicio, ó profecion.

adelante prudente, bueno y sabio, y supo reynar.

11. Tambien has de saber, que avia un hombre, que hablaba mucho, de que dimanaba, el que tambien mentia mucho, y decia palabras deshonestas y desordenadas, no sin gran verguenza suya, por lo que deseaba apartarse de aquel vicio, y perder aquella mala costumbre, pero no podia, de que se admiraba, hasta que consideró tanto sobre ello, que llegó à memorar, entender y amar la justicia, la prudencia, la sabiduria y la templanza, y memorandolas, entendiendolas y amandolas por medio de la justicia amó la verdad, y aborreció la falsedad, y por el de la templanza se contenia en hablar, hasta que la fortaleza ayudaba à la verdad, paraque venciese la mentira, por cuyo medio, corrigió, y se acostumbró à decir verdad, y à hablar bien.

12. Señor, dixo Felix, gran admiracion me causa, el que estemos los hombres en el mundo tan dados y acostumbrados à las malas obras, à las falsedades, y à los vanos deleytes, y à otros sin numero de defectos, pues por esta costumbre es Dios (siendo tan bueno) menospreciado, desamado, olvidado y desobedecido, y son amadas y deseadas las cosas viles, lo que es gran maravilla, y tan grande que no puede serlo mayor.

13. Hijo, dixo el Ermitaño, Dios es digno de ser mui amado, mui memorado, mui entendido, y mui obedecido, y si sucede lo contrario, es porque el mundo está lleno de malas costumbres, y Dios espera, que por per-

sonas santas, devotas y de buen exemplo buelva, ò bolvamos los que le habitamos las malas costumbres en buenas, lo que para conseguirse, es menester que haya gran santidad, perfeccion, fortaleza, caridad y devocion entre nosotros, siendo gran maravilla, lo mucho que Dios nos espera, y lo mucho que nosotros nos tardamos, sin temor de su Justicia.

CAP. LVIII.

*QUE TRATA DE LA PREDESTINACION,
y del libre alvedrio.*

1. **H**ijo, dixo el Ermitaño, la consecuencia que se debe seguir de la predestinacion, es el que se cumpla en el hombre lo que sabe la Sabiduria de Dios como infinita, y la consecuencia que se sigue del libre alvedrio, es que la Justicia de Dios que es cumplida y perfecta en si mesma y en las creaturas, dexa à el hombre libertad para poderse salvar, (mediante la divina gracia) ò condenar, pues si no la tenia, la Justicia de Dios no podria tener operacion perfecta, ni justa en el hombre, lo que es imposible.

2. Mucho pensò Felix, en lo que el Ermitaño le decia de la predestinacion, y del libre alvedrio, y se maravillò en extremo de que el hombre predestinado se pueda condenar, y de que el hombre preordenado, ò precito se pueda salvar, por lo que replicò diciendo:

3. Señor, siendo como es la Sabiduria de Dios

Dios cumplida y perfecta, se sigue, que si ella sabe que un hombre se ha de salvar, aquel hombre se ha de salvar precisamente y de necesidad, porque sino sucedia assi, la Sabiduria de Dios no tendria cumplimiento; y siendo la Justicia de Dios igualmente que la Sabiduria cumplida, y perfecta, (como lo es) conviene tambien que aquel hombre se pueda condenar, pues si esto no fuesse assi, la Justicia de Dios no seria cumplida, ni perfecta; porque si salvaba aquel hombre, seria por necesidad, y sin libre alvedrio, lo que es imposible.

4. Hijo, dixo el Ermitaño, has de saber, que avia un hombre que se maravillaba de la Voluntad de Dios, por parecerle, que esta era alterable, respecto de que consideraba que Dios ama à el hombre como justo, y le aborrece, ò desama como pecador, y que assi se muda tantas veces como se muda el hombre de buen estado en malo, ò de malo en bueno, de pecador en justo, ò de justo en pecador, en cuya admiracion estuvo hasta que (mediante la gracia de Dios) entendió y conociò, que la Voluntad de Dios no es alterable, aunque al hombre se lo parezca; porque si lo fuesse se seguiria, que lo que es menor mudasse y alterasse lo que es mayor, y entonces la Voluntad de Dios seria finita, y estaria sujeta à los accidentes, lo que es imposible.

5. Mediante la antecedente similitud entendió Felix (por regla de proporcion) que assi como la Voluntad de Dios no padece en si mudanza, ni alteracion alguna, aunque el hombre sea en un tiempo en un estado, y en otro

en otro, y passé del bien al mal, ò del mal al bien (respecto de haver en Dios summa igualdad entre sus atributos, Essencia y operacion) assi la Sabiduria y la Justicia de Dios no se mudan, ni alteran, porque el hombre sea predestinado, ò porque sea precito, ni porque se pueda salvar, ò condenar; y si el hombre que es predestinado se huviesse de salvar de necesidad, ò el precito de necesidad se huviesse de condenar, se seguiria, que de necesidad se mudassen por la operacion del hombre la Justicia y la Sabiduria de Dios, pues la una seria contraria á la otra en quanto à la operacion, ó operaciones que tendrian en el hombre, lo que es imposible.

6. Has de saber hijo, que un discipulo preguntò à su Maestro, que si Dios podia haver creado mil mundos, porque dexò de crearlos? y porque no creó mas de uno? y si este que creó, podia haverle dexado de crear? à lo que el Maestro respondió:

7. Que el Poder de Dios absolutamente puede hacer todas las cosas como infinito, pero como su Sabiduria sabia que Dios no crearia sino es uno, y sabia que aquello queria la Voluntad, por esto el Poder que es una cosa mesma con la Sabiduria y con la Voluntad, no pudo crear mil mundos, ni pudo dexar de crear el que creó, y este no poder es respectivo á la Sabiduria y à la Voluntad, y no à si mesmo, y por esto conviene, que el hombre diga y afirme, que Dios puede, en quanto á su poder absoluto, pero no en quanto este està ordenado con la Sabiduria y la Voluntad,

luntad, sin que por esto se siga contradiccion, porque si se seguia, se seguiria tambien defecto, ò en el Poder, ò en la Sabiduria, ò en la Voluntad de Dios, lo que es imposible.

8. Mucho se maravilló Felix de las palabras de el Ermitaño, y de las similitudes que le avia puesto, por lo que dixo:

9. Señor, jamas he oído palabras que me causen tanta admiracion, ni que se la deban causar à todos los hombres, como las que acabais de decir, pues parece imposible que el entendimiento humano las pueda comprender, respecto de que decís, que Dios puede hacer lo que sabe que no hará, y lo que su Voluntad quiere que no haga, y decís, que no lo puede hacer, porque la Sabiduria sabe que la Voluntad no lo quiere, y assi vos decís, que Dios puede y no puede, lo que es raro, y maravilloso?

10. Hijo, dixo el Ermitaño, Dios quiere que el hombre afirme, que el puede hacer lo que su Sabiduria sabe que no hará, y que su Voluntad no quiere que haga, lo que es afirmable, por causa de que en el Poder de Dios hay Grandeza, Bondad y Libertad, y si debiesse hacer tan solamente lo que hace, y no pudiesse hacer otra cosa, seria constreñido y limitado á seguir aquello que sabe su Sabiduria, y aquello que quiere su Voluntad, y serian la Sabiduria y la Voluntad mayores en Grandeza, Nobleza y Bondad, que el Poder, lo que es imposible, y si Dios podia hacer aquello que su Sabiduria sabe que no hará, y lo que su Voluntad quiere que no haga, se seguiria, que

que el acto, ó obra de su Poder podria mas y seria mayor en grandeza, que los actos de la Sabiduria y la Voluntad, y seria mas noble, mas bueno, y mayor el Poder, que la Sabiduria, ni la Voluntad, lo que es imposible; por cuyo motivo es necesario, que el hombre diga y afirme, que Dios puede en quanto á su Potestad, y que no puede en quanto á su Sabiduria y Voluntad, hablando de aquello que no hará, ni que hasta ahora ha echo, sin que de ello se siga ningun inconveniente, ni contradiccion.

11. Haviendose Felix maravillado mucho de esta similitud, levantò su entendimiento tan alto, como pudo, y rogó à Dios le diese gracia, para poderla entender, y entonces entendió, que assi como conviene afirmar que Dios puede hacer lo que no hará, y que no lo puede hacer, porque la Sabiduria de Dios sabe lo que no hará, ni la Voluntad quiere hacerlo, que assi es el hombre predestinado, por causa de que la Sabiduria lo sabe, y que aquel hombre se puede condenar respecto de que la Justicia le ha dado libre alvedrio, y assi conviene (y se ha de decir) que todo hombre que sea predestinado, ò precito se pueda salvar, ò condenar, sin que se siga contradiccion en el Poder de Dios.

12. Despues de esto, dixo el Ermitaño à Felix, has de saber hijo, que avia un Prelado à quien Dios avia dado gran poder y sabiduria, pues era General de su Religion, y tenia à sus ordenes muchos hombres muy sabios y doctos, por lo que por consecuencia podia hacer

hacer mucho bien, en lo que reparando un hombre le dixo, que Dios avia influido la similitud de su Grandeza en él, dandole tanto poder y sabiduria, paraque pudiesse hacer gran bien con el poder, y paraque lo supiesse hacer con la sabiduria, à que añadió, que en Dios hay Grandeza de Voluntad, la que queria tubiesse su similitud en la del Prelado, paraque con grandeza de voluntad quisiesse usar de la grandeza del poder y de la sabiduria; pero por causa de que en aquel Prelado era mayor el poder y la sabiduria, que la voluntad, el poder y la sabiduria estaban ociosos, dexando de obrar todo lo que podian, por falta del Prelado, que en su voluntad no queria recibir la similitud de la Voluntad de Dios, que es tan grande como su Potestad, y su Sabiduria.

13. Como Felix estaba acostumbrado à entender una similitud por otra, entendió por la antecedente que conviene que haya grandeza de Poder, Sabiduria y Voluntad, y que igualmente conviene, que el hombre obre con grandeza, mediante la qual, la Sabiduria de Dios le pueda predestinar, si está predestinado, y la Justicia condenar si es digno de condenacion, porque sino le podia condenar, por causa de que era predestinado, y que de necesidad se haviessse de salvar, se seguiria, que en las obras del hombre tuviesse la Sabiduria de Dios mayor operacion, que la Justicia, lo que es imposible, y en que se manifiesta que el hombre (mediante sus obras) se puede salvar ò condenar.

14. Hijo, dixo el Ermitaño, quando el hombre afirma que el predestinado se debe salvar, respecto de que la Sabiduria de Dios lo sabe, y supo ab eterno, afirma la Verdad, pero de la afirmacion de esta Verdad, se sigue una falsa negacion, si se dice que aquel hombre no se puede condenar; y quando el hombre afirma que todos nos podemos salvar, ò condenar, afirma la Verdad, respecto de que afirma cumplimiento y perfeccion en la Justicia de Dios, la que no lo seria, ni tendria si no huviesse dado á el hombre libre alvedrio; y no obstante, de esta afirmacion, se sigue falsa negacion, si decimos que todos los hombres nos podemos salvar, ò condenar, pues parece que la Sabiduria de Dios no puede saber quien se salvarà, ni quien se condenarà, lo que es imposible; en cuya imposibilidad se manifiesta que las dos afirmaciones son verdaderas, y las dos negaciones que de ellas se siguen falsas, y siendo esto assi se manifiesta tambien deberse afirmar que el hombre predestinado se puede salvar, y se puede condenar.

15. Hijo, dixo el Ermitaño, hubo un hombre que tubo grandes tentaciones sobre la predestinacion, por parecerle que èl tenia mayor poder que la Justicia de Dios; y estando con esta tentacion, se puso à pensar en la disposicion del mundo, la que considerando y reflexionando conociò, que el hombre se halla en èl en estado de obrar bien ó mal, y que Dios ha ordenado que viva en el mundo con el libre alvedrio, paraque le exercite, y merezca,

ó desmerezca, mediante el uso que haga de las cosas, y que para este fin creò; y dió el ser à todas ellas, y al Sol, Luna y estrellas y à todas las obras de la naturaleza sensual y intelectual, las cuales y todo el mundo serian desordenadas, como no creadas para este fin, lo que es imposible.

CAP. LIX.

QUE TRATA DE LA ABSTINENCIA,

ò continencia.

1. Señor, dixo Felix, mucho me admiro de que la abstinencia sea tan poco amada por los hombres, siendo virtud tan noble y tan necesaria.

2. Hijo, dixo el Ermitaño, naturalmente la memoria tiene inclinacion à su semejante (como la tienen todas las cosas del mundo) y siendo lo de ella el memorar, como del entendimiento el entender, y de la voluntad el amar, todas estas cosas exercita, mediante los objetos que toma corporal, ò espiritualmente: y assi paraque estas similitudes se tomen por las potencias ordenadamente, puso Dios en el hombre virtud, mediante la qual pueda tener abstinencia de no obrar por sí nada à que no concurren la justicia, sabiduria, fortaleza y templanza y las demas virtudes.

3. Hijo has de saber, que quien sepa lo alto, grande y perfecto de la virtud de la abstinencia, se maravillará del agravio que un Rey muy poderoso la hizo en presencia de todos

Vide todo esto mas explicado en el Arbol de predestinacion que está en el libro de Contemplacion del B. Autor y en otras obras suyas.

los de su Corte: y como Felix le rogasse que se lo dixesse, èl le respondió:

4. Un Rey mui poderoso tubo un festin y combite, à que concurrieron gran numero de nobles Cavalleros y otras gentes; y habiendo passado todo aquel dia en delicias, comidas y vanidades, comparecieron ante èl la abstinencia y su opuesto, y habiendo cometido aquel dia el Rey toda suerte de pecados, siempre que avia de cometer alguno, y ante de executarle se le representaba en su memoria, entendimiento y voluntad, la abstinencia, con el fin de que el Rey la memorasse, entendiesse y amasse, y que memorasse, entendiesse y aborreciesse à su opuesto, pero el Rey hizo siempre lo contrario, no amando la abstinencia y amando los excessos, y quando la abstinencia se le representaba, para que fuesse abstinente en comer, beber, hablar y en lo demas, y para que no fuesse orgulloso, ni vanaglorioso de su poder y riquezas, el Rey la aborrecia, y amaba el ver, oír y los demas actos y objectos agradables al corazon, y à los sentidos; estando el Rey assi divertido, vino à su presencia un hombre pobre y mal vestido, el qual iba por las Cortes de los Principes solo à ver sus operaciones y sus tratos, y los de sus Varones y Grandes para tener motivos de alabar y bendecir à Dios; y quando veia que caminaban por el camino de su salvacion se alegraba mucho de que Dios tubiesse tan buenos, y tan nobles servidores, por ser consequente y proprio de tan gran Señor tener servidores nobles, buenos y poderosos, y quando veia que eran malos y

disso-

diffolutos, viles y de malas costumbres, se lamentaba y lloraba de que no amassen y sirviesse à Dios como debian, pues de ello se originaba mucho mal: quando este pobre hombre llegò delante del Rey y observò que le faltaba la abstinencia, dixo:

5. Señor, Dios ha creado el alma del hombre con sus tres potencias, para que memore, entienda y ame: estos actos quiere Dios que estèn ordenados por la fe, esperanza, caridad, y las demas virtudes, y assi quando sucede que la memoria memora, y el entendimiento entiende alguna cosa antes que la voluntad la ame, ò la aborresca, quiere Dios que le asista la abstinencia, y que sirva como de adorno à los actos de estas tres potencias, y como regla, que las diriga y ponga limites.

6. Ademas has de saber hijo, que un Prelado que fuè electo para una alta prelacia, el mesmo dia que lo fuè, viò delante de si à un Clerigo que le avia echo un agravio, y irritado sin poderse contener, ultrajò y diò una bofetada al Clerigo delante de todos los presentes, los que se admiraron de semejante trato, en nada correspondiente al Prelado, ni à su dignidad.

7. Tambien has de saber, que avia un hombre, que no se podia abstener de comer y beber mucho, lo que habiendo executado un dia como acostumbraba, conociò, que le avia echo mal, y considerò, en que podia consistir el que el no se pudiesse abstener, ni contener quando comia y bebia: estando con esta consideracion, entrò à passearse en un jardín que

te-

renia, y viò que el Hortelano estaba quemando un arbol; y habiendo considerado el poco tiempo en que el fuego le avia consumido, quando la naturaleza avia tardado tanto en producirle, conociò, que el no saberse el con- tener de comer y beber demaßado consistia, en que la abstinencia se consigue con muchas consideraciones y reflexiones, y que sus opu- estos (que son los excessos) se introducen, por la promptitud y falta de reflexion, y que la abstinencia ha de menester fortalecerse y arraigarse por medio de la justicia, fortaleza, y de- mas virtudes, no necesitando el excessò en to- do mas que el placer de la voluntad y la con- sideracion del deleite; y assi aquel hombre en adelante quando tenia apetitos, reflexionaba en los bienes que por la abstinencia se confi- guen, y en los males que los excessos nos oca- sionan, y assi era continente en todo.

8. Has de saber, que estando una vez un Cavallero para embarcarse y passar el mar, dexò á su muger en un Castillo ò possession que te- nia, y la dixo al tiempo de despedirse, que sobre todo la encargaba, que si se hallaba con tentaciones de cometer el pecado de fujuria, antes de executar lo considerasse por tres veces la infamia que cometia, y la deslealtad y ofen- sa que contra el hacia, y que de ello se ar- repentiria; cuyas palabras la dixo con el fin de que con la reflexion que sobre ello hici- esse, se abstuviesse y diese tiempo para que la justicia y fortaleza viniesse à socorrerla.

9. Tambien has de saber, que à un Filo- sofo le preguntò un discipulo, que como po- dia

CAPITULO LIX. 301
dia tener conocimiento de la abstinencia; á que el Filosofo le respondiò con esta simili- tud:

10. Quando yo estudiaba, preguntè á mi Maestro como era la disposicion de la materia y de la forma? y como se unen, y facan el compuesto? à que el me respondiò, que

11. La forma digiere la materia, hasta tanto que con ella puede ser un cuerpo, cuya di- gession no se puede hacer promptamente, y si, con succession de tiempo, porque dentro de la materia hay diversas formas intensas, que unas y otras digieren las materias particulares, y depuradas, la forma comun encuentra la co- muna materia, y la digiere y obliga à ser co- muna con ella mesma en el supuesto, ò sujeto que componen.

12. Entendiò Felix por la antecedente si- militud, lo que el Ermitaño decia, y se ad- mirò de su sutileza, porque verdaderamente es sutil la respuesta, y añadió, que era la abs- tinencia una gran virtud, pues por ella se con- sigue el fin y la perfeccion de lo que se obra, por lo que debia ser mas conocida, amada y venerada en el mundo que no lo es.

CAP. En el hom- bre, animal, arbol, ó o- tra cosa se- mejate hay la forma del fuego y la materia del fuego, la del aire, y la materia del aire y assi de los demas elementos, que con sus operaciones forman los Tibos Lulianos, que son las formas y materias particulares que dice el presente paragrafo; y quando estas formas particulares han digerido las particu- lares materias, entra la forma universal á digerir la materia universal, que es quando queda formado el hombre, el ani- mal, &c.

Esto lo entenderàn solo los Lulistas, que con su Maestro dan una forma universal, como una universal materia, pues las demas Escuelas no la admiten.

QUE TRATA DE LA CONCIENCIA, Y
su opuesto.

1. **L**A conciencia, dixo el Ermitaño, es aquella naturaleza intellectiva que punza à el alma quando se inclina á obrar ò pensar contra la final intencion, paraque fuè creada; y esta naturaleza la creò Dios en el alma del hombre, paraque conosca y distinga lo que obra segun Dios, ò contra Dios.

2. Has de saber hijo, proseguió el Ermitaño, que en una Abadía se celebrò un Capitulo, à que asistieron, entre otros Monges, el Abad, el Prior y el Despensero, y cada uno de ellos por si se alabò, y probò lo mucho que avia aumentado por sus medios y diligencias las rentas del Monasterio: lo que havien-do oído un Monge Claustral que estava presente, dixo, que se maravillaba mucho del tiempo que por hacerlo y conseguirlo avian perdido, y dexado de contemplar à Dios en su Unidad, Trinidad, Encarnacion y en los demas atributos, y de que tubiesfen vanagloria de haver multiplicado las rentas del Monasterio, quando mayor y mas provechosa multiplicacion, pudieran haver echo con oraciones, contemplaciones, lagrimas y suspiros, que con dineros, Castillos y Villas, por convenirse y concordar mucho mas con un Monge el contemplar, suspirar y llorar, que el adquirir, vender y comprar.

3. Señor, dixo Felix, gran maravilla me causa el que los Obispos y demas Prelados han tanto deshonor, y estimen en tan poco la exaltacion de la Iglesia, que no apliquen para ello las grandes rentas, thesoros y prosperidades que poseen.

4. Hijo, dixo el Ermitaño, assi como las plantas, y los animales tienen algun modo, ò propiedad, por la qual son generables y corruptibles, assi espiritualmente la conciencia, la abstinencia y las demas virtudes; ò propiedades espirituales tienen tambien su modo de engendrarse, y de corromperse espiritualmente, y assi quando sucede que la conciencia se halla en algun hombre sin las otras virtudes, no tiene en que fortalecerse, ni arraigarse y le sucede lo que al grano de trigo que cae, ò se siembra en las piedras, ó entre espinas, que no nace, ni fructifica, por no encontrar humor en que arraigarse, ni de que producirse.

5. Hijo has de saber, que un Obispo poseió quarenta años un rico Obispado, y al fin de sus dias le remordiò la conciencia por lo mal que avia empleado sus rentas, pero hallandose en èl la conciencia sola sin justicia, ni contricion, esperanza, ni satisfaccion (por causa de que muchas veces antes de estar enfermo se avia acostumbra-do à no tener estas virtudes) aunque la conciencia le remordia, le sucedió á la hora de la muerte, el hallarse con ella sola, y morir sin satisfacerla (porque por si sola y sin las otras virtudes poco vale).

6. Hijo, dixo el Ermitaño, has de saber, que avia un Abogado, que por su diligencia

y eloquencia hizo perder muchos pleytos à muchos hombres contra justicia, y como lo que el avia echo perder à muchos hombres por este medio era mucho mas de lo que el avia ganado para si, sucediò, que hallandose in articulo mortis, se confesò, y dixo sus pecados, y como el Confessor le dixesse que satisfaciesse lo que pudiesse, ya que se hallaba impossibilitado de executar lo del todo, respondió, que el se compadecia tanto de su muger y de sus hijos, que le parecia acusarle la conciencia si restituía lo que debía, respecto de que quedarian pobres y miserables; y aunque el Confessor le replicò, que naturalmente, y segun conciencia debía mas mirar por si, y por su salvacion, que por su muger y por sus hijos, no quiso restituir nada, por lo que murió en pecado, y se condenò: lo que sirviò de exemplo al Confessor, que era un Prelado con muchas rentas, para repartirlas entre los pobres, y vivir mucho tiempo haciendo santa vida.

7. Ademas has de saber hijo, que delante de un Prelado, y de un Principe, dixo un pobre hombre, que la conciencia no obligaba sin el poder, saber y querer; porque quien la debe tener y peca, es el que puede, sabe y no quiere hacer el bien que puede y sabe; y fino le puede hacer, le obliga la conciencia à desear hacerle si pudiesse, y arrepentirse del que ha dexado de hacer pudiendo y sabiendo, por no haver querido, y si assi no se executa, se debe tener conciencia porque se peca; lo que oiendo todos los circunstantes se maravillaron,

por

por no entender lo que el hombre decia, y el prosiguió, diciendo:

8. Un santo hombre se fuè entre los Tartaros y otras muchas naciones idolatras, mirando, y considerando las cosas, que aquellos Barbaros hacen, y como viven; maravillandose, de que hiciesen à Dios tal deshonor haciendo Dioses de los Idolos del Sol, de las estrellas, bestias, aves, y de otras muchas cosas; pero mucho mas se maravilló de considerar, que à los Principes, Religiosos y Prelados, y à todos los demas hombres Christianos no les remordiesse la conciencia en consentirlo, permitiendo, y dexando vivir à aquellos Barbaros en su error, sin conocimiento de Dios, que los ha creados, y dado ser y vida.

9. Estando este santo hombre en esta consideracion, conoció, que la poca conciencia, ò poco escrupulo que los Christianos tenían de esto, provenia, de la poca fe, esperanza, caridad, justicia y las demas virtudes que tenían, porque si las tubiesse como debían, tendrían tambien grande conciencia, y la amarían, pues en Dios hay Grandeza, y no pequenez, y por consecuencia deberian amar mas los hombres la semejanza de Dios en su conciencia, que no su desemejanza.

10. Señor, dixo Felix, que es la causa de que muchas veces tengamos conciencia, ò sintamos que la conciencia nos remuerde de aquello que no la debemos tener, ò no nos debia remorder, y no la tengamos de aquello de que la debíamos tener, ó nos debia remorder.

por

Qq

11. Hi-

11. Hijo, dixo el Ermitaño, à un Principe le remordia la conciencia quando le venian algunos vanos y lascivos pensamientos, y conociendo le provenian y los causaba la ociosidad, salia à exercitarse en la caza todos los dias para desfecharlos y apartarlos de si, y en el interin encomendaba el Gobierno de sus Reynos y Vassallos à hombres que lo regian mal, de que dimanaba, que por apartarse de los pecados veniales que le ocasionaban los malos pensamientos, incurria en muchos mortales, por el mal regimen que daba à sus Pueblos, y por los muchos agravios que de ellos se originaban, lo que no le sucediera, si huviesse procurado desfechar y vencer los malos pensamientos con otros buenos, y sobre todo, con ocupar el tiempo en el Gobierno de sus Reynos, pues la primera virtud es la obligacion.

12. Hijo, dixo el Ermitaño, la conciencia tambien tiene sus extremos, pues unas veces es tan aguda, que nos atormenta de lo que no debia, y otras tan grosera, que no nos punza de lo que debia; quando es mui futil, y nos punza mas de lo que debia, proviene de el exceso de amor, ò de temor que tenemos; y quando es mui grosera, proviene de la falta de uno y otro, lo que està dispuesto assi, para que la conciencia no pueda estar en nosotros sin la justicia que tenga igual la balanza, para que los actos de la memoria, entendimiento y voluntad sean ordenados, y no declinen à tener escrupulo de lo que se debe tener, ni à dexarle de tener, de lo que se debe tener. H. II

CAP.

CAP. LXI.

QUE TRATA DE LA CONFESION.

1. **L**A Confesion es manifestacion y declaracion de los pecados, y defectos que el hombre ha cometido contra Dios, contra el proximo y contra si mesmo; la que requiere arrepentimiento y satisfaccion arreglada al consejo, ò penitencia que el Confessor le diere, à quien corresponde enseñar al penitente el modo, ò modos de exercitar las virtudes, y apartarse de los vicios, y de satisfacer à Dios, y à sus proximos de las ofensas que les huviesse echo, y defectos que contra sus preceptos huviesse cometido.

2. Has de saber hijo, que avia un Clerigo que regia una gran Parroquia, el qual avia estudiado Leyes, con el fin de saber en la confesion aconsejar y dirigir à los que se confesaban con el, pareciendole, que con ellas solas, y sin la Theologia, y Filosofia, podia conseguirlo, y ser buen Confessor: sucediò una vez, que haviendose confesado con el un hombre de algunos pecados de lujuria, y pidiendole consejo para poderse apartar de ellos, y para fortificar en si la virtud de la castidad, y resistir los ardores de la lujuria, el Clerigo no se le supo dar, ni menos aconsejar, ni fortificar en la fe, no obstante haverle dicho el hombre, dudaba de ella en muchas ocasiones; de que el hombre se admirò, y comprendiò, que aunque es bueno que el Confessor sepa

Le-

Leyes, para distinguir los casos en que obliga la satisfacion y restitucion, y como se debe executar, estas no bastan sin la Filosofia, y Theologia para enseñar al penitente à que abraze las virtudes, à que se aparte de los vicios, y à que se radique en la fe.

3. Señor, dixo Felix, yo me maravillo de que los hombres que no quieren, ó no se hallan dispuestos para apartarse del pecado se confiesen, quando la confession vale poco sin contricion, ni satisfaccion.

4. Hijo, dixo el Ermitaño, has de saber que un Beneficiado tenia en su casa una loca muger con quien pecaba, y no obstante esto, decia missa todos los dias, confessando antes sus pecados sin contricion, ni satisfaccion; por lo que la confession era nula, pero no obstante, como confessandose assi se aproximaba mas à la verdadera confession, que sino se confessasse, por tal proximidad que tenia alguna similitud con la confession verdadera, se siguió en él (y se sigue algunas veces en los mas hombres) el llegar à executar lo con contricion, y satisfaccion, que era lo que al Prebendado le faltaba.

5. Señor, dixo Felix, yo me maravillo de que haya hombres que se confiesen con Confessor, que saben que está en pecado mortal; y he conocido algunos, que han dexado de executar lo por este motivo.

6. Hijo, dixo el Ermitaño, la Bondad y la Misericordia de Dios son tan grandes y infinitas como su Justicia, y la Grandeza de Dios influye la similitud de estas virtudes, con tal

gran-

grandeza en el Confessor, que la parvidad de su ser, ni de sus defectos, no puede destruir, ni anikilar el caracter y similitud de la grandeza de estas virtudes que Dios ha puesto en él.

7. A demas has de saber hijo, dixo el Ermitaño, que avia un hombre que avia cometido un pecado tan feo, que por verguenza dexaba de decirle quando se confessaba, de que se admiraba el mesmo, considerando que tenia mas verguenza y empacho de decir aquel pecado al Confessor, que de Dios que le sabia; hasta que alcanzó, que esto provenia, de que él temia mas el decir de las gentes, que no amaba, ni temia à Dios.

8. Tambien has de saber, que avia un Religioso mui docto en Filosofia y Theologia, que era Confessor de un Rey, quien se confessó con él una vez de todos sus pecados, y entre otros del de haver quitado injustamente un Castillo à un Conde; el Religioso habiendo considerado sobre los pecados del Rey, como era tan sabio, conoció, y le manifestó con razones necessarias el principio del pecado, y de que se origina, y como del que avia cometido injustamente contra el Conde debia darle satisfaccion, de que el Rey estuvo mui contento, y lo executó, quedando instruido en adelante del origen del pecado, y de la forma como se debe destruir y mortificar.

9. Tambien has de saber hijo, dixo el Ermitaño, que en un gran Monasterio avia un Fraile lego y simple, el que se maravillaba de ver confessar tan à menudo à los Religiosos, quando nunca los veia pecar, lo que dimanaba

ba

310 TRATADO VIII. DEL HOMBRE.

ba de parecerle à él , que no se podia pecar con sola la intencion , ò con sola el alma , y sin manifestacion de señales exteriores.

10. Tambien has de saber , que un Peregrino de ultra mar fuè à estàr con un Emperador , y le dixo , que si se avia confessado del pecado que cometia en dexar tener y poseer la Tierra-Santa á los Infieles ; à que el Emperador respondiò , que ni menos avia echo escrupulo de ello , y que assi nunca se avia confessado , por lo que el Peregrino prosiguió diciendo , que

11. Avia un Prelado que tenia gran poder, en el qual avia grandeza de ociosidad, y pequenez de utilidad, al que preguntó un Clerigo de su casa , de que pecados era mas provechoso y consequente , que se confesasse , de los que hacia contra el honor y servicio de Dios , ò de los que hacia contra el honor y utilidad de sus proximos? A que el Prelado, juzgando como debia , dixo , que assi como le compete mas honor à Dios , que à el proximo , assi es consequente que sea mayor el pecado que se comete contra Dios , que el que se comete contra el proximo.

12. Mucho se maravilló el Clerigo de las palabras del Prelado , pues con ellas contradecia à sus obras , por lo que añadió las siguientes :

13. Quien peca contra Dios y se confiesa , debe darle mayor satisfaccion , que la que dà à su proximo quando contra èl ha pecado , pues paraque la confession sea perfecta , es mas necessaria la satisfaccion de la honrra , de la alaban-

TRATADO VIII. DEL HOMBRE. CAPITULO LXI. 311

alabanzá , del conocimiento y del amor , que se ha dexado de tener à Dios , que no la satisfaccion de las viñas , Castillos , dineros ò otras cosas , que se hayan usurpado à los proximos.

14. Tambien has de saber , que un Cavallero habiendo ido à confessarse con un Obispo , le dixo en la confession , como avia robado mil sueldos à un Labrador vassallo suyo: el Obispo le dixo , que era necesario que los restituiesse , porque sino , no le podia absolver; el Cavallero le respondiò , que no los tenia , à que el Obispo bolvió à decirle , que hiciesse el animo y proposito de restituirselos quando los tubiesse , à lo que el Cavallero le respondiò , que no queria , de que el Obispo se admirò mucho , pero mucho mas el Cavallero , de que el Obispo no le dieffe los mil sueldos para restituirlos , teniendo tan gran renta y muchos millares de doblones , procedentes de ella , detenidos y sin uso en su thesoro , por lo que dixo al Obispo:

15. Señor , sirvase V. S. Ilustrissima decirme , quien comete mayor defecto , yo que no quiero , ni tengo voluntad de restituir los mil sueldos que no tengo , ò V. S. Ilustrissima que puede darmelos por amor de Dios , pues tiene tantos , y dexa por no hacerlo de hacer el bien que puede , y á que está obligado? A lo que el Obispo no supo que responder : bolviendose à maravillarse el Cavallero de que el Obispo conociesse y se maravillasse del pecado que él avia cometido , y no conociesse , ni se maravillasse de el que èl cometia , estando tan-

to mas cercano del entendimiento del Obispo su proprio defecto, que el del Cavallero.

16. Señor, dixo Felix, tengo entendido, que un santo hombre Confessor habiendo confesado un dia muchas mugeres, y oido los distintos pecados de lujuria que avian cometido, tubo grandissimos incentivos y tentaciones, de que el se maravillaba, considerando como de la confesion que es cosa tan buena, se puede seguir cosa tan mala, como las tentaciones y incentivos de la lujuria.

15. Hijo, dixo el Ermitaño, en Dios hay grandeza de Bondad, y porque la confesion es buena, y en Dios hay grandeza, y no parvidad, quiso Dios que en el Confessor huviesse grandeza de fortaleza, paraque con ella resistiesse al deleite, y incentivos carnales, por lo que permitió las tentaciones en el Confessor, y las permite en nosotros, paraque vencendolas engrandescamos nuestras virtudes, y merezcamos eternos premios.

CAP. LXII.

QUE TRATA DE LA PENITENCIA.

1. **H**ijo, dixo el Ermitaño los hombres hacen penitencia (por medio de la caridad, justicia, esperanza, sabiduria, fortaleza y templanza) de los pecados que han cometido, si se arrepienten de ellos, pero como los mas sin el uso de estas virtudes quieren hacer penitencia, obran contra la penitencia, porque sin ellas, con nada conviene, ni tiene compañía, ni en que arraigarse. 2. Ma-

2. **M**aravillate hijo, prosiguió el Ermitaño, de los hombres, pues quieren hacer penitencia sin justicia; sin considerar, de que tanto como han ofendido á Dios, tanta ha de ser la penitencia que deben hacer segun justicia, y otro tanto se deben arrepentir de los pecados, y otro tanto deben satisfacer á Dios, y á los proximos contra quienes los han cometido, todo lo qual es necesario, paraque el hombre engrandezca su justicia, caridad y las demas virtudes; mas quando sucede, que ellas comienzan á engrandecerse, y el hombre á querer hacer penitencia, y siente el trabajo, que en ella ha de pasar, le falta la compañía de la grandeza á las demas virtudes, introduciendose en su lugar la pequenez en hacer poca penitencia, por razon de que no puede, ni quiere sostener los trabajos, que para hacerla perfecta ha de padecer.

3. **H**as de saber hijo, prosiguió el Ermitaño, que un Cavallero hombre usurpador, injurioso, iracundo, homicida, y que avia echo otros muchos pecados, se hizo Religioso, con el fin de hacer penitencia, y quando estuvo en el Convento, sintió alguna afliccion corporal, pero ninguna espiritual, ni en su alma dolor, ni pena, antes bien menos ansia y trabajo, y mas descanso que el que solia tener, quando estaba en el siglo; por lo que se puso á pensar, que aquella penitencia no podia ser suficiente, ni satisfactoria de los grandes pecados que el avia cometido; y asi rogó á su Abad le enseñasse modo, y diese doctrina para hacerla tan justa, y conveniente como deseaba: pero

el Abad no haciendo caso de lo que el nuevo Monge le decia, le hizo Despenfero, por yerle cuidadoso, diligente y apto para ello, por lo que el Cavallero no pudo hacer cumplida y perfecta penitencia, respecto de el nuevo encargo que tenia, pues la que lo ha de ser, requiere muchas lagrimas, cogitaciones, suspiros, continuos arrepentimientos de haver pecado, y propositos de no volver á pecar, y esto no se puede hacer entre las ocupaciones, y afanes del mundo.

4. Señor, dixo Felix, mucho me admiro de que los hombres hagan hacer penitencia al cuerpo, vistiendole de toscos paños, azotandole, ayunando, y durmiendo mal y en duras camas, y que no se la hagan hacer á el alma, que es quien ha pecado mucho mas que el cuerpo.

5. Hijo, dixo el Ermitaño, has de saber, que avia un hombre que estaba en un desierto haciendo penitencia, el qual la hacia corporal y espiritualmente; corporal, porque se atormentaba y destruía el cuerpo con ayunos, llantos, vigiliás, y con sufrir calor, frio, soledad y muchas otras cosas trabajosas para el cuerpo; y espiritualmente, porque todo el dia hacia que su alma estuviese aborreciendo el pecado, y amando á Dios, en lo que se esforzaba tanto como podia, teniendo siempre su voluntad sierva y sujeta de su entendimiento, por conocer, que assi como esta potencia era la que mas avia pecado, assi debia ser la mas afligida, y mas penitente segun justicia.

6. Señor, dixo Felix, gran maravilla me

causa el ver á muchos hombres que hacen penitencia, y al mesmo tiempo aman ser honrrados y venerados, de forma, que si uno les dice alguna mala palabra, ó les hace algun mal echo, se irritan y descomponen, y aun pasan á vengarse.

7. Hijo, dixo el Ermitaño, Dios es totalmente digno de ser honrrado y venerado, y quiere serlo por los hombres, y por medio de los hombres; esto es, que le demos veneracion por si mesmo, y por la que nos damos unos á otros, y con especialidad por la que damos á los Principes, y Prelados; por cuyo motivo el demonio tienta á muchos hombres de todas classes, paraque quando hacen penitencia se impacienten sino los honrran, y pierden la humildad y la justicia, que debian mantener.

8. Señor, dixo Felix, gran maravilla me causa el ver muchos Religiosos que haciendo penitencia, solicitan ser Obispos, quando la pueden hacer mejor, y con mas quietud en sus Conventos, que en los Palacios.

9. Hijo, dixo el Ermitaño, un Religioso mui devoto, y de santa vida fue electo Obispo, el que se escusó de serlo, por no dexar su Religion; pero el Capitulo insistió en que lo fuese, diciendo: que mayor bien podia hacer siendo Religioso, y Obispo, que siendo solo Religioso; á lo que el respondió.

10. Una vez sucedió que un Monge fue electo Obispo, y aunque quando aceptó el Obispado le aceptó con el fin de hacer mucho bien, despues que fue Obispo hizo mucho mal, y empleó mui mal sus rentas, cuidandose so-

lo de vivir delicada y regaladamente : por lo que no queria el ser como aquel , siendo Obispo , ni por consecuencia aceptar el Obispado ; cuya respuesta habiendo oido un hombre que estaba presente , dixo , que de aquella classe de Religiosos que debia haver muchos en el mundo , reparaba que avia mui pocos.

11. Has de saber , prosiguiò el Ermitaño , que avia un hombre que se confessaba mui amenudo , pero no queria hacer ninguna penitencia , ò dexaba de hacerla luego que la empezaba à hacer , de que el mismo se admiraba , por lo que preguntò á su Confessor , que de que podia dimanar , ò provenir aquella negligencia que experimentaba al tiempo de hacer la penitencia ; à que el Confessor le respondió , que la penitencia sin trabajo nada valia , y que assi por no quererle el tener , carecia de virtud , en que la penitencia pudiesse arraigarse y permanecer.

12. Señor , dixo Felix , para hacer gran penitencia conviene tener gran mortificacion , y para tener gran mortificacion conviene mortificar todos los sentidos , en todas aquellas cosas que encuentran delectacion , por lo que me admiro mucho de ver hombres que dicen que hacen penitencia , y al mismo tiempo se complacen de ver cosas bellas , de oir palabras agradables , de comer panes blancos , y de beber vinos delicados?

13. Hijo , dixo el Ermitaño , has de saber , que avia un hombre tan bueno , y tan fuerte de espiritu , que por nada que viesse , que oies-

se,

se , que comiesse , ni bebiesse manifestaba imutarse , alterarse , ni inclinarse al pecado , antes bien quando estaba entre las gentes , y veia bellas cosas , oia palabras dulces , ò comia , ò bebia manjares delicados , siempre alababa à Dios que tanto bien daba à sus creaturas ; pero en su corazon sentia dolor , y interiormente lloraba , y se lamentaba de que las creaturas no correspondiesen dando à Dios las devidas gracias , por los beneficios que les avia echo , y hacia.

CAP. LXIII.

QUE TRATA DE LA ORACION , Y SU privacion.

1. LA oracion , dixo el Ermitaño à Felix , es el medio por el qual las virtudes de Dios influyen su similitud en las virtudes del hombre ; esto es decir , que quando el hombre devotamente , y con verdadera intencion contempla à Dios , la bondad del hombre tiene similitud con la de Dios , en quanto aquel hombre es bueno , por la oracion que hace contemplando à Dios ; y quando la oracion es grande , la Grandeza de Dios influye su similitud , haciendo aquella oracion grande en bondad , duracion , poder , sabiduria , &c. y esto mesmo hace la Eternidad , que hace durar la oracion con la influencia de su similitud , y lo mesmo es el Poder y las demas virtudes de Dios.

2. Hijo , dixo el Ermitaño , quando un grano de semilla engendra otro grano , y quando

el

el entendimiento del hombre engendra su entender, se hace aquella generacion por influencia de la similitud, y la similitud, influente es engendrante, y la similitud influida es engendrada en su similitud, por lo que es gran maravilla el que los hombres no se esfuerzen, y procuren mas contemplar à Dios, respecto de que en aquella oracion y contemplacion se hace conjuncion de la similitud increada con la similitud creada, en cuyo acto, y instante el hombre recibe beneficio y gracia de su Creador.

3. Hijo, prosiguiò el Ermitaño, has de saber que en la Essencia de Dios, la Bondad que es Padre es semejante à la Bondad que es Hijo, y esta similitud està relativamente segun la Bondad Personal, y es tan grande esta similitud, que es una comun Essencia, y una Naturaleza que es Padre, y que es Hijo, y personal y relativamente està la similitud en la distincion de la una Persona, y de la otra: estas palabras te digo, hijo, prosiguiò el Ermitaño, para que te maravilles de como Dios por la oracion, quiere significar la operacion que tiene en si mismo, por la similitud de Personas, pues en la oracion està la Voluntad de Dios con similitud à la voluntad del hombre, respecto de que el hombre ama à Dios, y Dios ama à el hombre, y el Amor de Dios, y el del hombre son entonces semejantes en la Bondad, Grandeza y demas virtudes de Dios, y tambien en las propiedades que Dios ha dado à el hombre, en algo semejantes à sus virtudes, para que pueda recibir su influencia.

4. Mu-

4. Mucho tiempo estuvo pensativo Felix, y reflexionando las palabras que al Ermitaño, avia oido, y por ellas conociò, quan agradable le es à Dios la oracion; pero se maravillò, de que los hombres en este mundo tan poco y con tan poco fervor adoren y contemplen à Dios, quando es tan digno de ser adorado y contemplado, por lo que dixo al Ermitaño:

5. Señor, avia una vez un hombre avaro, que se maravillaba mucho de que quando estaba en oracion no podia orar, ni contemplar à Dios con la devocion, ni fervor que deseaba, antes bien quando queria orar y contemplar, comenzaba à esperarse y bostezar, y se sentia triste, melancolico y pesado, y quando dexaba este pensamiento, y pensaba en sus riquezas y demas cosas de este mundo se sentia alegre y regozijado, de que el mesmo se maravillaba: sucediò un dia, que preguntò à un su amigo, la razon de lo que le sucedia? y èl le respondió:

6. Has de saber, que avia un Principe que amaba mucho el ser honrrado y venerado de sus vassallos, solo con el fin de que honrrandole y venerandole à èl aprendiesen à honrrar y venerar mas à Dios, por ser el Principe (en algun modo su imagen) y por consequencia tener alguna similitud la honrra que à èl se le hace, con la que se hace à Dios, lo que si este Principe no huviesse hecho con esta intencion, y huviesse querido ser honrrado por si mesmo, huviera invertido el orden del honor, y Dios no huviera podido influir en èl su similitud con la similitud de su mesmo honor.

7. Mu-

7. Mucho agradó al Ermitaño la comparación que avia echo Felix del hombre avaro, y de la causa porque no podia orar, ni rogar à Dios, que era el que invertia y apartaba su voluntad del fin para que Dios la creó; por lo que dixo á Felix estas palabras: 8. Hijo, la oracion, y la intencion son dos cosas que se deben convertir en grandeza de bondad, potestad, sabiduria, voluntad, justicia y perfeccion; pero como la grandeza de la bondad se ha disminuido tanto en el mundo, y la grandeza de la malicia y imperfeccion se ha aumentado, se ha aumentado tambien la grandeza de la mala intencion, por cuyo motivo las gentes no se cuidan de orar, adorar, ni rogar à Dios como deben; antes bien hay muchos que le blasfeman y maldicen, y en estos se incluyen tambien los que le ruegan y piden cosas inutiles, injustas, contra la Bondad, Perfeccion y Grandeza del mismo Dios.

9. Has de saber, que avia un Ropero que tenia un hijo á quien amaba tanto, que para dexarle rico cometia muchas usuras, y hacia muchas injurias y falsedades: Este Ropero rogaba à Dios que diese salud y larga vida à su hijo, y con mucho mas fervor oraba y contemplaba quando rogaba á Dios por su hijo, que quando rogaba y contemplaba á Dios por ser quien es, y como en la oracion tenia mas fervor y mas presente la similitud de su hijo, que la de Dios, en lugar de merecer, desmerecia, y en lugar de alabarle, le despreciaba y vituperaba.

10. Tambien has de saber, que en un Mo-

nasterio entrò un Religioso mui joven, el qual despues que tomó el habito, vivió en él muchos años: haviendo llegado à la senectud le pareció, que Dios debia darle gran gloria, en premio del mucho tiempo que avia vivido en Religion; y haviendose dormido con este pensamiento una noche, soñò, que se avia condenado, y que estaba en el infierno acompañado de los malos espíritus: estando assi, y todo admirado de haverse condenado quando avia creído salvarse, le sacó de duda uno de los malos espíritus, diciendole, que se avia condenado, porque todas las veces que avia orado y rogado à Dios, lo avia echo solo porque le diese la gloria del Cielo, y le librasse de las penas del infierno, y que nunca avia orado, ni rogado á Dios por razon del mismo Dios, ni por ser quien es, siendo assi que este es el fin principal de la oracion, y el porque creó à el hombre.

11. Haviendo el Ermitaño dicho estas palabras, y reflexionado mucho sobre ellas Felix, se puso á llorar y lamentar; y preguntandole el Ermitaño, que porque hacia tales extremos? Respondió:

12. Señor, yo lloro porque contemplo quantos hombres están en mal estado, porque adoran à Dios falsamente, y contra la verdadera intencion porque le deben adorar, pues los mas que oran y ruegan á Dios, le ruegan y oran mas por temor, que por amor; y se aman mas à si mesmos, y à las cosas mundanas, que à Dios quando oran, y profugió diciendo:

13. Quando considero la infinita Perfeccion

on de Dios, su infinita Bondad, infinita Magnitud, infinita Eternidad, infinito Poder, y infinita Sabiduria, y confidero, que son mas los hombres que adoran al sol, á los Idolos y á las bestias, que á Dios, me admiro de que lo estèn viendo y tolerando tanto los Christianos, y con especialidad tantos Eclesiasticos Sacerdotes, Religiosos y Prelados que tiene la Iglesia de Dios.

14. Hijo, dixo el Ermitaño, en una Ciudad avia un hombre recluso, ò encarcelado que vivia solo de la limosna que la gente que pasaba por la calle le hacia, este hombre tenia la costumbre de estarse todo el dia á una ventana mirando la gente que passaba por la calle, y considerando en lo que iban á hacer, y en el afan con que lo hacian, pero siempre discurria, y hallaba que por uno que fuesse con buena intencion, y á executar cosas buenas, iban ciento con mala intencion, y á executar cosas malas; haviendose estado en esta costumbre mucho tiempo, y maravillandose de que Dios lo sufriessè y permitiessè, y de que Dios no diessè gracia y dispusiesse que en el mundo huviesse mas de buenos que de malos, y sobre todo, de que la naturaleza humana de Jesu-Christo no intercediesse sobre esto con la Divina; y de que esta no oiesse á Maria Santissima, y á tantos Angeles y Arcangeles, Martires, Confesores y Virgines que estàn en el Cielo, y se lo estàn pidiendo, se durmiò, y viò en sueños quan grandes son los defectos y pecados que los hombres cometemos contra Dios, y despues no se maravillò, de que Su Magestad de-

dexasse estar y perseverar el mundo en su malicia, y iniquidad.

CAP. LXIV.

*QUE TRATA DE LA LIMOSNA, Y
su opuesto.*

1. **H**ijo, dixo el Ermitaño, en una Ciudad avia un noble Ciudadano mui rico y opulento de los bienes temporales, el que muchos años avia vivido, y vivia con toda felicidad, y regalo: sucediò un dia, que estando sentado á su puerta, passò un pobre, Peregrino que le pidiò limosna por amor de Dios; el Ciudadano le respondiò que Dios le ayudasse, á que el pobre replicò, que Dios le queria ayudar con la limosna que èl le avia de hacer respecto de que los bienes que tenia y poseia eran de Dios, y no suyos: admirado el Ciudadano de las palabras del Peregrino, y considerando en ellas y en el porque Dios avia establecido y ordenado la limosna, conociò que Dios ha ordenado la limosna paraque los hombres tengamos ocasion de dar á Dios; y para tener el mesmo Dios motivo de podernos recompensar y dar, quiere que nos socorramos unos á otros por amor del mesmo Dios.

2. Haviendo considerado el Ciudadano todo esto, diò al Peregrino un dinero, por lo que este le bendixo, y diò muchas gracias á Dios, y le rogò que perdonasse á aquel Ciudadano sus pecados y le diessè la gloria; por lo que el Ciudadano dixo, que aquel dinero que

que avia dado de limosna valia sin comparacion mucho mas, que otros muchos que tenia guardados, pues que aquel solo avia sido causa de que el Peregrino bendixesse y alabasse à Dios, y de que rogasse por el, y que ninguno de los otros que guardaba, ni todos juntos podrian aprovecharle tanto, sino los empleaba en lo mesmo.

3. Estando el Ciudadano en esta consideracion, considerò tambien el que muchas veces avia negado la limosna à muchos pobres que por amor de Dios se le avian pedido, havien-dole dado Dios tantos bienes temporales, por lo que se iluminò su entendimiento, memoria y voluntad, y vendiendo quanto tenia, se lo dió à los pobres dinero à dinero, y quando se los huvò dado todos, el se fuè con ellos de puerta en puerta pidiendo limosna por amor de Dios: sucediò un dia, que havien-dola pedido todo el, no encontró quien se la diese, ni menos un pedazo de pan, por lo que estando en ayunas, y teniendo gran hambre (respecto de ser hora de nona) se admirò de que aquel dia Dios no le huviesse echo la gracia de encontrar quien le diese un pedazo de pan.

4. Estando con esta admiracion, vió venir al Obispo de la Ciudad, que cavalgaba con gran tren, fausto y compania, por lo que se puso à considerar que à quien avia dado Dios mas, à el, ó al Obispo que era hombre avaro, y de malas costumbres, con cuya consideracion se consolò, conociendo, que quanto mas trabajos por Dios sostenia, mas à Dios servia, y mas rico Dios le hacia.

5. Tambien has de saber hijo, dixo el Ermitaño à Felix, que quando el hombre pobre està delante de el rico pidiendole limosna por amor de Dios, es una figura y espejo en que se debe considerar lo siguiente:

6. El pedir limosna el hombre pobre à el hombre rico, significa que el hombre rico debe memorar, entender, amar y alabar à Dios que le ha creado, le ha dado riquezas, y ha querido que no sea pobre, por lo que el rico debe considerar, que el pudo ser pobre, y que aun puede venir tiempo en que lo sea; ademas debe considerar, que el dar es gran nobleza y generosidad, y el recibir gran vileza, y que por el dar se hace semejante al Santo Espiritu, y que se asemeja à la Nobleza del Padre; y que si el hombre rico no dà limosna al pobre es desemejante à todas estas cosas, y à otras muchas; y assi quando el hombre rico dà un dinero de limosna, toma la semejanza de Dios en dar, y quando la niega, vende la mesma semejanza por un dinero, à el que manifiesta amar mas, que el ser semejante à Dios.

7. Quando Felix huvò oido estas palabras, se admirò mucho de que los hombres ricos no den limosna à los pobres, quando dandola se pueden parecer à Dios, que es lo mas à que el hombre puede aspirar en este, ni en el otro mundo.

8. Has de saber hijo, dixo el Ermitaño, que en una Ciudad avia un Obispo tan amante de dar limosna por amor de Dios, que en ello empleaba la mitad de la renta de su Obispado, y por el buen exemplo que daba, y tomaban todos los

de

de la Ciudad, en ella se hacia mas limosna, que en otras de aquella Provincia; por lo que habiendo llegado el dia de la muerte del Obispo, todos los pobres de ella tuvieron el mayor sentimiento, y hicieron gran duelo, maravillandose, de que Dios no le huviesse dado mas larga vida, por el temor que tenian, de que el que fuesse nuevamente electo, no seria tan caritativo y limosnero, como el que avian perdido.

9. Tambien has de saber, que pidiendo un hombre pobre à un rico una limosna por amor de Dios, y por el de su Santissima Madre, el rico le dió un dinero por Dios, y otro por Maria Santissima, lo que dió motivo al pobre de admirar, el que Dios no huviesse creado muchos hombres como aquel, para que honrrassen su nombre, y el de su Madre Santissima.

10. Felix dixo al Ermitaño, que el estaba maravillado de que los hombres ricos se comiesse el pan blanco, y diesse el negro à los pobres? A que el Ermitaño respondió:

11. Has de saber, que un hombre tenia un hijo, y un hijastro, y al hijo le daba à comer pan de trigo, y al hijastro se le daba de cebada, lo que provenia, de que amaba mas al hijo, que al hijastro.

12. Tambien has de saber hijo, prosiguió el Ermitaño, que avia un Obispo, que avia estudiado el Drecho Canonico, el que dixo à un Ciudadano, que todo quanto los Prelados guardaban, y atesoraban, se lo robaban à los pobres, excepto lo necessario para su vida con

que

que se debian quedar; pero el no hacia lo que decia, antes atesoraba todo quanto podia; y habiendo llegado la hora de su muerte, hizo su albacea à aquel Ciudadano, el qual ideó restituir à los pobres todo quanto el Obispo difunto avia guardado; pero habiendo venido nuevo Obispo à la Ciudad, se apoderó del thesoro del difunto, sin quererle bolver, ni entregar al Ciudadano, por mas que este le pedia, diciendo, que su antecesor lo havia robado à los pobres, y que así se debía repartir entre ellos en cumplimiento de su voluntad; en lo que el nuevo Obispo no quiso consentir.

13. Ademas has de saber hijo, que un Cavallero dió una malla de limosna à un pobre por amor de Dios, y no quiso dar limosna à otro que se hallaba presente, por lo que aquel pobre que recibió la limosna, compró con la malla un poquito de pan, de que dió la mitad à el otro pobre à quien el Cavallero no avia querido dar limosna, de lo que el Cavallero se admiró, considerando, que aquel pobre tenia mayor caridad, y adquiria mayor merito con una malla, que el con todo quanto tenia; lo que habiendo expressado à el pobre, este le dixo, que no se maravillasse, porque el era mas semejante à Jesu-Christo por su pobreza, que el Cavallero por su riqueza; por lo que el Cavallero vendió, y dió quanto tenia à los pobres, amando ser pobre para mas parecerse à Jesu-Christo, y pedir limosna como ellos, y de todo quanto le daban, repartia y daba limosna à los otros pobres por amor de Dios.

CAP.

CAP. LXV.

QUE TRATA DE LA INTENCION VERDADERA, y de la falsa.

1. **H**As de haber hijo, dixo el Ermitaño, que Dios ha creado el mundo, para ser amado y conocido, y al fin y intencion con que Dios creò el mundo concurrió su Grandeza, para que fuese grande el conocimiento y amor que los hombres deben tener à Dios y de Dios; siendo en esto maravilla, el que en lugar de la Grandeza que Dios infuio para este fin y intencion, haya introducido el hombre la pequenez en amarle, servirle y conocerle.

2. Ademas has de saber, que segun el curso y naturaleza de la intencion que Dios tubo en crear el mundo, creò el Cielo, el Sol, la Luna, las estrellas, los elementos, plantas, animales y metales, para servicio del hombre, ò para que el hombre se sirviere de todos; y siguiendo todos el fin y la intencion para que fueron creados, solo el hombre no le sigue, antes abusando de ellas, parece que fueron creadas para otro fin, y que el no fuè creado para conocer y amar à Dios: siendo cosa maravillosa y digna de admiracion, el que las cosas que no tienen razon, ni entendimiento, sigan el curso de su naturaleza, y que el hombre que la tiene, no le siga.

3. Asimismo has de haber hijo, que en la ordenacion de la intencion porque el hombre

fuè

fuè creado ha ordenado Dios diversas y muchas intenciones, y muchos grados de intencion en los mismos hombres, como en los Principes, y los Prelados, y en otros muchos sujetos à estos, como Cavalleros, Ciudadanos, Mercaderes, Labradores, Menestrales, &c. y lo mesmo en el Papa, Cardenales, Arzobispos, Obispos, Canonigos, y todos los demas del estado Eclesiastico, y todas estas classes ha creado Dios con el fin y intencion de ser amado y conocido, honrrado, servido y alabado con grande amor, y conocimiento; y la falta de todo esto, y la de ser Dios tan poco conocido y amado es gran maravilla!

4. Has de saber, que avia un Obispo que poseia una gran renta, y era tambien Señor de muchas Villas, Castillos y de una mui noble Ciudad, el qual era hombre avaro, orgulloso, accidioso y lujurioso:

5. En la grandeza de la Ciudad, de los Castillos, de las Villas y de la renta que el Obispo tenia, estaba la intencion de que Dios fuese conocido y amado (porque Dios lo avia creado con este fin) pero no estaba esta grandeza en la intencion del Obispo, porque el se amaba mas à si mesmo, que à Dios, y avia aplicado toda la grandeza de su intencion y de su renta para si mesmo, y para sus temporales deleites, contra la intencion y fin porque era Obispo, y porque Dios le avia dado tan gran renta y dignidad.

6. Tambien has de saber, que avia un Principe mui poderoso de gentes, Provincias y thesoros, el qual amaba mas la vanagloria de este

Tt

mun-

mundo, que la gloria del otro; por lo que todo el poder de su Reyno convertia y gastaba en contrarios fines de aquellos para que fué creado; y como la intencion del Rey estaba trastocada y viciada, lo estaban tambien las de sus Vegueres, Bales, Jueces y Oficiales; por lo que todo aquel Reyno se destruia y apartaba de la final intencion para que Dios le avia creado.

7. Tambien has de saber hijo, que la intencion tiene dos grados, esto es, primero y segundo, assi como el mal que es para que se conozca el bien, y el anima y el cuerpo para que sea el hombre, y como el entendimiento que es para que sea el entender, el arbol para que sea el fruto, y el Cielo y los elementos, los arboles y los animales para que sea y viva el hombre, este siglo para que sea el otro, y este y el otro para que Dios sea conocido y amado; y en todas estas cosas, y otras semejantes está la primera intencion, la que concuerda con la Grandeza de la Bondad, Perfeccion y Virtud, y por causa de que los hombres convierten la primera intencion en segunda, y la segunda en primera, y se aman mas à si mismos que à Dios, destruyen la primera intencion; por cuyo motivo es quasi todo el mundo lleno de defectos y de errores, y por esto se maravillaba un santo hombre, de que siendo creados todos los hombres del mundo, para que Dios fuese conocido, amado, alabado y servido, haya tan pocos que hagan aquello para que son creados, cuya consideracion le obligò à dexar su casa, y ir por el mundo exclaman-

HOMBRE. CAPITULO LXV. 331
màndo y diciendo, que la falsa intencion se aumentaba, y la verdadera se destruia, lo que es una gran maravilla.

8. Ademas has de saber hijo, que en el principio (del Christianismo) quando los Ermitaños hacian aspera vida en los desiertos, fué ordenado que se juntasen, hiciesen comunidades, y estuviesen en Monasterios, con el fin de que mejor hiciesen penitencia, y de que los unos à los otros se ayudasen, diesen buen exemplo y enseñassen la doctrina y ciencia, para mas servir y alabar à Dios, mas esta intencion se halla oy corrompida; de forma, que habiendo entrado un hombre en la celda de un Monge, que era Abad de una gran Abadía, reparó, que la tenia mui adornada, y en ella una grande y hermosa cama, con cobertor de seda echo à propósito, y que tambien tenia muchos vasos de plata, y ricos muebles, de que el hombre se admirò, considerando el fin y intencion con que la Abadía abria sido fundada, quan distinto seria del que entonces tenia, y del en que sus grandes rentas se expendian.

9. Señor, dixo Felix, muchas veces sucede, que los hombres hacemos bien, con intencion de hacer mal, y mal, con intencion de hacer bien, de que me maravillo, pues Dios juzga mas los hombres segun la intencion, que segun la operacion.

10. Hijo, dixo el Ermitaño, la intencion es operacion del alma, y lo que se manifiesta exteriormente, son operaciones del cuerpo; por cuyo motivo Dios quiere juzgar y castigar

ó premiar las intenciones, mas que las operaciones.

11. Has de saber hijo, dixo el Ermitaño, que avia un Abad que no consentia, ni queria que sus Monges aprendiesen la sagrada Theologia, ni estudiesen las divinas Escrituras, con el fin de que no supiesen mas que él, y de que no estuviessen ocupados en los estudios, paraque pudiesen adquirir mas bienes temporales: sucedió un día, que un Monge le dixo que él se maravillaba, de que Dios (muchas veces) hiciesse bien y ayudasse á los hombres que hacian mal, y hiciesse mal (ó permitiesse les sucediesen desgracias) á los hombres que hacian bien y tenian buena intencion, á que el Abad respondió: que

12. El bien del hombre es memorar, entender y amar bien á Dios; y á los hombres que tienen buena intencion, es á quien Dios les hace y permite este bien especial, y á los que tienen mala intencion, les dà otros bienes de menos aprecio y consideracion, como son riquezas, salud, honrras, robustez y larga vida; maravillóse el Monge de lo que el Abad le decia, considerando quan contrarias eran sus palabras á la intencion que llevaba en no dexar estudiar, ni aprender á sus Monges.

CAP. LXVI.

QUE TRATA DE LA TENTACION.

1. **P**OR mucho tiempo hablaron el Ermitaño y Felix de la intencion, y mu-

mucho se maravillaron de que la intencion verdadera estè tan perdida en el mundo, quando el mesmo mundo fuè creado con verdadera y recta intencion; y considerando Felix la recta y verdadera intencion que él tenia en amar y servir á Dios, cayó en tentacion, pareciendole, que él debia tener gran gloria, respecto del gran merito que adquiria en la verdadera intencion que profesaba, pero reparandose y conociendo la tentacion que tenia, se maravillò mucho, de que en tan poco tiempo pudiesse haver pasado su conciencia de buen estado, en malo, por lo que dixo al Ermitaño:

2. Señor, mucho me admiro de que Dios permita, que á el hombre que està en buen estado y tiene recta, y sana intencion le tiente el diablo, paraque se haga desagradable al mesmo Dios.

3. Hijo, dixo el Ermitaño, la tentacion y la fortaleza concuerdan para multiplicar la fe, esperanza, caridad, justicia y sabiduria, y quanto es mayor la tentacion que el hombre padece, mas merito puede adquirir vencendola y aumentando estas virtudes, por cuya victoria, vencimiento y aumento de virtudes se hace mas agradable á Dios.

4. Señor, dixo Felix, de que modo està la tentacion entre dos contrarios?

5. Hijo, dixo el Ermitaño, has de saber, que avia un Escolar que preguntó á su Maestro, como estava el libre alvedrio en el alma; á que el Maestro respondió, que el alma es un compuesto, ó conjuncion de las tres potencias memoria, entendimiento y voluntad; en

la memoria hay dos naturalezas, esto es, la de memorar, y la de retener lo memorado; la una virtud es activa, y la otra passiva, y cada una tiene libertad, segun que es activa, ó passiva, y esto mesmo se sigue y entiende del entendimiento y de la voluntad; por lo que de todas tres potencias se produce una libertad ajustada y compuesta de propiedades activas y passivas, para que el hombre pueda libremente memorar, entender y amar.

6. Mucho se maravillò Felix de las palabras del Ermitaño, por lo que le replicó, que en cosa passiva le parecia imposible que huviese libertad.

7. Hijo, dixo el Ermitaño, como en Dios hay Grandeza de Justicia, y Dios influye en el alma sus similitudes, se requiere, que en el hombre haya grandeza de libertad, porque sino, en Dios no pudiera haver Grandeza de Justicia para juzgarle; y paraque Felix mejor le entendiese, prosiguió el Ermitaño con esta similitud:

8. Natural cosa es en todo elemento, que la forma en quanto es activa, tenga apetito de obrar libremente en la materia, y que la materia en quanto es passiva, tenga apetito á conservar, y por esto la forma francamente informa la materia, y la materia francamente se entrega á la forma, apeteciendo estar submissa á ella, paraque la conjuncion de ambas sea mas fuerte y mas unida:

9. Por las antecedentes palabras entendió Felix, que si en el alma no avia libertad para padecer, no podría recibir tan gran similitud

tud de la Justicia y Grandeza de Dios (como la que recibe teniendola) porque tanfolamente la forma agente tendria merito, ó culpa, y no la forma paciente, esto es, la materia; y en tanto que Felix consideraba todas estas cosas, entendió, que la tentacion entraba en el alma del hombre, segun la disposicion de su libre alvedrio; y entonces dixo, que él se maravillaba mucho, de que la tentacion tubiese naturaleza de dar passion á ningun hombre antes que el hombre se inclinasse á hacer bien, ó mal.

10. Hijo, dixo el Ermitaño, una vez sucedió, que en un Monasterio avia un Monge que era hombre de santa vida, siendo por el contrario todos los demas muy malos, y de depravadas costumbres, y por la mala conversacion y trato con ellos, padecia el buen Monge grandissimas tentaciones, de que él se maravillaba, pues él no tenia voluntad, ni queria usar de las malas costumbres que los otros usaban: estando con esta admiracion y maravilla, Dios le iluminó, paraque conociese, porque la tentacion le constreñia, que era para darle ocasion de exercitar las virtudes, y de vencer los vicios.

11. Señor, dixo Felix, una vez oí contar, que un mal hombre despues de haver vivido mucho tiempo en pecado mortal, se arrepentió y hizo penitencia, y fue hombre de santa vida: estando haciendo penitencia, tubo muchas tentaciones contra la fè, porque unas veces dudaba (ó era tentado en dudar) que huviese Dios, y otras veces dudaba que fuese

Trino en personas, otras dudaba, que huviesse Encarnado, y otras el que huviesse Resucitado, ni huviesse Resurreccion, y assi de los demas articulos, de que el se maravillaba mucho, considerando, que en tanto que avia vivido mal y estado en pecado mortal, no avia tenido aquellas tentaciones, que entonces tan fuertemente y tan amenudo le costreñian y atormentaban.

12. Hijo, dixo el Ermitaño, Dios ha creado al hombre paraque le ame y conozca, y quiere que le ame y conozca mas en aquellas obras en que el hombre puede con mas perfeccion pensar y cogitar, que son sus operaciones ad intra, y en las que de ellas dimanar en los articulos, en los sacramentos y en las otras cosas semejantes (y arcanas) en las quales no es digno de considerar, ni pensar ningun hombre que esté en pecado mortal, y los que no lo están, tienen estas tentaciones, paraque con mas vigor exalten su memoria à memorar, su entendimiento à entender y su voluntad à amar à Dios, y à sus obras.

13. Has de saber hijo, dixo el Ermitaño, que en una alta montaña estava un Ermitaño, hombre de santa vida, haciendo penitencia, el qual padecia grandes tentaciones siempre que estava en oracion, y quando estava ocioso, de que se maravillaba, y rogaba à Dios le librasse de ellas, porque le causaban gran tristeza: estando en este estado, se fuè à una fuente donde folia ir, y hallò inmediato á ella dormido un hombre, à quien le vino tentacion de degollar, con un pequeño cuchillo que llevaba,

sobre que pensò mucho, y se maravillò, de que huviesse podido caber en èl tal tentacion y mal pensamiento, quando por ningun motivo, le pondria en execucion; estando con esta admiracion, conoció, que Dios avia permitido que tuviesse aquella tentacion, paraque conociesse la malicia del demonio, y la fragilidad y miseria del hombre, y quan ligeramente, y con quanta facilidad està expuesto à errar y delinquir.

14. Despues de esto, consideró y se acordò, que en el tiempo que le vino la tentacion èl no pensaba en Dios, ni en otra alguna cosa; y conoció, que por estar ocioso la avia tenido: tambien conoció, que assi como para despertar aquel hombre dormido era necesario tocarle, llamarle, ò vociferarle, assi à èl hombre que está padeciendo la tentacion le es necesario memorar, entender y amar à Dios y à las virtudes, y aborrecer los vicios, para librase de ella, la que permite Dios tengan los hombres, paraque se despierten con la consideracion de todas estas cosas.

15. Señor, dixo Felix, una vez oí contar, que un Canonigo mui orgulloso fuè electo Arcediano, y despues Obispo, el qual en el tiempo que tubo todas tres dignidades, tubo grandes ocasiones de ser humilde, y las tubo mayores siendo Obispo que siendo Arcediano, y siendo Arcediano que siendo Canonigo, de que èl se maravillaba, considerando, ò pareciendole, que la humildad era mas contraria, ò concordaba menos con el estado de Obispo que con el de Arcediano, y con el de Arcediano que con el de Canonigo.

16. Hijo, dixo el Ermitaño, segun razon natural, quanto mas noble es el hombre mas propria es en él la virtud, y mas improprio el vicio, y por esto el impulso, ó ocasion que tenemos, sea para lo bueno, ó para lo malo, mayor puede ser y mas se puede multiplicar en el hombre quanto en mayor caracter ó dignidad se halla, y quanto mas poder tiene para ponerla en practica.

17. Señor, dixo Felix, un hombre tubo intencion de pecar carnalmente, pero asistido de la fortaleza, justicia y caridad venció la tentacion, por lo que se abstuyo, y no cometió el pecado: sucedió, que despues de poco tiempo la tentacion le bolvió, y él promptamente y sin reflexion, ni deliberacion fué y cometió el pecado, de que él se maravilló, considerando, como no se avia abstenido la segunda vez, como la primera: á que el Ermitaño respondió:

18. La razón porque se abstuyo la primera vez, fué porque hizo reflexion, y concordaron en él la fortaleza, justicia, caridad y abstinencia, y la razon porque no se abstuyo en la segunda, fué porque no la hizo, ni dió tiempo para que estas virtudes viniesen y ayudassen á la voluntad á resistir y vencer la tentacion.

19. Tambien has de saber hijo, dixo el Ermitaño, que la tentacion nos dá passion, por causa de que nos retenemos, y no seguimos incontinentemente el apetito de nuestra voluntad, la que es necesario vencer, por medio de la fortaleza, como lo executaba un hombre sabio, que

que mantenía en su casa y á su mesa à un hombre rustico, ignorante y de malas costumbres, al que cada vez que veía hacer alguna mala accion, ó oía decir alguna mala palabra, le venia impulso de echar de ella, por el mal exemplo que daba; pero al tiempo de irlo à poner en execucion, se retenia y le vencía con la fortaleza, esperanza, y caridad, considerando y confiando poderle reducir con el tiempo, la doctrina y el exemplo, á ser bien acostumbra- do y virtuoso; en lo que adquiría gran me- rito.

CAP. LXVII.

QUE TRATA DE LA VANAGLORIA, Y de la gloria verdadera.

1. **H**ijo, dixo el Ermitaño, la vanagloria de este siglo es contraria de la gloria verdadera del otro, para la qual es creado el hombre, y el amar tanto la vanagloria en este siglo, les impossibilizará á muchos el posséher la gloria verdadera en el otro.

2. Está la vanagloria, hijo, en complacerse en memorar, entender, y querer, quando el complacerse es contra la caridad, justicia y sabiduria, y assi de los demas atributos de Dios.

3. Has de saber hijo, que un Obispo tenia gran vanagloria de la renta que posséa, y de los muchos Clerigos, y otros Ecclesiasticos que contenia su Obispado y Jurisdiccion; en lo que considerando, se deleitaba y complacia mu-

mucho; y como este no era el fin, ni intencion porque el era Obispo, ni paraque se crearon estas dignidades, el placer que tenia, se convertia en vanagloria, y para aumentarla, hacia quanto podia paraque le honrasen, y venerasen: sucedió, que este Obispo enfermò gravemente, y tubo gran miedo de la muerte, considerando avia de dexar las riquezas, y dignidad que tenia, y los placeres de este mundo: con cuya consideracion se durmiò, y en sueños le pareció que se moria, y que un mal espiritu llevaba su alma à los infiernos, de que se admiraba, por ver al mesmo tiempo que un Angel bueno, à quien veía y pedia socorro, no le ayudaba, y que antes bien le respondia, que pues el avia amado la vanagloria de este mundo, y olvidado la gloria verdadera de el otro, no debia admirarse, si el no le ayudaba, ni socorria en aquel lance.

4. Tambien has de saber, que avia un Clerigo que cantaba mui bien, de que tenia gran vanidad: sucedió, que este Clerigo fuè à un sermon que predicaba un Religioso, el qual tenia tanta vanidad en el predicar, como el Clerigo en el cantar, y el Clerigo se admirò de que el Religioso tubiesse tanta vanidad en el predicar y persuadir, quando solo debia por ello dar gloria, y alabanza à Dios, pues todo quanto hay bueno proviene de el, y no se maravillò de la vanagloria que el mesmo tenia en el cantar, lo que es de maravillar, pues conociendo y viendo los defectos agenos, no los conocemos, ni vemos en nosotros mesmos.

5. Assi mesmo has de saber, que en la Corte

te de un Rey entraron dos Cavalleros, el uno vestido pobremente; y el otro ricamente adornado; el Cavallero que iba ricamente adornado, fuè recibido con mucho agrado por el Rey y todos los de su Corte, de que el tubo gran vanagloria, y del Cavallero que iba pobremente vestido ninguno hizo caso, de lo que un sabio que estaba en ella se admirò, por saber, que el que iba ricamente adornado era lujurioso, vanaglorioso y vicioso, y el que iba pobremente vestido, era hombre justo, humilde y virtuoso; en que conociò, que el mundo juzga por las exterioridades, y honra las vestiduras, que no son del ser, ni de la naturaleza del hombre, y desprecia las virtudes que lo son, y le hacen estar en el agrado y gracia de Dios.

6. Assi mismo has de saber, que un Ermitaño llegó à recogerse en un Monasterio, de que el Abad tubo gran complacencia; y por haver mucho tiempo que no le avia visto, le mostrò el Monasterio, que era bello, perfecto y cumplido, y tenia ademas de las oficinas necessarias, perfecta arquitectura y hermosura, de que el Abad se vanagloriaba, y alegraba; y no se entristecia del mal proceder de sus Monges, que no era correspondiente al Monasterio que habitaban, ni à la Religion que professaban; por lo que el Ermitaño que lo sabia, se maravillaba, de que el Prelado tubiesse tanta vanagloria, y alegria de las paredes del Monasterio, y de sus oficinas y heredades, y de que no se entristeciesse de la deshonesta vida, que el y sus Monges hacian; y haviendose partido del Monasterio,

nafterio, entrò en una Ciudad, donde encontró à un hombre pobre y desnudo, que lloraba, y se lamentaba por el hambre que tenia, por el frío que padecia, y por la verguenza que le daba verse assi.

7. El Ermitaño le consolò, y diò lo que pudo, diciendole, que estubiese contento, y que apreciase el ser de hombre que tenia, y no se menospreciase, ni entristeciese por faltarle las cosas necesarias para la vida, pues estas son accidentales, y apreciable y noble el ser de hombre que Dios le avia dado.

8. En tanto que el Ermitaño assi consolaba à el pobre, pasó por delante de ellos un Ciudadano à cavallo ricamente vestido, y con gran vanagloria de los buenos vestidos, y buen cavallo que llevaba; por lo que el Ermitaño dixo al pobre: esto sí que es maravilla, pues aquel Ciudadano se precia mas y tiene mas vanagloria de sus buenos vestidos, y de su buen cavallo, que del ser de hombre que tiene, ni de ser imagen de Dios, y assi consuelate hijo, de tu pobreza, pues sabes que eres imagen de Dios por ser hombre, y que lo eres de Jesu-Christo y de los Apóstoles por ser pobre.

9. Consolado el pobre con estas palabras, se fuè con el Ermitaño por la Ciudad, quien le mostrò las tiendas de los mercaderes, donde avia muchas cosas necesarias para la vida, despues le mostrò la roperia, la carniceria, la panaderia, y los otros lugares donde se practican las artes mecanicas, y le dixo: Todas estas cosas son necesarias al hombre para vivir; y assi no se en que ninguno de ellos puede fundar

su

su vanidad, ni tener vanagloria, quando de tantas cosas exteriores necessita, en lo que se manifiestan sus defectos y miserias.

10. Hijo, dixo el Ermitaño à Felix, has de saber, que una muger mui hermosa tenia gran vanagloria de su hermosura: sucedió un dia, que estando contemplando su belleza, y haciendo ella gran vanagloria, estornudò y arrojò gran porcion de porqueria, y materia excrementicia y asquerosa por boca y narices, la que viendo la muger, se admirò de su vanagloria, y de lo mal que la fundaba, pues su cabeza encerraba tanta porqueria, y sus narices y boca (à su parecer tan hermosas y apreciables) eran los conductos, ò albañales por donde salia.

11. Assi mesmo has de saber, que avia un Cavallero que tenia un hijo que nuevamente avia sido armado Cavallero, con el qual se fuè à sitiar un Castillo de otro Cavallero con quien tenia guerra: sucedió, que

12. Estando un dia el Cavallero contemplando à su hijo, à quien tenia cerca de sí à cavallo, y admirando la hermosura y bizarría del mozo, y la lozania, y belleza del cavallo, en cuyo manejo, y el de las armas era mui diestro, tubo gran complacencia y vanagloria: estando con ella mirando y contemplando à su hijo, dispararon del Castillo un tiro, que le matò y derribò à los pies de su mesmo cavallo, quedando el padre à vista de tal desgracia pasmado, aturdido y admirado de que pudiesse haver tenido vanagloria, de lo que tan subitamente podia morir y dexar de ser.

13. Tam-

13. Tambien has de saber hijo, que avia otro Cavallero, que tenia un Castillo roquero mui fuerte y bien guarnecido, tan hermoso, tan espacioso, y tan bien construido, que siempre que el Cavallero le veia, memoraba ò oia hablar de el, se vanagloriaba: sucedió un dia, que habiendo salido à cazar à un bosque cerca del Castillo, encontró à otro Cavallero su enemigo, quien le derribó, hirió y quitò el cavallo que llevaba, por cuyo motivo, y el de no poderse levantar por causa de la herida, se estuvo toda aquella noche en el bosque, padeciendo gran sed, por la falta de sangre que derramaba; hallandose en este estado, pasó por allí un pastor que llevaba una bota de vino en el zurrón, á quien el Cavallero rogó mucho le diese de beber; pero el pastor antes le preguntò, que, que se estimaba mas en aquella ocasion, un vaso de agua ó vino, ò su Castillo roquero? A que el Cavallero respondió, que mas amaba y deseaba entonces un vaso de agua ó vino, que mil Castillos; por lo que el pastor le reconvinò, diciendo, que mirasse quan sin razon avia tenido tanta vanidad por ser Señor del Castillo, pues por un vaso de agua se le cedia en aquella ocasion, y entonces le dió de beber.



CAP. LXVIII.

QUE TRATA DE EDIFICAR, Y
destruir.

1. Señor, dixo Felix, gran maravilla me causa el que las gentes en este mundo, tengan tanta aficion à edificar bellos Castillos, grandes Palacios y hermosas casas, habiendo de vivir tan poco en ellos y ellas, pues ninguno sabe si vivirá el dia de mañana.

2. Hijo, dixo el Ermitaño, las obras exteriores significan las interiores, como lo comprenderás por el siguiente exemplo.

3. En una Ciudad habitaba un Obispo, el qual hacia edificar en ella, en un mismo tiempo, una gran Iglesia, y un gran Palacio, à cuyas fabricas tenia tal inclinacion y aficion, que imaginando siempre en ellas, olvidò los edificios espirituales, que el hombre debe hacer en su alma, con adquisicion y union de las virtudes, en grandeza, hermosura y fortaleza, sobre cuyos cimientos, y el de la bondad y caridad està fundada y edificada la santa Iglesia, siendo el Coro el entendimiento, y el Palacio la memoria, en la qual deben estar y habitar, y à lo que el Obispo debia atender, mas que à la material edificacion de el Palacio, y Iglesia corporal y material, en que estava divertido y abstraído, por no alcanzar, que el impulso, ò inspiracion que Dios le dió para que edificasse la Iglesia y Palacio materiales, fuè, para que por ellos transcendiesse y pasasse à edi-

ficar en su espíritu, y en los de sus subditos los Palacios y Iglesias espirituales, mediante la union y congregacion de las virtudes, exercicio de la penitencia, y frecuencia de los sacramentos.

4. Señor, dixo Felix, causame gran maravilla el que los hombres hagan tumulos, ó sepulcros sumptuosos, y muchas veces de mármoles, jaspes y alabastros, quando no saben si morirán en aquellas Villas, ó Países en donde los hacen, ni si serán enterrados en ellos.

5. Hijo, dixo el Ermitaño, segun te dexo explicado y figurado, puedes y debes entender, que el hombre empieza con los sentidos exteriores la operacion, paraque se convierta y acabe en los interiores; y por creer el hombre, que ha de morir en algun lugar señalado, se hace en él edificar su sepulcro, para tener despues de su muerte vaso señalado y distinto de los demas, donde se coloque su cuerpo, y le hace fabricar grande, hermoso y de costosa materia, porque ama la grandeza de la belleza y bondad de aquel lugar; lo que significa, que assi como el hombre se cuida de edificar en este mundo lugar señalado en que colocar su cuerpo, debe amar y apetecer tenerle en el Paraíso, tambien bello, grande y de gran gloria, inmediato à Jesu-Christo, para colocar por el presente su alma, y despues de la resurreccion su cuerpo y alma; pero como los hombres se hallan preocupados de las cosas mundanas y corporales, y olvidan las espirituales, se cuidan de edificar magnificos sepulcros para sus cuerpos, y se descuidan de adqui-

rir magnificas virtudes, paraque se coloquen en buen lugar sus almas.

6. Tambien has de saber, que avia un Rey que tenia un gran thesoro, el que gastò por mera vanagloria en la fabrica de un Castillo, que contenia un gran palacio, mui fuerte, mui grande, de espaciosas murallas, de profundos fosos, de levantadas torres y de grandes habitaciones, sin que le faltasse cosa concerniente à mostrar la magnificencia de un Rey grande y poderoso, el que se envejeció, y preocupò tanto de la fabrica de su Castillo, que se descuidò de fabricar en su alma palacio adornado de virtudes, donde Dios fuesse hospedado y contemplado, paraque le sirviesse de defensa contra los asaltos de los vicios; por lo que sucedió, que haviendo acabado de edificar el Castillo y Palacio, y queriendo passar el mesmo à habitarle, murió y se condenò, por haver antepuesto el cuidado de lo que tan poco vale, y tan poco dura, al de su alma, que tanto vale y que tanto ha de durar.

7. Tambien has de saber, que en un desierto avia un Castillo fundado sobre la eminencia de una roca, el qual habitaba un Cavallero que era saltador, asesino, traidor, y lleno de otros muchos vicios: sucedió un dia, que robó y prendió à un Mercader que pasaba por aquellas cercanias, y despues de haverle robado, le llevó al Castillo, donde le metió en una torre fuerte, à donde acostumbra encerrar los que cogia y robaba; en la mesma torre avia un Clerigo, á quien por el mesmo motivo el Cavallero tenia encerrado; y haviendole

endole preguntado, si podria quebrantar aquella prision y huirse una noche; el Clerigo respondió, que lo tenia por imposible, respecto de lo bien guardado que estaba el Castillo, y de lo fuerte que era; de lo que se admiró el Mercader, considerando como el Cavallero avia podido juntar tantos y tan distintos materiales para fabricar el Castillo, y no avia juntado ninguno para fortificar y adornar su alma de virtudes.

Asi mismo has de saber, que en una Ciudad avia un Mercader que toda su vida avia trabajado en juntar mucho dinero con el qual edificó una grande y hermosa casa, en la que se mantenia con poca familia y compañía, por ser hombre avaro, y estar acostumbrado à poco gasto, de que dimanaba, el que en la casa huviesse muchas salas, piezas y otras oficinas inhabitadas, y sin uso: sucedió, el que pasando por allí el Rey de aquella Provincia le alabaron tanto la casa que la quiso ver, y haviendola reconocido y examinado toda, y visto quanto de ella se perdia inutilmente, por el poco uso del Mercader, le quitò la casa, y la tomó para su habitacion, de que el Mercader se maravilló; lo que conociendo el Rey le dixo, no debia maravillarse, pues lo que avia echo era razon, porque tan bello, grande y sumptuoso edificio no se debia perder, ni estar sin quien le habitasse.



CAP. LXIX.

QUE TRATA DEL REGIMEN.

1. **H**ijo, dixo el Ermitaño, tu que vas por el mundo buscando maravillas, maravillate del mal regimen que tienen los Principes, Prelados y otros que gobiernan el mundo, pues para uno que le tenga bueno, hay ciento que le tienen malo, siendo assi, que la grandeza del buen regimen tiene similitud con la Grandeza de Dios, y la grandeza del mal regimen es su disimilitud.

2. El regimen es, hijo, para conservar la final intencion porque el hombre es creado, el que tiene su origen primero en el alma, desde donde passa al cuerpo, y buelve despues à ella misma, lo que entenderás mejor por la siguiente similitud.

3. Has de saber, que avia un Rey que haviendo reynado mucho tiempo con gran prudencia y sabiduria, desató descansar, y teniendo un hijo à quien avia enseñado, como avia de usar de sus potencias y sentidos, (para que supiesse regir y gobernar bien sus vassallos espiritual y corporalmente) le hizo Rey, y colocó en su mesmo Trono, cediendole el Reyno, y èl se retirò à un Monasterio, donde acabó sus dias contemplando à Dios y à sus obras.

4. Tambien has de saber, que en aquella mesma Tierra avia un Conde malo, y de mala vida, el qual avia enseñado mal, y dado mala doctrina à un hijo que tenia: este Conde

de se maravillaba de que el Rey huviesse dexado su corona, y retiradose del mundo, por lo que, discurriendo que lo avia echo por propria conveniencia y utilidad, y para algun fin que el no alcanzaba, se entrò tambien en un Monasterio, y cediò su Condado en el hijo que tenia mal educado, de que se siguiò, que el Conde se gobernò mal, y con escandalo en el Monasterio, y que el hijo hizo lo mismo en el Condado.

5. Así mesmo has de saber, que el Rey en el Monasterio consideraba en la Bondad de Dios, y en la bondad que el de ella recibia, y tanto como podia engrandecia su bondad en poder, sabiduria, y voluntad, y en las otras virtudes que possèia, con similitud à las de Dios: por este regimen, y modo de vivir y contemplar que el Rey tenia, engrandecia su bondad, memorando, entendiendo y amando à Dios y à sus obras, y por lo bien que obraba y hacia, daba exemplo à su hijo para hacer otras tantas, y lo mesmo executaban todas las gentes de su Reyno, de que todos se maravillaban y alababan à Dios.

6. En este tiempo sucediò, que uno de sus Corregidores, que mucho tiempo avia regido bien, se corrompiò por dinero, y se hizo malvado, sin saber nada el Rey, de que todas las gentes se maravillaron, pareciendoles mui mal, el que un Rey tan bueno tubiesse un Ministro tan malo: Quando el Rey lo supo tubo gran ira, y mandò que se le diese una muerte afrentosa, y hizo restituir de sus bienes todo lo que à unos y à otros avia usurpado, de que

los

los demas Corregidores y Ministros tomaron exemplo para ser buenos, y contenerse.

7. Tambien has de saber, que à la Corte de aquel Rey vino un Santo Ermitaño que deseaba estar entre seglares, con el fin de adquirir merito, manteniendose entre ellos firme en las buenas costumbres, y exercitando las virtudes; el que se maravillò mucho, quando viò el buen regimen que el Rey tenia en su persona, en su casa, y en su Reyno; por lo que le preguntò, se sirviessè decirle, qual era la principal causa y razon porque mejor sabia regirse à si y à su Pueblo; à que el Rey respondiò, que la principal razon (despues de la gracia de Dios) era la educacion y el buen exemplo que su Padre le avia dado en regir las operaciones del alma, por ser estas similitudes de las de Dios, y tenerlas en quanto las pueden recibir.

8. Señor, dixo Felix al Ermitaño, causame gran maravilla el que Dios à un hombre solo como es el Rey entregue todo el gobierno de un Reyno, y el que ponga bajo de su mando, tantas y tan distintas creaturas, quando qualquier hombre solo, por prudente que sea tiene bastante que hacer en regirse y gobernarse à si, y à su familia.

9. Hijo, dixo el Ermitaño, una vez sucediò, que entre un Rey y su Pueblo hubo grandes questiones y debates, porque el Pueblo queria ser absolutamente franco de muchas cosas que pertenecian al Rey, y que el privarle de ellas, era quitarle su estimacion, poder y honor; por lo que el Rey les dixo:

10. El que el Principe tenga poco poder,

ò se le disminuia la authoridad, tiene gravissimos inconvenientes, como si lo reflexionais, podeis alcanzar, pues el Principe por medio de su poder y de su authoridad puede regir y gobernar su Pueblo, y sin el y ella, no; y quanto mas está refundida en él la authoridad y poder, mas se puede hacer respetar, amar y temer, haciendo justicia, y manteniendo sus vassallos en paz y quietud, y sin él, nada de esto puede hacer; por lo que es gran maravilla, y poca reflexion vuestra, el querer que os gobierne quien carezca del, quando el que tiene el Principe como persona comun, se refunde en beneficio y utilidad de todos sus vassallos.

11. Haviendo el Ermitaño dicho esta similitud, prosiguió diciendo la siguiente: El grano de trigo para engendrar otros granos, les dà su similitud, y para dar su similitud á muchos granos, es necesario, que convierta muchas cosas en su mesma similitud, como lo executa, tomando debajo de la tierra la de todos los elementos que entran en su compuesto, por cuyo medio engendra los otros granos: En la antecedente similitud conoció Felix, que la causa porque un Rey puede regir muchos hombres,

es

N. B.
Ademas de lo que explica, quiere decir el B. Author, que así como el grano de trigo para engendrar otros granos necesita tomar debaxo

de la tierra substancia de los mesmos elementos, que por medio de su virtud convierte en aumentar su especie en los granos que produce, de que se origina el aumento y conservacion de la mesma especie, la que sin recibir de los elementos no pudiera aumentar; así el Principe necesita de tomar de sus vassallos por medio de sus rentas, contribuciones, &c. virtud que le engendre poder para aumentarlos, mantenerlos en justicia y defenderlos; lo que sin rentas, honor y poder no podria executar.

es porque les dà su similitud con el exemplo de sus costumbres, por medio de sus Governadores, Obispos, Justicias y Oficiales, y sobre todo, porque el las ha recibido primero de Dios y de sus virtudes, las que resplandecen en él, como comunicadas inmediatamente.

12. Mucho agradó à Felix la similitud que al Ermitaño avia oido, y se admiró de su gran sabiduria y sutileza.

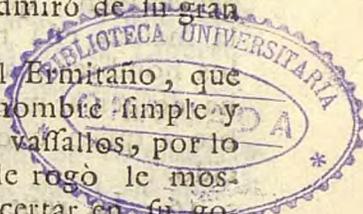
13. Sepas hijo, prosiguió el Ermitaño, que avia un Emperador que era hombre simple y benigno, y no sabia regir sus vassallos, por lo que fuè á ver à este Rey, y le rogó le mostrasse, y enseñasse modo de acertar en su gobierno, y en el regimen de su Imperio pues lo necesitaba mucho y deseaba el acierto; à lo que el Rey le respondió: que

14. Avia un Rey que todos los hombres con quien trataba, ò veia, presumia que fuesen malos, lo que executaba à vista de los muchos que hay en el mundo que lo son, y del mal estado en que està; y así con qualquiera que tratasse, ò hablasse, en el principio se recelaba, y presumiendo que era malo, le tentaba y experimentaba antes de fiarse, y si era malo, se hacia respetar y temer de él; y si era bueno se hacia (ó procuraba hacerse) amar y querer, y así se precaucionaba de que ninguno le engañasse antes de haverle conocido y examinado su intencion; con cuya precaucion sabia bien reynar, y regir sus vassallos.

15. Mucho agradó al Emperador la similitud que el Rey le dixo, por la que entendio,

Yy

que



que el no sabia reynar, por causa de que de sus gentes que eran malas, presumia bien y no mal, por lo que se dexaba engañar con buena intencion, antes de conocer el mal; y entonces se admiró de el mal estado del mundo, y de que se halle tan pervertido; pues es cierto que naturalmente el hombre debria antes pensar bien, que mal de otro hombre, pero la malicia está tan multiplicada, que son mas los hombres malos, que los buenos; y assi se ha de pensar mas mal que bien, de todo hombre á quien uno no tenga tratado, y conocido.

16. La reflexion y consideracion de estas palabras hizo llorar á Felix, considerando el mal estado del mundo, y el mal regimen que de el se origina, dimanado de que el alma no rige al cuerpo como debiera, pues assi como en las plantas, la forma rige la materia con orden, assi el alma con orden debiera regir el cuerpo, paraque el regimen del mundo fuese bueno y acertado.

CAP. LXX.

QUE TRATA DE LA ELECCION.

1. **F**elix dixo al Ermitaño: Señor, esto me mui maravillado del modo como se gobernaba un Principe, el qual era mui voluntarioso y liberal en el dár, y lo era tambien en el quitar y usurpar; sin querer restituir nada de lo que quitaba, ó usurpaba.

2. Hijo dixo el Ermitaño, Dios influye si-
empre

empre las similitudes de sus virtudes en el hombre, pero el hombre no siempre las toma, ni recibe todas, sino es unas despues de otras, ó unas veces unas; y otras veces otras; como le sucedia à esse Principe, que recibia y se imprimia en él la similitud de Dios en el dár y en el ser liberal, y no se imprimia en él la similitud de la Justicia de Dios, pues no bolveria, ni restituia aquello que tomaba, ó usurpaba; por cuyo motivo la similitud de la Liberalidad de Dios que recibia en si mesmo, la convertia en similitud de avaricia.

3. Has de saber, que en un Monasterio avia dos Monges, que fueron causa de que se eligiese un Abad, el uno con el fin y intencion de que alabasse, entendiese, amasse y sirviese á Dios, y el otro con el fin de que le fuese agradecido, y le amasse y honrrasse á él, mas que à los otros Monges: sucedió, que el Abad fue hombre de buenas costumbres y de santa vida; y viendo que el Monge que le avia elegido Abad con el fin de que le honrrasse y distinguiese de entre los demas, era malo y escandaloso, le hizo poner preso, y al que le avia elegido con el fin de que amasse y sirviese á Dios, honrró y distinguió entre todos los demas, de que todos los Monges se maravillaban, ignorando el fin y los motivos que el Abad tenia para executarlo.

4. Tambien has de saber, que delante de un Rey comparecieron dos hombres, que ambos solicitaban que los eligiese Gobernadores de una Provincia, el uno con el fin de poder servir á Dios administrandola bien y haciendo

justicia, por ser hombre bueno y de buenas costumbres, y el otro con el fin de que le honrasen y venerasen à el, y el de juntar mucho dinero, por ser hombre avaro, injusto y orgulloso; y como el Rey tambien estaba poseido de estos vicios, eligió à el hombre malo y mal acostumbrado; de cuya eleccion, todos los de aquella Provincia se maravillaron.

5. Señor, dixo Felix, porque causa, ó naturaleza eligen y anteponen los hombres las delicias temporales à las espirituales? siendo assi, que las espirituales sin comparacion son mas nobles y mas perfectas que las corporales!

6. Hijo, dixo el Ermitaño, un Obispo tenia un sobrino à quien amaba mucho, por lo que deseaba que el, y no otro fuese Obispo despues de su muerte, en lo que conoceràs, que el Obispo amaba mas elegir similitud sensual, que espiritual; por lo que Dios le castigó en la eleccion que hacia de su similitud: maravillóse Felix de que el Obispo amase mas elegir para Obispo à hombre que tubiese mas su similitud corporal, que su similitud espiritual, por lo que dixo à el Ermitaño:

7. En una Iglesia Cathedral se hubo de elegir Obispo, y los Canonigos que eran nobles, querian que el Arcediano, que tambien lo era, lo fuese, alegando que era hombre viejo, avia estudiado Leyes y hacia gran gasto; y el Sacristan con otros queria que lo fuese un pobre Clerigo que tenia mui poca renta, pero era mui sabio, gran Theologo y de santa vida; mas à pluralidad de votos fué electo el Arcediano, de que el Sacristan se maravilló,

con-

considerando, que en aquella eleccion la soberbia avia vencido à la humildad, la sensualidad à la intelectualidad, y las Leyes à la Theologia.

8. Has de saber hijo, que avia dos Clerigos, que el uno se alegraba de ver cosas bellas, como bellas vestiduras, bellos arneses, bellas casas, y las demas cosas semejantes à estas; y el otro amaba oír bellas palabras verdaderas y bien ordenadas; el que eligió belleza en las figuras visibles, eligió la belleza que Dios demuestra de si mismo en las cosas visibles; y el que eligió la belleza en las oibles, eligió la belleza que Dios demuestra de si mismo por ellas: sucedió, que el que amaba la belleza de las cosas visibles, fué electo Obispo, y el que amaba la belleza de las oibles, refutado, siendo maravilla, que fuese electo Obispo el que amaba la belleza de las cosas visibles, por serlo el, que no el que amaba la belleza de las cosas oibles, quando puede Dios ser nombrado y no visto.

9. Ademas has de saber hijo, que en una Abadía avia un Abad, que por ser hombre avaro, se cuidaba mas de multiplicar las rentas del Monasterio, que de multiplicar en sus Monges la virtud, ni devocion: en otra Abadía, que era superior à aquella, murió el Abad; y haviendo en ella un Monge sabio y de mui buena vida, los de la Abadía superior eligieron Abad al de la inferior, no obstante contarles su avaricia, y no quisieron elegir al Monge sabio y de buenas costumbres.

10. Ademas has de saber, que delante de

un

un Obispo se presentaron dos Clerigos, que le pidieron un Curato; el uno que tenia por merito su buena vida y buenas costumbres; y el otro, que no tenia otro, que el haver servido à el Obispo largo tiempo; y el Obispo proveiò el Curato en aquel que le avia servido, aunque sabia mui poco latin, y era de malas costumbres; lo que es gran maravilla y simonia.

11. Tambien has de saber, que una vez un Canonigo para poder ser Obispo aprendiò Leyes, y se manifestó hombre humilde y honesto: sucediò, que habiendo muerto el Obispo, y sucedido en la dignidad el Canonigo, se hizo orgulloso, avaro y lujurioso, y las Leyes que sabia, las aplicò en contrario fin del que debia, de que todos se maravillaron mucho, y deseaban que le depusiesen y separassen del Obispado.

12. Hijo, prosiguiò el Ermitaño, maravillate y llora el mal y el desorden que se sigue de las malas elecciones, pues si fuesen echas buenas y verdaderas, avria mucho mas bien, que no hay, y dexaria de haver mucho mal que hay; en lo que pensando y reflexionando Felix, conociò, que en el mundo avia mucho mas mal, que bien, por el bien que por las malas elecciones se perdia, y por el mucho mal, que de ellas se seguia.

13. Hijo, prosiguiò el Ermitaño, has de saber, que en una Ciudad avia un Ciudadano mui rico, el qual eligiò el camino de los deleites temporales, creiendo hallar en ellos toda perfeccion, complacencia y deleite, y faciar su apetito y su deseo, pero experimentan-

do

do que en ninguna cosa que dixesse, ni oiesse, podia hallar gusto cumplido, pensò mejor, y eligiò los deleites y perfecciones espirituales, y con especialidad en Dios y en su Bondad, Grandeza y demas atributos, en los que hallò en que faciar y llenar su alma perfectamente, y entonces tubo gran gozo y alegria; por lo que vendiendo todo quanto tenia, y dandoselo à los pobres de Jesu-Christo, se retirò todo el resto de su vida à una ermita, en compania de un Ermitaño, à contemplar à Dios, y à pensar en las obras espirituales, donde se maravillaba muchas veces de que tantos Religiosos y Clerigos que hay en el mundo, eligiesen y buscasen los placeres sensuales, que nunca son bastantes à dar cumplimiento à nuestros deseos, y dexassen los espirituales que nos le dan, y acarrear todo bien y felicidad.

CAP. LXXI.

QUE TRATA DEL PECADO.

1. Señor, dixo Felix al Ermitaño, he oido decir muchas veces, que el pecado en si no es nada, de que me maravillo, porque si el pecado no es nada, como por el puede el hombre condenarse?

2. Hijo, dixo el Ermitaño, Dios creò todo quanto tiene ser para ser amado y conocido, y como esta sea la final y principal intencion paraque Dios creò al hombre, quando el hombre se desvia de ella amando otras cosas mas que à Dios, se desvia de la final in-

ten-

tencion paraque fuè creado, en cuyo acto tiene culpa, la que tiene por consecuencia la pena; y como este desviarse de la final intencion paraque el hombre fuè creado sea el pecado; y el desvio, ó separacion en si no sea nada, ni cosa creada, sino es separacion del fin para que es creado, por esto con mucha razon se dice, que el pecado no es nada.

3. Has de saber, que avia un Rey, que amaba las delicias de este mundo, y menospreciaba la gloria del otro; este Rey lo era, para mantener la justicia en su Reyno, y el creia que lo era, para ser rico y abundante en thesoros, honrras y deleites; por lo que gastaba en ellos el tiempo, sin cuydarse de la justicia, y assi su Reyno se destruia, por no tener quien le rigiese, y el Rey pecaba por causa de que se apartaba de la final intencion paraque era Rey.

4. Señor, dixo Felix, tambien me maravilló, de que el cuerpo del hombre pueda pecar, quando el alma le señorea y le dà la vida y el movimiento, y èl sin ella nada puede hacer, ni obrar?

5. Hijo, dixo el Ermitaño, el alma y el cuerpo son el hombre, y como el hombre es el que hace el pecado, y el alma no podria pecar si con el cuerpo no fuèssè hombre, peca el cuerpo, por ser el y el alma el hombre.

6. Has de saber hijo, que cerca de una fuente estava un Pastor que tenia un pan pequeño, y una grande hambre: sucedió, que estando comiendo el pan, le vino à la imaginacion el pensar, si entonces con la gran hambre

bre y el poco pan que tenia, llegassè algun pobre à pedirle limosna por amor de Dios, si le daria del pan? y movido de la caridad, pensó que si, y que le daria; estando con este pensamiento, vió venir un pobre con gran hambre, que le pidió un pedazo de pan, y el Pastor le dió la mitad del que tenia, por lo que padeciò gran hambre todo aquel dia y aquella noche: despues de haver dicho el Ermitaño estas palabras à Felix, le preguntò, que si el Pastor se huviesse muerto antes de dar el pan al pobre, si con sola la intencion avria tenido tan gran merito, como si se huviesse muerto despues de haversele dado?

7. Haviendo pensado Felix algun tiempo en la question que el Ermitaño le avia echo, entendió, que respecto de que el cuerpo del Pastor avia padecido mayor passion en la multiplicacion de la caridad, quando dió la mitad del pan, que antes de haverlo dado, aunque avia consentido el darle; avia adquirido mayor merito despues de darle, que antes de haberle dado, y que sino le huviesse dado, seria culpable.

8. Felix, dixo al Ermitaño, que el se maravillaba tambien de que el pecado pudiesse crecer, ni menguar, no siendo nada? A que el Ermitaño respondió:

9. Un Obispo pecó carnalmente con una loca muger, por lo que el pecado fuè mayor en el Obispo que en la muger, respecto de que el Obispo se avia aparrado mas en aquel acto de la intencion porque era Obispo, que no la muger de la intencion porque era muger.

N.B. El actor avia padecido mayor passion en la multiplicacion de la caridad, quando dió la mitad del pan, que antes de haverlo dado, aunque avia consentido el darle; avia adquirido mayor merito despues de darle, que antes de haberle dado, y que sino le huviesse dado, seria culpable.

10. Señor, dixo Felix, haciendo el pecador el pecado, como puede ser que el pecado no sea nada? pues si no fuesse nada no podria ser echo.

11. Hijo, dixo el Ermitaño, à essa question está dada solucion en la antecedente, esto es, que el pecado es mudar y apartar la intencion en lo que el hombre hace, de aquello paraque es creado, y porque el hombre puede hacer esta mundanza y desvio de intencion, puede hacer pecado, sin que el pecado sea nada, ni por creacion, ni por final intencion.

12. Ademas añadió Felix, que el se maravillaba, de que el Confessor, siendo hombre, pudiesse perdonar el pecado? quando en el pecado que se comete, ofende el hombre mas à Dios que à el hombre! A que el Ermitaño respondió:

13. El accidente no es en si mesmo nada, pero en otro es alguna cosa, por lo que entendió Felix, que el hombre perdona el pecado por el poder que tiene de Dios, pero no por el que tiene de si mesmo.

14. Señor, dixo Felix, el pecado, en que tiene principio? en que se mantiene? como se multiplica? y como acaba?

15. Hijo, dixo el Ermitaño, el principio del pecado, su aumento, su permanencia, y su diminucion, todo consiste en el desviarse, ó mantenerse en la final, intencion por la qual ú para la qual las cosas han sido creadas, y paraque mejor, Felix lo entendiesse, el Ermitaño prosiguió diciendo:

16. En un huerto avia una rueda, que una

bestia hacia andar, con cuyo movimiento sacaba agua para regarle: sucedió, que el hortelano trastornó la rueda, por lo que la bestia trabajaba en vano, y la rueda se destruía y las plantas del huerto lo padecian, pues por falta de agua se secaban; lo que visto por el Hortelano, y que quanto mas la bestia trabajaba menos agua sacaba, y mas las plantas se destruían, conoció su error, y arrepentido de él, volvió à poner la rueda en el estado que antes estaba, y la bestia à rodar como solia, y las plantas del huerto à vivir como vivian.

17. Señor, dixo Felix, como puede ser, que no siendo nada el pecado se haya tanto multiplicado? pues apenas hay nadie que verdaderamente haga aquello que debe, y paraque es creado? lo que es gran maravilla, siendo la virtud mucho, y el pecado nada: à lo que respondió el Ermitaño:

18. Has de saber, que el pecado es mayor en la privacion del bien, que la virtud en el ser del bien, por causa de que las gentes quando hacen el pecado, son mas contrarias, ó contradicen mas à el infinito bien, que al bien finito, por cuyo motivo serán castigados con privacion de infinito bien.

19. Dixo Felix, que tambien se maravillaba mucho, de que habiendo Dios echo tantos bienes à los hombres en este mundo, ellos se pudiesen inclinar al pecado, que es cosa contraria à Dios, y à sus preceptos; y que los mas honrrados, mas ricos, mas poderosos, robustos y bellos suelen ser los mas ingratos, y los mas pecadores, abusando de los bienes y dones que

Dios

N. B.

Dios les ha dado; à lo que respondió el Ermitaño:

20. Has de saber, que un Obispo era avaro de mil marcos de plata que tenia y guardaba; un Arcediano lo era tambien de mil sueldos que avia juntado, y por causa de que la avaricia del Obispo era mayor en guardar los mil marcos, que la del Arcediano en guardar los mil sueldos, era tambien mayor el pecado que el Obispo cometia, que el que el Arcediano hacia.

21. Señor, dixo Felix, tambien me maravillo, de que el hombre se incline mas à hacer mal que à hacer bien, y à pecar que à virtuirificar, respecto de que en el pecar, obra el hombre contra la razon y intencion porque es creado, y en el virtuirificar, obra con ella, y camina por ella; à que el Ermitaño respondió: que

22. Para hacer bien es necesario que concorra la fortaleza de espíritu, la qual dá passion à la voluntad y al cuerpo, para que el hombre alcance merito espiritual y corporal, por causa de que la voluntad se mueve con repugnancia à hacer bien, respecto de la inclinacion, ò propension que tiene accidentalmente, por el pecado, à hacer mal, y de que para hacer mal no tiene ninguna repugnancia espiritual, ni corporal, antes bien inclinacion à ello; por cuyo motivo, y el no sentir passion quando ha de hacer mal, y de sentir la quando ha de hacer bien, se inclina el hombre mas à el mal, que al bien.

CAP.

CAP. LXXII.

QUE TRATA DE LA RESURRECCION.

1. **M**uchas veces avia considerado Felix en la resurreccion, maravillandose de que el cuerpo del hombre pudiese resucitar en el mesmo ser que tenia, siendo el cuerpo corruptible, y convirtiendose en polvo debaxo de la tierra; por lo que habiendo propuesto su maravilla al Ermitaño, este le respondió:

2. La principal razon porque Dios ha creado à el hombre, es, para ser por él conocido, servido y amado; y como el hombre es un compuesto de alma y cuerpo, y por el alma sola sin el cuerpo no seria hombre, es necesario que el cuerpo resucite para que vuelva à ser el mesmo hombre, y se siga la final intencion para que fué creado, que es el ser Dios servido, conocido y amado por el mesmo hombre.

3. Dios ha impresso en el hombre su imagen y semejanza para que el hombre le ame y le conozca: Dios es bueno, y su Bondad es Grande, Eterna y Cumplida de toda virtud, y por tener el hombre la similitud de Dios, es bueno, cuya bondad procede de la Bondad de Dios, y de la Grandeza de Dios procede el que el hombre sea grande en bondad, por ser su grandeza y su bondad similitudes de la Bondad, y de la Grandeza de Dios, y lo mesmo se sigue de todos los demas atributos; en que

se

se manifiesta, que si Dios huviesse puesto la similitud de su Grandeza y de su Bondad en el hombre (y assi de los demas atributos) y no huviesse puesto la de la Eternidad, ó Duracion (en quanto la puede recibir) se seguiria, que por faltarle la imagen de este esencialissimo atributo no podria amar y conocer à Dios perpetuamente, que fuè el fin principal para que fuè creado, y quedaria vacua, inutil y apartada de su fin la intencion con que Dios le creò, lo que es imposible.

4. Señor, dixo Felix, el hombre cuyo cuerpo habrán comido las fieras, las aves ó los peces, como puede resucitar en su mesmo ser, quando su carne se habrá convertido en la carne de las fieras, de las aves, ó de los peces que se le habrán comido, mezclandose con la de otras fieras, aves y peces, y otras cosas que habrán comido tambien, convirtiendose una cosa en otra, y en la carne de unos y otros animales successivamente despues de ciento, ó ducientos ó muchos mas años que el hombre habrá muerto?

5. Hijo, dixo el Ermitaño, un Christiano y un Judio disputaban, negando el Judio al Christiano el misterio de la Encarnacion, por parecerle que era cosa contra el curso de la naturaleza, y por consequencia imposible; pero el Christiano alegaba y decia, que Dios creò á el mundo de la nada, y à el hombre de el limo de la tierra, y creò tambien el primer arbol, el primer cavallo, &c. y assi de todas las demas cosas sobre el curso de la naturaleza, y que assi sobre el curso de la natura-

raleza

raleza pudo tambien tomar carne humana.

6. Ademas, dixo el Ermitaño, debes considerar, que Dios es justo y justissimo, y que habiendo obrado el hombre mal, usando de los vicios, ó bien usando de las virtudes (mientras vivió en este mundo) es necessario que la Justicia de Dios le resucite, porque sino lo hacia, se seguiria que el hombre no adquiriria merito ó culpa con su obrar, y por consequencia, que no fuesse castigado obrando mal, ni premiado obrando bien, lo que es imposible.

7. Ademas has de saber, que el hombre ama mas ser hombre, que ser alma, ó ser espíritu solamente, y llamando el hombre justo el ser hombre, si despues de su muerte no lo huviesse de ser, se seguiria que si no huviesse resurreccion la similitud que la Voluntad de Dios influye en él, seria contra la grandeza de la voluntad del hombre justo, la qual nunca llegaria à tener cumplimiento, ni quietud, aun estando en la gloria, porque siempre estaria apeteciendo el bolver à ser hombre, y para ello unirse à el cuerpo.

8. Ademas, dixo el Ermitaño, debes considerar, que el gusano de seda nos significa en algun modo la resurreccion, pues muere, y despues de muerto sale de él una mariposa, la qual engendra otro gusano semejante en especie à aquel de que à salido.

9. En que conocerás, que si la naturaleza tiene virtud y propiedad de producir del gusano muerto una mariposa viva, que engendria otro gusano semejante à aquel que à mu-

erto;

erto; mucho mas sin comparacion puede Dios del polvo producido del cuerpo del hombre resucitar el mismo cuerpo del hombre, y puede unir un átomo con otro átomo, siendo (como son) su Sabiduria y su Poder infinitos en todas partes, y por todas partes.

10. Ademas has de saber hijo, que avia un Gentil que no creía en la resurreccion, ni en la otra vida; sino es que creía, que despues de su muerte se avia de reducir à la nada, el qual estaba siempre triste; con esta consideracion: sucedió, que este Gentil se hizo Judio, y creió que despues de su muerte su alma permaneceria para siempre, con cuya consideracion y creencia estubo muy alegre, amando à Dios segun lo que creía por la fè y creencia de los Judios que professaba, cuyo amor, ni alegría no tenia quando era Gentil: sucedió despues de tiempo, que aquel hombre dexando la fè y creencia de los Judios, se hizo Christiano, y como tal creió en la resurreccion de la carne, por lo que amò mas à Dios, que quando era Judio, conociendo por razones necesarias, que en la resurreccion de la carne que nuevamente creía se manifestaba mayor Nobleza y Poder en la operacion que Dios tiene sobre las creaturas, y mayor Grandeza de Justicia, Bondad y Unidad.

11. Haviendo considerado aquel hombre todas estas cosas, conoció que la resurreccion debe ser de necesidad, pues el por ningun otro medio, ni modo avia podido, ni podia mas, ni mejor entender, ni amar à Dios que creyendo en ella, respecto de que si no huviesse

resur-

N.B. A Dios se ha de atribuir siempre la mayor Nobleza, Virtud y Poder, en esencia y operacion, y por consequècia se ha de creer ser cierto aquello en que mas se manifiesta la operacion de estas virtudes y de los demas atributos.

resurreccion, se seguiria que aquello porque las creaturas pueden mas conocer y amar à Dios convendria con el no ser, y que aquello por lo qual las creaturas podrian menos conocerle y amarle convendria con el ser, lo que es imposible.

12. Por estas y otras muchas razones probò el Ermitaño à Felix con tanta evidencia la resurreccion, que Felix fuè certificado de ella, y no se maravillò, admiró, ni dudó mas en lo futuro; pero se maravillò de que los hombres que creen en ella, siendo buenos, puedan dexar de hacer bien, y siendo malos, puedan pecar, siendo cosa tan excelente y que trae consigo eterna gloria, ó eterna pena.

13. Has de saber, prosiguió el Ermitaño, que haviendo echo un Rey una gran injuria à un Cavallero, y hallandose en el articulo de la muerte, el Cavallero le pidió que le diese satisfaccion de la injuria, pues en recompensa rogaria à Dios que en el dia de la resurreccion uniendo y resucitando su alma con su cuerpo y sentidos corporales estuviesse en eterno descanso; à lo que el Rey, no obstante la suplica del Cavallero, no quiso assentir, ni resarcir el daño que le avia echo, de que el Cavallero y todos los circunstantes se quedaron admirados.

Aaa

CAP.

N.B. Regla general.

N.B. Quiere decir en este §. que es gran maravilla el que no obstante todo lo antecedente, y pruebas de la resurreccion, que dexa explicado, haya hombres que no satisfagan las injurias y resarzan los daños que han echo, como lo hizo el Rey, que supone en este caso.

QUE TRATA DE LOS MILAGROS.

10. **S** Eñor, dixo Felix, yo me maravillo de los hombres que se maravillan de los milagros y de todo aquello que Dios hace sobrenatural, respecto de que habiendo Dios creado la naturaleza, y teniendo poder absoluto sobre ella, ningun hombre se debe admirar de quanto Dios hace sobre su natural curso.

2. Hijo, dixo el Ermitaño, es verdad quanto dices de que si los hombres pensaban y cogitaban en Dios y de Dios, y en su Poder como debian, no se maravillarian de ningun milagro, ni de ninguna operacion sobrenatural; pero por causa de que no memoran, ni entienden el Poder de Dios como el es en si, se maravillan de ver las obras sobrenaturales, por causa de estar acostumbrados à ver solo con continuacion las naturales.

3. Por lo que debes considerar, que el hombre se maravilla quando ve, entiende, oie, ò memora alguna cosa mui estraña, la que acostumbrandose despues à ver, oir, entender, y memorar, no le causa estrañeza, ni admiracion, y por esto los Infeles se maravillan quando oien decir que Dios es uno y Trino, y que encarnò, pareciendoles estas cosas mui estrañas, por no estar acostumbrados à oirlas, entenderlas, ni amarlas.

4. Ademas, añadió el Ermitaño, has de saber,

ber, que una vez disputaba un Christiano con un Sarraceno sobre el Misterio de la Santissima Trinidad, y le decia, que Dios Padre engendra à Dios Hijo, lo que oiendo el Sarraceno se maravillò, pareciendole, que habiendo en Dios generacion de Padre à Hijo, era necesario, que huviesse tambien tiempo distinto de Hijo à Padre, pues forzosamente el Padre avia de ser primero que el Hijo; y tambien se maravillò de que el Christiano dixesse, que Dios era Trino, pues habiendo en Dios Trinidad, era consequente que huviesse pluralidad, y habiendo pluralidad, consequente que huviesse composicion.

5. Tambien se maravillò, de que el Christiano dixesse, que Dios avia Encarnado, por parecerle, que si Dios huviesse Encarnado, era consequente, que huviesse alterado su Essencia: Tambien se maravillò del Sacramento del Altar, por parecerle imposible, que debajo de los accidentes de pan y vino pudiesse estar substancia de carne y sangre, de todo lo qual se maravilló mucho; pero el Christiano le sacò de sus dudas, diciendo estas palabras:

6. En Dios hay Bondad, la qual de si mesma engendra à el Hijo que es Bondad, y así es el Padre Bondad, que engendra lo Bueno, paraque la Bondad no estè ociosa; lo mesmo que de la Bondad, le dixo el Christiano al Sarraceno, se sigue de la Magnitud ò Infinitud, de la Eternidad, del Poder, y de los demas atributos, que engendran à el Hijo, paraque estos no esten en Dios ociosos, y que assi, cada uno de por si y todos juntos, siendo un mesmo:

Padre, estén siempre engendrando (sin tener ociosidad en su operacion) por ser la substancia de Dios infinita y eterna; y porque en Dios hay infinita simplicidad, y esta de si mesma engendra à el Hijo, no puede haver en Dios composicion, aunque haya pluralidad de personas, porque si la huviesse, se seguiria, que la Simplicidad que es Padre no huviesse engendrado el Hijo que es Simplicidad, en la que el Padre y el Hijo son una mesma Essencia.

7. Despues de estas palabras, prosiguió el Christiano diciendo, que en Dios no podia haver alteracion por haver Encarnado, respecto de su Infinitad y Eternidad, y de que su Poder y su Voluntad, son una mesma cosa, y de que si la Voluntad lo quiere, el Poder lo puede, porque si la Voluntad lo queria, y el Poder no lo podia, no serian el Poder y la Voluntad una cosa mesma en Dios (como queda explicado en muchas partes de este Libro.)

8. Passando el Christiano à tratar del Sacramento del Altar, dixo, que si en el poder de la naturaleza, está la sangre en potencia en el pan, y en el pan y en la sangre, está la carne (pues se convierten en ella) mucho mejor estará en la Virtud de Dios, y de su Poder y Querer infinito, Virtud, ó Potestad sobrenatural, mediante la qual, debaxo de los accidentes de pan y vino, puedan existir las substancias de carne y sangre.

9. Haviendo dicho el Christiano al Sarraceno estas y otras muchas palabras, y reflexionado el Sarraceno sobre ellas, cesaron sus admiraciones, y sus dudas, y se convirtió à la Ley de Jesu-Christo.

Hijo, y dixo el Ermitaño, todo lo que el hombre siente y puede sentir con los sentidos corporales es maravilla; pero no se admira de ello como lo tiene acostumbrado; y lo mesmo le sucede con las cosas espirituales, que memora y entiende con continpacion; por lo que has de saber, que una vez sucedió, que un Sarraceno gran Filosofo, fue apressado por los Christianos y conducido à su tierra, y habiendo vivido largo tiempo entre ellos, se maravillaba de su modo de comer, vestir, hablar y de todo lo demás, por lo que escribió à un amigo suyo, que se hallaba donde veia gentes que no estaba acostumbrado à ver, y à oir cosas que no estaba acostumbrado à oir, y à memorar cosas que no estaba acostumbrado à memorar, y à hacer otras, que no estaba acostumbrado, ni nunca avia visto hacer; por lo que se maravillaba de quanto oia y veia, memoraba y entendia, lo que le sucedia al Sarraceno, y no à los Christianos, con quien vivia, porque ellos estaban acostumbrados à oirlas, verlas y memorarlas, y él no.

Señor, dixo Felix, yo me maravillo de que las gentes de este mundo no se maravillén de los defectos y pecados que cometen, y se maravillén de las cosas sobrenaturales, pues mayor maravilla es pecar, y ver que todo el mundo se haya dado à amar sus vanidades y locuras, que no al mesmo Dios, que no que Dios resucite muertos, sane contraechos, ni haga otros milagros sobrenaturales, pues esto, respecto de su Poder, no es nada, ni es maravilla.

El hijo, dixo el Ermitaño, haviendose subido un Filosofo à residir algun tiempo en una alta montaña, viò desde ella una noche, una gran claridad en el Cielo, de que se maravillò mucho; y despues se maravillò de haverse maravillado, pues considerò, que aquella claridad era cuerpo natural; estando con esta admiracion, comprendió que su maravilla avia dimanado, de que haviendo visto el resplandor en el Cielo inopinadamente, el entendimiento no tuvo deliberacion, ni tiempo para entender por el prompto, lo que despues successivamente entendió.

13. Mucho considerò Felix en la similitud que el Ermitaño le avia echo, y se maravillò de ella, por parecerse obscura y muy sutil para entender lo que el avia preguntado.

14. En tanto que assi Felix se maravillaba, su entendimiento tubo tiempo para adquirir virtud y fuerza para entender lo que antes no entendia; esto es, que los hombres mundanos y pecadores aman los pecados, por cuyo motivo no se maravillan de ellos; pues nadie se maravilla de aquello que ama; pero si, se maravillan quando les sucede alguna cosa que no aman; y como que el entendimiento antes la

perciba y comprenda, por ser inopinada y imprevisa, y no tener tiempo para reflectir

sobre ella. * * * * *

* * * * *

* * * * *

* * * * *

* * * * *

MA-



MARAVILLAS DEL ORBE,

PRODIGIOS DE LA NATURALEZA, Y COSAS que el humano entendimiento tiene que admirar y observar en ella, para memorar, conocer y amar à su Creador.

TRATADO IX. DEL PARAISO.

CAP. I.
QUE TRATA DE LA GLORIA DE los Angeles.

1. **H**IJO, dixo el Ermitaño, la gloria de que gozan los Angeles en el Paraiso, es tan grande, que quien pudiese entenderla en este mundo, sobre todas las cosas se maravillaria, pues en ella, ha puesto Dios tanta similitud de su Grandeza, que es cosa maravillosa el entenderla y amarla.

2. Y paraque Felix mas se maravillasse de la gloria de los Angeles, dixo el Ermitaño estas palabras:

3. Dios en el Paraíso se manifiesta à los Angeles con todas sus virtudes y atributos, influyendolos y imprimiendolos en ellos, y les manifiesta la similitud que de ellos ha puesto en los mismos Angeles, segun que los Angeles los han podido recibir, pues la Bondad de Dios ha dado su similitud à la del Angel, y lo mesmo la Grandeza de Dios à la grandeza del Angel, la Eternidad à la eternidad, y assi respectivè de todos los demas atributos à virtudes de Dios.

4. Atrae tambien à si la Bondad de Dios à la de los Angeles, engrandeciendola por este medio, eternificandola, posificandola, y assi de todos los demas atributos: lo mesmo hace la Grandeza de Dios, que atrae à si la grandeza de los Angeles en Bondad, Poder y Sabiduria, &c. porque cada atributo de Dios, por si y en si, y los unos en los otros, unen y informan las qualidades de los Angeles, paraque sean vasos espirituales, capaces de recibir la Gloria de Dios.

5. Quiere Dios, que la gloria de los Angeles sea en bondad, duracion, sabiduria y voluntad, y en todas las demas qualidades angelicas, paraque los Angeles puedan mucho y incessantemente contemplarle en su Essencia, en sus dignidades, en su Trinidad y en su Unidad, porque quanto mas Dios comunica la similitud de sus dignidades à las calidades de los Angeles, y la similitud de su Essencia à las essencias de

los Angeles, mas los Angeles le pueden contemplar, fruir y gozar.

6. En la Essencia de Dios, la Bondad que es Padre, de toda si mesma engendra à el Hijo que es Bondad; porque la Bondad que es Padre, y que es Hijo, son una mesma Essencia, y està la distincion en la Persona que es Padre, y en la Persona que es Hijo, y lo mesmo se entiende del Santo Espiritu, y de todas las dignidades de Dios; y siendo esta operacion intrinseca en Dios, se juntan en el Angel todas sus qualidades à recibir y comprender aquella obra; de forma, que por el amor y contemplacion de ella misma, nace en ellos tal conocimiento y amor de la gloria, que ni la imaginacion la puede pensar, ni la lengua explicar, ni el oido percibir.

7. Mucho pensó Felix en la grandeza de la gloria de los Angeles, por haverfela el Ermitaño figurado en la Essencia, y en las dignidades y personas de Dios, y por haver entendido tanta grandeza en la gloria de los Angeles, estuvo mucho tiempo maravillandose de ella antes que pudiesse decir al Ermitaño las siguientes palabras:

8. Señor, mucho me admiro de que participando los Angeles de tanta gloria, los hombres no les hagamos mas reverencia y honor, pues como pecadores no les creemos, ni obedecemos, antes delante de ellos hacemos malas operaciones y pecados, siendoles tan desagradables.

9. Hijo, dixo el Ermitaño, por ser el fue-

go y el agua contrarios, operan con contrariedad, el uno contra el otro.

N. B. Esto es decir que el Angel bueno usa de su bondad, grandeza, sabiduria y voluntad para amar y servir á Dios, que es el fin para que fué creado, y que el hombre malo usa de estas qualidades, ó propiedades que le fueron dadas en contrario fin, oponiendose con sus qualidades á las del Angel bueno, como se opone con las suyas el agua, al fuego; por lo que sus operaciones son contrarias á las del Angel.

10. Por cuya similitud entendió Felix, que los hombres pecadores usan con contrariedad de las similitudines que tienen y recibieron de Dios, quando los Angeles usan de ellas con concordancia; por lo qual los pecadores aunque tienen las qualidades creadas semejantes á las de los Angeles, usan de ellas en contrario fin de aquel para que les fueron dadas, quando las de los Angeles nunca se apartan de él.

11. Mucho agradò al Ermitaño el que Felix le huviesse entendido, de que se maravillò; por lo que prosiguiò diciendo:

12. Hijo, en el Paraíso que es lugar donde los Angeles poseen la gloria, la tienen de muchas maneras, y de tantas, que no te las puedo nombrar, ni significar; pero en algunas, aunque pocas, te darè luz y explicacion de las otras:

13. En el Angel, su Bondad ama su similitud en la grandeza, en la duracion, en el poder, en la sabiduria, y en todas las demas qualidades, y por esto, y porque la bondad ama y entiende su similitud en las otras, todas son buenas, y en todas existe, y todas en ella; por lo qual la bondad es grande, durable, poderosa, &c. y lo mesmo que te digo de la bondad, debes entender de la grandeza, y de todas las demas, pues cada una ama su similitud en la otra, de que dimana tanta gloria y superabundancia de amor en la essencia del Angel, que es imposible podertelo explicar, ni significar.

14. Hi-

14. Hijo, hasta aqui te he hablado de la gloria que el Angel posee en el Paraíso contemplando à Dios, y de la que tiene contemplandose à si mesmo: Ahora te quiero explicar la que tiene contemplando à los hombres que aman à Dios, la qual has de entender de esta forma:

15. Los Angeles aman tanto à Dios, que aman todo aquello que Dios ama, y aman tambien à todos aquellos que aman à Dios, y porque Dios ha creado à el hombre à su imagen y semejanza, aman los Angeles á los hombres, porque son imagenes y semejanzas de Dios, y quando los hombres quieren contemplar à Dios en su imagen y semejanza, tienen de ello los Angeles gran gloria, por el placer que les causa el que los hombres sigan el fin para que Dios los creò.

16. Haviendo Felix entendido los tres grados de gloria de que los Angeles gozan, tubo de ello gran placer, por parecerle cosa maravillosa y grande la gloria de los Angeles, pero no obstante replicò al Ermitaño, diciendo, que le parecia, que si los Angeles tenían gran gloria y complacencia de las buenas obras que los hombres executaban, tendrian tambien gran pena y displicencia de los pecados, y defectos que cometian.

17. Hijo, dixo el Ermitaño, los Angeles tienen mayor gloria de las obras que hace Dios, que de las que hacen los hombres, por cuyo motivo, la obra, ó operacion que tiene Dios en Si, en los Angeles, y en los hombres, causa el que los Angeles no solo no ten-

gan

gan pena de las malas obras que hacen los hombres, sino que tienen gran gloria y complacencia quando la Justicia de Dios les castiga, ò quando su Misericordia les perdona.

18. Señor, dixo Felix, teniendo los Angeles tanta gloria en Dios, y en si mesmos, me causa admiracion el que pueda aumentarse por ninguna cosa que los hombres hagamos, ò digamos, por buena ò mala que sea!

14. Hijo, dixo el Ermitaño, del principio se sigue el fin, y del fin el principio: en cuyas cortas palabras entendió Felix, ser cosa bien dispuesta, ordenada y razonable, que los Angeles tengan gloria en Dios por el bien que Dios hace á los hombres, y por el amor que los hombres tienen á Dios, por ser justo que los Angeles amen todo aquello que Dios ama, y á todos aquellos que aman á Dios.

CAP. II.

*QUE TRATA DE LA GLORIA QUE LAS
almas de los hombres tienen en el
Paraiso.*

1. **D**IXO Felix al Ermitaño, que el se maravillaba, de que el alma del hombre pueda tener gloria en el Paraiso sin el cuerpo, amandole tanto, y no pudiendose unir con el hasta el dia de la resurreccion.

2. Hijo, dixo el Ermitaño, por ser Dios memorable, inteligible y amable, ha creado el alma del hombre para que le memore, entienda y ame; y por haver creado Dios las cosas sensuales

suales para manifestar la Grandeza de sus atributos y virtudes, creó el cuerpo para que viese, oiese, &c. quan grandes y bellas son las cosas temporales que Dios ha creado; lo que percibiendo el alma por medio del cuerpo, le sirve para aumentar su memorar, entender y amar á Dios, que es para lo que fué creada; y en el fin del mundo despues de la resurreccion, le servirá para aumentar su gloria corporal y espiritualmente en el ser del hombre.

3. Hijo, prosiguió el Ermitaño, no es posible poderte explicar la gran gloria que el alma de el hombre tiene en el Paraiso, pues Dios con toda su Essencia, con todas sus dignidades, con todas sus tres personas y con toda la Gloria que hay en si mesmo, es gloria del alma; en lo que puedes conocer quan grande, y maravillosa será la gloria del alma, que se glorifica en todo Dios.

4. Mucho se admiró Felix de las palabras del Ermitaño, por parecerle que siendo el alma cosa finita, no puede tener gloria en toda la Essencia, en todas sus dignidades y en todas las Personas divinas; por lo que el Ermitaño le dixo:

5. Dios es todo sin parte, ni partes, por ser cosa que no se puede dividir, ni partir, y siendo todo Dios digno de ser por el alma memorado, entendido y amado en su totalidad, es preciso que el alma se glorifique en todo Dios, porque sino sería Dios divisible, lo que es imposible.

6. Entendió Felix lo que el Ermitaño le decia, y se maravilló de la gloria que las almas

mas gozan en el Paraíso, respecto, de que si el hombre tiene gran placer y alegría quando memora, entiende y ama algun amigo, aunque en el todo no le memore, ni entienda; quanto mayor será su placer y alegría en el Paraíso, donde memora, entiende y ama à todo Dios.

7. Haviendo Felix manifestado su nueva admiracion al Ermitaño, le rogò, que le explicasse de que forma el alma puede tener gloria en toda la Essencia, en todas las dignidades y en todas las Personas de Dios; à que el Ermitaño respondió:

8. El alma del hombre justo, memora, entiende y ama en el Paraíso la Essencia de Dios, que es Bondad, Grandeza, Eternidad, Poder, Sabiduria y Voluntad, &c. y cada uno de estos atributos en si y por si y en los otros, es toda la Essencia de Dios, sin diferencia alguna de Essencia, ni Naturaleza, y tambien memora, entiende y ama que todo el Padre, que es toda la Essencia y todos los atributos, de todo si mesmo engendra à el Hijo, y espira al Santo Espiritu, y que el Espiritu Santo que es toda la Essencia y todos los atributos, en si mesmo, y de todo si mesmo à si mesmo se goza, frue y glorifica en si mesmo en el Padre y en el Hijo.

9. Y porque el alma memora, entiende y ama todo esto en todo Dios, y por todo Dios, tiene tan gran gloria en su memorar, entender y amar como te dexò explicada.

10. Entendió Felix todo lo que el Ermitaño decia, pero se bolvió à admirar de que
el

el alma pudiesse fruir y tener gloria en todo Dios, no pudiendo entender tanto à Dios, como Dios se entiende à si mesmo, por lo que rogò al Ermitaño, se lo explicasse, à lo que el Ermitaño respondió:

11. El alma del hombre no puede entender tanto como la Sabiduria de Dios, pero por ser Dios todo en si mesmo sin division, y haver Dios dado la similitud de su totalidad à el alma, de la mesma forma que le ha dado la de su Bondad, Grandeza, Duracion, &c. entiende, memora y ama el alma à todo Dios en el Paraíso, porque sino fuesse assi, la totalidad de Dios no avria dado su similitud à el alma, como le diò la de la Bondad, Grandeza Duracion, &c. y la totalidad seria menor, y la Bondad, Grandeza, Duracion, &c. mayores, lo que es imposible.

12. Ademas, de que assi como la Bondad y las otras dignidades de Dios son mayores que la bondad, y las otras dignidades del alma, assi la totalidad de Dios es mayor en el entendimiento de Dios, que en el entendimiento del alma, y por esto Dios se entiende mejor à todo si mesmo, que el alma, aunque esta entienda à todo Dios.

13. Mucho agradò à Felix todo lo que el Ermitaño le explico de Dios, y de su totalidad, por causarle antes gran admiracion y duda el que el alma pudiesse entender à todo Dios, y que entendiendole todo, no le entendiesse tanto, como Dios se entendia à si mesmo; por lo que haviendose Felix regozijado mucho tiempo con la consideracion de lo que el Ermitaño

mitaño le avia declarado, le bolvió á preguntar.

14. Señor, pues me haveis declarado y manifestado como el alma tiene gloria en memorar, entender y amar á todo Dios, os ruego, que tambien me declareis y manifesteis, como toda el alma tiene gloria en Dios? pues parece es conveniente, que así como el alma tiene gloria en todo Dios, y Dios la tiene en si mesmo, que el alma la tenga tambien en si mesma y en todo Dios.

15. Hijo, dixo el Ermitaño, por ser todo Dios digno de ser memorado, entendido y amado, ha su totalidad influido su semejanza en la memoria, entendimiento y voluntad del alma, de forma, que toda la esencia del alma memorando, entendiendo y amando, quiere Dios que esté fruyendo á todo Dios, y que aquel memorar, entender y amar sea la mesma esencia del alma, en quanto son essencias substanciales, siendo el alma una con ellas, por manera de forma y agente, en memorar, entender y amar á Dios, en quien toda el alma es glorificada, porque la totalidad de Dios influye y imprime en el alma la similitud de toda su gloria.

16. Hijo, tu que buscas maravillas, y quieres maravillarte, procura entender la gloria que tienen las almas en el Paraiso, por la siguiente similitud.

17. En la esencia del fuego quando quema la leña, es mayor la forma y la materia, que no el calor y la lucidez, aunque estas sean calidades del fuego, mas como por todo el fue-

go está el calor y la lucidez en su esencia, no cessa la calor de calentar, ni la lucidez de iluminar.

18. Mucho agradò à Felix la similitud que el Ermitaño le dixo, pues por ella entendió, que toda la esencia del alma fruye y goza esencialmente á Dios, por lo que toda la esencia tiene gloria por toda la substancia; y despues entendió tambien, que el alma por todas y con todas sus qualidades tendrá gloria, fruyendo y gozando à Dios en aquellas obras que Dios hace en las creaturas; con cuya inteligencia y consideracion Felix se alegrò, y admirò mucho de la gran gloria que el alma tiene en el Paraiso.

19. Maravillate, prosiguió el Ermitaño, de la gran gloria que el alma posee en el Paraiso, pues la memoria memora que la voluntad tiene toda la gloria que quiere tener, lo que el entendimiento tambien entiende, y que tal gloria la posee con grandeza de amar, entender y memorar, segun que la Grandeza de Dios influye su similitud en la voluntad y en el querer, en la memoria y en el memorar y en el entendimiento y en el entender, y así de todas las demas dignidades.

20. Mucho considerò Felix lo que el Ermitaño le avia dicho de la grandeza de la gloria, y quando la huvo entendido, se maravillò mucho de ella, y de su grandeza, y de haver conocido un Obispo gran Theologo, que amaba mas la falsa gloria de este mundo que la gloria verdadera de

el otro.

QUE TRATA DE LA GRAN GLORIA QUE
el cuerpo del hombre tendrá en el
Paraiso.

1. Señor, dixo Felix, segun he oido decir, en el Paraiso el hombre no comerá, ni beberá, ni olerá, ni tendrá acto carnal, lo que me maravilla mucho, pues no se, sin estas circunstancias, como el cuerpo pueda tener deleite y placer.

2. Hijo, dixo el Ermitaño, en el Paraiso estarán los cuerpos de los Santos glorificados corporalmente, y assi como el yerro en la fragua está encendido todo, y todo lleno de fuego por dentro y por fuera, assi lo estará de gloria el cuerpo del Bienaventurado, respecto de que el alma con quien estará unido, estará viendo la divina Effencia, las divinas dignidades y las divinas Personas, por lo que será tanta la gloria de que participará el cuerpo viendose todo glorificado y perfecto, que tendrá todo el cumplimiento de gloria que la voluntad querrá, con grandeza de bondad, duración, poder y sabiduría, y lo mesmo se seguirá por consequencia de todas las similitudes que el alma tiene de Dios, respecto de que el entendimiento entenderá la grandeza de la gloria corporal, la que la memoria memorará y la voluntad amará, y la naturaleza del cuerpo obedecerá aquella grandeza que la memoria no podría memorar, ni el entendimiento entender,

ni

TRATADO IX. DEL PARAISO. CAPITULO III. TRATADO 387:
ni la voluntad amar, y respecto de que en el Paraiso el alma puede memorar, entender y amar mucho mas que en este mundo (porque estará viendo à Dios en su Effencia, dignidades y Personas) puedes pensar quan grande será la gloria que el cuerpo del hombre bienaventurado tendrá en el Cielo.

3. Mucho considerò Felix en las palabras que avia oido al Ermitaño, y por ellas conoció que la gloria del cuerpo será mui grande y prodigiosa, y el Ermitaño prosiguió diciendo:

4. En este mundo apetece el hombre comer, beber, vestir y tener deleites, por causa de que el cuerpo se desfallece, y procura recuperarse con ellos, pero si el cuerpo fuese tan perfecto en virtudes como la voluntad puede querer, el entendimiento entender y la memoria memorar, y que esta perfeccion le proviniese de la influencia que Dios dà de su similitud à el alma que está en el Paraiso, ningun hombre apetecería, ni querría comer, beber, vestir, ni tener deleite alguno temporal.

5. Segun las antecedentes palabras del Ermitaño, entendió Felix, que si el alma bienaventurada quiere que el cuerpo tenga movimiento le tendrá, y que si quiere que le tenga por el aire le tendrá tambien, y que si quiere que este movimiento sea tan grande y veloz que en un momento estè en el oriente, y en otro en el occidente, lo estará tambien, sin que nada se lo pueda impedir, ni estorbar, una vez que la voluntad lo quiera, porque si se lo impedia, ya aquella voluntad no sería cumplida, ni perfecta; lo mesmo dixo del resplan-

dor

dor del cuerpo, de su immortalidad, y de la gran gloria que percibirà, y assi de las demas cosas, por lo que conociendo el Ermitaño que Felix le avia entendido bien, y que se maravillaba de la gloria que el cuerpo tendrá en el Paraíso, prosiguió diciendo:

6. En el Paraíso el alma vê à todo Dios como ya te he explicado, y por medio de esta vision influirà la similitud de su vision à el cuerpo, la que será corporal, mediante la qual, el hombre verá corporalmente à Jesu-Christo, à Maria Santissima, y à todos los Santos y Santas que hay en el Cielo, todos mas lucientes y resplandecientes sin comparacion, que la mesma luz del Sol.

7. Despues de estas palabras, dixo el Ermitaño, que por aquella vision que el alma tendrá de Dios, influirà en el cuerpo virtud de oír lo que hablaràn y diràn Jesu-Christo, su Santissima Madre y todos los Santos de la Gloria, lo que se la causará tan grande al cuerpo (mediante la vision que el alma recibirá de la Effencia de Dios) que no se puede decir, ni explicar.

8. Hijo, dixo el Ermitaño, segun que el hombre tiene placer en ver, oír, gustar y tocar en este mundo, le tiene en el sentimiento, ó percepcion que recibe; en lo que puedes considerar quan grande, y maravillosa será la gloria que el cuerpo sentirà por ver y oír en el Paraíso, pues que será à proporcion de la vision que el alma tendrá en él, viendo y oiendo à Jesu-Christo, à su Santissima Madre y à los Santos segun dexo explicado.

9. Mu-

9. Mucho pensò Felix en lo que el Ermitaño decia, por lo que comprendió, que assi como el alma y el cuerpo se unen en el ser de hombre, assi se unen en la Gloria, la gloria que tienen el, el cuerpo y el alma, de que le resulta mayor gloria, con cuya consideracion comprendió Felix, quan grande será la gloria del cuerpo, de la que se maravillò tanto, que prorumpió en estas palabras:

10. O Señor y Dios Omnipotente en todos los poderes, y Perfecto en todas las perfecciones, quan gran maravilla es, que los hombres deste mundo amen tanto sus vanaglorias, y deseen y amen tan poco la gloria verdadera del otro, siendo la una leve, falsa, y transitoria, y la otra firme, eterna y verdadera.

11. Señor, dixo Felix, el cuerpo del hombre es compuesto de los quatro elementos entre si contrarios, como lo es el fuego y el agua por el calor y la frialdad, y el aire y la tierra por la humedad y sequedad; por lo que me admiro, de que el cuerpo en el Paraíso pueda tener, ni poseer perfecta gloria.

12. Hijo, dixo el Ermitaño, has de saber que avia un hombre que aborrecia mucho à su muger, y su muger tambien le aborrecia à el, pero tenian un hijo à quien igualmente amaban, y por el amor que ambos tenian à el hijo, se amaban y pacificaban mutuamente entre ellos, no obstante, sus odios, y reiertas particulares y continuas.

13. Entendió Felix por la antecedente similitud, el que porque en el Paraíso seguirá el cuerpo lo que querrá la voluntad, entenderà el enten-

enten-

entendimiento y memorará la memoria, se concordarán tambien en el los elementos sin contradicción alguna que le perturbe, por conseguirse en ella y por ella el cumplimiento y perfección para que los elementos fueron creados, y para lo que se movieron sin cesar en este mundo, engendrando unos cuerpos y corrompiendo otros.

14. Haviendo Felix entendido todo lo antecedente, entendió tambien por ello, quan grande será la gloria, que el cuerpo tendrá en el Paraíso, porque si siendo en este mundo los elementos contrarios en el cuerpo que componen, siente, no obstante, en el tantas delicias y placeres, aunque no pueda seguir, ni conseguir todo lo que desea la voluntad, quanto mas será grande su gloria en la Gloria, donde no se contrastarán ni opondrán los elementos, ni en nada contradirán à lo que quiera la voluntad.

15. Señor, dixo Felix, siendo la gloria que el cuerpo tendrá en el Paraíso tan grande como vos decís, y yo comprendo, y mucho mayor, como siente naturalmente el hombre morir.

16. Hijo, dixo el Ermitaño, el cuerpo del hombre en este mundo tiene ser, y tiene esencia humana, en tanto que vive con el alma, y quando muere le pierde, por lo que el privarse de tan noble ser, como lo es el de hombre, le es naturalmente sensible, por cuyo motivo siente morir; pero si incontinentemente que muere resucitasse, sería otra cosa.

**

MA-



MARAVILLAS DEL ORBE,

PRODIGIOS DE LA NATURALEZA, Y COSAS que el humano entendimiento tiene que admirar y observar en ella, para amar y temer à su Creador.

TRATADO X. DEL INFIERNO.

CAP. I.

QUE TRATA DE LA PENA QUE EN EL padecen los malos Espiritus.



1. SEÑOR, dixo Felix, gran maravilla me causa que los malos Espiritus no teniendo cuerpo puedan ser atormentados por el fuego material del infierno.

2. Hijo, dixo el Ermitaño, ya te dexo explicado como en el Paraíso el cuerpo siendo libre seguirá la voluntad, por

por cuyo motivo estará el cuerpo en el Cielo, y tendrá movimiento por el aire, sin que haya cosa que se lo pueda impedir, ni estorvar; en lo que entenderás que lo mismo que has oído, y te dexo explicado del cuerpo y de la voluntad de los Santos que estarán en la Gloria, debes entender de la naturaleza de los malos Espiritus, que seguirán en padecer la pena que les impondrá la Justicia divina, si su Voluntad los quiere atormentar con fuego eterno; y sobre aquel tormento del fuego, tendrán otro, que será mucho mayor, el que si quieres saber para maravillarte, procura entender las palabras siguientes:

3. Los malos Espiritus, en quanto son creaturas, tienen calidades semejantes à las propiedades de Dios, esto es decirte, que tienen bondad, magnitud, duracion, poder, ciencia, y voluntad, cuyas qualidades creó Dios en ellos paraque gozassen, y fruiessen sus divinos atributos; pero como ellos operan en contrario de las calidades, que les fueron dadas, y paraque les fueron dadas, padecen la mayor pena, que se pueda padecer, pues la bondad del mal Espiritu, (y assi de las demas qualidades) siendo buenas por su creacion, se convierten en ser malas, por la mala operacion en que el mal Espiritu las emplea.

4. Has de saber, que avia un hombre que tenia un hijo que se le parecia mucho, por cuyo motivo el padre mucho le amaba; sucedió que habiendo echo un dia un atentado muy ruin y villano, y castigandole el padre por él, el hijo se bolvió contra su padre, y le hirió

y afrentò delante de todos, de que el padre se irritò mucho.

5. Por las antecedentes similitudes entendió Felix, la causa porque el Ermitaño queria probar que la pena de los malos Espiritus es muy grande y maravillosa, pues deviendose concordar su bondad con su operacion por su naturaleza à un fin, esto es, à la Bondad de Dios y à la operacion infinitamente buena que Dios tiene en si mismo, engendrando el Padre à el Hijo y espirando al Santo Espiritu, la bondad del Demonio se convierte por su operacion en malicia contra la Bondad de Dios, y su obra es aquella conversion y contrariedad, la que le ocasiona el padecer la mayor pena que se pueda padecer, porque se multiplica por todas sus qualidades.

6. Quando Felix hubo entendido todo esto, considerò mucho en la pena que padecen los malos Espiritus, maravillandose de que pudiese ser tan grande la contrariedad que tienen en sus qualidades, pues lo es tanto, que assi como el entendimiento de Felix no pudo entender la gran gloria que los Angeles poseen en el Paraíso, assi tampoco pudo entender la gran pena que los Demonios padecen en el infierno.

7. Hijo, dixo el Ermitaño, la essencia del Demonio consiste en tres cosas, esto es, en inteligencia, recolencia y volencia, habiendo sido toda creada, para fruir y gozar de Dios con todas tres potencias; pero como él por causa de su malicia y injusticia con toda su es-

fencia se convierte en ser contra Dios, toda su esencia se convierte en pena, así como si sirviese à Dios toda su esencia se convertiria en gloria.

8. Despues que Felix oió estas palabras, entendió por ellas quan grande era la gloria que los malos Espiritus tendrian sino la huviesfen perdido, maravillandose de ello mucho.

9. Lo que conociendo el Ermitaño, profugió diciendo, que en el principio quando creó Dios todos los Angeles malos (ó que ahora son malos) quisieron ser semejantes à Dios, esto es decir, que cada uno quiso ser bueno por si mesmo, grande por si mesmo, y así de las demas calidades, y cada uno quiso tener el fin de perfeccion y cumplimiento por si mesmo y en si mesmo, y porque cada uno quiso ser semejante ò igual à Dios, fuè y es justo que cada uno estè en pena, y haya perdido la gloria para que fuè creado.

10. Hijo, dixo el Ermitaño, los Demonios tienen pena de conocer à Dios y à sus obras, y de conocerse à si mesmos, y à sus obras, y tambien la tienen de conocer las obras de todas las creaturas, y à ellas mesmas, lo que sucede por causa de que su entendimiento, su voluntad y su memoria son contrarias de la grandeza: esto es decir, que tanto quanto el Demonio mas entiende y memora, mas desama, ò aborrece su voluntad lo que el entendimiento entiende, y la memoria memora, que debria aborrecer, siendo esta contrariedad entre sus potencias tan grande, que no puede ser mayor,

yor, porque su memoria memorá, y su entendimiento entiende que perdurablemente y sin fin ha de permanecer así, por cuyo motivo es su pena sin fin y inexplicable.

11. Ademas has de saber hijo, dixo el Ermitaño, que entre la forma del fuego y la materia del fuego hay mayor concordancia, que entre la forma del fuego y la materia del aire, pero si pudiesse haver contrariedad entre la forma del fuego y su materia, esta seria sin comparacion mucho mayor, que la que pueda haver entre la forma del fuego y la materia del aire, siendo la causa de esto, el que la forma del fuego y la materia del fuego, son mas proximas à tener ser (ò producir en ser alguna cosa) que la forma del fuego y la materia del aire; por cuyas palabras entendió Felix, quan grande es la pena de los malos Espiritus, respecto de que mayor contrariedad hay entre su memoria, entendimiento y voluntad, que no avria entre la forma del fuego y su materia si la pudiesse haver, por causa de que ellos son mas simples en su ser, que no lo son la forma y la materia del fuego en el suyo.

12. Mucho se maravillò Felix, de la pena que los Demonios sostienen substancial y accidentalmente, por lo que dixo, que se admiraba, de que pudiesfen durar teniendo tan gran pena! siendo así que la pena corrompe y destruye el ser del sujeto en quien existe.

13. Hijo, dixo el Ermitaño, la pena de los Demonios es tan grande, que por ningun motivo, ni naturaleza la podrian sostener, á

no ser que la Justicia de Dios conseqüente à su Poder y à su Voluntad los sostiene, y hace permanecer paraque la padezcan.

14. Señor, dixo Felix, siendo assi que los Demonios padecen mayor pena quando mas memoran, entienden y quieren, ò aborrecen, me maravillo porque quieren tanto memorar, entender, amar ò aborrecer, ni porque apetecen tanto hacer à los hombres mal, quando de ello no se les sigue ningun bien, antes si mayor pena.

15. Hijo, dixo el Ermitaño, à el Demonio todo se le convierte en contrario de lo que obra, por causa del defecto que cometió el dia que perdió la gracia y cayó del Cielo, y por este motivo, hace lo que no debria hacer, y no quiere hacer lo que hacer debria, assi como la mala muger, que quando mas su marido la bate y la castiga, mas locuras hace y mas repropria se buelve; y assi como el hombre avaro, que quanto mas crece su riqueza, mas multiplica su avaricia.

CAP. II.

*QUE TRATA DE LA PENA QUE PADE-
cen las almas en el infierno.*

1. **D**Ixo el Ermitaño à Felix, que las almas que están en el infierno tienen pena substancial y pena accidental, siendo la substancial mucho mayor que la accidental.

2. Has

2. Has de saber, prosiguió el Ermitaño, que la pena substancial se padece quando el alma siente pena en su mesma esencia, esto es, en aquellas cosas de que es constituida, ó compuesta, que son la memoria, entendimiento y voluntad; la memoria tiene pena en memorar mucho qualquier cosa que memore, y tiene pena en ser memorada, entendida y aborrecida, y lo mesmo le sucede al entendimiento, pues tiene pena en todo quanto entiende y en ser entendido, memorado, y aborrecido, y lo mesmo á la voluntad, que la padece en quanto quiere y es querida, y en quanto es memorada y entendida.

3. Hijo, dixo el Ermitaño, si te quieres maravillar, maravillate de la gran pena que el alma padece, pues es tan grande, como lo es el alma en todo su mesmo ser, porque todo su ser está en pena, pues tiene pena de todo quanto entiende, memora y ama, ó aborrece, y todas estas tres potencias operan la una contra la otra, y cada una contra si mesma, y cada una padece pena en la pena de la otra, pues la memoria memorandose à si mesma dà pena al entendimiento y à la voluntad y assi mesma, porque la pena que causa en el entendimiento y en la voluntad, la padece ella tambien, y la padecen todas tres potencias; y para que Felix mejor entendiese la gran pena, que las almas padecen en los infiernos, le dixo el Ermitaño la siguiente similitud:

4. El fuego simple se compone à si mesmo en el cuerpo compuesto, y componiendose

à

à sí mismo, compone en aquel mismo cuerpo à el aire, à el agua y à la tierra, y la mesma operacion hacen en él los demas elementos, habiendo en esta composicion concordancia, però en el alma condenada no la hay, sino mera contrariedad entre la memoria; entendimiento y voluntad.

5. Maravillóse Felix de la gran pena que las almas sostienen en el infierno, pues por las palabras que acababa de oír, entendió que la voluntad quiere que la memoria memore, y el entendimiento entienda que llegará á tener lo que desea, y aborrece el que el entendimiento entienda, y la memoria memore que ella en ningun tiempo lo tendrá, antes bien que tendrá siempre y para siempre aquello que aborrece, y que nunca tendrá aquello que amará, por cuyo motivo la voluntad aborrece el memorar de su memoria y el entender de su entendimiento, y así será su pena inextinguible y sin fin, y lo mesmo le sucederá à su entendimiento y à su voluntad y à toda su esencia.

6. Hijo, prosiguió el Ermitaño, el alma intelectual tiene pena por la sensitiva y por la vegetativa, respecto de que en todo quanto la sensitiva siente y la vegetativa vegeta tendrá la intelectual pena, por ser su forma y movimiento; y así pues buscas maravillas, maravillate de la pena que las almas padecen en el infierno, por ser tan grande, que passa á ser una de las mayores maravillas.

7. Además has de saber, que en aquel horrible

horrible lugar entenderá el entendimiento para siempre, que Dios es bueno, justo y perfecto en todo, y no obstante le entenderá de forma, que le parecerá que en Dios no hay Bondad; ni Justicia, ni Perfeccion, de cuyo modo de entender, le resultará tan gran pena, que no la podrá explicar, ni la podrá explicar ningun hombre, y la mesma padecerán el entendimiento y la voluntad.

8. Quedóse atonito y admirado Felix de la pena que el Ermitaño le avia explicado en sus palabras: el que prosiguió diciendo:

9. Despues del dia del Juicio el alma recuperará el mesmo cuerpo en que vivió, en el qual tendrá pena, pues en la union que se hará del alma y del cuerpo para que vuelva á ser el hombre, tendrá pena corporal, que unida á la espiritual, multiplicará la pena del cuerpo y del alma, de forma, que en la pena espiritual tendrá tambien el cuerpo pena.

10. Has de saber, que avia un marido y muger que se amaban mucho, los que tubieron un hijo á quien amaban mucho mas, aunque era de pessimas costumbres, à el qual havien-dole dado perlesia, y hallandose cercano à la muerte, miraban, y contemplando la pena que sostenia, padecian igual pena, y porque el marido amaba à su muger, tenia pena de la pena que ella tenia, y lo mesmo le sucedia à la muger, que la tenia de la que tenia el marido, y así el marido tenia pena de su pena, de la del hijo y de la de la muger, y la muger la tenia de la suya, de la del padre y de la del hijo.

hijo, y igualmente el hijo la tenia y padecia, y assi era igual la pena en todos tres.

11. Por la antecedente similitud entendió Felix, que en el infierno el alma tendrá pena en si mesma, y en el cuerpo, y en todo aquello que amará en si y en el cuerpo, y lo mesmo le sucederá en todo aquello que desamará, en si mesma y en el cuerpo; lo que siendo assi, como lo es, quien podrá explicar la gran pena que el alma tendrá en los infiernos!

12. Considera hijo, prosiguió el Ermitaño, quan grande será la pena que el alma tendrá en los infiernos, reflexionando, que por un pequeño deleite que habrá tenido en este mundo habrá perdido la Gloria celestial que es tan grande que no tendrá fin, ni le tendrá la pena eterna que habrá de sufrir y padecer!

13. Has de saber, que avia un Rey subdito de un Emperador, el qual poseia un Reyno muy noble, rico y abundante, y por una mentira que dixo al Emperador, el Emperador se irritó tanto, que le despojó del Reyno, y le mandó poner en una prision, donde todas las veces que consideraba y memoraba por quan leve causa avia perdido su Reyno, y estaba privado de su potestad, libertad y riqueza para siempre, se aburría, melancolizaba y desesperaba, sin poder hallar remedio, ni alivio à su pena.

14. Ademas debes admirarte hijo, dixo el Ermitaño, de la pena que tendrá el alma en el infierno considerando la gloria que ha perdido, pues ella memorará que si se huviesse salvado,

vado, toda la Voluntad de Dios la haria bien, y toda su gloria la glorificaria, y toda su Grandeza la engrandeceria, y que por su culpa toda la Voluntad de Dios la defama, toda la Bondad la maldice y condena à infinita pena, y toda su Grandeza magnifica la pena que para siempre à de tener.

15. Mucho se maravilló Felix de la pena que el alma sostendrá en el infierno, y dixo, que era una de las mayores maravillas, el que el hombre se inclinasse y consintiesse en el pecado, sabiendo la pena que por él le espera; y en tanto que Felix se maravillaba, el Ermitaño prosiguió diciendo:

16. Un Arcediano (con el fin de ser electo Obispo) cometió una simonia; y habiendo logrado el Obispado, murió despues de un mes de ser Obispo, permaneciendo en la simonia; luego que Felix oió estas palabras se puso à llorar, y à maravillarse de que los hombres en este mundo amemos tan poco la gloria del Paraíso, y temamos tan poco las penas del infierno, siendo unas y otras tan grandes.

CAP. III.

QUE TRATA DE LA PENNA QUE EL CUERPO del hombre tendrá en el infierno.

1. **H**As de saber hijo, dixo el Ermitaño, que un Rey se puso à imaginar un dia el gran poder que tenia en este mundo,

Ecc

el

el que consideraba, discurriendo, que todo el poder que los hombres de sus Reynos tenían se juntaba y se unía en él solo, pues todos en general, y en especial se inclinaban à ser sus subditos y à someterse à su poder.

2. La antecedente similitud dixo el Ermitaño à Felix, paraque se maravillase de la gran pena que el cuerpo del hombre tendrá en el infierno, y por ella, y por la consideracion de la gloria que el cuerpo del hombre tendrá en el Paraíso, entendió la gran pena que padecerà el que estè en el infierno, lo que conociendo el Ermitaño, prosiguió diciendo:

3. Assi como el poder del Rey y del Pueblo se unen, y de su union resulta un poder solo, assi se unen y juntan en el infierno las penas del alma racional, y de la potencia sensitiva, vegetativa y imaginativa, de cuya union resultará una pena en el hombre multiplicada de muchas penas, y por consecuencia maravillosa pena.

4. Haviendo oido Felix la antecedente similitud y su declaracion, dixo, que se maravillaba mucho de que los Reyes convirtiesen y gastassen su gran poder en actos de vanagloria, y que le apartassen del servicio de Dios, por cuyo motivo padeceràn en el infierno la pena declarada en él.

5. Hijo, dixo el Ermitaño, puesto en una ampolla vino y agua, se mezclan y unen sus partes de tal conformidad que todas las unas estàn en las otras, y componen un solo cuerpo, con un solo color, que es el del vino.

6. Co-

6. Como Felix avia tratado tanto con el Ermitaño, y le avia oido tantas similitudes, se avia acostumbrado tanto à entenderlas que él mismo las declaraba y exponia, como lo executó de esta, en estos terminos:

7. En el cuerpo del hombre estàn los quatro elementos los unos, en los otros, y todos juntos componen un solo cuerpo, por cuyo motivo està la calor del fuego en todos los otros elementos con sus mismas calidades; esto es decir, que la calor està en la forma y en la materia de cada elemento, y està tambien en la humedad del aire, y en la frialdad de el agua, y en la sequedad de la tierra, y lo mesmo que hace el fuego en los otros elementos, hacen los otros elementos en él y en los otros, por cuyo motivo todos juntos participan de sus qualidades, y por lo mesmo en el infierno toda la calor atormentará à el cuerpo por todas las formas y todas las materias, y por todas sus qualidades, y lo mesmo hará la humedad del aire, la frialdad del agua y la sequedad de la tierra, componiendose de todas las penas una pena, en diferencia y unidad, pero sin concordancia y con mera contrariedad.

8. Bolvióse à admirar Felix de la gran pena que los cuerpos padeceràn en el infierno, y con especialidad la que padecerà el de Mahoma, por haver sido causa de que tantos hombres se hayan ido y se vayan cada dia à él, pues en la pena que padecerà cada uno, se multiplicará su mesma pena.

9. Despues de haverse maravillado Felix mu-

mucho de la gran pena que padecerà Mahoma, se maravillò mucho mas, de lo poco que se cuidan los Christianos de la conversion de los Infieles, y fuè de opinion, que por cuidarse tan poco de ella, se les seguirá y tendràn pena en la pena que los Infieles padeceràn en los infiernos.

10. Estando Felix con esta opinion y consideracion, se acordò de San Benito, San Augustin, San Bernardo, Santo Domingo y San Francisco, y de otros muchos Santos que estàn en gracia de Dios, los que han sido motivo y dado ocasion, para que tantos hombres se hayan salvado y librado de las penas del infierno, por cuyo motivo se maravillò como no hay muchos mas hombres que como aquellos Santos emprendan cosas nuevas, de las quales por todos tiempos se siga utilidad, por la qual ellos sean remunerados, y se multiplique su gloria.

11. Hijo, dixò el Ermitaño, en una Ciudad avia un hospital destruido por la mala administracion del que cuidaba de èl, este hospital estaba baxo la proteccion del Obispo, el que tampoco se cuidaba de èl, por ser hombre negligente y que temia mas los trabajos de este mundo, que las penas del infierno; lo que oido por Felix, dixò, que si el Obispo se condenaba, tendria pena por todo el mal que se seguiria de haver dexado perder el hospital, y por todo el bien que se dexaria de hacer por no haverle conservado, por lo que se admirò de la negligencia del Obispo, y dixò, que

12. Un Clerigo estaba echado en su cama
con

con gran descanso, la que tenia mui compuesta y aderesada con ricas savanas y hermosas colgaduras: sucediò, que estando con todo este regalo y descanso en su cama, se pegò fuego en una de las casas mas inmediatas, por lo que incontinentemente se levantò el Clerigo, y fuè à procurar apagarle con los demas.

13. Haviendolo conseguido, se bolviò el Clerigo à la suya, y se hechò à dormir, y estando ya quasi dormido, le vinieron à llamar para que fuesse à confessar y comulgar à uno de sus Feligreses que estaba cercano à la muerte, pero con la pereza que tenia por haverse adormecido, se tardò mucho tiempo en ir, de que resultò, que quando llegò à casa del enfermo ya avia muerto sin comunion, ni confession; por cuyo motivo acusaron al Clerigo delante de el Obispo, quien se maravillò mucho, de su descuido y pereza, por lo que le castigò severamente, lo que obligò à el Clerigo à decirle, que el se maravillaba de que el Obispo no se castigasse à si mesmo, por la culpa que avia cometido, y cometia, permitiendo que el hospital que estaba baxo de su amparo y proteccion se perdieffe, y destruiessè sin procurar remediarlo, como era de su obligacion.

14. Felix preguntò al Ermitaño, le explicasse como el cuerpo del hombre en el fuego infernal podrá sufrir tan gran pena como padecerà y le causará assi el fuego, como los demas elementos, y la que le ocasionaràn y daràn el hambre, la sed, y los demas sentidos corporales.

15. Hi-

15. Hijo, dixo el Ermitaño, el cuerpo del hombre es cosa tan debil, que en este mundo le atormenta una poca de hambre, ò de sed, ò de ira, ò de calentura, ò le causa dolor un grano, siendo cosa tan pequeña, en lo que conoceràs, que segun su debilidad y poca resistencia, el cuerpo no podria sufrir sin fin la infernal pena, que es la mayor que el hombre puede imaginar, ni entender, si la Justicia de Dios, como grande, eterna y infinita no le hiciesse durar en el infierno eternamente y por todos tiempos, para por todos tiempos poderle castigar.

16. Has de saber hijo, dixo el Ermitaño, que un Cura tenia en su Parroquia una muger mui hermosa, y aunque el Cura era mui amante de la castidad, tenia fuertes tentaciones siempre que la veia, ó venia à su Iglesia, y aunque el se confessaba à menudo para librarse de ellas, y para mejor conseguirlo, estaba siempre pensando en las penas del infierno, y en como en aquel lugar los cuerpos de los hombres estaràn todos blancos como troncos de fuego, y por todos los siglos los unos sobre los otros, hasta que se haràn mayores montañas, que el monte de Canigo, y en que estaràn todos sumergidos en el azufre, en el agua hirviendo, y en las llamas de fuego, porque todos los elementos se mesclaràn para atormentarlos, que es el motivo porque está este horrible lugar en medio de la tierra.

17. Esto no obstante, y el usar de todos los medios que se explican en el libro de Doc-

trina Pueril, no era suficiente para que le dexassen los pensamientos lascivos que le ocasionaba la vista de la muger, de que el se maravillaba mucho.

18. Sucedió despues, el que aquella muger se confessò con el de un pecado de lujuria que avia cometido con otro hombre, lo que aumentó mucho en él la tentacion; por lo que incontinentemente se puso á imaginar, que en el infierno estaràn los cuerpos de muchos condenados en estanques de azero y plomo derretido, de la mesma forma que están los peces en el mar; mas con toda esta consideracion no perdió la tentacion, por lo que consideró y reflexionó que pues por temor no podia desecharla, debia probar si lo podria conseguir por amor, y levantando su espíritu à amar à Dios y à sus obras con todo su poder, se hallò inmediatamente libre de ella.

19. Maravillado Felix de que aquel Sacerdote no huviesse perdido ò vencido la tentacion, por el temor de las penas del infierno, explicó su admiracion al Ermitaño diciendo, que en este mundo son muchos mas los hombres que se abstienen de hacer mal por temor, que los que dexan de hacerle por amor.

20. Hijo, dixo el Ermitaño, todo hombre que se halla en buen estado, ó en estado de salvacion, es necesario que lo esté, porque Dios influye en él su gracia, y Dios no la influye à hombres que le temen mas, que no le aman, por ser acto mucho mas perfecto el amarle que el temerle: en que conoceràs, que

N. B.
El medio
para vencer
las fuertes
tentaciones.

los hombres que en este mundo se dexan de hacer mal, mas por temor, que por amor, no tienen el temor, ni el amor con aquella ordenacion, y perfeccion que deben tenerle, ni siguen la ordinacion y disposicion de Dios.

21. Hijo, dixo el Ermitaño, has de saber que avia un Usurero enfermo y cercano á la muerte, el que tenia gran sed y rogaba á su Medico le hiciesse dar un vaso de agua, pero el Medico por temor de que la calentura no se le aumentasse, no se le queria dar; y al mesmo tiempo que estaba passando esto entre el enfermo y el Medico, estaba delante un Religioso con quien se avia confesado y á quien, aunque avia declarado los pecados de usura, no avia querido obedecer en restituir lo que avia usurpado: por cuyo motivo el Religioso preguntò al enfermo, si daria quanto tenia á quien le dieffe de beber, por no sufrir aquella sed tan ardiente? A lo que el enfermo respondiò, que sí: por lo que el Religioso exclamò diciendo: advierte hombre que para siempre has de tener sed mucho mas ardiente en el infierno, sino satisfaces todas las injurias que has echo, y restituies todo lo que has robado y usurpado; y que assi como en este mundo darías quanto tienes por no padecer la sed que padeces tan corto tiempo, debes restituirlo, para no padecerla mayor sin comparacion eternamente; pero aquel obstinado no quiso ablandar su endurecido corazon con las santas palabras del Religioso, por lo que murió en pecado, de lo que todos se maravillaron.

22. Señor, dixo Felix, causame maravilla el que el fuego infernal pueda durar para siempre, siendo assi, que es propiedad del fuego consumir todo quanto se pone en él.

23. Hijo, dixo el Ermitaño, el infierno está en el medio y centro de la tierra, donde está vacua, y en aquella vacuidad se contendrán tantos elementos, que con los cuerpos de los condenados la llenarán, y estarán tan cerrados sus poros, que ningun elemento podrá salir, ni transpirar por vapor, exalacion, ni otro motivo.

24. En aqueste lugar, ó vacuidad quemará todo el fuego á todos los otros elementos; pero no los consumirá, por causa de que cada uno tendrá tanta actividad en él, como el en ellos, por cuyo motivo ningun elemento se podrá convertir en otro, ni se podrá consumir, sino es, que todos juntos serán un cuerpo cremante, humectante, frigetante y disecante, por cuyo motivo se influirán en los cuerpos de los hombres mezclados; esto es, que se mezclarán con las partes substanciales y calidades del cuerpo, de forma, que este padecerá pena sin consumirse, ni consumir su substancia, ni sus qualidades, pero no tendrá concordancia, ni refrigerio alguno, antes será toda su igualdad substancial y accidental en diversidad y contrariedad, para que la grandeza de Dios le castigue con grandeza de pena y de justicia, y la Eternidad hará lo mesmo, por convenir assi á la Grandeza de la Justicia, y Eternidad de Dios.

1. **P**OR el antecedente methodo enseñaba y doctrinaba el Ermitaño à Felix el modo de maravillarse, y le referia y narraba las similitudines, paraque adquiriesse ciencia, pues mediante ellas se ensalza mucho el alma à memorar, entender y amar, y quando Felix se halló bien doctrinado y enseñado, pidió licencia al Ermitaño para proseguir su viage, deseando encontrar nuevas aventuras y cosas de que maravillarse, y haviendosele dado el Ermitaño, se partió Felix, y llegó à una Abadía mui noble y rica, en la que fue recibido con agrado, por el Abad y todos los Monges, y haviendole preguntado quien era, donde iba, y de donde venia, Felix les contó como su Padre le avia mandado que fuesse por el mundo buscando maravillas y cosas dignas de admiracion, y que despues fuesse contandolas por las Cortes de los Principes y de los Prelados, por las Villas, por los Castillos, por las Ciudades, por los Monasterios y por todos los demas lugares donde habitan gentes, y que haviendo ya visto muchas y tratado de muchas, si gustaban se quedaria con ellos en el Monasterio hasta que se las huviesse contado todas, pues de saberlas podia seguirseles gran utilidad y aumento de ciencia, devocion y satisfaccion.

2. Mucho agradó al Abad y à todos los Monges lo que à Felix oieron, y mucho mas despues quando todos los dias le oian contar y narrar las muchas maravillas que avia notado

con

con palabras agradables, sabias y de mucha doctrina, con las cuales se deleitaban mucho y adquirian gran ciencia, por lo que tubieron gran deseo de que Felix tomasse el habito, y se quedasse con ellos en el Convento, lo que haviendole manifestado en diversas ocasiones, el se escusaba, diciendo, estaba obligado à ir por el mundo viendo y buscando maravillas, y contando las que sabia y avia visto, por haversele ofrecido assi à su Padre; por lo que el Abad y todos los Religiosos le rogaron que alomenos tomasse su habito, y fuesse con él por el mundo exerciendo su Oficio, y contando sus maravillas; à lo que Felix se convino, y tomó el habito en él, con la condicion de que se le avia de permitir ir por el mundo toda su vida, como Mensagero de aquel Monasterio, manifestando à todos el Libro de las maravillas que avia compuesto, paraque se multiplicasse, y multiplicassen las maravillas que en él se narraban, añadiendo las que en adelante fuesse viendo, oiendo y observando.

3. Estando Felix disponiendo su viage y ya prompto para partir del Monasterio, enfermó y agravandose la enfermedad en el extremo de ella, y conociendo que se moria dixo estas palabras.

4. O Señor y Dios Glorioso, sino fuesse como es justo el que yo muera, y no viva, por no ser digno de mas larga vida para poderla emplear en tu servicio, me maravillaria de tu providencia, porque no me la ha alargado tanto tiempo, que yo pudiesse alcanzar el deseado

heado fin, y cumplir la promesa que tengo hecha de ir por el mundo maravillandome de las gentes que no te conocen, ni aman, y maravillandome mucho mas, de como los que te conocen y aman no te sirven, conocen y aman mas! Por lo que Señor te suplico, que ya que yo desfallezco, y por acabar mi vida no puedo proseguir este Oficio, proveas de otro que lo execute, y que sea mas digno de él, ya que yo no puedo ejecutarlo mas, por acabar aquí mi vida.

5. Murió Felix y fué mui llorado del Abad y de todos los Monges del Monasterio, y sepultado con gran honor y decencia delante del Altar mayor de la mesma Iglesia.



TRA-



TRATADO

DEL SEGUNDO

FELIX.

I. **H**AVIENDO sido Felix enterado mui sumptuosa y honradamente, como queda dicho, el Abad predicó sus honrras con gran primor, por lo que un Monge, hombre de mui santa vida y que avia heredado el espíritu de Felix, por haver retenido en su memoria y entendimiento los exemplos y maravillas que le avia contado, se maravillò, de que los hombres quisiesen que despues de muertos los honrrassen quando los sepultan, por lo que dixo, que esta maravilla se avia dexado de poner Felix en su Libro, y que assi seria bien añadirla, y arrodillandose delante del Abad, le pidió con mucha devocion y lagrimas le confriesse el Oficio que Felix tenia, de ir por el mundo buscando y explicando maravillas; lo que el Abad, con acuerdo de todos los demas Religiosos, le concedió, y haviendole dado su bendiccion, se partiò á publicar y multiplicar su Libro segun las maravillas

villas y cosas dignas de admiración que encontrasse; y el Abad, con nuevo acuerdo de los demas Religiosos del Convento, ordenó que en él se nombrasse siempre un sujeto destinado para tal Oficio, el qual debia llamarse Felix.

2. Bendito, Alabado, Glorificado, Enfalzado y Santificado para siempre sea el nombre de JESU-CHRISTO, y el de su Bendita Madre MARIA Santissima Nuestra Señora. Amen.

FIN.

Fuè traducido este Libro de el idioma Lemosin en Castellano, por un Devoto deseoso del servicio de Dios y del bien de las almas, parte de él en Barcelona, sacado de un antiquissimo manuscrito que encontró, y lo restante en Mallorca, cotejado con otros dos, el uno que se hallò en el Colegio de la Sapiencia, y el otro en la Libreria de San Francisco de Assis de esta Ciudad de Palma, y acabado en 20. de Octubre de 1749.

Sea el nombre de Dios Bendito y Alabado por los siglos de los siglos.
Amen.



IN-

INDICE

DE LOS TRATADOS, Y CA-

PITULOS QUE SE CONTINEN EN ESTE
Segundo Tomo.

T RATADO VIII. Del hombre.	Pag. 1.
CAP 1.	1.
2. Que es el hombre.	9.
3. Que explica de que es el hombre	13.
4. Porque, ó paraque es el hombre.	16.
5. Porque vive el hombre.	19.
6. Porque ama, y desea el hombre tener hijos.	23.
7. Porque causa el hombre está sano y enfermo.	26.
8. Porque el hombre envejece.	30.
9. Porque muere el hombre.	33.
10. Porque ama el hombre los deleites de este mundo.	37.
11. Que explica el placer que el hombre tiene en memorar.	38.
12. Del placer que el hombre tiene en entender.	40.
13. Del placer que el hombre tiene en amar.	44.
14. Del placer que el hombre tiene por el sentido de la vista.	47.
15. Porque el hombre tiene placer en oír.	51.
16. Porque el hombre tiene placer en oler.	56.
17. Por-	

17. Porque causa el hombre tiene placer en gustar. 59.
18. Porque tiene el hombre placer en tocar. 64.
19. Porque es el hombre bueno, y porque es malo. 69.
20. De la vida activa y de la vida contemplativa. 76.
21. Que trata de la fè, y falta de fé, ò de la credulidad, y incredulidad. 80.
22. Que trata de la esperanza, y desesperacion. 86.
23. Que trata de la caridad, y la crueldad. 91.
24. Que trata de la justicia, y injusticia. 97.
25. Que trata de la sabiduria, y de la ignorancia. 102.
26. Que trata de la potencia, y impotencia. 109.
27. Que trata de la templanza, y de la gula. 115.
28. Que trata de la liberalidad y de la avaricia. 119.
29. Que trata de la castidad, y de la lujuria. 125.
30. Que trata de la diligencia, y acidia. 130.
31. Que trata de la humildad y de la soberbia. 136.
32. Que trata de la continencia, y de la embidia. 143.
33. Que trata de la paciencia, y de la ira. 147.
34. Que trata de la bienaventuranza, y malaventuranza, ó de la felicidad, y infelicidad. 153.
35. Que trata de la lealtad, y deslealtad. 158.
36. Que trata de la cortesía, y descortesía. 162.
37. Que trata de la verdad, y de la falsedad. 165.
38. Que trata del merito y de la culpa. 172.
39. Que trata de la obediencia, y desobediencia. 178.
40. Que trata de la ordinación, y inordinación. 186.
41. Que trata de la riqueza, y de la pobreza. 193.
42. Que

42. Que tratá de la libertad, y servitud. 199.
43. Que trata de la similitud, y disimilitud. 204.
44. Que trata de la alabanza, vituperio. 209.
45. Que trata de la perfeccion, y imperfeccion. 215.
46. Que trata de la nobleza, y de la vileza. 220.
47. Que trata del crecer y menguar. 225.
48. Que trata de la ganancia, y de la perdida. 231.
49. Que trata del ardimiento, ò valor, y de la covardia, ò pusilanimidad. 236.
50. Que trata del honor, y deshonor. 243.
51. Que trata de la hermosura, y de la fealdad. 248.
52. Que trata del consuelo, y desconuelo, ò del modo de consolar los afligidos. 255.
53. Que trata de la alegría, y de la tristeza. 261.
54. Que trata de la concordancia, y de la contrariedad. 266.
55. Que trata del principio, y del fin. 271.
56. Que trata de la grandeza, y de la pequenez. 278.
57. Que trata del habito, ù costumbre, y de su privacion, ó defecto. 285.
58. Que trata de la predestinacion, y del libre alvedrio. 290.
59. Que trata de la abstinencia, ó continencia. 297.
60. Que trata de la conciencia y su opuesto. 302.
61. Que trata de la confesion. 307.
62. Que trata de la penitencia. 312.
63. Que trata de la oracion, y su privacion. 317.
64. Que trata de la limosna, y su opuesto. 323.
65. Que trata de la intencion verdadera, y de la falsa. 328.
66. Que trata de la tentacion. 332.
67. Que trata de la vanagloria, y de la gloria

verdadera.	339.
68. Que trata de edificar, y destruir.	345.
69. Que trata del regimen.	349.
70. Que trata de la eleccion.	354.
71. Que trata del pecado.	359.
72. Que trata de la resurreccion.	365.
73. Que trata de los milagros.	370.
TRATADO IX. del Paraíso.	375.
1. Que trata de la gloria de los Angeles.	375.
2. Que trata de la gloria que las almas de los hombres tienen en el Paraíso.	380.
3. Que trata de la gran gloria que el cuerpo del hombre tiene en el Paraíso.	386.
TRATADO. X. del infierno.	391.
1. Que trata de la pena que en él padecen los malos Espiritus.	391.
2. Que trata de la pena que padecen las almas en el infierno.	396.
3. Que trata de la pena que el cuerpo del hombre tendrá en el infierno.	401.
Del fin del Libro.	410.
TRATADO del segundo Felix.	413.

TABLA DE LOS TERMINOS QUE SE CONTIENEN EN ESTE LIBRO POR EL orden del A. B. C.

A	
A bsinencia Tomo 2. Pagina 297.	
Alabanza, y vituperio. t. 2. pag. 209.	
Alegria, y tristeza. tom. 2. pag. 261.	
Alquimia. tom. 1. pag. 182.	
Angel que es. t. 1. pag. 101.	
Angel y su palabra. tom. 1. pag. 104.	
Animales. t. 1. pag. 182.	
Apostoles. t. 1. p. 84.	
Arbol, y su corrupcion. t. 1. p. 154.	
Avaricia, y libertad. t. 2. p. 119.	

Batalla del leopardo, y de

la onza. t. 1. p. 129.
 Belleza y fealdad. t. 2. p. 248.
 Bienaventuranza y malaventuranza. t. 2. p. 153.

C
 Caridad y crueldad. t. 2. p. 91.
 Castidad y lujuria. t. 2. p. 125.
 Cielo empireo t. 1. p. 108.
 Cielo firmamento t. 1. p. 110.
 Cavallero t. 1. p. 25.
 Consejo del Rey. t. 1. p. 194.
 Conciencia y su opuesto. t. 2. pag. 302.
 Confession. t. 2. p. 307.
 Concordancia, y contrariedad. t. 2. p. 266.
 Consolacion, y desconsuelo. t. 2. p. 255.
 Continencia, y embidia. t. 2. p. 143. Cor-

Cortesía, y descortesía. t. 2.
p. 162.
Costumbre, y su privación. t.
2. p. 285.
Creación del mundo. t. 1.
p. 39.
Crecer, y menguar. t. 2. p.
225.
Culpa. t. 2. p. 172.

D

Dios, y que Dios es en
fer. t. 1. p. 3.
Dios que es. t. 1. p. 10.
Dios y su Unidad. t. 1. p. 18.
Dios y su Trinidad. t. 1. p.
23.
Dios en donde está. t. 1. p. 36.
Desesperación. t. 2. p. 86.
Desobediencia. t. 2. p. 178.
Diligencia y pereza. t. 2.
p. 130.

E

Edeficio corporal y espi-
ritual. t. 2. p. 345.
Elementos, su simplicidad y
composición. t. 1. p. 120.
Elementos, y su movimien-
to. t. 1. p. 125.
Elementos, y su generación y

corrupción. t. 1. p. 122.
Elección del Rey de los ani-
males. t. 1. p. 189.
Elección. t. 2. p. 354.
Embaxadores. t. 1. p. 217.
Esperanza y desesperación. t.
2. p. 86.
Embidia. t. 2. p. 143.
Encarnación del Hijo de Di-
os. t. 1. p. 45.

F

FE y incredulidad. t. 2.
p. 80.
Fealdad. t. 2. p. 248.
Fin. t. 2. p. 271.

G

GAnar y perder. t. 2. p.
231.
Gozo y tristeza. t. 2. p. 261.
Gloria de los Angeles. t. 2.
p. 375.
Gloria de las almas. t. 2.
p. 380.
Gloria de los cuerpos. t. 2.
p. 386.
Grandeza y poquedad. t. 2.
p. 278.
Gula. t. 2. p. 115.

H

H

Honor y deshonor. t. 2.
p. 243.
Hombre que es. t. 2. p. 9.
Hombre de que es. t. 2. p. 13.
Hombre para que es. t. 2. p.
16.
Hombre porque vive. t. 2.
p. 19.
Hombre porque ama tener
hijos. t. 2. p. 23.
Hombre porque está sano y
enfermo. t. 2. p. 26.
Hombre porque envejece. t.
2. p. 30.
Hombre porque muere. t. 2.
p. 33.
Hombre porque ama los de-
leites del mundo. t. 2.
p. 37.
Placer del hombre en acor-
dar. t. 2. p. 38.
Placer en entender. t. 2. p.
40.
Placer en querer. t. 2. p. 44.
Placer en ver. t. 2. p. 47.
Placer en oír. t. 2. p. 51.
Placer en oler. t. 2. p. 56.
Placer en gustar. t. 2. p. 59.
Placer en sentir. t. 2. p. 64.
Hombre porque es bueno y
porque es malo. t. 2. p. 69.
Humildad y soberbia. t. 2.
p. 136.

Hospital, y sus Protectores
t. 2. p. 404.

I

Ierro. t. 1. p. 176.
Ignorancia. t. 2. p. 102.
Imán. t. 1. p. 176.
Intención verdadera y falsa.
t. 2. p. 328.
Justicia y injusticia. t. 2. p.
97.
Infierno, y pena de los de-
monios. t. 2. p. 390.
Pena de las almas. t. 2. p. 392.
Pena de los cuerpos. t. 2.
p. 401.

L

LArgueza y avaricia. t. 2.
p. 119.
Lealtad y deslealtad. t. 2. p.
158.
Libertad y servidumbre. t. 2.
p. 199.
Limosna y su opuesto. t. 2.
p. 323.
Lluvia. t. 1. p. 132.
Lujuria. t. 2. p. 125.

M

Maria Santísima t. 1.
p. 37. Ma-

Mahoma, y su pena en el infierno. t. 2. p. 405.
 Metales y su generacion. t. 1. p. 169.
 Merito y culpa. t. 2. p. 172.
 Milagros. t. 2. p. 370.
 Muerte de la zorra, ó del traidor. t. 1. p. 241.

N

Nieve, y yelo. t. 1. p. 134.
 Nobleza y vileza. t. 2. p. 220.
 Nubes. t. 1. p. 130.

O

Obediencia, y desobediencia. t. 2. p. 178.
 Ordinacion y inordinacion. t. 2. p. 186.
 Oracion y su privacion. t. 2. p. 317.

P

Pasion de Christo Nuestro Señor. t. 1. p. 61.
 Paciencia y ira. t. 2. p. 247.
 Penitencia. t. 2. p. 312.
 Pecado. t. 2. p. 359.
 Pecado original. t. 1. p. 69.

Perfeccion y imperfeccion. t. 2. p. 215.
 Plantas y su generacion. t. 1. p. 151.
 Plantas y su virtud. t. 1. p. 159.
 Pleito del yerro y de la plata. t. 1. p. 171.
 Portero del palacio del Rey. t. 1. p. 203.
 Principio y fin. t. 2. p. 271.
 Pobreza. t. 2. p. 193.
 Profetas. t. 1. p. 79.
 Predestinacion y libre albedrío. t. 2. p. 290.
 Potencia y impotencia. t. 2. p. 109.

R

Relámpago. t. 1. p. 127.
 Regimen corporal y espiritual. t. 2. p. 349.
 Resurreccion. t. 2. p. 365.
 Riqueza y pobreza. t. 2. p. 193.

S

Sabiduria y ignorancia. t. 2. p. 102.
 Sobervia. t. 2. p. 136.
 Similitud y disimilitud. t. 2. p. 204.

T

T

Tentacion. t. 2. p. 332.
 Templanza y gula. t. 2. p. 115.
 Traicion. t. 1. p. 198.
 Tiempos del año. t. 1. p. 137.
 Trueno. t. 1. p. 129.
 Tristeza. t. 2. p. 261.

V

Vanagloria y gloria verdadera. t. 2. p. 339.
 Valor y covardia. t. 2. p. 236.
 Verdad y falsedad. t. 2. p. 165.
 Vientos. t. 1. p. 136.
 Vida activa y vida contemplativa. t. 2. p. 76.



